



CORAZONES CAIDOS

V. C. ANDREWS

Lectulandia

Heaven, la protagonista, busca desesperadamente la felicidad y el amor pero los fantasmas del pasado, los escándalos familiares, pasiones inconfesables y las ganas de alcanzar sus propios sueños harán que no le sea nada fácil conseguir esta felicidad tan anhelada.

Tras superar la muerte de su tío y amante Troy, regresa a los Willies y se casa con su amor de la infancia Logan, Sin embargo, en su viaje de bodas visitan la mansión Farthinggale Manor y esta descubre muchas cosas que cambiarán su manera de actuar y pensar.

Lectulandia

V. C. Andrews

Corazones caídos

Los Casteel - 3

ePub r1.0

Titivillus 07.04.16

Título original: *Fallen Hearts*
V. C. Andrews, 1988
Traducción: Montserrat Solanas
Diseño de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Dedicada a todos aquellos
que han sufrido, pasado hambre
y privaciones,
y han sobrevivido para triunfar.

Querido papá:

A pesar de todas las tristezas e infortunios del pasado, estoy dispuesta a perdonar y a pedir perdón, papá. Han pasado casi dos años desde la muerte de Tom..., dos años durante los cuales no ha habido ni un solo día en que yo no echara de menos a Tom y también al abuelo. Pero ahora ha pasado mi tiempo de luto y está iniciándose mi tiempo de felicidad y amor. Tengo noticias maravillosas. Voy a casarme. Con Logan Stonewall, quien, quizá recordarás, fue mi amor de infancia. He vivido en Winnerow realizando mi sueño de ser maestra como Miss Marianne Deale, quien me inspiró para leer, escribir, soñar, y creer siempre que podía llegar a ser aquello que quisiera. Parece que, realmente, todos mis sueños de infancia están haciéndose realidad..., es decir, todos excepto mi relación contigo. Quiero que tú, papá, y Drake y Stacie, vengáis a mi boda. Papá, quisiera que tú me acompañaras hasta el altar, hasta mi futuro esposo. Soy tan feliz, papá, que quiero olvidar toda la amargura del pasado. Quiero perdonarte y quiero que me perdones. Quizás ahora, después de tanto tiempo, podríamos comportarnos como una familia debe comportarse. Fanny será mi dama de honor. Confío en que tú, finalmente, serás mí padre.

Te quiere,

HEAVEN

Prosas primaverales

Permanecí sentada largo rato en el porche frontal de la cabaña, leyendo y releiendo la carta que había escrito a papá. Era una tibia mañana de mayo, pues ya la primavera dejaba paso a un verano cálido. Parecía que mi mundo de montaña había despertado conmigo del frío y oscuro invierno de la muerte y la tristeza, calentándose poco a poco con la promesa de la primavera y estallando, finalmente, en un cálido y floreciente verano. Los jilgueros y los petirrojos cantaban, saltando de rama en rama, agitando dulcemente las hojas. La luz del sol se abría camino entre los árboles, y tejía hebras doradas desde el abedul al nogal y al arce, y las hojas eran transparentes allí donde el sol las bañaba. El mundo era glorioso y vivo.

Respiré profundamente, aspirando el perfume dulce y fresco de los capullos de las flores y las exuberantes hojas verdes. El cielo, encima de mí, tenía un profundo color azul y pequeñas nubes, como algodón de azúcar, se alargaban y curvaban en formas deliciosas como bebés que se estirasen entre sueños.

Logan había estado allí desde el día en que volví a Winnerow. Había estado allí durante los terribles días posteriores a la muerte de Tom, mientras papá estaba en el hospital. Había estado allí después de que papá hubiese regresado, con Stacie y el pequeño Drake, a su propia casa de Georgia. Había estado allí cuando murió el abuelo, dejándome sola en la cabaña de mi infancia, ahora reconstruida y amueblada de nuevo, convertida en un hogar confortable. Había estado allí el primer día en el que yo había comenzado a dar clases a mis queridos alumnos del Instituto Winnerow. Ahora me reía de mí misma al recordar aquel primer día en que me preparaba para poner a prueba mi eficiencia, para comprobar si realmente podía ser la profesora que siempre había soñado ser.

Yo había salido de la cabaña, al igual que esta misma mañana, con la intención de hacer una breve pausa, como solía hacer la mayoría de los días, y sentarme en la vieja mecedora del abuelo para contemplar los Willies antes de emprender el camino hacia el instituto. Sólo que, aquella primera mañana, al abrir la puerta, allí vi a Logan, de pie al lado de la escalera, con una sonrisa amplia y feliz, resplandecientes sus ojos color zafiro bajo el sol de la mañana.

—Buenos días, Miss Casteel —dijo. Y me hizo una gran reverencia—. He sido enviado para escoltarla hasta su aula. Es un privilegio del Sistema Escolar Winnerow.

—¡Oh, Logan! —exclamé—, ¿Te has levantado tan temprano para venir aquí...?

—No ha sido *tan temprano*. Me levanto siempre a esa hora para abrir el *drugstore*^[1]. Desde que éramos estudiantes de instituto ha triplicado su importancia —dijo orgullosamente— y exige mucho más trabajo. Miss Casteel —añadió. Y me tendió la mano.

Bajé los escalones para cogérsela y emprendimos el camino, cuesta abajo, tal como habíamos hecho cuando éramos estudiantes y estábamos enamorados.

Aquello se parecía mucho a los viejos tiempos, cuando Logan y yo caminábamos, soñadores, detrás de Tom y Keith y Nuestra Jane, con Fanny molestándonos, intentando provocar a Logan y apartarle de mí con su comportamiento descarado e impúdico; renunciando finalmente, y apartándose malhumorada al ver que no podía distraer la atención de Logan y apartarlo de mí. Casi oía las voces de mis hermanos y hermanas delante de nosotros. A pesar de lo duras que eran entonces nuestras vidas, los recuerdos me trajeron lágrimas a los ojos.

—¡Eh, eh! —dijo Logan al ver que mis ojos se humedecían—. Éste es un día feliz. Quiero ver aquella sonrisa amplia, y quiero oír el sonido de tu risa recorriendo los Willies, como solía ser entonces.

—Oh, Logan, gracias. Gracias por estar aquí, por preocuparte.

Se paró y me hizo girar hasta quedar cara a cara; sus ojos eran graves y estaban llenos de amor.

—No, Heaven. Soy yo quien ha de darte las gracias por ser tan hermosa y adorable como yo te recordaba. Es como si... —miró a su alrededor buscando las palabras—, como si el tiempo se hubiera detenido para nosotros, y todo lo que creemos que ha sucedido desde entonces, fuese solamente un sueño. Ahora estamos despertando y nuevamente tú estás aquí, yo estoy aquí contigo, y tengo tu mano en la mía. Y jamás volveré a soltarte —prometió.

A través de mis dedos enlazados con los suyos pasó un estremecimiento, un temblor de felicidad que llegó hasta mi corazón y lo hizo latir tan fuertemente como el primer día en que nos besamos, cuando yo tenía solamente doce años. Quería que me besara de nuevo, quería ser aquella misma niña inocente de entonces, pero no lo era. Y tampoco lo era él. Pocos meses antes había corrido el rumor de que Logan pensaba casarse con Maisie Setterton. Pero Maisie pareció haber desaparecido del escenario de la vida de Logan, tan pronto como yo regresé.

Caminamos silenciosamente por el camino del bosque. Veíamos los gorriones castaños y los cardenales rojos revoloteando entre las sombras del bosque, moviéndose con tanta gracia y rapidez que apenas veíamos el movimiento de alguna rama.

—Ya sé —dijo Logan, finalmente— que nuestras vidas tomaron direcciones extrañas y diferentes desde el tiempo en que yo te acompañaba a casa al salir de la escuela, y que todas las promesas que nos hicimos podían parecer, entonces, sueños de adolescentes. Pero me gustaría pensar que el amor que nos teníamos era tan fuerte, que ha superado toda la tragedia y los sinsabores ocurridos desde entonces.

Nos detuvimos para encararnos de nuevo. Sabía que él podría leer toda la duda en mis ojos.

—Logan, también a mí me gustaría creerlo. Estoy cansada de los sueños que mueren, de los sueños que son demasiado débiles y etéreos para perdurar o para

fortalecerse a medida que nosotros crecemos. Quiero volver a creer en alguien, otra vez.

—Oh, Heaven, cree en mí —me suplicó mientras cogía mi mano entre las de él —. No quiero decepcionarte. Jamás.

—Puedo intentarlo —le susurré. Y sonreí.

Entonces él me besó, un beso que significaba una promesa, pero durante toda mi vida había visto promesas rotas. Logan presintió mis dudas, mi temor, y me abrazó.

—Voy a conseguir que creas en mí, Heaven. Voy a ser todo lo que tú puedas desear en un hombre.

Apretó su rostro contra mi cabello. Sentía su respiración en mi cuello, sentía su corazón que latía enloquecidamente contra el mío. En este bosque, en el viejo sendero, sentí que deseaba desesperadamente tener nuevamente esperanza; me sentí emocionada. La Heaven Leigh Casteel, que había sido herida gravemente siendo niña, atormentada y seducida siendo adolescente, y cuyo corazón habían roto cuando ella era una mujer joven, se volvió, hambrienta, hacia la promesa de felicidad.

—Con el tiempo, pienso que llegaré a creer en ti, Logan.

—Oh, Heaven, mi querida Heaven, realmente has regresado a casa.

Y Logan no dejaba de besarme una y otra vez.

¿Por qué en aquel momento, mientras Logan me besaba con toda la pasión y el amor que él sentía, pensé en Troy, mi amor prohibido, mi amor tenebroso, muerto? ¿Por qué eran los labios de Troy los que sentía apretándose contra los míos? ¿Por qué era el sabor de Troy el que yo anhelaba? ¿Y los brazos de Troy los que sentía apretándome contra sí? Pero entonces, Logan me besó en los ojos y yo los abrí, y vi su rostro amado, joven y fresco, un rostro que nunca había conocido los abismos de la angustia y la desesperación a los que mi triste y condenado Troy había sucumbido. Yo sabía, en lo profundo de mi corazón, que Logan me proporcionaría el tipo de vida del que yo, y mi madre antes que yo, habíamos sido privadas: una vida de calma, respeto y honor.

Logan y yo festejamos durante todo el año escolar, y un día llamó a la puerta de mi cabaña y me dijo:

—Tengo una sorpresa para ti, Heaven.

Parecía un muchacho travieso con una rana en el bolsillo.

—¿Vas a taparme los ojos? —le dije, siguiendo su dulce juego.

Logan se puso detrás de mí y me cubrió los ojos con sus suaves manos.

—¡No los abras, Heaven! —Me cogió entonces de la mano, y yo caminé tropezando detrás de él hacia su coche, sintiéndome segura, conducida por su entusiasmo juvenil. Sentía la brisa fresca sobre mi cara a medida que avanzábamos, no sabía hacia dónde. Entonces, el coche se paró y Logan abrió mi puerta y me cogió del brazo—. Ya puedes salir ahora, casi hemos llegado —dijo mientras me guiaba nuevamente desde el coche hacia lo que parecía ser una acera.

Cuando abrió la puerta del *drugstore*, inmediatamente sentí el olor familiar del

perfume y los cosméticos mezclado con el de los remedios y las medicinas, pero no demostré haber descubierto dónde estaba. No quería estropearle su magnífico buen humor. Me hizo sentar en un taburete y se ocupó en algo detrás del mostrador. Pareció haber transcurrido una media hora antes de que volviera a oírse su alegre voz que casi gritó:

—¡Ahora ya puedes abrir los ojos, Heaven!

Ante mí, había un castillo arco iris hecho de helado, con cerezas confitadas, nata y todas las cosas dulces y deliciosas.

—Logan —declaré—, es hermoso. Pero si me como eso, dentro de una hora pesaré ciento cincuenta kilos. ¿Me amarás entonces todavía?

—Heaven —y su voz se hizo profunda y ronca—, mi amor por ti es más grande que la juventud y la belleza. Pero este helado no es para que te lo comas; he querido construirte el castillo más hermoso y más dulce que hayas visto en tu vida. Ya sé que no puedo competir con las riquezas de los Tatterton y la gran mansión Farthinggale. Pero esa mansión está construida con fría piedra gris, y mi amor por ti es tan cálido como el primer día de primavera. Mi amor construirá un castillo a tu alrededor, un castillo con el que no podrá competir ninguna mansión de piedra. Heaven —se puso de rodillas ante las miradas atónitas de todos los clientes del *drugstore*—, Heaven, ¿quieres ser mi esposa?

Le miré profundamente a los ojos, y allí vi amor y dulzura. Sabía que él haría todo lo que pudiera por hacerme feliz. ¿Qué era la pasión que yo anhelaba —la pasión que me había sido robada con la muerte de Troy—, si se comparaba con una vida de amor gentil, bondadoso, y una devoción indestructible?

—Sí —le respondí, y los ojos ya se me llenaban de lágrimas—. Sí, Logan, sí. Seré tu esposa.

De pronto, a nuestro alrededor estalló un aplauso mientras todos nos sonreían con felicidad a nosotros, los recién prometidos novios. Logan se volvió, intensamente ruborizado, y dejó caer mi mano justo cuando yo estaba a punto de abrazarle.

—Toma, Heaven —dijo metiéndome una cereza en la boca, intentando disimular su vergüenza ante el espectáculo público que estábamos dando. Entonces me besó ligeramente en la mejilla—. Te querré siempre —murmuró.

De modo que un amor nacido muchos años antes, como una rosa que florece con lentitud, se había abierto finalmente. Me sentía más optimista y más vigorosa de lo que me había sentido jamás. Había recorrido el círculo completo borrando el dolor del pasado, mientras ahora caminaba por los senderos que había recorrido en mi infancia, sólo que actualmente estaba abriendo mi propio camino, más que seguir aquel que me habían señalado. Ahora yo podía crear mi propio destino, como el bosque crea sus senderos naturales en el suelo más firme, en la tierra más compacta. Era como si de repente hubiera llegado a uno de esos claros mágicos del bosque, y supiera que allí había de construir mi hogar.

Ahora el amor de mi infancia sería el amor de toda mi vida. Los sueños se hacían

realidad, y yo sabía que las cosas que a menudo creemos que son demasiado buenas y demasiado preciosas para formar parte del mundo real, realmente podían formar parte del mundo real. Nuevamente vivían en mí la esperanza y la felicidad. Nuevamente era una niña deseando creer, ser vulnerable, entregarme a alguien y arriesgar mi frágil corazón. En este claro, en donde el sol era fuerte y vigorizante, Logan y yo seríamos como los tenaces arbolitos, creciendo cada vez más fuertes hasta convertirnos en poderosos robles capaces de resistir cualquier arrasadora tempestad de invierno.

Pasé las semanas siguientes planeando la boda. Esta boda sería mucho más que otro casamiento simple entre un hombre de Winnerow y una mujer. Aunque yo había permanecido en las montañas, viviendo en la cabaña del abuelo, seguía conduciendo un automóvil caro, llevaba vestidos elegantes, y me comportaba como una mujer culta y sofisticada. Podía haber renunciado a una existencia de riqueza como heredera del imperio de los Juguetes Tatterton, pero la gente de la ciudad me seguía considerando como una Casteel, escoria de las colinas. Podían aprobar la manera en que yo enseñaba a sus hijos, pero todavía no les gustaba verme sentada en los bancos delanteros de su iglesia.

Cuando Logan y yo fuimos juntos a la iglesia, aquel domingo, después de haber aparecido nuestra fotografía de compromiso en la sección de novias del *The Winnerow Reporter*, todas las miradas nos siguieron mientras nos encaminábamos al banco delantero —el lugar familiar de Logan en la iglesia—, un lugar en donde nunca me había atrevido a sentarme antes.

—Bienvenida, Heaven —me dijo Mrs. Stonewall, algo nerviosamente, mientras me daba el misal.

El padre de Logan simplemente hizo una inclinación con la cabeza, pero cuando nos alzamos para cantar, canté orgullosamente y con fuerza hasta que mi voz, una voz de las colinas a pesar de su pátina de cultura, resonó por toda la iglesia. Y cuando terminó el servicio, después de haber saludado al reverendo Wise con una sonrisa con la que le indicaba que todas sus profecías estarían equivocadas, la madre de Logan me dijo:

—Vaya, Heaven, no sabía que tuvieras una voz tan digna. Confió en que te unas a nuestro coro femenino.

En aquel momento supe que Loretta Stonewall había decidido aceptarme finalmente. También supe en aquel momento que conseguiría que abriesen los ojos y contemplasen a toda la gente de las colinas y nos viesan como los seres humanos honestos y luchadores que éramos.

Por esto hice planes para aquel tipo de boda. Logan intentó por todos los medios comprender mis motivos, e incluso se enfrentó a las objeciones de sus padres. Yo estaba muy agradecida. Logan incluso se divirtió y se sintió complacido con mis planes para obligar a la gente de Winnerow a mezclarse con la gente de la montaña. Estaba decidida a que fuese una boda de lo mejor que Winnerow hubiese visto, y que cuando yo recorriera aquel pasillo hacia el altar, la gente de la ciudad no viera una

miserable basura blanca que había heredado dinero, sino a alguien tan bueno y tan refinado como ellos creían ser. Recordé la ocasión en que había regresado a Winnerow, años antes, y caminado por aquella iglesia con aspecto de modelo elegante cubierta de joyas. A pesar de mi lujoso atuendo, la gente de la ciudad me había contemplado por encima del hombro. Se suponía que la gente de las colinas tenían que ocupar los bancos de atrás, y que aquellos considerados más dignos de Dios ocupaban los primeros bancos.

Mi boda sería diferente. Invité a muchas familias montañosas. Invité a todos los alumnos de mi clase. Le pedí a mi hermana Fanny que fuese mi dama de honor. No había visto mucho a Fanny durante los dos años últimos desde que yo había regresado a Winnerow, ya que parecía que Fanny no conseguía ahogar sus celos y resentimientos hacia mí, a pesar que yo había intentado ayudarla por todos los medios a mi alcance. Logan me mantenía al corriente de todas las actividades y asuntillos de Fanny. Al parecer, era a menudo tema de conversación entre la juventud de Winnerow y, frecuentemente, Logan oía conversaciones sobre ella en el *drugstore*. Desde su divorcio del viejo Mallory, las murmuraciones se centraban en su coqueteo con un hombre mucho más joven, Randall Wilcox, el hijo del abogado. Randall tenía solamente dieciocho años, estaba en el primer curso de estudios universitarios, y Fanny era una mujer divorciada de veintidós años.

Una semana después de haber sido anunciado nuestro compromiso, subí hasta la casa que Fanny había comprado con el dinero del viejo Mallory; una casa construida en lo alto de una colina, pintada de un vistoso color rosa con adornos rojos en las ventanas. Hacía más de un año que yo no había hablado con Fanny, ya que ella me acusaba de haberle robado todo lo que era suyo, cuando en realidad era ella la que había intentado saquear todo lo que era mío, especialmente Logan.

—Vaya, esto sí que es una sorpresa —proclamó de manera exageradamente dramática cuando abrió la puerta—. La mismísima Miss Heaven que ha venido a visitar a su pobre despreciable hermana.

—No he venido para discutir contigo, Fanny. Soy demasiado feliz para que puedas conseguir hacerme enfadar.

—¿Ah, sí?

Se sentó rápidamente en su sofá, despierto su interés.

—Logan y yo vamos a casarnos en junio.

—¿Vaya, de verdad? —dijo Fanny arrastrando las palabras, y dejándose hundir, desilusionada.

¿Por qué Fanny no podía sentirse feliz por mí ni una sola vez? ¿Por qué no podíamos ser hermanas de verdad y preocuparnos la una por la otra?

—Ya sabías que estábamos viéndonos nuevamente.

—¿Cómo puedo yo saber nada? Tú nunca vienes y casi no nos hemos hablado.

—Tú sabes bien lo que ocurre en Winnerow, Fanny. En fin, me gustaría que fueses mi dama de honor.

—¿De verdad? —Se le iluminaron los ojos. Después vi en su mirada el viejo ardor despreciativo—. Todavía no puedo contestarte, querida Heaven. Tengo muchos compromisos. ¿Qué día, exactamente, va a ser el de tu boda?

Se lo dije.

—Bueno... —Fanny fingió pensarlo—. Tenía planes para aquel fin de semana, ya sabes que a mi nuevo amorcito le gusta llevarme a muchos sitios..., a bailes universitarios, y cosas así. Pero quizá pueda cambiar mis planes. ¿Será una boda de lujo?

—La más lujosa.

—¿Y vas a comprarle a tu querida hermanita un vestido caro y lujoso de verdad? ¿Y vas a llevarme a la ciudad para que lo escoja?

—Sí.

Se quedó pensativa durante un momento.

—¿Podré traer a Randall Wilcox? —preguntó—. Probablemente ya sabrás que me está cortejando. Sé que con *smoking* está imponente. Los hombres van a llevar *smoking*, ¿verdad?

—Sí, Fanny. Si así lo quieres, mandaré una invitación a su casa entregada en mano.

—Claro que me gustará. ¿Por qué no? —preguntó.

Y así lo hice.

La invitación para mi padre fue la última que envié por correo. Empecé el camino cuesta abajo, algo más temprano que de costumbre aquella mañana, para poder pasar por correos antes de ir al instituto para mi último día de clase. Creo que estaba tan excitada como el primer día en el que había recorrido ese camino para comenzar las clases. Cuando llegué a mi aula, los estudiantes me miraron con rostros en que había expectación. Incluso las caras normalmente tristes y cansadas de los niños de los Willies, eran frescas y brillantes esta mañana. Sabía que habían preparado algo especial.

Patricia Coons alzó la mano.

—Tengo algo para usted, Miss Casteel —anunció tímidamente.

—¿Sí?

Se levantó lentamente y se acercó, orgullosa por haber sido escogida como la representante de la clase. Arrastraba los pies y mordía una de sus uñas ya roída.

—Queremos darle esto antes que usted reciba todos los otros regalos de boda —dijo—. Todos nosotros, sus alumnos —añadió mientras me daba el paquete envuelto en fino papel de color azul con una cinta rosa—. Hasta hemos comprado el papel en lo de su prometido Logan; quiero decir, la tienda de Mr. Stonewall —dijo. Y yo me eché a reír.

—Gracias. A todos.

Abrí el paquete. Dentro de un hermoso marco de roble había un tapiz, hecho con punto gobelino, de mi cabaña en los Willies, y debajo la leyenda: «Hogar, Dulce Hogar, de parte de su clase».

Durante un momento no fui capaz de hablar, pero sabía que todos los pequeños rostros con sus brillantes ojos felices estaban fijos en mí.

—Gracias, niños —dije—. No importa los regalos que reciba después de éste, ninguno será tan precioso ni tan importante como éste lo es para mí.

Y ninguno lo fue.

El tiempo, entre mi último día de clase y el día de mi boda, parecía interminable. Los minutos semejaban horas y las horas días, debido a que yo anhelaba tanto que llegase aquel momento. Ni siquiera todos los planes y preparativos ayudaban a que el tiempo volase como yo había confiado que sucedería. Sin embargo, la ilusión alimentaba mi optimismo y Logan estaba a mi lado tanto como podía. Continuamente llegaban las respuestas a nuestra invitación. No había hablado con Tony Tatterton desde el día en que me había marchado de Farthinggale Manor, el día que me enteré de la muerte de Troy. En parte no podía perdonar a Tony por lo que le había sucedido a Troy, y en parte estaba tan asustada por la verdad que acababa de saber, la verdad que había enviado a Troy a la muerte. Sabía que nunca más volvería a escuchar su voz sin oír en ella el timbre familiar de la mía propia. Lo que había averiguado sobre Tony y mi madre, incluso ahora, dos años después, me hacía estremecer. Haber vivido tanto tiempo con la mentira de que papá era de mi sangre, papá, que me había rechazado a cada paso y cuyo amor yo había necesitado más que nada, solamente para descubrir que cuando papá me miraba veía en mí al antiguo amante de mi madre, el propio padrastro de ella, mi padre y abuelo, Tony Tatterton.

Saber esto me asustaba hasta lo más profundo, no sólo por lo indigno e inicuo, sino por lo que me revelaba acerca de mi herencia. No me atrevía a contárselo a Logan. Su inocencia podía quedar dañada por las maneras despreciables de los ricos que controlaban el mundo. Pero había algo más. Aquel último día en la playa, con Tony, después de haberme contado la horrible muerte de Troy, había visto en sus ojos una expresión que transgredía todo el luto, una expresión de un deseo tan claro que supe que debía permanecer lejos de él. Este era el por qué de que yo no atendiera sus llamadas telefónicas, de que sus cartas se amontonaran sobre mi escritorio y no fueran respondidas, y el por qué de que fuera papá, y no Tony, aquel que yo quería que fuese mi padre en la boda. Pues a pesar de todo, y aunque yo sabía ahora que él no era mi auténtico padre, yo todavía ansiaba el amor de papá; ya tenía en exceso el de Tony.

Pero puesto que no quería que Logan se enterase de la vergonzosa verdad de mi herencia, le envié a Tony una invitación para la boda. Y Tony, que era un zorro astuto, la respondió, pero no a mí, sino a Logan, contándole que la abuela Jillian

estaba tan enferma que no podía dejarla sola para venir a la ceremonia, pero insistía en que nosotros fuésemos a Farthinggale Manor, en donde organizaría para nosotros la mejor fiesta de boda que hubiera visto Massachusetts. Logan estaba tan excitado por la invitación, que yo accedí, malhumoradamente, a pasar cuatro días en *Farthy* antes de marcharnos hacia Virginia Beach en viaje de novios. Podríamos volver a Winnerow para vivir en la cabaña, hasta que pudiéramos construir nuestra elegante casa en las afueras de Winnerow.

Pero no todos nuestros planes iban a encajar tan limpiamente en su sitio. En la mañana de mi casamiento alguien llamó en la puerta de la cabaña. Yo había estado despierta casi toda la noche, demasiado nerviosa y demasiado excitada para poder dormir. Me acerqué a la puerta, todavía en camisón, y me encontré con un cartero de reparto especial.

—Buenos días —me dijo alegremente—. Entrega especial. Firme aquí por favor.

—Buenos días.

Era una hermosa mañana, y no solamente porque se tratase del día de mi boda. En el azul del cielo veraniego no había ni una sola nube. Hoy sería mi día, y Dios había sonreído a la tierra y hecho este día hermoso en mi honor, alejando todas las sombras y dejándome solamente con la luz del sol. Yo estaba tan rebosante de alegría y plenitud, que gustosamente hubiera abrazado al cartero.

—Gracias —dijo cuando le devolví el tablón, una vez hube firmado. Después sonrió y se tocó la gorra—. Y buena suerte. Ya sé que es el día de su boda.

—Gracias.

Le contemplé mientras volvía a su *jeep* y me saludaba con la mano, giraba y emprendía el camino de regreso, descendiendo por la carretera de la montaña. Cerré la puerta, y entonces me apresuré a llegar a la mesa de la cocina, para abrir la entrega especial de correos. Seguramente era alguien deseándome buena suerte. Quizá lo había enviado Tony, que había decidido, en el último momento, asistir a las dos recepciones.

Rasgué el sobre y abrí el delgado papel que contenía. Lo que leí hizo que el corazón se me encogiera como un globo que tuviera un escape de aire. Me senté lentamente, y mi corazón dolido se convirtió en un pesado tambor de plomo dentro del pecho. La risa que había estado antes en mis labios se desvaneció, y los ojos se me llenaron de lágrimas que hicieron borrosas las palabras de la página que tenía delante de mí.

Querida Heaven:

Desgraciadamente, unas actividades comerciales relacionadas con el circo imposibilitan mi asistencia a tu boda. Stacie y yo os deseamos, a ti y a Logan, todo lo mejor de la suerte.

Un abrazo,

PAPÁ

Una de mis lágrimas cayó sobre la carta y comenzó a correr por el papel, torciendo las palabras de papá. Arrugué la carta en la mano y me senté, mientras las lágrimas resbalaban ahora libremente por mis mejillas hasta los extremos de mi boca, en donde yo podía saborear su humedad salada. Lloraba por muchos motivos, pero principalmente lloraba porque había confiado que mi boda sería el acontecimiento que nos uniría, a papá y a mí, de un modo que nunca había existido. Y aunque había sido Logan quien me había dicho que le invitase, invitarle ya era una ambición secreta dentro de mi corazón. Había soñado con él, de pie junto a mí, esbelto y atractivo con su *smoking*, sosteniéndome la mano y diciendo las palabras: *Yo la entrego* después que el reverendo hubiese preguntado: *¿Quién entrega esta novia?*

Mi boda iba a ser el punto culminante del perdón: su perdón hacia mí por haber causado la muerte de su ángel, Leigh, a mi nacimiento, y mi perdón hacia él por habernos vendido. Estaba dispuesta a aceptar lo que Tom creía: que mi padre nos había vendido porque no podía cuidarnos, y pensaba que eso sería lo mejor para nosotros. Pero ahora no ocurriría nada de esto. Contuve la respiración y me sequé las lágrimas. No podía hacer nada al respecto, pensé. Tenía que concentrarme en Logan y en nuestra boda. No había tiempo para la autocompasión ni la ira. Además, papá ya me había entregado hacía mucho tiempo. Yo me entregaría a mí misma el día de mi boda.

Aproximadamente una hora antes de la ceremonia, llegaron mi hermana Fanny y Randall Wilcox, para llevarme a la iglesia. Randall era un joven educado y tímido, con el cabello rojizo, y la piel clara lechosa. Tenía la frente salpicada de pecas diminutas, pero sus ojos azules resplandecían como cristal. Yo había pensado que quizás aparentaría más edad de la que tenía, pero su aspecto era inocente y fresco, y seguía a Fanny como un cachorro.

—Vaya, Heaven Leigh Casteel, vaya si tienes un aspecto virginal esta mañana — exclamó Fanny, y enlazó su brazo al de Randall para poder arrimarse a él posesivamente. Fanny llevaba su cabello negro, rizado y alborotado, y tenía el aspecto salvaje y frívolo de una prostituta callejera. Yo le había sugerido que se recogiera el pelo en lo alto, anticipando que podía hacer algo así—. ¿No crees lo mismo, Randall?

Randall pasó rápidamente la mirada de mí a ella, esperando no tener que ser testigo favorable del sarcasmo de Fanny.

—Tienes un aspecto adorable —dijo Randall, suave, diplomáticamente.

—Gracias, Randall —dijo Fanny burlonamente.

Yo me miré en el espejo, me ordené algunos mechones de cabello y me sujeté el ramillete a la muñeca.

—Estoy lista —dije.

—Seguro que lo estás —dijo Fanny—. Siempre has estado lista para este día —añadió tristemente.

Durante un momento sentí pena de ella, a pesar de sus celos. Fanny siempre había querido acaparar la atención, siempre había deseado ser amada, pero siempre había ido por el camino equivocado y, probablemente, siempre sería así.

—Fanny, el vestido te cae muy bien —dije.

Habíamos ido a la ciudad y habíamos escogido una crinolina azul pálido para que Fanny la llevara como dama de honor. Pero Fanny había hecho alteraciones. Había bajado el escote hasta exhibir la parte alta de sus senos. Había entrado las costuras laterales y el vestido se le ajustaba como si fuese pintado.

—¿Realmente? He mejorado la figura, ¿no te parece? —dijo, haciendo subir y bajar sus manos desde las caderas hasta los pechos, mientras miraba lascivamente a Randall durante toda la maniobra. Randall se ruborizó—. Incluso después del parto no perdí la figura, como hacen tantas mujeres. —Se volvió hacia mí—. Randall conoce nuestro pequeño secreto sobre Darcy. Ten cuidado, cariño, no sea que un montón de pequeños Stonewalls arruinen muy pronto tu figura.

—No tengo intención de tener hijos en seguida, Fanny —le anuncié.

—¡Bueno! Pero quizá Logan Stonewall tiene otras intenciones. Maisie Setterton dice que él siempre hablaba de tener una gran familia. Tú me lo has dicho, ¿verdad Randall?

Yo sabía que Fanny había mencionado a Maisie Setterton solamente para ponerme celosa.

—Bueno, yo, exactamente, no... —Parecía aturdido.

—No te preocupes, Randall —intervine rápidamente—. Fanny no lo ha dicho con mala intención, ¿verdad Fanny?

—Claro que no —gimió ella—. Solamente te digo lo que dijo Maisie.

—¿Lo ves? —Randall comenzó a reír.

Fanny vio que ella era el objetivo de la risa.

—Bueno, ella lo dijo —insistió—. Si tú no me lo has dicho, habrá sido otra persona. —Su sonrisa se convirtió en mueca—. De todos modos, todavía no puedo creer que permitas que Wise te case.

—Tengo mis motivos.

Sonreí para mí. Claro que los tenía. Y Fanny los conocía. Ya que el reverendo Wise había comprado a Fanny cuando papá la vendió, se la había llevado a casa, la había dejado embarazada, y después había reclamado el bebé para él y su esposa. Yo había intentado ayudar a Fanny para que recuperase a su hija, pero no sirvió de nada y Fanny todavía no me había perdonado por haber fracasado en aquello. Compartíamos el tenebroso secreto de la herencia de su hijita, y yo quería mirar al reverendo Wise a los ojos cuando Logan y yo pronunciásemos nuestros votos; quería borrar las palabras que él me había dicho cuando fui a verle para exigir la hija de Fanny. Discutimos y yo le dije:

—Usted no me conoce.

Cerró los párpados dejando solamente una rendija donde sus ojos brillaban en la sombra, y me dijo:

—Te equivocas, Heaven Leigh Casteel. Te conozco muy bien. Tú eres el tipo de hembra más peligrosa que pueda conocer el mundo. Muchos te amarán por tu hermoso rostro, por tu cuerpo seductor; pero tú les fallarás a todos porque creerás que todos ellos te han fallado primero. Eres una idealista del tipo trágico más devastador..., la idealista romántica. Nacida para destruir y para autodestruirse.

Yo quería que él viese una Heaven Leigh Casteel distinta. Quería que él se tragara sus predicciones, su propia arrogancia religiosa, y su hipocresía pecadora.

—Puedes tener tus motivos —dijo con sonrisa afectada, Fanny—, pero te diré algo: ese Wise, seguro que va a reventar cuando os declare a ti y a Logan marido y mujer. Y estoy impaciente por verlo. Seguro que sí.

—¿Nos vamos? —dije.

La ceremonia fue todo lo que yo había soñado que sería y más. Vinieron casi todos aquellos que habíamos invitado. Cuatro de mis alumnos sirvieron de ujieres en la iglesia. Les había dado instrucciones concretas para que escoltaran a los invitados hasta los bancos escogiéndolos al azar según fuesen llegando, sobre la base de «primero que llega primero servido», provocando de esta manera un estorbo en la segregación tácita de la congregación. La gente de la colina y la del valle se sentó delante con la gente de la ciudad, y algunos de éstos se vieron obligados a sentarse atrás con otras personas de la colina y del valle.

Toda la gente de la colina y del valle me sonreía, y en sus caras había felicidad e ilusión. La mayoría de la gente de ciudad tenía un aspecto digno, aspecto de aprobación. Después de todo, yo me casaba con Logan Stonewall, y completaba a sus ojos la transición, cambiando de ser una chica de la montaña a una joven digna de la ciudad. Dejaría la cabaña y residiría en una casa en Winnerow. Podía verlo en sus rostros..., ellos creían que con el tiempo yo me olvidaría de la gente de la montaña. Me había ganado su respeto, no su comprensión. Ellos pensaban que yo había hecho todo lo que había hecho, solamente para convertirme en uno de ellos.

El padre de Logan estaba junto a él, allí donde hubiera estado Tom, mi querido hermano difunto, para ser padrino en mi boda. Mi corazón dio un vuelco y mis ojos se humedecieron cuando pensé en su trágica muerte en las garras de una bestia furiosa. Con excepción de Fanny, que caminaba airosoamente delante de mí, sacudiendo su cabello, moviendo sugerentemente los hombros y coqueteando con la mirada con cualquier hombre disponible de la congregación, no había nadie más de mi familia. El abuelo estaba muerto. Luke y su nueva mujer estaban fuera, trabajando en su nuevo circo. Tom estaba muerto. Keith y Jane estaban en la Universidad, y nunca tan cerca de mí como yo hubiera deseado. Mi verdadera abuela había regresado a *Farthy*, perdida en su pasado, balbuceando chocheos. Tony estaba al timón de Tatterton Toy Corporation, probablemente lamentando este día en el que yo

pasaría a pertenecer a otro hombre y jamás a él.

El reverendo Wise, alto e impresionante como siempre detrás de su tarima, alzó los ojos de la Biblia y me miró ferozmente. Su traje negro, elegante, hecho a medida, le iba tan bien como de costumbre y le hacía parecer tan delgado como la primera vez que yo le había visto.

Me sentí momentáneamente asustada, como siempre me había ocurrido al encontrarme ante él, pero cuando mi mirada se cruzó con la de Logan, todos los recuerdos tristes se desvanecieron. Fue como si de repente saliera el sol en un día nublado. Ésta era mi boda, mi día, mi momento en el sol y Logan, más atractivo de lo que yo jamás hubiera imaginado que podía ser, estaba esperándome para coger mi mano en la suya, mi vida en la suya.

Qué maravillosa podía ser la boda de dos personas que estaban sinceramente enamoradas, pensé. Era sagrada. Era preciosa, y me elevó el corazón y me hizo sentir como si caminase en el aire. Recordé las noches en las que alzaba la mirada hacia las estrellas, y deseaba que llegase un tiempo en que Logan y yo pudiéramos ser como un príncipe y una princesa. Él había venido tan dramáticamente a mi vida, como un caballero de cuento infantil con su armadura brillante, para hacer su juramento, para dedicarme su vida, y yo pensé que seguramente estábamos destinados a ser marido y mujer.

El corazón me aleteaba dentro del pecho. Debajo del velo, mi rostro se sonrojaba.

El reverendo Wise me miraba en silencio. Después alzó la mirada hacia el techo de la iglesia y comenzó.

—Roguemos. Demos gracias. Pues el Señor ha sido generoso. Nos ha dado una oportunidad para llenar de alegría nuestros corazones. Una boda es un nuevo comienzo, el comienzo de una nueva vida y una oportunidad de servir a Dios de distinto modo. Y esto no podría ser más cierto que en el caso de Logan Stonewall y Heaven Leigh Casteel.

Se volvió hacia Logan.

—Logan Stonewall —entonó—, ¿aceptas a esta mujer, Heaven Leigh Casteel, para ser tu legítima esposa, permanecer junto a ella en lo bueno y en lo malo, en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte os separe?

Logan se volvió hacia mí, con adoración en la cara y en los ojos.

—Acepto, con todo mi corazón —declaró.

—Heaven Leigh Casteel —el reverendo Wise se volvió hacia mí—, ¿aceptas a este hombre, Logan Grant Stonewall, como tu legítimo esposo, para permanecer junto a él en lo bueno y en lo malo, en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte os separe?

Miré a Logan profundamente, y murmuré:

—Acepto.

—¿Quién tiene los anillos? —preguntó el reverendo Wise.

Fanny se acercó contoneándose.

—Vaya, reverendo, yo los tengo.

Y sonrió satisfecha mientras alzaba sus manos, las palmas hacia arriba, con un anillo en cada una. Entonces se inclinó, exhibiendo enteramente sus pechos ante los ojos del reverendo, asegurándose de que él estuviera mirándola y nos entregó a Logan y a mí los anillos.

Logan me sonrió, con la más dulce de las sonrisas, mientras deslizaba la alianza de matrimonio, con incrustaciones de diamantes, en el dedo.

—Con este anillo te desposo —dijo.

Y entonces yo hice lo mismo.

—Por los poderes que me han sido concedidos por Dios y nuestro Salvador Jesucristo —entonó el reverendo Wise—, os declaro ahora marido y mujer. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Puedes besar a la novia, Logan.

Logan me besó con más pasión que nunca. Después caminamos por el pasillo, cogidos del brazo. Cuando llegamos a la puerta, el reverendo Wise dio una voz:

—Señoras y caballeros, pueden saludar a Mr. y Mrs. Logan Stonewall.

Al instante nos vimos rodeados por todo el mundo, especialmente la gente de la ciudad. Era como si el servicio, la declaración de las palabras, el intercambio de los anillos, me hubiera confirmado para ser uno de ellos.

Fuera de la iglesia los Longchamp habían comenzado a tocar un marcado vals. Después de que todos nos hubieron saludado, esperaron a que Logan y yo bailásemos los primeros. Vi a la gente de la colina, insegura e incierta, manteniéndose rezagada. Sentí su nerviosismo mientras pasaban ante nosotros en la ceremonia del saludo. Besé a Logan en la mejilla y le dije:

—Firme, cariño —y después me acerqué al violinista, uno de los mejores músicos montañeses, y le dije—: Toca música folk de pisada fuerte.

Cuando comenzó a tocar, pude oír a mi alrededor el sonido de la gente montañesa dando palmadas y zapateando.

Cogí a mi marido por la cintura, todos los recuerdos de mis días en la montaña acudieron a mí, y me lancé al balanceo de la danza de los Willies.

La gente de la ciudad se quedó atrás cuando, uno detrás de otro, todos los de la montaña avanzaron para entrar en nuestra danza. Logan fue llevado en volandas por una linda alumna mía, mientras mi antiguo vecino Race McGee me hacía girar hacia el otro lado. Entonces la gente de la montaña comenzó a arrastrar a la gente de la ciudad dentro del baile. Yo no había sido jamás tan feliz. Todo el mundo reía, aplaudía, giraba... Finalmente, los Willies y Winnerow eran uno solo.

De pronto vi a Fanny, con su ajustado traje azul como una segunda piel, deslizándose por la pista de baile y dando unos golpecitos en el hombro de la pareja de Logan.

—¡Abrid paso a la cuñada, a la dama de honor! —gritó, para que todos la oyesen. Abrazó a Logan por el cuello, se apretó contra su pecho, colocó las manos en las

nalgas de él y comenzó a hacer girar a mi sorprendido Logan por la pista de baile. Al cesar la música, anunció—: Esta vez, creo que ha llegado el momento de besar al novio.

Y la vi sacando la lengua y forzándola entre los labios de Logan.

Logan consiguió finalmente desprenderse de los brazos de Fanny, pero la risa de ella resonó por encima de la música como un tañido de alarma. Escuché y oí. Pero aquél era mi día y no iba a permitir que Fanny, ni nadie, me lo estropease.

2

En la casa de mi padre

Logan y yo bajamos del avión, en el aeropuerto de Boston, riendo tontamente como dos escolares. Estábamos tan rebosantes de entusiasmo, que las azafatas señalaron inmediatamente que parecíamos unos recién casados.

—¿Ah, sí? —dijo Logan, bromeando—. ¿Y qué aspecto tienen los recién casados?

—Están rebosantes de esperanzas y de alegría, y el amor que sienten el uno por el otro es tan obvio, que incluso la persona más sensible les ve y sonrío interiormente —recitó la azafata como si estuvieran contando el sueño de su vida.

—Ésos somos nosotros —replicó Logan.

Así habíamos estado durante todo el viaje en avión, abrazándonos, besándonos y riéndonos. Cada vez que las azafatas pasaban junto a nosotros, sonreían o reían.

Ahora nos apresurábamos por el largo corredor del aeropuerto, cogidos de la mano, ansiosos por llevar a término nuestra visita, la recepción de boda que Tony nos había preparado, y nuestra luna de miel. Cuando girábamos en un recodo del pasillo, vi a Tony de pie junto a la entrada. Llevaba uno de sus trajes de seda, cruzados, azul oscuro, y tenía el *Wall Street Journal* doblado en la mano. Lo alzó para hacerme una señal cuando nosotros aparecimos.

—Allí está Tony. —Saludé con la mano—. Esperaba que únicamente vendría a esperarnos Miles, el chófer.

—Ésa no sería manera digna de recibir a unos recién casados —dijo humorísticamente Logan.

—Tienes razón —respondí.

Hice una pausa y apreté mis dedos en torno a la mano de Logan, sabiendo todo aquello que él jamás conocería. Quizá fuese porque había permanecido tanto tiempo alejada de Tony, o quizá por la manera en que el corazón recuerda a la mente que nuestro auténtico ser se revela más en nuestros ojos que en nuestras palabras; fuera cual fuere el motivo, experimenté el magnetismo de los ojos de Tony que me atraían como yo había temido que ocurriera.

En las sienes de Tony había más cabellos grises que aumentaban la dignidad de su porte. Al acercarnos, su mirada aguda se transformó en una expresión de sorpresa.

—¿Leigh? —casi susurró. Después recuperó inmediatamente su compostura—. ¡Heaven! —Se adelantó para saludarnos—. Heaven, bienvenida a casa. El color de tu cabello ha cambiado, es casi como el de tu madre. Rubio...

La voz se le fue apagando, como si el pasado se la hubiera secuestrado.

—Ah, sí, ya lo había olvidado, Tony —dije rápidamente.

—Ya le he dicho que está mejor con su tono natural moreno —intervino Logan

rápidamente, mientras tendía su mano hacia el sorprendido Tony.

—Tony, éste es mi marido, Logan.

Los presenté mientras ellos se estrechaban la mano. Me daba cuenta de que Tony ya estaba haciendo un balance de Logan, tomándole la medida, buscando en su cara los signos de debilidades y vulnerabilidades que él, Tony, pudiera manipular para imponer su voluntad.

—Bienvenido, Logan —dijo Tony finalmente. Entonces dirigió su mirada hacia mí, y yo pude sentir que su expresión escrutadora estaba absorbiéndome—. Soy tan feliz por tenerte otra vez aquí, Heaven. Te he echado tanto de menos... —Hizo una pausa y la voz se le fue apagando—. Es formidable cómo te pareces ahora a ella. Me pregunto... —Entonces se controló, al parecer, y rápidamente se volvió hacia Logan—. Y también estoy contento por tenerte a ti aquí, hijo.

—Gracias, señor.

—Oh, por favor, llámame Tony. —Y se iluminaron sus ojos azules—. Ya hay mucha gente por aquí tratándome de señor. ¿Habéis tenido un buen vuelo?

—Maravilloso. Pero, naturalmente, ir a cualquier parte o estar en cualquier parte con Heaven, siempre es maravilloso —dijo Logan.

Me rodeó con los brazos a la altura de los hombros, estrechándome para enfatizar lo dicho. Tony asintió con expresión divertida.

—Eso es bueno. Un comportamiento como corresponde a una pareja de recién casados. Me satisface que hayáis comenzado vuestra luna de miel en *Farthy*. El coche está ahí fuera. No os preocupéis del equipaje. Ya he enviado a un hombre para que lo recoja. Vamos a *Farthy*, donde podréis descansar y tendremos ocasión de conocernos —dijo, dirigiéndose a Logan.

Se volvió nuevamente hacia mí, y la expresión de sus ojos azules era impenetrable y serena. Había recuperado el control de sí mismo con su inimitable estilo habitual, y nuevamente era el hombre con dominio de la situación.

—¿Cómo está Jillian? —le pregunté suavemente.

—Tú misma podrás verlo —respondió—. No permitamos que nada empañe la alegría de vuestra llegada. He planeado una maravillosa fiesta y el tiempo promete ser perfecto —dijo, mientras cruzábamos el aeropuerto—. Mis criados han trabajado como pequeños castores para pulir el terreno. *Farthy* no ha estado nunca tan orgulloso ni tan majestuoso, pero es que raramente ha tenido motivo para estarlo.

—Estoy impaciente por verlo —dijo Logan.

Tony me dedicó una sonrisa satisfecha mientras salíamos del aeropuerto. Su limusina nos esperaba junto a la acera. Miles estaba de pie junto al vehículo, y nos abrió la puerta.

—Miles.

Corrí hasta él para abrazarle.

—Es bueno volver a verla, Miss Heaven. Todo el mundo se siente muy feliz por su visita.

—Gracias, Miles. Éste es mi marido, Logan Stonewall.

—Muy honrado en conocerle, señor.

—Gracias —dijo Logan, y todos entramos en la parte trasera de la limusina negra —. Así es como se debe viajar —dijo Logan, mientras estiraba las piernas y se reclinaba en el lujoso asiento de piel. Después se inclinó hacia adelante, rápidamente —: ¿Esto es un bar?

—Sí. ¿Quieres beber algo? —ofreció Tony.

—Me parece que me gustaría —replicó Logan, lo cual me sorprendió. No solía beber alcohol habitualmente. Tony abrió el armario de las bebidas y Logan pidió un trago largo.

—¿Y tú, Heaven?

—No, gracias Tony. En este momento me haría dormir —dije.

Tony preparó la bebida para Logan mientras recorríamos velozmente la transitada autopista.

Tony me miró. Su sonrisa era leve y tensa..., divertida. Sentí que mi corazón aceleraba sus latidos. El paisaje iba pasando aprisa, pero todo —los sonidos, las formas, los colores— era vibrante, cargado de electricidad.

—¿Siguen aún Curtis como mayordomo y Rye Whiskey como cocinero? —pregunté a Tony.

—Claro. *Farthy* ya no sería *Farthy* sin ellos.

—¿Rye Whiskey? —Logan se echó a reír.

—Su nombre verdadero es Rye Williams, pero todos le llaman Rye Whiskey.

—No todo el mundo —dijo Tony—. Sigo manteniendo cierta apariencia de dignidad en lo concerniente a mi servidumbre.

Me volví para mirar por la ventanilla. Quería llegar a Farthinggale Manor del mismo modo que la primera vez. Quería sentir la misma excitación, la misma sensación de novedad. Recordaba haberme sentido impresionada por un hogar que tuviera un nombre, y ahora pensaba que había tenido mucha razón ya que *Farthy*, para mí, era semejante a una cosa viva; tenía su propia personalidad, alojaba sus recuerdos y su pasado como una reina madre sentada a la sombra, reinando sobre todos. A pesar de mi reticencia a admitirlo, yo regresaba a casa, a una parte de mí misma que había esperado vencer al casarme con Logan.

Íbamos hacia el norte, alejándonos de la ciudad. Muy pronto, junto a la carretera, vimos las hileras de grandes árboles que ofrecían su agradable sombra, y los extensos prados verdes. Era un día brillante de verano, y el follaje resplandecía gloriosamente. Era un día de esperanza, un día adecuado para comenzar una nueva vida.

—Sabes —dijo Logan mientras proseguíamos nuestro camino—, nunca me había dado cuenta, pero Nueva Inglaterra se parece mucho a los Willies, sólo que sin las montañas y las chozas. Estas casas no tienen nada que ver con las cabañas, ¿eh, Heaven?

—Sí —respondí—, pero los Willies no serían los Willies sin las cabañas —añadí

dulcemente.

—Vamos a vivir en Winnerow —explicó Logan rápidamente—. De momento nos quedaremos en la cabaña pero planeamos construir algo sustancial relativamente pronto.

—¿De verdad? —preguntó Tony volviéndose hacia Logan y entornando los ojos de mirada imperturbable.

Prácticamente podía oír sus pensamientos. Estaba reconsiderando la primera opinión que había concebido con respecto a Logan, presintiendo algo inesperado.

—Bueno, aquí vas a ver algo muy sustancial —añadió—. *Farthy* fue construido por el abuelo de mi tatarabuelo, y cada primogénito que recibe la propiedad hace mejoras.

—¿Ah, sí? —dijo Logan, abriendo los ojos.

Se volvió para mirarle, y en su rostro había una excitación tan viva que por un momento me recordó un muchachito al que pronto enseñarían un nuevo juguete fabuloso.

—Ya estamos llegando —anunció Tony.

Logan se inclinó hacia adelante buscando el claro que se abría entre los árboles. Miles giró para entrar en la larga y estrecha avenida señalada por unas puertas altas de hierro forjado que formaban un arco superior, y anunciaban con unos adornos complicados: FARTHINGGALE MANOR.

—Ya pasé una vez por delante de este portal —dijo Logan pensativamente—, intentando reunir el coraje suficiente para entrar a visitar a Heaven.

—Vaya, parece que tu paciencia y tu constancia dieron resultado —dijo Tony, y me guiñó un ojo.

Yo apreté mi cara contra la ventanilla, y contemplé los abetos y los pinos que íbamos dejando atrás mientras nos acercábamos al camino circular. La gran casa de piedra gris se alzaba, impresionante, ante nosotros. El tejado rojo se elevaba en el cielo, ofreciendo una magnífica silueta contra el azul cobalto. Me maravillaba que aquello pudiera impresionarme tanto, todavía. Cuando miré a Logan, vi que él también estaba sin aliento.

—Tiene el aspecto de un castillo —dijo.

—Y la princesa está regresando al hogar —añadió Tony, mientras colocaba su mano sobre la mía, sonriendo.

Miles aparcó la limusina delante de la amplia escalinata que precedía a la puerta principal, arqueada y esculpida a mano.

—Y aquí comienza el tour —anunció Tony.

Yo podía sentir el entusiasmo y la excitación de Logan, mientras engullía el resto de su bebida y se apresuraba a salir del coche. Yo salí más lentamente, porque de pronto me sentí un poco aterrorizada. Miré rápidamente los grandes setos que formaban el laberinto inglés. Al otro extremo de aquellos pasillos estaba la pequeña casita de Troy. A pesar del resplandeciente sol y el claro cielo azul, me pareció que

sobre aquellos setos planeaba una ligera neblina, confirmando el misterio de aquéllos.

Logan ignoraba adonde conducía el laberinto, pero sabía cuánto había yo amado a Troy en otro tiempo. Incluso conocía nuestro compromiso corto y trágico. Se había enterado de todo cuando me había cuidado, durante una fiebre delirante y hasta mi recuperación, en la cabaña. Yo llamaba a Troy, incluso creía ver a Troy cuando abría mis ojos afiebrados y contemplaba el rostro inquieto de Logan. Recordaba cuánto daño le hizo aquello.

—¿Por qué no puedes confiar en mí? —me había preguntado, creyéndome dormida, su voz todo ternura y sus manos dulzura, mientras me apartaba de la frente un mechón de cabello húmedo—. Te vi con ese Cal Dennison y hubiera querido aplastarle contra la pared. Una vez te vi con ese Troy que no cesas de llamar, y le odié. He sido un tonto, Heaven, un maldito tonto, y ahora te he perdido.

Pero no me había perdido, después de todo, y ahora me sentía culpable incluso al mirar el laberinto y pensar en Troy y en el amor perdido cuando se quitó la vida. No podía evitar que esos recuerdos me destrozaran el corazón y me llenasen los ojos de lágrimas. Disimulé mi cara, ocultándola a Logan, sabiendo que era injusto por mi parte estar pensando en otro hombre que había amado, aunque solamente lo hiciera durante algunos segundos.

—Increíble —dijo Logan, con las manos en las caderas.

Sacudía la cabeza mientras examinaba los campos que tenía delante de sí.

—Entremos. Os refrescaréis y después ya te lo enseñaré todo..., o, ¿prefieres hacerlo tú, Heaven? —me preguntó Tony, rápidamente.

—¿Qué? No, no, está bien. Supongo que yo tendría que ir a ver a Jillian —dije, mirando las anchas, altas y oscuras ventanas detrás de las cuales mi abuela materna se había encerrado.

—Naturalmente —dijo Tony, y nos acompañó hasta la puerta de entrada que Curtis abrió en el momento justo. Retrocedió, sonriente, y yo me adelanté para saludarle.

—Bienvenida a casa, Miss —dijo él, y yo me ruboricé.

Cuando miré a Tony vi en su rostro una expresión satisfecha. Medio sospeché que él le habría ordenado a Curtis que me dijera aquello. Presenté a Logan, que saludó brevemente a Curtis y entró en la casa.

Una vez dentro, Logan iba dando pequeñas vueltas, y su aspecto era el de los montañeses que bajaban por primera vez de las montañas. Me hizo recordar, nostálgicamente, mi primera impresión al ver *Farthy*. ¡Qué lejos parecía aquello! ¡Qué rápidamente me había yo acostumbrado a sus riquezas!

Me asomé al enorme salón y contemplé el gran piano que Troy solía tocar cuando venía a la casa grande. Por un momento pensé que otra vez podría escuchar los compases de Chopin, aquel tipo de melodía romántica que me encantaba y emocionaba. Imaginé a Troy allí, sentado, y sus dedos largos y delgados ondeando sobre el teclado. Me estremecí en el umbral.

—¿Heaven?

—¿Qué?

Me volví despacio para mirarlos a ambos, a Logan y Tony.

—¿Quién ha hablado de estar deslumbrado? —dijo Logan.

—Lo siento, ¿qué has dicho?

—Estaba diciéndole a Logan que he mandado preparar tus antiguas habitaciones; he pensado que estaríais más cómodos allí —dijo Tony.

—Oh, sí, claro. Gracias Tony. Subiremos en seguida.

—Vuestro equipaje ya ha llegado y ahora lo están subiendo —añadió.

Nos dirigimos hacia la escalinata de mármol.

—Jamás había visto tantos murales en una sola habitación —dijo Logan, contemplando el interior del salón de música—. Es como un museo.

Tony se echó a reír.

—Mi esposa era ilustradora de libros infantiles. Eso fue antes de que se volviera loca... —Tony vaciló al pronunciar la palabra, deseando no haberla dicho. Se aclaró la garganta—. Creo que le permití exagerar un poco ahí dentro.

Logan se estiró para contemplar el techo abovedado con el cielo pintado, los pájaros volando, un hombre volando sobre una alfombra mágica, y un místico castillo medio oculto entre nubes.

—A los críos les encantaría todo eso —dijo Logan.

—Estoy de acuerdo —respondió Tony con rapidez—. Confío en que algún día los habrá, para que disfruten de todo eso. —Nuevamente entornó los ojos para mirarme—. ¿Por qué no subís vosotros dos, parejita, y os refrescáis ahora? Estoy seguro de que querréis estar solos antes de la cena.

Pero Logan continuaba estudiando el techo como si no hubiera oído a Tony.

—Logan —dije yo—. Me gustaría tomar una ducha. —Comencé a subir la escalera—. ¿Logan?

—¿Qué? Oh, sí, claro.

Logan se apresuró a seguirme, y nos dirigimos a mis antiguas habitaciones.

—Caramba, vaya *suite* —dijo cuando cruzamos las dobles puertas anchas.

Los sirvientes ya habían subido nuestras maletas, y una de las doncellas ya estaba colgando nuestra ropa en los armarios del dormitorio.

La luz brillante del sol de la tarde se filtraba a través de las pálidas cortinas color marfil, dándole a la sala de estar un ambiente más cálido que el de costumbre. Los verdes, violetas y azules de la delicada seda que recubría las paredes, eran más vibrantes que nunca. Era como si la habitación hubiera cobrado vida, utilizando todo su encanto y belleza para seducirme al regreso. Logan sólo había visto una pequeña parte de aquello, pero ya estaba hechizado, intoxicado por la belleza y el tamaño majestuoso de *Farthy*. Se dejó caer en uno de los dos pequeños sofás y estiró los brazos.

—Vivías como una princesa —dijo—. No puedo creer que renunciaras a todo esto

para vivir en una cabaña en los Willies.

—Bueno, pues lo hice —dijo—. Y deberías sentirte feliz por ello. De otro modo, nunca nos hubiéramos encontrado de nuevo. —Suavicé entonces la voz—. Soy feliz por ser su novia, Mr. Stonewall.

Me incliné impetuosamente y le besé.

—Heaven, cariño —dijo—, no sé lo que hubiera hecho sin ti... Si tú no hubieras... —Me cogió por los hombros—. Te hubiera perdido para siempre.

Comenzamos a besarnos de nuevo, pero me di cuenta que la doncella estaba de pie, en la puerta del dormitorio.

—¿Quiere usted alguna cosa más, Mrs. Stonewall? —me preguntó.

Era una doncella nueva, una mujer probablemente cuarentona, demasiado tiesa y pulcra para mi gusto, pero probablemente una sirvienta excelente, pensé.

—No, creo que no. ¿Cómo se llama usted?

—Donna.

—Gracias, Donna. ¿Cuánto tiempo hace que está en *Farthy*?

—Solamente hace una semana, señora.

—La han contratado especialmente para nosotros —dijo Logan.

Le miré, pensando si eso no sería verdad.

—Eso será todo, Donna. Gracias.

La observé mientras se alejaba y Logan entraba en el dormitorio y soltaba un silbido.

—¿Quién hablaba de dormitorios para princesas? —dijo nuevamente.

Estaba de pie junto a la cama de gran tamaño con cuatro postes y un cielo arqueado con colgaduras de encaje.

—¿Y de una cama destinada a la realeza? —le dije bromeando, cogiéndole la mano y tirando de él hacia mí.

Logan rebotó en la cama.

—Formidable. —Se levantó en seguida y se dirigió a la gran área destinada a vestidor y cuarto de baño, y después entró y salió de los armarios-habitación mientras yo comenzaba a desnudarme para tomar una ducha—. Me parece que en ningún hotel del país encontraríamos una *suite* mejor para recién casados.

—Bueno, no estoy tan segura, Mr. Stonewall. Tendremos que probarlo, ¿no crees?

Sentía que todo mi cuerpo ardía. Aquí tenía a mi propio marido. Estaba ansiosa por que se consumara nuestro matrimonio. Aunque yo no llegaba virgen a él, para él si lo sería y yo ansiaba conocerle como mi primer amante; durante más de diez años lo había estado anhelando. Y aquí estábamos ahora los dos, y él parecía nervioso, inseguro de cómo proceder para convertir su amor de muchacho hacia mí en la pasión madura de un hombre por una mujer. Esperaba que me tomase en sus brazos para demostrarme con su cuerpo el amor que veía resplandecer en sus ojos.

—¡Confío de verdad que la del Virginia Beach será tan lujosa como ésta! —dijo

Logan.

Se volvió y me miró. Yo llevaba sólo el sostén y las bragas.

—¿Vas a ducharte y a cambiarte? —me preguntó.

—Creía que nos echaríamos un rato para descansar. ¿No te sientes un poco cansado, cariño?

Le puse ojos tiernos y soñadores, queriendo inspirarle deseo.

—No. Estoy demasiado excitado para descansar. Me parece que voy a bajar para hablar con Tony —dijo.

—Si eso es lo que quieres... —dije, intentando disimular el desencanto en mi voz.

Me besó rápidamente y se marchó. No era ésta la manera en que yo había planeado nuestra tarde. Yo anhelaba que él me cogiera en sus brazos y alejara de mí todos los fantasmas de mi amor por Troy que habían poblado esta casa. Necesitaba estar aquí con él, solamente con él, mi auténtico, puro y resplandeciente amor primaveral. Necesitaba que Logan me demostrase que podía encontrar para siempre la pasión entre los brazos de mi marido. ¿Por qué mi marido parecía más interesado en explorar que en experimentar el infinito amor que sentíamos el uno por el otro? Me senté delante de la coqueta y me contemplé en el espejo. De pronto tuve que soltar la carcajada.

—No puedo creerte, Heaven Leigh Stonewall. Estás celosa de una casa. Y eso es una tontería, ¿no crees?

Mi imagen del espejo no me respondió.

Después de ducharme y vestirme crucé el pasillo para ir a la *suite* de Jillian. Habían pasado más de dos años desde que la dejé aquel día, enmarcada en las ventanas arqueadas mientras la luz del sol se filtraba entre sus cabellos. Había llegado a despreciarla y me había propuesto no verla nunca más.

Martha Goodman me saludó en la sala de estar. Estaba sentada en la butaca de respaldo alto, estilo francés rústico, justo a la derecha de la puerta que daba al dormitorio de Jillian, y tejía. Cuando me vio entrar, sonrió y se levantó para saludarme.

—Vaya, Heaven. Qué alegría verla de nuevo —dijo, y me tendió la mano—. La felicito por su matrimonio. Mr. Tatterton me anunció vuestra llegada inminente.

—Gracias, Martha. ¿Cómo está... mi abuela? ¿Se ha dado cuenta de que he vuelto? ¿Sabe que me he casado? —pregunté con un poco de interés.

—Me temo que no. ¿Mr. Tatterton no la ha preparado a usted para esta visita? —preguntó. Negué con la cabeza—. Es diferente, Heaven, ha cambiado.

—¿En qué sentido? —pregunté.

—Vale más que lo vea usted misma —me dijo, casi en un susurro—. Mrs. Tatterton está delante de su coqueta preparándose para los invitados —dijo, inclinando su rostro redondo hacia la derecha y moviéndolo tristemente.

—¿Invitados?

—Gente que ella dice haber invitado para que vean una vieja película en el pequeño teatro privado de ella.

—Entiendo. —Miré hacia la puerta del dormitorio—. Es preferible que acabe de una vez con esto —dije. Y llamé suavemente a la puerta. Transcurrido un momento, oí la voz de Jillian. Parecía más dulce, más joven, más feliz.

—¿Sí?

Miré a Martha Goodman que cerró suavemente los ojos y asintió con la cabeza antes de volver a su asiento, y entonces entré.

Jillian estaba sentada delante de su tocador con superficie de mármol, y llevaba uno de sus vestidos sueltos, color marfil, con borde de encaje de melocotón. Parecía un payaso de circo. Llevaba el pelo teñido de un amarillo brillante y lo tenía de punta en mechones delgados. Su cara parecía una porcelana agrietada, y sus mejillas eran dos manchas de brillante color rojo. Se había pintado una raya negra en medio de los párpados, descendente en los extremos de los ojos para terminar entre las patas de gallo. La pintura de labios era espesa, de color fuerte y apelmazada en las comisuras de su boca.

Pero cuando miré más allá de Jillian, a su espejo, vi, horrorizada, un óvalo hueco y la pared desnuda. Habían quitado el espejo que en otro tiempo había sobre la coqueta. Jillian estaba sentada delante de un marco vacío, contemplando un recuerdo de sí misma.

Miré hacia su cama y vi montones de vestidos encima de la colcha. Junto a la cama, en el suelo, había docenas de pares de zapatos. Los cajones de la cómoda estaban abiertos, y por los lados colgaban piezas de ropa interior y medias. Todos sus joyeros estaban abiertos también. Sobre la cómoda se veían esparcidos, relucientes collares, pesados pendientes, brazaletes de esmeraldas y diamantes. Parecía como si una loca hubiera registrado la habitación. No supe qué hacer. Jillian se había deteriorado mucho más de lo que yo hubiera podido imaginar.

Entonces Jillian me vio y me sonrió ampliamente, una sonrisa diabólica que hizo más patética y terrible su apariencia cómica.

—Leigh —me dijo con una alegría forzada—. Gracias a Dios que estás aquí. Me estoy volviendo loca intentando decidir qué voy a ponerme hoy. Sabes quién viene, ¿verdad? —añadió en tono misterioso. Miró a su alrededor como si hubieran otras personas que pudieran oírla—. Vienen todas las personas importantes. Y vienen a ver mi teatro.

—Hola, abuela —dije—, sin hacer caso de sus delirios.

Pensé que si no le seguía la corriente, quizás ella se olvidaría de sus desvaríos. En vez de eso, se echó hacia atrás y me miró furiosamente, como si hubiera escuchado otras palabras.

—¿Qué quieres decir? ¿No quieres asistir? He invitado a Farthinggale, expresamente, a gente de influencia para que ellos y sus hijos te conozcan. Deberías interesarte por los muchachos de tu edad. No es sano para ti estar..., estar sola cerca

de Tony.

—Abuela, no soy Leigh —le dije—. Soy Heaven; soy tu nieta —añadí avanzando por la habitación—. Me he casado, abuela. Mi marido se llama Logan, Logan Stonewall, y hemos regresado a *Farthy* porque Tony nos ha organizado una fiesta.

Ella sacudió la cabeza. Era obvio que no escuchaba ni una palabra de lo que yo le decía.

—Te he dicho una y otra vez, Leigh, que no vengas a mi dormitorio vestida a medias. Ya no eres una niña. No puedes andar por ahí de esa manera, especialmente delante de Tony. Deberías tenerte más respeto, ser más discreta. Una dama, una dama de verdad, no hace estas cosas. Ahora ve y acaba de vestirme.

—Jillian. —Pensé que si usaba su nombre de pila, ella, quizá, me reconocería. Sabía cuánto le desagradaba que pensarán en ella como abuela—. Leigh no está; Leigh murió —dije dulcemente—. Yo soy Heaven.

Parpadeó pesadamente y se irguió muy tiesa.

—Ésta es la última vez que te lo consiento —crujió—. Estás poniendo a todos en contra mía. Pero todo el mundo sabe la verdad, Leigh, la verdad sobre tu comportamiento seductor y vil. ¿Celosa de mi propia hija? Ridículo. —Se volvió para contemplarse en el espejo imaginario. Sonrió, confiada y serena—. Nunca podrás competir con mi belleza, Leigh, la belleza de una mujer madura. Todavía eres una niña.

Se estudió en el espejo imaginario, y después comenzó a cepillarse nuevamente el cabello.

—Sí, ya sé lo que haces, Leigh —continuó—. Tony se ha quejado de ello y yo te he visto hacerlo, de modo que no intentes negarlo. Tu cuerpo se está desarrollando, no voy a negarlo. Después de todo, eres mi hija. Serás hermosa, una belleza vibrante, y si me escuchas y cuidas tu peinado y tu maquillaje, si cuidas de ti misma como yo lo hago, algún día serás tan hermosa como yo. —De pronto cesó de cepillarse el pelo y dejó el cepillo sobre la coqueta, dando un golpe—. ¿Qué esperas que haga Tony? Naturalmente que te mira, pero eso no significa lo que tú crees que significa. Te he visto cuando arrimabas tu cuerpo al de él, intentando seducirle, oh, sí, te he visto.

—Jillian... —No podía creer que ella estuviera todavía culpando a mi madre por todo lo que había sucedido—. ¡Estás loca, anciana, totalmente loca! ¡Mi madre nunca hizo nada de eso! ¡Fuiste tú! Tú fuiste la causante de todo. ¡Mi madre era pura e inocente! ¡Sé que lo era! —Estaba temblando de rabia. No podía creer que mi propia madre hubiese provocado a Tony. ¡No podía, no quería!—. Fueron tus celos los que mataron a mi madre. Ni en tu locura puedes cambiar.

Ella dejó de hablar y se irguió nuevamente.

—¿Por qué me miras de esa manera? No sabías que te había seguido, ¿verdad? Nunca supiste que yo estaba allí, junto a la puerta de Tony, en la sombra vigilando. Pero yo estaba..., sí, estaba allí. No podía decidirme a entrar y acabar con aquello, pero estaba allí. Estaba allí... —Acabó en un susurro.

Me quedé mirándola. ¿Podía ser verdad lo que me estaba diciendo? ¿Podía mi madre haber seducido a Tony? No quería creerlo. Y sin embargo..., sin embargo..., yo había seducido a Troy. Conocía la pasión que corría por mi sangre; ¿habría heredado aquella pasión de mi madre? Quizá sería eso lo que el reverendo Wise había visto en mí, cuando predijo que destruiría todo aquello que amara y a todo el que me amase.

Me apresuré a salir y acercarme a Martha Goodman, que estaba sentada calmadamente en el sillón, tejiendo.

—¡Es preciso impedírsele! —exclamé—. Se está volviendo loca ahí dentro, pintándose una capa encima de otra, de colorete y lápiz de labios.

—Oh, pronto se cansará —dijo Martha sonriendo dulcemente—. Le daré su medicina, la convenceré de que son vitaminas que la mantendrán joven para siempre, y después le lavaré la cara, y limpiaré y ordenaré las cosas, y ella dormirá un buen rato. No se preocupe.

—¿Pero no entiende lo mal que está mi abuela? ¿No han venido a visitarla los médicos?

—Claro que han venido, cariño. Los doctores recomiendan que se la encierre, pero Mr. Tatterton no quiere ni oír hablar del asunto. No hay ningún mal en ello. Realmente, ella se siente feliz la mayor parte del tiempo.

—Ella no me recuerda ahora, ¿verdad?

Me volví hacia la puerta del dormitorio.

—No, ahora no. Habla muchísimo de su madre —dijo Martha, y se quedó mirando la calceta; yo comprendí que había oído muchas verdades feas en el balbuceo demencial de mi abuela.

Salí en seguida de la *suite* de Jillian, huyendo de las imágenes que ella había resucitado. Al regresar a nuestra *suite*, busqué y encontré el viejo álbum de fotografías de mi madre. Estudié nuevamente sus relatos de colegiala, esperando reafirmar mi propia creencia en que era hermosa pero inocente, salvaje pero pura. Si yo pudiera, aunque sólo fuese por un momento, si pudiera realmente mirar dentro de aquellos ojos azules, pensé, conocería toda la verdad. ¿Pero quería yo conocerla?

—No me digas que todavía estás encerrada en estas habitaciones.

Logan me asustó al entrar en la habitación. No me había dado cuenta del rato que había pasado allí sentada, pensando en el pasado. Cerré rápidamente el álbum de fotografías.

—No —murmuré—. He estado un rato con mi abuela. —Después me volví hacia mi marido y le sonreí alegremente—. Bueno, ¿qué te ha enseñado Tony?

—Todo —dijo Logan, sacudiendo la cabeza admirado—. Todo este paraíso llamado Farthinggale Manor. ¡No puedo creer que haya una piscina interior! Ese laberinto, el lago, esos establos, hectáreas de una preciosa tierra, y una playa privada.

—Tony te ha ofrecido el gran tour.

—Y tanto. Naturalmente, se siente muy orgulloso de todo, orgulloso de lo que es,

orgullosa de lo que ha hecho en la propiedad, y orgullosa de lo que ésta puede continuar siendo —añadió Logan—. Es un hombre fascinante, astuto, muy inteligente en cuanto a los negocios y la política. Nunca me había dado cuenta de lo que es realmente Tatterton Toys, hasta que él me lo explicó, hace un momento.

—¿De verdad?

Volví a sentarme, medio sonriente. Logan estaba comportándose como un muchachito maravillado.

Sonrió y yo le abracé y le besé. Fue un beso largo y apasionado. Me abrazó más fuertemente y yo sentí el hormigueo que me hizo apretar mi cuerpo más fuertemente contra el suyo.

—Cada vez que te beso —le murmuré al oído— recuerdo nuestro primer beso. ¿Te acuerdas?

—Sí, me acuerdo —susurró.

Pero yo había sido la más atrevida de los dos. Él me había acompañado a casa y se había quedado en el camino. Aquel día yo estaba tan emocionada por la manera en que él había luchado por mí, que no pude esperar que él tuviera valor suficiente para cogerme entre sus brazos.

—Tú me dijiste: «Logan, ¿estaría bien y no me parecería demasiado a Fanny, si te besara aunque fuese una sola vez por ser tan exactamente como yo te necesito?». Y entonces me besaste, pero con tanta pasión...

Yo me volví de espaldas.

—¿Qué pasa?

—Nada —le dije. Y le dediqué mi sonrisa más seductora—. Disponemos de un poco de tiempo antes de la cena —le susurré coquetamente.

—Para iniciar nuestra luna de miel —añadió él, con una gran sonrisa insinuante.

—Oh, Logan, yo...

Me cogió entre sus brazos y me besó. Después comenzó a desnudarme. Yo cerré los ojos y dejé que la sensualidad de su contacto borrara todos mis pensamientos. Me sometí enteramente a la voluntad de nuestros cuerpos unidos.

Cuando Logan y yo nos acostamos, sus besos y sus caricias me sumieron en un mar de ternura. Y cuando penetró en mi cuerpo, la luz de su amor ahuyentó todas las sombras de oscuro amor prohibido. Así sería ahora, así debía ser, Logan y Heaven, Logan acariciándome, Logan besándome, Logan haciéndome el amor con tal ternura. No la salvaje pasión prohibida que había conocido con Troy; no el tipo de amor ardiente que hacía desaparecer el mundo y te dejaba pendiente del amor como de una tabla salvavidas en un mar turbulento, sino las olas seguras, suaves y acariciadoras del amor confortable, consolador, como un estanque cálido de verano, como había de ser mi vida junto a Logan.

Después, Logan se durmió acurrucado en mis brazos. Miré a mi alrededor en la penumbra del crepúsculo. Aquí estaba, nuevamente en *Farthy*, y acababa de hacer el amor con mi marido. Años atrás, entre estas paredes, ¿habría mi madre apretado su

joven cuerpo con la misma ansiedad contra el cuerpo del marido de su madre para iniciar mi alocada existencia?

Cerré los ojos. Comprendí por qué vivían los fantasmas. Vivían en nosotros, nos perseguían haciéndonos ansiar las mismas cosas que ellos ansiaban. Mi madre seguía viviendo en mis deseos. Pero mis deseos eran puros, íntegros, pues ahora yo deseaba solamente a mi esposo, y nunca desearía a nadie más. Me acurruqué junto al cuerpo caliente, tranquilo y dormido de Logan.

3

Ofrendas

Al despertarme al día siguiente Logan no estaba. El sol que se filtraba por las persianas me despertó, y me volví hacia mi nuevo marido para recibir abrazos y besos, pero me encontré solamente con una almohada vacía.

—¿Logan? —grité. Salté de la cama rápidamente y corrí hacia el cuarto de baño, llamando suavemente a la puerta—. ¿Logan?

No me saludó ningún sonido, no se oía la ducha, no se oían las dulces canciones mañaneras de un marido feliz durante su higiene matutina. Cuando yo era una niña, siempre había soñado con la feliz escena del afeitado matinal de mi marido mientras yo contemplaba su ritual masculino sentada en la bañera. Y aquella mañana ya me había sido robada; ¡la primera mañana de mi luna de miel! Y yo creí saber quién me la había robado: el mismo que siempre parecía querer robarme el amor y guardarlo sólo para sí: Tony.

Recordé que durante la cena, la noche anterior, Tony había insistido en llevarse hoy a Logan para que visitara la fábrica Tatterton Toys.

—Oh, y tú también has de venir, Heaven. Después de todo, algún día será tuya y de Logan —añadió, mientras le guiñaba un ojo a Logan.

Yo no pensaba permitirle a Tony que me sedujera, de acuerdo con su viejo plan, para meterme nuevamente en los negocios.

—No —había insistido yo—. Logan y yo habíamos planeado desayunar en la cama, mañana, y holgazanear todo el día paseando por Farthinggale, ¿verdad querido?

Logan ya estaba atrapado en la telaraña de Tony, seducido por la promesa de la atención de Tony, hipnotizado por la manera en que Tony le trataba, como a un miembro de la familia y heredero.

Me puse un alegre vestido ligero con estampado de flores que era parte de mi ajuar, y comencé a bajar la escalera pensando que encontraría a Logan desayunando con Tony. Justo cuando giraba por la cima de la escalera, oí la voz chillona e infantil de Jillian.

—¿Estoy especialmente bella hoy? Es un día tan especial... Dime, ¿no soy la más hermosa? ¿Lo soy? ¿Lo soy?

—Lo eres, querida, tú eres la más hermosa —oí que le decía, tranquilizadora, Martha Goodman.

Con la desaparición de mi marido, y los extraños ruidos que surgían de la habitación de Jillian, sentí que el retorcido mundo de *Farthy* estaba nuevamente tendiendo sus nudosos brazos para atraparme. Casi en contra de mi voluntad me sentí atraída hacia la *suite* de Jillian. ¡Oh! ¿Dónde estaba Logan y por qué había accedido

yo a venir aquí antes de nuestra luna de miel? Tenía que haber sabido que nada habría mejorado, que las cosas solamente podían estar peor.

—¿Martha? —grité. Martha Goodman apareció en el umbral—. Martha, ¿qué sucede? —pregunté.

—Oh, nada que no sea usual, Heaven —me replicó como si la voz de Jillian siempre resonara por los pasillos—. Mr. Tatterton estuvo aquí la pasada noche, y excitó mucho a Miss Jillian con la recepción. No creo que ella recuerde la visita de él, ni lo que le dijo, pero se ha estado preparando desde el alba.

—Entonces, se ha dado cuenta de que estoy aquí y de que me he casado —dije rápidamente.

—Oh, no. —Martha sacudió tristemente la cabeza—. Temo que no.

—Bueno..., ¿y cómo ha justificado Tony la fiesta?

—Él se lo explicó —replicó Martha. Sonrió y movió nuevamente la cabeza—. Pero Jillian escuchó unas palabras diferentes.

—¿Qué quieres decir?

—Creo que ella piensa que es la fiesta de su propia boda.

—¿Qué? —Crucé los brazos encima del pecho, abrazándome como si fuese una niña pequeña y estuviera protegiéndome de la terrible verdad de la locura y los celos de Jillian—. No lo entiendo. ¿Su boda?

—Sí. La recepción que se dio el día en que ella se casó con Tony y vino a vivir a Farthinggale —dijo Martha.

—Ah. Ya entiendo.

—No se preocupe. Todo irá bien. La mayoría de los que han sido invitados ya saben cómo está ella, ahora —me tranquilizó Martha.

—Claro. Si yo puedo hacer algo para ayudar, dímelo —murmuré, y corrí escalera abajo buscando a Logan, anhelando la seguridad de sus brazos, anhelando, más que nunca, convencerme de que mi vida estaba junto a él.

Los sirvientes ya estaban levantando la mesa del desayuno. Fui a la cocina en busca de Logan. Seguramente no se habría marchado sin darme, al menos, los buenos días en la mañana de mi luna de miel. Pero en la cocina solamente me encontré con mi viejo amigo Rye Whiskey.

—¡Miss Heaven! —exclamó.

El robusto chef negro se sintió feliz al verme, pero yo también percibí temor en sus ojos cuando crucé la puerta. Se acercó a un salero y arrojó algunos granos de sal por encima de su hombro. No me reí. Rye era un hombre supersticioso, y había heredado un buen legado de presagios y rituales de sus antepasados esclavos.

—Me alegro de verla, Miss Heaven —dijo—, pero por un momento me ha parecido que veía otro fantasma.

Siempre me había dicho cuánto me parecía a mi madre. Ahora, con mi cabello del color de ella, él también se sorprendió al ver lo mucho que me parecía a mi madre.

—No me digas que todavía sigues viendo fantasmas rondando por *Farthy*, Rye —

dije maliciosamente. Él no sonrió—. ¿Has visto a mi marido, Rye, o a Tony? Seguramente no se habrán convertido en fantasmas en una sola noche.

—Bueno, Miss Heaven, mire, hace una hora que se han marchado; llenos de entusiasmo porque el amo Tony iba a enseñarle su fábrica a Mr. Logan. Ese marido suyo seguro que sabe cómo animar al amo Tony, ¿no es verdad, Heaven?

—Creo que sí —dije en voz baja pensando, en mi interior, que yo estaba más asustada de lo que nadie podría adivinar. Pero creo que Rye no se dio cuenta de mi inquietud, de modo que volví a su tema favorito—. ¿Y a qué fantasmas has visto últimamente? ¿Al tatarabuelo o a la tatarabuela de Tony?

—No hable de los muertos y desaparecidos, Miss Heaven. Si hurga en su tempestuoso pasado estorbará su descanso y la perseguirán. Y yo ya tengo bastantes persiguiéndome estos días, —añadió.

No me cabía duda alguna de que Rye sabía bien dónde estaban los fantasmas y los esqueletos en *Farthy*, pero, como todos los sirvientes viejos y devotos a la familia, se guardaba los secretos para sí. Era tan discreto como el retrato de un antepasado: lo veía y lo oía todo, pero no decía nada.

—Pues no tienes mal aspecto a pesar de todo, Rye —le dije.

Excepto que había engordado un poco y que la línea de su pelo canoso había retrocedido un poco, no parecía muy diferente del día en que yo me había marchado. Estaba cerca de los sesenta, pero no parecía más viejo que un hombre de cuarenta...

—Bueno, gracias, Miss Heaven. Claro —dijo, y en sus ojos apareció un destello de malicia—, que yo me conservo como embalsamado.

—Así que todavía tomas un traguito de vez en cuando, ¿eh, Rye?

—Solamente para evitar la mordedura de la serpiente, Miss Heaven. ¿Y sabe usted qué?

—Todavía no me ha mordido —recité al mismo tiempo que él, y los dos nos echamos a reír.

—Mañana habrá una gran fiesta dedicada a usted y su marido, y me alegro por ello. *Farthy* necesita un poco de felicidad, necesita gente y música otra vez. Estoy contento de que esté usted aquí, Miss Heaven. Lo estoy de verdad.

—Gracias, Rye.

Hablamos un rato más acerca de los preparativos, y después lo dejé.

Los recuerdos volvieron a mí al desayunar sola, mientras Curtis me atendía, de pie, atento. Incluso cuando Jillian estaba bien, yo desayunaba sola. Y aquí estaba ahora, una mujer casada, tan diferente de la jovencita asustada, vulnerable, que había venido a *Farthy*, que tenía miedo de Curtis, que ni tan sólo sabía cómo comer delante de un criado. Había aprendido después las maneras de los ricos, pero la chiquilla asustada seguía viva dentro de mí, todavía estaba intimidada por *Farthy* y su poder.

Pero era un día magnífico de verano, sin una sola nube en el cielo turquesa, y yo pensaba disfrutarlo. Después de desayunar salí. Del mar, llegaba la brisa justa para que no fuese un día caluroso. Aspiré el olor salobre del mar y salí fuera, a la luz del

sol.

Los terrenos que rodeaban la casa ya bullían de actividad. Los jardineros estaban dando los últimos toques a los exuberantes prados verdes, y recortaban los setos dándoles magníficas formas de leones y cebras, animales de un fantástico libro de cuentos. Una gigantesca tienda roja, mayor que cualquier tienda de circo que papá hubiera poseído en su vida, estaba siendo montada en el prado trasero. Delante de la piscina de un turquesa profundo, una banda digna de la Sinfónica de Boston estaba ensayando. Llegaban camiones que traían mesas blancas de hierro forjado y bancos, que debían instalarse dentro de la gran tienda. Vi que Tony, insatisfecho con los coloridos macizos de rosas amarillas, rojas y blancas, amapolas rojo sangre, elegantes espuelas de caballeros azules, y un sinfín de otros macizos florales exóticos, había encargado unos arreglos florales ovalados y otros en forma de herradura, que colgaban de todos los postes y ganchos disponibles. Con rosas rojas se había formado la palabra Felicidades que colgaba de un enrejado de marfil que tenía que ser colocado justo por encima del escenario.

Me alejé de la casa y del ruido de los hombres gritando órdenes los unos a los otros, mientras descargaban cosas de los camiones. Me puse a caminar, sin rumbo fijo, y me encontré andando en dirección de las playas. Troy había estado obsesionándome desde mi llegada a *Farthy*. Quizá seguiría haciéndolo hasta que me despidiera por última vez de mi antiguo amante ahogado en este mismo mar. Por un momento, al darme cuenta de que aquí era donde él había perecido, se me cortó la respiración. Las grandes olas grises me parecían más amenazadoras que nunca.

—Adiós, Troy —murmuré a las olas que jamás me responderían—. Adiós para siempre, Troy, para siempre jamás.

Me senté en la arena y contemplé el horizonte sin límites, en donde mi pasado y mi presente se confundían como el cielo se confundía con el mar.

De pronto oí mi nombre y me volví; vi a Logan que caminaba a grandes pasos por la caliente arena, descalzo, con los pantalones arremangados parecía uno de los Kennedy, tan seguro y guapo.

—¿Qué estás haciendo, Heaven? Hace media hora que te estoy buscando —gritó.

—Pero, Logan, soy yo quien te buscaba. ¿Dónde has estado esta mañana?

—Estaba demasiado excitado para dormir y no quería despertarte. ¿No es maravilloso? Toda esta excitación, toda esta energía. Cuando he bajado me he encontrado con Tony que ya se había levantado, y hemos decidido visitar la fábrica en ese mismo momento, para que yo pudiera regresar pronto y pasar el día contigo. Oh, Heaven, ¡ha sido fantástico! Y la fábrica..., la sede de Tatterton Toys..., es maravilloso..., el modo en que Tony ha conseguido crear un sistema que mantenga el estilo único de cada juguete Tatterton. Tiene tantas buenas ideas. Quiero que las oigas; quiero que las reflexiones.

—¿Oírlas? ¿Pensar en ellas? ¿Qué quieres decir, Logan?

—Entremos —dijo.

Estaba tan excitado que casi no podía tenerse en pie. Me condujo directamente a la oficina de Tony y abrió impetuosamente la puerta.

—Tony es un tirano en cuanto a su despacho —le advertí rápidamente—. No quiere que nadie entre aquí a menos que él esté presente y lo invite —acabé. Logan no se movió.

—Podemos entrar. Me ha dicho que utilicemos su despacho.

—¿De verdad? —Estaba atónita—. ¿De qué se trata, Logan? —pregunté.

Me sorprendí más todavía cuando hizo girar la butaca de cuero negro y respaldo alto, de Tony, y se acomodó en ella como si fuera su propia butaca.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté. Logan se arrellanó y puso los pies sobre el antiguo escritorio de roble de Tony, sonriendo como si de repente se viera como un importante ejecutivo de negocios.

—No pasa nada. De verdad. Siéntate.

Sacudí la cabeza, confusa y asombrada, y me senté en el blando sofá de cuero oscuro.

—Y ahora, escúchame bien antes de hablar —me instruyó, volviendo a poner los pies en el suelo e inclinándose hacia el escritorio—, y prométeme que no te dejarás influir por prejuicios. ¿Prometido?

Y supe que iba a oír algo que no me gustaría, alguna maquinación de Tony para controlar nuestras vidas. Pero no quería hacer estallar la burbuja de la excitación de Logan.

—Lo juro —dije riendo.

Logan hizo una profunda inspiración y después habló.

—Tony nos ha hecho una oferta y creo que deberíamos aceptarla —me dijo rápidamente.

—¿Una oferta? ¿Qué clase de oferta? —le pregunté suspicazmente.

—Ya le oíste anoche, todos sus planes para la empresa. Bueno, pues no puede hacerlo solo.

—Tiene gente muy competente trabajando para él —dije yo.

El corazón comenzaba a desbocarse dentro de mi pecho. Ya podía prever lo que ahora me diría.

—Sí, pero es un hombre muy orientado hacia la familia. Y como él dice..., ¿de qué sirve poseer todo esto si no tienes una familia con quien compartirlo? —dijo Logan tendiendo sus brazos hacia una prole imaginaria.

—¿Y esto qué tiene que ver contigo? Tú eres un farmacéutico, y trabajas en el almacén de tu familia.

Vi que el tono frío de mi voz le había sentado mal, pero yo no podía evitar manifestar mis sentimientos, ni podía evitar sentirlos. Había sido en este despacho en el que Tony me confesó que era mi padre; había sido a causa de lo que se dijo en este despacho, que Troy se había convertido en mi amor prohibido. Por lo visto, Tony estaba adelantándose otra vez, interfiriendo, cambiando las cosas, intentando

controlar mi vida.

—Sé quién soy. La cuestión es..., ¿basta con ello? ¿Te sentirás tú realmente satisfecha, después de haber conocido toda esta riqueza y lujos, viviendo en Winnerow por el resto de tu vida, conmigo trabajando en la tienda de mis padres, y siendo todo mi futuro la herencia del negocio? De acuerdo, está bien si Winnerow es lo único que esperamos conseguir, pero...

—Antes de venir aquí Winnerow era bastante para nosotros, Logan. No comprendo este cambio de ánimo. ¿Qué es lo que Tony te está ofreciendo exactamente? —pregunté.

Logan volvió a inclinarse, mostrando una sonrisa satisfecha en el rostro, un rostro que de pronto se me había hecho extraño, distinto al rostro que durante tantos años había conocido, un rostro que ahora rebosaba ambición. Irguió los hombros y miró a su alrededor como si aquel despacho le hubiera pertenecido durante años.

—Una vicepresidencia del departamento de marketing —anunció—. Le he hecho algunas sugerencias y Tony ha quedado muy impresionado. Sencillamente se me han ido ocurriendo, Heaven —dijo inclinándose de nuevo—. Ha sido natural. He pensado en diferentes maneras de dar salida, comercializar, hacer publicidad..., todo lo he ido exponiendo con facilidad —añadió, con animación en la cara, y los ojos muy abiertos.

Me quedé mirándolo un momento.

—¿Quieres decir que renunciarías a ser farmacéutico? —le pregunté suavemente.

—Oh, Heaven, ¿a qué renuncio? Piénsalo. Piensa en todo lo que podríamos tener; lo que podríamos ser.

—Sé lo que tenemos y lo que podemos ser —dije. Sentía que las lágrimas se agolpaban en mis ojos, pero contenía mis deseos de llorar—. ¿Y qué dirán tus padres? Se les romperá completamente el corazón.

—¿Bromeas? —Se echó a reír—. ¡Cuando vean lo que estoy ganando...! No son estúpidos. Trabajarán en la tienda hasta que mi padre quiera retirarse, y entonces la venderán.

Me erguí en mi asiento. Sentía que volvía a invadirme el orgullo en toda su plenitud, reemplazando mi desilusión con llamaradas de ira.

—Quizá para ti no represente ningún problema, Logan, pero yo soy maestra —dije—. A mi manera estoy haciendo mucho por la gente de Winnerow. He soñado en hacer algo significativo allí, continuar haciendo algo que valga la pena.

Volví a inclinarme en la silla y pensé en la gente de la montaña y del valle, en la iglesia, durante la ceremonia de mi boda. Recordé la expresión de orgullo en sus caras, la expresión de esperanza en sus ojos. Habían visto algo noble y afectuoso en mí y en mi retorno, y ahora Logan estaba sugiriendo que yo, sencillamente, me alejase de mis sueños.

—Ya me doy cuenta, Heaven —dijo Logan, levantándose y dando la vuelta a la mesa escritorio—. Y se lo he explicado a Tony. Y él lo comprende, pero ha hecho una

sugerencia maravillosa, algo que estoy seguro de que te gustará.

—¿De qué se trata? —pregunté, con hielo en la voz.

—Quiere construir una fábrica en Winnerow, y que nosotros proyectemos y fabriquemos algunos juguetes Tatterton, basándonos en las tallas que hacen los montañeses, del tipo de madera cortada que tu abuelo solía hacer. Piensa en lo que esto significaría para Winnerow y para la gente de la montaña. Les daríamos empleo para hacer el trabajo artesanal. Habría trabajo para personas que actualmente sobreviven a medias. Podrán tener casas decentes; sus hijos llevarán ropas decentes...

—¿Una fábrica? ¿En Winnerow?

—Sí. —Comenzó a pasear por el despacho, recitando con entusiasmo mientras caminaba—. Una de las primeras cosas que vamos a crear, será un Willies en miniatura, con gente de la montaña, pequeñas mecedoras, ancianos como tu abuela y tu abuelo sentados en ellas, él tallando madera, ella haciendo calceta; pequeños animales de granja, los niños saliendo de la escuela... incluso hemos pensado en poner un fabricante de licor ilegal.

—Era por eso por lo que anoche me hacía tantas preguntas sobre Winnerow —dije yo, más bien dirigiéndome a mí misma que a Logan.

Tenía que admitir que esta sugerencia eliminaba el viento en la vela de mi oposición. Volví a sentarme, nuevamente hundida en mis reflexiones. Logan se animó y se acercó apresuradamente.

—¿No crees que es una idea maravillosa? Al nuevo juego lo llamaremos The Willies, y piensa solamente en la ironía..., gente rica comprando réplicas de los pobres, y el dinero yendo a parar a los bolsillos de la gente pobre que trabajará en la fábrica Tatterton Toys. Heaven —dijo, y su voz expresaba frustración—, ¿cómo puedes permanecer ahí sentada, mirándome? ¿No te entusiasma todo esto?

—Es excitante —admití—. Pero todo se ha presentado tan repentinamente... Tengo mucho en qué pensar. Nunca hubiera esperado algo así. Íbamos a detenernos aquí un par de días para ir después a Virginia Beach y continuar nuestra luna de miel. No tenía ni idea de que esta parada resultaría un completo cambio en nuestras vidas.

—Claro, claro, ya entiendo cómo te sientes —dijo—. Es mucho para absorberlo todo de repente, pero las decisiones importantes siempre lo son.

—Eso me suena como algo que diría Tony.

—Lo ha hecho.

—Eso he pensado yo —dije—. ¿Y dónde está ahora, Tony?

Miré nuevamente hacia la puerta.

—Tenía que atender algunos detalles de la fiesta.

—Qué conveniente —dijo—. Ya sabe lo que se hace enviándote a ti para convencerme.

—Él no me ha enviado, Heaven. Yo he insistido en ser el primero en hablar contigo.

Yo sacudí la cabeza, aturdida, no sabiendo si estaba siendo manipulada o tenía la

oportunidad de mi vida. Siempre me había sentido de aquella manera cuando Tony me hacía partícipe de sus deseos.

—Los hombres como Tony siempre consiguen lo que quieren —murmuré.

—Realmente, Heaven —dijo Logan—. ¿Qué hay de malo en todo esto?

Yo alcé la mirada hacia Logan. Comprendía la excitación y la ambición de Logan, pero no me gustaba el cambio que súbitamente se había operado en él. Estaba demasiado entusiasmado con Tony y con todo lo que el dinero podía comprar. Logan nunca se había interesado por el dinero y el poder. Me sorprendía lo convincente y lo influyente que podía ser un hombre como Tony.

—Está muy bien conseguir lo que uno quiere —dije—, mientras otras personas no salgan perjudicadas en el proceso.

—¿Y a quién perjudicaríamos con esto? Sólo puede aportar beneficios, Heaven —dijo. Y su tono de voz era más suave—. Antes o después, esto tenía que suceder. Te guste o no, tú eres la heredera del imperio y la fortuna Tatterton. Sencillamente no hay nadie más. Comprendo los sentimientos de Tony, sus motivos para estar tan decidido en que entremos a formar parte de la empresa. ¿Cómo puedes culparlo por ello?

—Lo sé —respondí con voz cansada—. No lo culpo.

—Bueno, ¿entonces?

¿Qué podía decirle? Si hubiera crecido como una chica normal, con una madre y un padre que estuvieran conmigo y mis hermanos y hermanas durante todas nuestras jóvenes vidas, en vez de ser enviada de una familia abusiva a otra, no sentiría tanta angustia ante estas crisis y decisiones, pensé. ¿Era yo la Tatterton que Tony siempre había querido que fuese, o era yo la Casteel que todos me habían considerado la mayor parte de mi vida? ¿Estaba todavía huyendo de mi verdadera identidad? Había esperado que, al convertirme en Mrs. Logan Stonewall, dejaría aquellos problemas detrás de mí. Sería, simplemente, la mujer de Logan y criaríamos nuestra propia familia sin ataduras con el pasado. Ahora, al mirar a Logan, al ver la excitación en su cara, me di cuenta que era un sueño ridículo.

—Déjame que lo piense, Logan. Por favor.

—Naturalmente. —Juntó las manos—. Y para permitirte que lo hagas con calma y quietud, aquí va mi sugerencia..., propongo que cancelemos nuestras reservas para Virginia Beach, y continuemos nuestra luna de miel aquí, en *Farthy*.

—¿Qué? —Alcé al instante la mirada.

¿Es que las sorpresas iban a sucederse?

—Claro. Piensa en ello. Aquí tenemos todo lo que uno puede tener en un hotel. Es decir, tenemos más. Disponemos de nuestra playa privada. No tenemos que mezclarnos con los turistas. Por la noche podemos ir a Boston en la limusina y ver algún espectáculo, o podemos ir de compras y a lujosos restaurantes, y durante el día podremos montar a caballo, cabalgar por aquí y por la playa, o hacer excursiones. Nadie nos molestará. Tony estará en su trabajo; tu abuela siempre permanece en su

habitación. Tendremos esta casa toda para nosotros. ¿Qué te parece?

—No sé. Yo...

Miré a mi alrededor. Todo ocurría con tanta rapidez.

—Y al finalizar la semana volveremos a Winnerow, y les contaremos a mis padres lo que hayamos decidido.

—¿Lo que hayamos decidido? Pero..., hay tantas cosas a tener en cuenta. Por ejemplo, ¿dónde vamos a vivir?

—Viviréis aquí, claro —dijo Tony. Apareció en el umbral de la puerta del despacho tan rápidamente, que fue como si un espíritu se hubiera materializado instantáneamente—. Siento interrumpir, pero he venido para coger algo y he oído tu última pregunta.

—¿Aquí? —Miré a Logan. Estaba sonriendo como un gato satisfecho—. ¿Qué quieres decir?

—Estábamos guardando esto como una sorpresa final —dijo Logan.

¿Nosotros?, pensé. ¿Nosotros estábamos guardando esto como una sorpresa final? Ya estaba pensando y actuando como el socio de Tony.

—¿Qué sorpresa final?

Se miraron como dos conspiradores.

¿Se había presentado Tony en el momento justo por casualidad o había estado fuera, junto a la puerta, escuchando nuestra conversación esperando este nosotros?, me pregunté.

—Si queréis seguirme —dijo Tony— os lo enseñaré.

Logan se inclinó y me cogió de la mano.

—Vamos, tontita. Veamos lo que quiere enseñarnos.

Y me sonrió.

Yo me levanté despacio, sabiendo que me iban a conducir a una visión de mi propio futuro. A todos nos causaría gran agitación el poder ver repentinamente el resto de nuestras vidas, pensé. En aquel momento yo era arrastrada. Como una marioneta, me así a la mano de Logan y seguimos a Tony por la escalera de mármol.

—Ya recordarás las habitaciones del ala sur —explicó Tony, mientras giraba hacia la derecha en la cima de la escalera—. Nunca se han ofrecido a los invitados. Mi abuelo y mi abuela vivían en este lado de *Farthy*. Siempre he querido que estas habitaciones se conservaran como algo especial. —Se volvió y me miró—. Confío en que tú también, Heaven, lo sientas exactamente de ese modo.

—No entiendo lo que quieres decir, Tony —dije. Tony se limitó a sonreír, y en sus ojos se encendió una lucecita brillante como la llamarada de un quinqué, encendida y segura dentro de su claro globo de cristal. Después se dirigió a las grandes puertas de caoba que normalmente estaban cerradas, y las abrió con un amplio gesto, empujándolas y retirándose a un lado para que yo pudiera ver el interior.

—La *suite* de Mr. y Mrs. Logan Stonewall —anunció.

—¿Qué? —Me envolví el cuerpo con mis propios brazos, protectoramente, y me volví hacia Logan. Él seguía de pie, sonriendo como el gato satisfecho—. ¿Qué es esto? —Avancé y entré en la *suite*.

Casi todo había sido redecorado. El mobiliario rústico francés de la sala de estar, estaba ahora tapizado con una tela de seda a rayas, en mi color favorito: rojo vino. Sobre el duro suelo de madera había una gran alfombra persa. Las paredes estaban cubiertas con un material textil floreado, los pétalos del cual armonizaban en color con los rojos y blancos de la tapicería y la alfombra.

En las dos grandes ventanas colgaban unos antiguos cortinajes de seda, detrás de los cuales había visillos.

Tony se adelantó y abrió las puertas del dormitorio. Incluso la cama tamaño rey parecía perdida en el grandioso dormitorio, los suelos del cual estaban cubiertos con una gruesa alfombra color beige, tan blanda al paso que uno tenía la impresión de caminar sobre melcocha. Las ventanas, a ambos lados de la cama, habían sido reformadas y ahora eran más largas y más anchas, permitiendo que en la habitación entrase mucho sol, dándole un aire brillante y alegre.

Las columnas ligeras de la cama de roble, talladas a mano, aportaban un cielo de colores blanco como la leche y melocotón. La colcha de bordes delicados armonizaba con el cielo, y en el centro había algunos cojines ornamentales color herrumbre. A la derecha de la entrada había una coqueta de mármol blanco, que estaba situada en medio de un mostrador de mármol que se alargaba casi en toda la longitud de la habitación. Debajo del mostrador había cajones, enmarcados en madera, del mismo color de aquél. Encima del mármol había un espejo que cubría todo el largo de la pared, bordeado en oro.

La entrada de lo que sería mi cuarto de baño estaba al final del mostrador. Dicho baño adicional, obviamente, había sido añadido también recientemente. Todo era moderno y lujoso, y la bañera, del tipo de remolino, con sus azulejos color caramelo, estaba encajada en el suelo. Todos los interruptores y grifos tenían recubrimiento de oro. Había espejos por todas partes, lo que hacía parecer el cuarto de baño mayor de lo que era realmente, aunque por sí mismo ya fuese uno de los mayores cuartos de baño que yo había visto en toda mi vida. Incluso el de Jillian parecía pequeño en comparación.

Salí del cuarto de baño y me dirigí a un enorme vestidor, a la derecha de la puerta del dormitorio. Era tan profundo y tan largo que pensé que allí dentro había tanto espacio como en nuestra cabaña de los Willies. De las barras colgaban ropas nuevas, vestidos y faldas y conjuntos de última moda. Me volví, asombrada, hacia Tony.

—Compré algunas cosas hace unos días. Lo que no te guste lo devolveremos. No te preocupes. —Y sonrió.

—No puedo creerlo —dije.

Incluso había pares de zapatos nuevos, a juego con la ropa, en los estantes inferiores. A Tony siempre le había gustado controlarlo todo, incluso la ropa que yo

usaba, mi manera de vestir y el maquillaje.

Pero lo que me llamó más la atención fue el cuadro que colgaba encima de la cama, justo debajo del techo. Era un óleo con un paisaje de los Willies y una cabaña situada en la ladera de una colina. Dos pequeñas figuras estaban sentadas en mecedoras en el porche de una cabaña, dos figuras que se parecían extraordinariamente a mis abuelos.

—Naturalmente, puedes cambiar todo lo que no te guste —dijo Tony.

Lo miré un momento y sacudí la cabeza. Era obvio que tanta redecoración y tanta renovación habían comenzado a hacerse algún tiempo atrás. Tony había estado planeando esto, confiando o suponiendo que Logan y yo viviríamos aquí. Quería enfadarme, despreciarle por salirse siempre con la suya, pero la esplendidez y la riqueza de las habitaciones, obviamente decoradas para lisonjear mis gustos, habitaciones creadas para hacerme sentir feliz y en casa, templaron mi indignación y ahogaron las chispas de mi cólera.

Miré a Logan, que estaba junto a Tony, sonriente. Durante unos instantes, otro pensamiento mucho más aterrador cruzó por mi mente. ¿Conocería Logan, de antemano, todo esto, incluso antes de que viniésemos a *Farthy*? ¿Había sabido ya que Tony le ofrecería una vicepresidencia y, sencillamente, ahora fingía su asombro y entusiasmo? ¿Era Logan capaz de semejante engaño? Yo no lo creía así, pero bajo la guía de Tony cualquier cosa era posible.

—¿Cómo sabías que nosotros llegaríamos ni tan siquiera a tomar en consideración tu oferta? —le pregunté a Tony.

Él se encogió de hombros.

—No supone ninguna diferencia. Si vosotros no hubieseis venido a vivir en esta *suite*, aún hubiera tenido un propósito: sería vuestra propia *suite* de invitados, disponible solamente para vosotros siempre que quisierais utilizarla. Yo no diría que ha sido una apuesta inútil —añadió, sonriente.

Logan se echó a reír.

—No era tu dinero lo que me preocupaba —le dije. Contrajo sus ojos azules, pero conservó su sonrisa, leve y tensa. Yo miré nuevamente el cuadro—. ¿Quién ha pintado ese cuadro?

—Uno de los artesanos de mi fábrica. Le he enviado a los Willies y ha vuelto con eso. Me pareció bastante bueno. ¿Qué opinas tú?

—Es maravilloso —admití.

Nuevamente cedí. Era una pintura maravillosa. Cada vez que la mirase, ésta llenaría mi corazón de calor y mi mente de recuerdos. Casi oía el crujido de las mecedoras.

—¿Y bien?

Volví a mirarlos a ambos. Logan había comenzado a imitar la postura de Tony. La sonrisa de Tony.

—No sé. Me siento como si alguien me arrastrara. Tengo que pensarlo..., tengo

que reflexionar sobre muchas cosas.

—Excelente —dijo Tony—. Bueno, será mejor que yo vaya a controlar las cosas de ahí fuera. —Miró su reloj—. Con la recepción de mañana, no disponemos de mucho tiempo. —Se marchaba ya, pero en la puerta se detuvo y se dirigió a mí—: No te enfades conmigo, Heaven, por preocuparme de ti y querer que seas feliz —dijo.

Y se marchó antes de que pudiera responderle.

—Logan Stonewall —dije, dando media vuelta para confrontarle—, ¿sabías algo de todo esto antes de que viniésemos a *Farthy*? Dime la verdad —exigí rápidamente.

—¿Qué..., claro que no..., cómo podía saberlo? —Alzó los brazos clamando su inocencia. Le estudié durante un momento y concluí que me decía la verdad—. ¿Por qué estás tan alterada, de todos modos? Mira a tu alrededor. Este lugar es hermoso.

—Lo sé, pero recuerda lo que te he dicho abajo..., sobre los hombres como Tony, que consiguen lo que quieren. ¿No lo entiendes? Hace mucho tiempo que él pensó todo esto; había planeado que nosotros viniéramos aquí y que tú trabajases para él.

—No puedo creerlo —dijo Logan—. ¿Cómo pudo hacerlo?

—Yo sí lo creo —respondí—. Pero de todos modos, quizá no importe. Tal vez todo forme parte de lo que está destinado a ser. —Miré a mi alrededor, nuevamente, aquellas habitaciones—. Vamos —dije—, preparémonos para la cena.

Logan, sacudiendo la cabeza, confuso, me siguió. ¿Cómo podía esperar que él comprendiera las fuerzas dominantes de *Farthy*, el poder de los fantasmas y las sombras que Rye Whiskey temía, el misterio y la magia de la gran casa y sus alrededores, cuando yo misma, descendiente directa de los Tatterton, receptiva a las voces del pasado, no llegaba a comprender en toda su plenitud el poder que esas fuerzas tenían sobre mí?

Debería huir de este lugar, pensé. Debería marcharme en seguida de aquí y volver a los Willies, donde me sentía segura y cómoda en la cabaña del abuelo. Pero el eco de ese pensamiento se desvaneció rápidamente, y fue sustituido por los ecos de los pasos de Logan y los míos mientras avanzábamos rápidamente por el corredor.

Como una hoja en el viento, me sentí arrastrada, llevada en volandas por fuerzas mucho más poderosas que yo.

Magnífica recepción

Un desfile de limusinas, Cadillac, Lincoln, Rolls-Royce y Mercedes, ocupaba la carretera que conducía a Farthinggale Manor. Tony había movilizado a todo el mundo; había invitado a todos los hombres de negocios y políticos influyentes, y a todos aquellos que figuraban en la sociedad dentro de un radio de cien millas. Yo sabía que todo lo que había hecho para causar impresión en Logan y en mí, palidecería ahora al ser comparado con lo que nos preparaba.

Todas las chicas sueñan en una maravillosa fiesta de bodas, pero contemplar algo como esto, una extravagancia que excedía mis más exageradas fantasías, me hizo olvidar, de repente, mis tenebrosos pensamientos sobre Tony y sus manipulaciones, y me hizo ver lo increíblemente afortunada que yo era. Tenía mucho por lo que estar agradecida. Saber que todo este esplendor, toda esta gente bien vestida con sus lujosos coches, estaban acudiendo por causa de Logan y de mí, me llenaba con una excitación casi imposible de contener.

Repentinamente, y saliendo de una de las limusinas negras, descubrí a Nuestra Jane y Keith. Corrí hacia ellos con los brazos extendidos. Nuestra Jane se había convertido en una espléndida joven de dieciocho años. Algo más baja que yo, dos o tres centímetros más o menos, Jane tenía una magnífica figura. Su salvaje pelo doradorrojizo enmarcaba su pequeño rostro ovalado, iluminado por unos ojos turquesa, tan dulces y honestos que podrían convertir al hombre más duro y cínico en un balbuceante escolar.

—¡Heaven! —gritó—. ¡Oh, Heaven, me haces sentir tan feliz!

Keith también estaba magnífico. Era tan alto como papá, y su abundante pelo de un rico tono castaño rojizo. Sus ojos eran brillantes. Estaba bronceado, y tenía todo el aspecto de un rico hombre de Harvard, con su suéter ligero de algodón a rayas blancas y azules y sus pantalones azul oscuro.

—Felicitaciones, hermana mayor.

Sonrió, y después se llevó la pipa a la boca. ¡Qué aspecto de seguridad tenía, y qué guapo era Keith! Sabía que era un estudiante excelente, miembro del prestigioso equipo de remo, y también del grupo de debates que había cosechado muchos éxitos.

Al mirarlos ahora, me resultaba difícil creer que en otro tiempo se habían agarrado a mí como dos pequeños monos, con sus caras pálidas y sus oscuras y profundas ojeras. Era casi imposible resucitar el recuerdo de sus vocecitas finas llorando y gritando «Hev-lee, Hev-lee» mientras pedían algo más sustancial para comer durante aquellos días en que papá nos había abandonado, y Tom y yo tuvimos que hacer de padre y de madre para los pequeños. Quizá fuera bueno que me costase un esfuerzo recordar todo aquello, pensé. Quizás era lo mejor. Y deseé tener que

hacer el mismo duro esfuerzo para recordar otros sucesos penosos.

—Ya sabía yo que algún día os casaríais vosotros dos —dijo Jane—. Es todo tan romántico... Estáis hechos el uno para el otro. Heaven, yo..., yo me siento tan feliz por ti. Apuesto a que todos en Winnerow se volvieron locos al oír la noticia.

—¿Cómo está Winnerow? —preguntó Keith con una ligera expresión desdeñosa en su cara.

Sus recuerdos no eran agradables, de modo que no tenía grandes deseos de regresar, aunque solamente fuese para una visita corta.

—Todo sigue más o menos igual —dijo Logan, que apareció de pronto a mi lado.

Estaba tan atractivo con su frac, el cabello peinado hacia atrás, y un clavel blanco en la solapa.

—¡Logan Stonewall! —gritó Jane—. ¡Qué guapo estás!

—Y cómo has crecido y qué hermosa eres, Nuestra Jane —replicó Logan.

—Nadie me llama ya de esa manera —dijo ella ruborizándose.

Logan se volvió hacia Keith.

—Vaya, tú también has crecido mucho desde la última vez que te vi. Heaven me tiene informado de todos tus éxitos en la Universidad. Está muy orgullosa de ti. Orgullosa de vosotros dos. Ahora vamos a necesitar jóvenes como tú en Winnerow, Keith. Muy pronto allí habrá algunos cambios importantes.

—¿Sí? —dijo Keith.

—Ya hablaremos de ello, después —dijo Logan— Ahora voy a buscar champán y algo para comer, ¿de acuerdo Heaven?

Yo lo besé y Logan se alejó, dejándome charlar con Keith y Nuestra Jane.

—¡Va a ser una fiesta maravillosa! —exclamó Jane.

La música había comenzado al lado de la piscina, y los invitados empezaron a bailar.

—Hemos de ponernos al corriente de todo, Nuestra Jane... quiero decir, Jane. Va a ser muy difícil para mí recordar que no debo llamarte así —le dije, y la abracé nuevamente.

—Puedes llamarme Nuestra Jane si quieres, Heaven. ¡Soy tan feliz por verte! —Juntó las manos y aplaudió como solía hacer de niña cuando estaba entusiasmada—. Oh, Heaven, casi no puedo estarme quieta. ¿Te importa si doy una vuelta por ahí? No querría separarme de ti tan de prisa, pero deseo ver todos esos arreglos florales, y la piscina, y...

—Vosotros, chiquillos, podéis ir por ahí y divertirlos como nunca. Ya hablaremos más tarde —les dije.

Se alejaron juntos, cogidos del brazo. Yo estuve observándoles un rato, riendo juntos, murmurándose al oído, bromeando y dejando escapar risitas maliciosas. Todavía estaban muy unidos, sensibles a los sentimientos mutuos, a sus humores. En el fondo de mi corazón, secreto y reservado, no pude evitar experimentar cierta envidia hacia su relación. En otro tiempo, Tom y yo habíamos tenido unos lazos

fuertes, semejantes a los de ellos. Al verles ahora juntos, de pronto me sentí pequeña y solitaria.

¿Me sentiría siempre como una huérfana? ¿Sentiría alguna vez que pertenecía a algún lugar? Tuve que reñirme. Fijarme en todo aquello que Tony había hecho por mí. Quizás, al fin y al cabo, yo pertenecía a *Farthy*.

Busqué con la mirada a Logan, quería que estuviera a mi lado, que me cogiera del brazo, que mi marido estuviera siempre a mi lado en esta fiesta de bodas, pero cada vez que miraba a Logan allí estaba Tony, llevándole de un conocido de negocios a otro, haciendo, galantemente, la presentación de Logan entre lo mejor de la sociedad de Boston.

Sintiéndome algo triste, dejé a Logan con Tony y me dirigí hacia el patio de la piscina. A Tony no le gustaba el *rock and roll*, de modo que la banda que había contratado solamente tocaba clásicos y música ligera. No tenía el espíritu de los Longchamp, pero las melodías eran alegres y creaban el ambiente adecuado. Los invitados estaban bailando el *jitterbug* «En forma». Otros estaban sentados alrededor de las pequeñas mesas, bajo la sombra de coloridos parasoles, comiendo, mientras otros iban de un grupo a otro intercambiando murmuraciones.

Tony había contratado dos docenas de criados adicionales para la fiesta. Los camareros y camareras vestidos con uniformes blancos y rojos, circulaban por todas partes llevando bandejas que contenían el champán dentro de sus copas de tallo alto, y los *hors d'oeuvres* en bandejas de oro y plata. Ya habían llegado por lo menos cuatrocientas personas, todas lujosamente vestidas, luciendo los modelos más recientes, originales de Saint Laurent y Chanel, Pierre Cardin y Adolfo. La cálida brisa transportaba sus risas y conversaciones por encima de los perfectos prados.

A algunas de las personas ya las conocía de antes, aunque me acordaba de pocas. A pesar de sus intentos por individualizarse, en su estilo de conversación reinaba la uniformidad, y también en la manera de saludarse. Después de mi segunda copa de champán, me reí al imaginar que un pequeño ejército de maniqués había cobrado vida y había escapado de las tiendas más elegantes de Boston.

De pronto vi que Tony susurraba algo al oído del director de la banda.

—Señoras y señores —dijo en voz atronadora el director del grupo musical—, antes de continuar con nuestro programa he recibido una solicitud especial. ¿Quieren dedicar su atención a nuestra encantadora novia y a su maravilloso anfitrión, Mr. Tony Tatterton?

El director de la banda alzó la batuta y la orquesta comenzó a tocar *You are the Sunshine o My Life*. Tony cruzó la pista de baile y me tendió la mano.

—Este baile, princesa.

Le cogí la mano y él me acercó hacia sí, dulcemente.

—¿Feliz? —preguntó Tony, con su cara junto a mi pelo.

—Oh, sí, sí. Es una fiesta maravillosa.

Y lo era. Yo apreciaba de verdad lo mucho que Tony estaba haciendo para que yo

sintiera que realmente pertenecía a Farthinggale.

—Espero que seas realmente feliz, Heaven —dijo Tony—. No quiero hacer nada que no sea para complacerte.

—Soy feliz, Tony. Gracias.

—Poseer todo esto no tiene sentido, a menos que puedas compartirlo con alguien que amas. ¿Querrás compartirlo conmigo, Heaven?

Miré a Logan, que reía y me saludaba con la mano mientras iba haciendo amigos ricos, uno detrás de otro. Miré a *Farthy*, la magnífica casa imponente en medio de la fiesta, reflejando en sus ventanas el cielo azul y las blandas nubes de blanco algodón.

—Sí, Tony —dije.

Tony me besó en la mejilla y me apretó contra sí, fuertemente, demasiado fuertemente. Aspiré el aroma dulzón y penetrante de su loción para después del afeitado, y sentí sus dedos poderosos haciendo presión en mi espalda. Sus labios rozaron nuevamente mi mejilla, acercándose mucho a los míos, y por un momento, tan sólo un momento, un presentimiento helado de temor me atravesó el corazón.

—Todo está comenzando solamente —me susurró—. Sólo comenzando. Quiero hacer mucho por ti, Heaven, si tú me lo permites.

No le respondí. Me abrazaba tan fuertemente y tan de cerca, que yo podía sentir su necesidad de tenerme con él para siempre, una necesidad que me hacía sentir claustrofobia, una necesidad tan grande que me asustaba.

Cuando el baile estaba en la mitad, otras parejas se unieron a nosotros. Cuando terminó la canción, Tony se excusó para ir a mezclarse con sus invitados. Yo, sencillamente, me quedé mirándolo todo boquiabierta. El corazón me latía tan fuertemente que hacía eco en mis oídos, y durante unos momentos ahogó todo lo demás. No podía oír las risas, la música ni las conversaciones. Me sentía como si estuviera sola en los vastos terrenos, con el mar de cielo azul sobre mi cabeza, y la brisa susurrando a mi alrededor como una advertencia. Tardé algunos momentos en darme cuenta de que Logan estaba a mi lado.

—¿Estás bien? —me preguntó.

—¿Qué?

—Pareces perdida.

—Ah, sí. —Reí para disimular la conmoción, la presión de los brazos de Tony que todavía sentía en la espalda—. Estaba soñando. Todo esto es abrumador.

Justo en aquel momento se acercaron Jane y Keith y me besaron.

—Tenías un aspecto radiante, ahí en la pista —dijo Jane.

—Estabas muy hermosa, hermanita —confirmó Keith.

Logan me cogió en sus brazos.

—Tú y Tony hacíais una espléndida pareja de baile en la pista. Es un excelente bailarín a pesar de su edad.

—Supongo que sí —respondí fríamente, esperando que de alguna manera Logan se diera cuenta de que algo iba mal.

Él veía únicamente aquello que quería ver: su novia, el comienzo de una nueva vida, la promesa de un futuro perfecto.

—Casi lo olvido, me han pedido que tú y yo vayamos al escenario, junto a la piscina —dijo Logan—. Va a hacerse una presentación.

—¿Presentación?

Logan se encogió de hombros.

—Sé tan poco como tú —me dijo, sonriendo.

Era una sonrisa de autosatisfacción tan grande, que no le creí.

Tony subió al escenario y se acercó al micrófono. Sus ojos recorrieron la multitud hasta que vio que Logan y yo nos acercábamos.

—Señoras y caballeros —comenzó—, un brindis muy especial para nuestros novios. —Sostuvo la copa en alto—. Por un futuro brillante y maravilloso...

Se detuvo de repente. La gente volvió la cabeza, intentando seguir la línea de visión de Tony. Jillian estaba entrando en la pista de baile. En el amplio mar de invitados se produjo una oleada de asombro. Jillian continuó, dirigiéndose al escenario, seguida por Martha Goodman que se deslizaba como un pato detrás de ella. Jillian llevaba puesto su traje de boda. Siempre había tenido una figura hermosa, esbelta y graciosa. Incluso ahora, en su estado de locura, no tenía problema alguno para que el vestido se le adaptara tan perfectamente como en el día de su boda con Tony. Llevaba su rubio cabello tan aclarado que tenía el color de la paja, cayendo liso alrededor de la cabeza y rizado en las puntas. En la parte alta de las mejillas se veían unos pegotes de colorete rojo oscuro, y el lápiz de labios, que ahora tenía el color de la sangre seca, era un emplasto igual al que le había visto el primer día, al visitarla en sus habitaciones.

Se detuvo al pie de la escalerilla del escenario y se volvió para contemplar a la multitud de mirones.

—Os doy las gracias a todos por haber venido. Muchas gracias —dijo—. Hoy es el día más feliz de mi vida. El día en que voy a casarme con Mr. Anthony Tatterton. Me siento muy feliz también porque tantos habéis querido compartir este día conmigo. Por favor, os pido que os divirtáis.

Durante un momento nadie se movió ni profirió palabra. Después, Martha susurró algo en el oído de Jillian.

—Hoy me caso, éste es mi día especial —dijo Jillian, volviéndose hacia Martha con una mirada feroz. Echó hacia atrás un mechón de su pelo salvaje, parecido a la paja—. ¡Esta gente ha venido a verme a mí! Han venido para ser testigos de mi boda, de mi eterna devoción a Tony Tatterton... Y yo sé —continuó, y su voz ahora era casi un murmullo—, yo sé que todo su amor por mí será siempre verdadero.

De pronto, toda la fuerza desapareció de su figura y tuvo que apoyarse en Martha como si ésta fuese una muleta.

—Miss Jillian —dijo Martha dulcemente, conduciéndola hacia su asiento.

El gentío estaba atónito. Tony recuperó su compostura y volvió a situarse detrás

del micrófono como si no hubiera sucedido nada peculiar.

—Señoras y señores —comenzó nuevamente—, brindemos por el señor y la señora Logan Stonewall.

—Bien, bien —repetía la gente a coro, intentando disimular su turbación, y más de cuatrocientas personas bebieron por nuestra felicidad y buena salud.

—Heaven, Logan, os deseo una larga vida y mucha felicidad, y como prenda de ese deseo os regalo eso.

Alzó su mano libre para hacer una señal, y todo el mundo, incluidos Logan y yo, nos volvimos hacia donde Tony señalaba: apareció un Rolls Royce flamante, plateado, envuelto en cintas. La multitud profirió una exclamación al unísono, expresando su admiración mientras el vehículo se acercaba a nosotros. Alcé la mirada hacia Tony, y en su cara vi determinación.

No había límite para lo que Tony haría por ganarse mi corazón y mi confianza, pensé. Su amor hacia mí era al mismo tiempo implacable y abrumador. Nuevamente experimenté aquella sensación de pánico que había tenido en la pista de baile. Por un momento mi atractivo padre secreto pareció la encarnación del diablo. Me sentí indefensa ante tanto poder y riqueza, ante un amor tan firme.

Me volví hacia Logan para ver su reacción. Expresaba una gran felicidad en su rostro, enrojecidas las mejillas, encendida su mirada y abierta la boca en una expresión de gran asombro. Me apretó la mano, después la dejó caer y dio unos pasos para admirar el extraordinario regalo que nos hacía Tony. Yo le seguí. Logan se volvió hacia mí, y en su cara se veía tanta felicidad que casi me hizo llorar.

—Oh, Heaven —dijo—. Creo que no es posible ser más feliz de lo que soy en este momento.

—Confío en que sí, Logan —le dije—, confío en que sí.

Su cara estaba iluminada. Qué fácil era complacerle y hacerle feliz, pensé. Su felicidad jamás estaba ensombrecida por nubarrones oscuros como lo estaba la mía. ¡Cuánto necesitaba a un hombre como él! Deseaba acurrucarme en sus brazos para siempre.

—Oh, Logan, te quiero. Ámame siempre como ahora me amas —le rogué mientras caía en sus brazos.

—Lo haré, lo prometo —dijo.

Cuando nos besábamos nos olvidábamos casi de todos y todo lo que nos rodeaba. Entonces el gentío amistoso nos vitoreó nuevamente y la fiesta continuó. Logan y sus nuevos jóvenes amigos inspeccionaron el Rolls-Royce, y yo me volví para darle las gracias a Tony cuando la música comenzaba de nuevo. No obstante, antes de que él llegase junto a mí, Jillian se levantó de su asiento y corrió hacia él.

—Oh, Tony —gritó—, ¡me amas! ¿No ha sido una ceremonia maravillosa?

La gente se paró para mirar y escuchar.

—Sí, Jillian.

La rodeó con el brazo y la llevó nuevamente a su mesa. Ella se inclinó hacia atrás,

y mirando por encima del hombro gritó a todos los que estaban cerca:

—Divertíos —ordenó—. Por favor, todo el mundo, continuad con vuestra diversión.

Les contempló mientras Tony hizo sentar nuevamente a Jillian, y ordenó a Martha Goodman que le trajese a ella algo para comer. Después se me acercó. No pude evitar sentir pena de Jillian, por la manera en que la gente la miraba y murmuraba.

—¿Por qué has permitido que esto sucediera? —le dije, tan pronto como llegó a mí y yo pude llevarle a un lugar en donde nadie pudiera oírnos—. ¿No crees que es vergonzoso?

—¿Vergonzoso? —Miró en dirección de Jillian como si él mismo hubiera regresado atrás en el tiempo y no se hubiera dado cuenta de lo que estaba sucediendo en el presente—. Sí, es vergonzoso, pero para mí es más trágico que vergonzoso.

—Entonces, ¿por qué permites que baje de esa manera? Delante de toda esa gente. La mayoría se burlan de ella.

—Ella no lo ve de ese modo —dijo Tony, y en su rostro apareció la sombra de una sonrisa. Yo no podía comprenderlo—. Ella los ve, con sus ojos dementes, como gente que ha venido a divertirse el día en el que ella se casa.

—Pero...

—Pero, ¿qué? —dijo Tony, apretando los labios y reduciéndolos a una delgada línea—. ¿Qué vergüenza es la que te preocupa, la de ella o la tuya? ¿Crees que yo debería encerrarla en sus habitaciones como a un animal enloquecido? ¿Debería encerrarla entre cuatro paredes? ¿O dejarla arrastrándose hasta el fondo seco de sus recuerdos, hasta que se descubra allá abajo, sola y olvidada en las tinieblas?

»¿No te das cuenta —me dijo, desviando de mí su mirada que dirigió hacia la casa— de que yo no puedo soportar la idea de tenerla encerrada en alguna institución?

»En otro tiempo ella fue muy hermosa y muy preciosa para mí —añadió Tony, volviéndose en dirección a Jillian—. Como una pieza fina de porcelana pintada a mano. Estaba aterrorizada por la idea de envejecer, de no ser deseable y hermosa, y estoy seguro de que la certeza de no poder impedirlo ha contribuido a la condición actual de Jillian, pero, ¿no te das cuenta? —dijo cogiéndome por los dos brazos, justo por debajo del codo—... , de un modo extrañamente bello ella lo ha conseguido..., juventud y belleza eternas. Su locura se las ha proporcionado.

»De modo que —añadió soltándome y aspirando profundamente mientras se erguía de nuevo— creo que toleraremos la vergüenza y soportaremos a los burlones. Puedes hacer ese sacrificio, ¿verdad, Heaven? Tú puedes hacer algo totalmente limpio de egoísmo, estoy seguro. Cuando quieras... —añadió. Y comenzó a alejarse.

—Tony...

—¿Sí?

Esperó. Volví a mirar a Jillian, sentada cómodamente junto a una mesa, sonriente y asintiendo a la gente, sosteniendo el tenedor como un mondadientes y picando la

comida que había en su plato como un pajarito.

—¿Y si me ve a mí?

—¿Qué si te ve? —Sonrió—. Te verá solamente como si fueses Leigh tan joven como era Leigh el día que nos casamos Jillian y yo. Tenía doce años y llevaba un largo vestido color rosa de dama de honor, y un ramillete de rosas. Nunca podré olvidar lo hermosa que estaba aquel día. —Inclinó la cabeza, en su ensueño, y después parpadeó y me miró—. Y tú, hoy, eres tan hermosa como ella —dijo. Y se alejó para ir al lado de Jillian.

Estuve pensando en lo que había dicho y en cómo lo había dicho. Obviamente, Tony sentía aún gran amor por Jillian. ¿O sería otra cosa?

El triste espectáculo de Martha Goodman conduciendo a Jillian de regreso a sus habitaciones con el espejo sin cristal y sus recuerdos sin tiempo, me hizo sentir al mismo tiempo triste y asustada.

—Ha llegado el momento de cortar el pastel.

Logan se acercó y me acompañó hasta el pastel, que estaba colocado encima de una mesa en el centro del escenario. Era un pastel de cuento de hadas, de siete pisos, blanco y adornado con guirnaldas y flores. Era casi tan alto como yo. Sonriente, Logan me cogió la mano y, sosteniendo juntos el cuchillo, cortamos un trozo del piso inferior del pastel. Logan abrió la boca y yo introduje en ésta un pedacito de pastel, e inmediatamente recordé aquel fantástico helado que él me preparó el día en que me pidió que fuera su esposa. Nuestro pastel era una formidable creación Tatterton, pero yo siempre recordaría el mágico castillo arco iris de Logan como mi auténtico pastel de bodas.

Cuando todo el mundo se hubo servido pastel y helado, y los camareros hubieron completado el recorrido entre las mesas, sirviendo más champán, brandys y licores, la fiesta comenzó a decaer. Justo cuando yo estaba comenzando a sentir el cansancio de la celebración, vi que Keith y Nuestra Jane se abrían paso hacia mi mesa.

—Heaven —dijo Nuestra Jane inclinándose y abrazándome—. Keith y yo hemos de irnos. Te echaré de menos.

—¿Me escribirás pronto? —le pregunté.

—Todas las semanas.

Abracé a Keith y los contemplé a ambos mientras caminaban por el prado, uno al lado del otro, cogidos del brazo. Logan me besó en la nuca.

—Los quieres de verdad, ¿no es así?

Yo me acurruqué entre sus brazos.

—Subamos a nuestra habitación, Logan. Estoy tan cansada...

—Pero si todo ya ha sido trasladado a la nueva *suite* —me dijo.

—¿Qué? ¿Cuándo?

—Mientras estábamos aquí fuera. He pensado que te daría una bonita sorpresa. ¿No te parece bien?

Realmente, la idea de que lo hubiese mandado hacer sin consultarme no me hacía

ninguna gracia, pero advertí lo importante que era para Logan darme una sorpresa.

—Está bien. Sí, está bien. —Suspiré.

—¿Y qué te parece que hagamos con el resto de nuestra luna de miel, Heaven? ¿Podemos pasarla aquí?

Me cogió una mano entre las suyas y me suplicó con sus ojos de zafiro.

—¿Es realmente eso lo que te gustaría, Logan?

—Sí, muchísimo.

—De acuerdo, entonces —le dije de mala gana—. ¿Podemos subir ahora? Me siento a punto de desmayarme con toda esta excitación.

—Dentro de un rato me reuniré contigo —me dijo Logan—. Hay algunas personas de las que quisiera despedirme.

Me besó y se alejó de mí para mezclarse entre la multitud. Vi a Tony sentado como un rey en una butaca de jardín, rodeado por algunos de sus socios. Me saludó con la mano y sonrió al ver que yo me encaminaba hacia la casa.

Me encontré con Martha Goodman en el corredor de arriba, justo cuando ella salía de la *suite* de Jillian.

—¿Cómo se encuentra? —le pregunté.

—Feliz como un pajarillo —me respondió—. Probablemente tan feliz como usted —añadió, sacudiendo la cabeza.

Probablemente más feliz, pensé yo, pero no lo dije. En vez de eso, me dirigí hacia nuestra nueva *suite*.

Tony cumplió su palabra durante lo que restaba de nuestra semana de luna de miel: no discutió de negocios con Logan, y, de hecho, casi no le vimos. Permaneció en Nueva York tres días, por cuestiones de negocios, y se reunió varias veces con sus asesores financieros en Boston, preparando, lo supe más tarde, la instalación de una fábrica de juguetes Tatterton en Winnerow. Estando Jillian encerrada en su *suite*, Logan y yo disponíamos realmente de todo *Farthy* para nosotros.

Comenzábamos la mañana desayunando en la cama, después de lo cual o bien bajábamos a la playa o íbamos a Boston en la limusina para hacer compras, comer en los elegantes restaurantes, o ir a algún espectáculo. A mediados de semana, Logan mandó preparar los caballos para ir a dar un paseo.

Cuando fuimos a los establos para montar en nuestros caballos, no pude evitar recordar aquel día. Fue el día en que Troy y yo hicimos el amor por primera vez. Pero Logan no se dio cuenta de mi ensueño. Bajamos hasta la playa para cabalgar junto al mar, lo cual era muy bello y muy romántico. Nos llevamos la comida, y tendimos una manta en la playa, en una ensenada muy escondida que Logan había descubierto en una de sus exploraciones. Hacer el amor con Logan mientras resonaba en mis oídos el rumor del océano, me hizo olvidar forzosamente todos los tristes recuerdos, y durante un buen rato me sentí renovada y llena de esperanza. Después de todo, pensé, esta

decisión de pasar la luna de miel en *Farthy* no ha sido equivocada.

El paso constante de las actividades interesantes y románticas que Logan dispuso durante nuestra luna de miel, y la devoción y el amor que me demostró, me convencieron de que podía cerrar el pozo de los temores almacenados en mi conciencia. Los importunos presentimientos de pánico que me molestaban como insistente dolor de muelas, con respecto a que Logan fuese vicepresidente de Tatterton Toys y a nuestra instalación en *Farthy*, quedaron arrinconados. Al finalizar la semana, cuando Tony regresó de sus tratos de negocios y Logan y yo estábamos preparándonos para ir a Winnerow a recoger el resto de nuestras cosas y anunciar a los padres de Logan nuestros nuevos planes, los dos estábamos bronceados, descansados y felices.

—Tenéis un aspecto maravilloso —nos dijo Tony.

—Confío en que siempre sea luna de miel para nosotros en *Farthy* —replicó Logan, mirándome con una expresión tan romántica que yo me ruboricé.

Tony sonrió alegremente.

—Todos los días luna de miel, ¿eh Logan? Esa es la manera de mantener feliz un matrimonio. Pero ahora tenemos un poco de trabajo. —Qué ansioso estaba Tony por reclamar la atención de Logan hacia los negocios—. Heaven, Logan y yo decidimos la semana pasada que tú escogerías el sitio para construir la nueva fábrica en Winnerow. Logan tiene autorización para ofrecer una cantidad adecuada por la compra de la propiedad.

—Oh, Tony —dije—. No sé... Es una responsabilidad enorme. ¿Y si tomo una decisión equivocada?

—No será así. No puedes hacerlo —dijo Tony—. Todos sabemos que ahora lo llevas en ti, que harás lo que sea mejor para Winnerow y para los juguetes Tatterton.

—Yo te haré alguna sugerencia sobre lo que conviene buscar —dijo Logan.

—¡Vaya! ¿Y desde cuándo eres un experto, Logan Stonewall? —pregunté. Tony se echó a reír.

—Bueno... —Logan, enrojeciendo, miró a Tony—. Tony me ha dado instrucciones sobre lo que conviene buscar.

—Eso es otra cosa —respondí.

—Nunca podría temer un *coup d'état* en este asunto —dijo Tony—. Logan, Heaven siempre te mantendrá dentro de unos límites de la modestia, y consciente de tus limitaciones.

—Como si no lo supiera... —dijo Logan, sonriendo como un muchacho. Esta vez Tony y yo reímos juntos.

Logan y yo empaquetamos solamente lo que necesitaríamos durante nuestra corta estancia en Winnerow, y partimos en nuestro nuevo Rolls-Royce. Mientras descendíamos por la avenida larga y ondulante hasta el portalón principal de Farthinggale Manor, Logan miraba por el espejo retrovisor y sonreía como si estuviera contemplando a otra mujer amada, una mujer junto a la que estaba seguro

de volver pronto y abrazarla. Nuevamente el corazón revoloteó dentro de mi pecho como si una mariposa hubiera surgido de su capullo. No podía evitarlo: me sentía celosa del poder y de la belleza de *Farthy*.

—Estoy contento por haber pasado ahí nuestra luna de miel —dijo Logan—, porque para nosotros, Farthinggale siempre será un lugar de amor.

Me miró y sonrió, y en su rostro rebosaba el optimismo. Pensé que habría suficiente para los dos. Alargó la mano para coger la mía, y me estrechó cariñosamente mis dedos entre los suyos.

Yo apreté su mano y él me miró amorosamente.

—¿Eres feliz, Heaven?

—Sí, Logan. Soy muy feliz.

—Estoy contento —dijo— porque a partir de ahora eso es todo lo que tendrá importancia para mí.

Recé para que siempre sintiera lo mismo.

Resultaba extraño volver a Winnerow después de la semana pasada en *Farthy*. Me sentía como si hubiera pasado de una existencia de sueño a otra, y ahora volviese. Habíamos decidido pasar nuestro rato libre en mi cabaña, y mantenerla como un lugar en donde instalarnos cada vez que Logan o los dos tuviéramos que regresar a Winnerow por negocios. Sin embargo, cuando llegamos a Winnerow fuimos directamente a casa de sus padres para que Logan pudiera anunciar sus nuevos planes.

Llegamos a la hora de cenar, y cuando Logan abrió la puerta de casa de sus padres, gritando:

—Madre, padre. ¡Heaven y yo hemos vuelto!

Su madre corrió hacia la puerta para recibirnos, con un delantal encima de su vestido y las manos llenas de harina.

—Vaya, Logan, Heaven —declaró—, no teníais que volver hasta dentro de una semana. —Arrugó la frente—. ¿Espero que todo vaya bien? —Se quedó mirando a Logan, presintiendo novedades.

—¿Bien? ¡Mucho mejor que bien, madre! Estás viendo ante ti, en este momento, al ejecutivo vicepresidente de investigaciones y marketing de Tatterton Toys. Y a la hermosa directora de la próxima fábrica Tatterton Toys Willies. —Logan, realmente, volvía a parecer un chiquillo jugando a ser el rey de la montaña.

—No puedo creerlo. —El rostro de su madre expresaba desilusión. Se secó las manos en el delantal intentando, obviamente, disimular su asombro y su decepción. Después alzó nuevamente la mirada—. Debo declarar que estoy realmente asombrada. Pero, ¿qué ocurrirá con la tienda?

—¡Mamá! ¡Esto es la oportunidad única de una vida! Ve a buscar a papá y os lo contaré todo. Sé que vais a estar muy emocionados por nosotros, ¡y por todo Winnerow!

Al principio, el padre de Logan quedó claramente contrariado.

—Hijo, yo deseaba con todas mis fuerzas que los dos lleváramos el negocio juntos —dijo.

Pero cuando Logan describió el salario que recibiría, y después describió la fábrica de juguetes Tatterton que se construiría, y el potencial económico que representaba para Winnerow, sus padres reaccionaron de otra manera. De hecho, yo creo que su madre me miró con otros ojos. Se dio cuenta, de pronto, que su hijo iba a gozar de una posición mucho mejor de lo que nunca hubiera podido obtener si se hubiera casado con una de las chicas de Winnerow, y se hubiera instalado en el pueblo.

Sin embargo, tuve la sensación de que sus nuevos sentimientos hacia mí no eran profundos. Seguía sin estar impresionada por mí, solamente la impresionaba el poder y la riqueza que me respaldaban. No podía culparla por ello. Por lo que yo había visto del mundo durante mi corta y problemática existencia, las reacciones de aquella mujer eran las típicas de la mayoría de personas.

Antes de volver a la cabaña visité a Mr. Meeks, el director de la escuela, y le comuniqué mi decisión de dimitir de mi puesto de maestra.

—Los niños te echarán de menos —dijo—. Especialmente los niños de la colina. Pero quizá tengas razón; quizá les beneficiarás mucho más trayendo aquí la fabricación de los juguetes Tatterton y proporcionando empleos y oportunidades. Dios sabe bien que por ahora eso no abunda por estos parajes. Naturalmente, te deseo la mejor suerte.

Le di las gracias, y después Logan y yo nos dirigimos a la cabaña. No importaba dónde hubiese estado o cuánto tiempo hubiera permanecido ausente, yo sabía que la cabaña siempre sería la misma a mi regreso. Aunque estaba modernizada, los bosques que la rodeaban tenían el rostro eterno de la naturaleza que yo había conocido siendo niña. Oía los mismos pájaros, veía los mismos árboles torcidos, caminaba por las mismas sombras profundas y refrescantes, escuchaba los mismos ruidos cantarines del arroyo impetuoso. Esto sería siempre sagrado para mí.

Aquella primera noche en la cabaña preparé para Logan una buena cena. Nos sentamos en el porche, como hacían los abuelos, y hablamos de nuestros planes para el futuro hasta que nos sentimos lo suficientemente cansados como para dormirnos el uno en los brazos del otro. Por la mañana, después del desayuno, Logan volvió a Winnerow para poner en orden algunos asuntos, y yo recorrí la comarca en coche, buscando lo que había de ser el sitio perfecto para la fábrica de juguetes Tatterton. Logan me indicó que buscara un sitio que tuviera acceso fácil al transporte, un lugar que estuviera lo bastante cerca del pueblo como para que los empleados pudieran gastar su dinero en la localidad. Cuando los intereses comerciales del pueblo se dieran cuenta de los beneficios que traería la fábrica, no habría ninguna oposición para que se construyera, me explicó. Yo sabía que Logan estaba, sencillamente, repitiendo las instrucciones de Tony.

Encontré el lugar perfecto muy rápidamente. Se trataba de un terreno llano con

una maravillosa vista de las montañas, y sin embargo estaba a una distancia de sólo kilómetro y medio, más o menos, de la zona central del pueblo. Cualquiera persona se inspiraría trabajando aquí, pensé. Regresé apresuradamente a Winnerow para reunirme con Logan y contárselo, pero su padre me dijo que había regresado a la cabaña para buscar unos documentos que se había olvidado en la maleta. Yo había deshecho las maletas y lo había organizado todo en estantes y cajones. Temiendo que Logan no encontrase aquello que deseaba encontrar, decidí no esperar a su regreso. Volví a la cabaña.

Tan pronto como describí la curva para acercarme, disminuí la velocidad. El coche de Fanny estaba estacionado al lado del de Logan. Había decidido no llamarla ni visitarla hasta haber terminado mis negocios aquí, pero, obviamente, ella se había enterado de nuestro regreso y había venido a vernos.

Aparqué el coche y salí sin prisas. Antes de llegar a la puerta de entrada, oí los extraños ruegos de Logan.

—Por favor, Fanny, no puedes andar por ahí de esa manera. Ahora haz lo que tengas que hacer y vete. Por favor, no nos causes problemas, por favor.

Escuché la insinuante risa familiar de Fanny, y abrí la puerta de entrada.

Allí estaba Fanny, cerca del cuarto de baño, con una toalla en torno de sus caderas desnudas, y los brazos cruzados sobre sus senos desnudos. Llevaba el cabello alborotado. Parecía una mítica criatura sexual, una hechicera tentándole para que le fuese infiel a su mujer cuando el matrimonio se hallaba todavía en su fase inicial. Por un momento se quedó mirándome con aquellos ojos oscuros y una sonrisa helada en el rostro. Pero cuando vio la expresión de mi cara, se echó a reír.

—Vaya, Heaven, por el amor de Dios, podrías exorcizar al diablo del predicador más perdido y lujurioso con una mirada como ésa...

—No te preocupes de mi mirada. ¿Qué estás haciendo aquí, medio desnuda?

Miré a Logan.

—Ha venido diciendo que se le ha roto una tubería, y que quería ducharse en la cabaña. Ha dicho que ignoraba que estuviéramos aquí.

—Bueno, pues no lo sabía, Heaven. No tienes ni la cortesía de llamarme para decirme que estáis en la ciudad. ¿Cómo voy a saber que tú y Logan estáis viviendo aquí?

—No estamos viviendo aquí; hemos venido solamente por uno o dos días; y después regresaremos a Farthinggale Manor y viviremos allí. Pero eso no explica por qué estás ahí de pie, de esa manera, delante de mi marido.

—Sólo he salido para coger una toalla. Me he dado cuenta que la había olvidado, y no quería avergonzar a Logan pidiéndole que me la trajera.

—¿No querías avergonzarle? ¿Y qué crees que estás haciendo en este momento?

—No parece avergonzado —dijo ella, dedicándole una sonrisa a Logan.

—¡Fanny! —di un paso en su dirección—. Entra en ese cuarto de baño y toma tu ducha como es debido.

—Claro, sí, Heaven querida. Solamente serán unos momentos. Después podremos charlar un ratito.

Alargó la mano para abrir la puerta del cuarto de baño, y al hacerlo se exhibió. Después entró, y entonces Logan sacudió la cabeza y se sentó. Estaba colorado.

—Me alegro que hayas venido —dijo—. Se estaba poniendo imposible.

—No hubieras debido dejarla entrar.

—No podía dejarla fuera, Heaven. ¿Cómo crees que podía hacer eso?

Tenía razón; era un error culparle de nada. Fanny era Fanny. Así había sido siempre. Siempre había sentido la necesidad de quitarme cualquier cosa que yo deseara de verdad. Esto era como aquella ocasión, años atrás, cuando Logan me estaba esperando a la orilla del río y Fanny se presentó allí antes que yo, se quitó el vestido y le desafió a que la atrapase. Aquel día, Logan estaba tan avergonzado y alterado como en este momento. Me dijo que él no quería a una chica tan fresca y con tan pocas inhibiciones como Fanny. Me dijo que yo era su tipo. A él le gustaba que sus chicas fuesen tímidas, hermosas y cariñosas.

—Tienes razón —le dije—. Nadie, sino la propia Fanny, puede tener la culpa de las cosas que Fanny hace. Tu padre me dijo que habías venido a buscar algunos documentos.

—Sí, quería cerrar una cuenta. He encontrado los documentos en el cajón de la cómoda allí donde los pusiste tú, y estaba a punto de marcharme cuando Fanny ha aparecido.

—He encontrado un sitio maravilloso para la fábrica, Logan. Quiero llevarte allí hoy mismo.

—Excelente.

—¿Por qué no llevas tus papeles al banco y nos encontramos dentro de una hora en el *drugstore*? Yo me quedaré y hablaré con Fanny —dije. Él miró hacia la puerta del cuarto de baño y asintió.

—De acuerdo.

Me dio un beso y después se marchó. Yo esperé a Fanny en el porche.

—¿Dónde está Logan? —preguntó, tan pronto como hubo salido del baño.

Llevaba un vestido de un vivo color rojo, con la parte superior por debajo de los hombros. No me sorprendió ver que no llevaba sostén y que enseñase la mitad de su pecho. Tenía que admitir que Fanny era muy atractiva. A pesar de su vida desordenada, siempre había tenido una complexión buena, y la combinación de su cabello negrísimo y sus ojos azul oscuro le daban una apariencia asombrosa.

—Está arreglando unos negocios en el pueblo. Lo que has hecho es horrible, Fanny —le dije. No le permitiría que me apartara de mi propósito—. Ya no eres una adolescente. Ese tipo de trucos no tienen ninguna excusa. Logan es ahora mi marido y no has de portarte nunca más de esa manera delante de él.

—Bueno, bueno... —dijo ella, con las manos en las caderas y la cabeza ladeada—. Supongo que crees que vas a alejar a Logan de los Willies y le vas a convertir en

uno de tus caballeretes de Beantown.

—Logan no hará nada que él no quiera hacer.

Se quedó mirándome durante un momento, y la ira de su cara se iba convirtiendo en lástima. Únicamente Fanny podía cambiar emocionalmente en un instante, del mismo modo que uno cierra el grifo de un fregadero.

—Claro. Vosotros dos os vais a vivir por todo lo alto, en el palacio, y a mí me dejaréis aquí, con los cerdos, como siempre.

—Tú decidiste venir a vivir aquí, Fanny. Tú compraste esa casa con el dinero de tu ex marido.

—Pero yo creía que podría recuperar a mi bebé. Yo creía que tú me ayudarías a conseguirlo, Heaven. Pero mi hija todavía está en las manos de ese miserable reverendo y su estéril mujer. ¿Y qué tengo yo? Yo no tengo familia; no tengo el respeto de nadie. Ni tú me has invitado a la fiesta en *Farthy*, pero sí que has invitado a Keith y a Jane, sólo porque ellos van a algún colegio prestigioso, se visten como tu gente y se parecen a ellos.

—No es mi gente —le dije, pero me di cuenta de que Fanny tenía razón.

No quería que viniese a mi fiesta; no quería arriesgarme a la vergüenza, sabiendo el tipo de cosas que ella podía decir y hacer, de un modo deliberado, sólo para humillarme.

—Bueno, pues yo también quiero ir a vivir a *Farthy* —gimió—. ¿Por qué no puedo yo conocer a todos esos hombres viejos y ricos, viejos frustrados, y dar con un papaíto azucarado, como tú has encontrado, Heaven?

—Yo no he encontrado ningún papaíto azucarado, Fanny. —Moví la cabeza. Algunas veces era decepcionante hablar con ella—. Y yo no puedo invitarte a venir a *Farthy* para que puedas ir a la caza de un marido rico.

—Tú siempre has procurado dejarme atrás. Estás todavía en deuda conmigo, Heaven Leigh Casteel. Sí, Casteel. No importa el nombre que quieras adoptar, tú sigues siendo Heaven Leigh Casteel, una chica de los Willies, lo mismo que yo, ¿me oyes? Cuando mamá nos abandonó, tú prometiste que cuidarías de mi, pero no impediste que mi padre me vendiera a ese lujurioso reverendo, y cuando te pedí que me ayudaras para que me devolvieran a mi hija, tú no lo hiciste. Y todo lo que tenías que hacer era ofrecerle más dinero, pero no lo hiciste. ¡No lo hiciste!

—Tú no eres del tipo maternal, Fanny. Nunca lo serás.

—¿Lo crees así? No estés tan segura sobre mí, Heaven. No andes por ahí tan segura de nadie excepto de ti misma.

—Yo no estoy segura de mí misma, Fanny. Pero jamás podemos vernos tan bien como los otros nos ven, y tú no quieres darte cuenta de tu manera de ser. Siento tener que decir esto, pero es verdad. Y ahora, si no te importa, he de atender algunos asuntos en Winnerow y después...

—Tú lo que quieres es que yo no me acerque a Logan. ¿Es eso, verdad? No confías en Logan.

—Confió plenamente en mí marido, Fanny. Pero tienes razón. No me gusta verte cerca de él justamente por el tipo de cosas como la que acabas de hacer. Confiaba en que todo lo que te ha sucedido en la vida te hubiera ayudado a crecer un poco, pero veo que todavía te queda mucho camino por recorrer.

—¿Así lo crees? Pues mira, voy a decirte una cosa, señorita primorosa. Logan estaba disfrutando con mi pequeña exhibición hasta el momento en que tú has llegado. Le había pedido que me trajera una toalla y él me había dicho que saliera a buscármela. Cambió de tono cuando oyó tu coche.

—Eso es mentira, ¡una horrible mentira! —le grité. Fanny sabe muy bien cómo hacerme enfurecer—. Ahora estás diciendo estas cosas solamente para herirme.

Ella se encogió de hombros.

—Puedes creer lo que te apetezca, pero si crees en algún hombre eres una tonta mucho mayor de lo que yo creía, Heaven, y eres tú la que has de crecer un poco.

Me señaló con el dedo y después se colocó las manos en las caderas y se irguió, tiesa y arrogante. Me quedé mirándola durante un momento.

—Ahora tengo que irme —le dije—. No puedo perder más tiempo.

—¿No puedes? —Se echó a reír. Yo me encaminé hacia mi coche—. ¿Sabes, Heaven? Tú no puedes marcharte así, sencillamente, para irte a vivir en tu castillo dejándome a mí aquí. No voy a desaparecer en los Willies como a ti te gustaría que ocurriera. Tú y yo no hemos terminado todavía.

—Te he dicho que tengo que marcharme.

Me apresuré a meterme en el coche y encender el motor.

—No hemos terminado todavía —me gritó, caminando hacia el coche.

Puse el coche en marcha mirándola a través del espejo retrovisor.

A pesar de sus amenazas e insinuaciones, sentía pena de ella. Los celos eran su enfermedad. Supongo que la hacían sufrir mucho. Desde el principio, cuando Logan y yo éramos novios, Fanny había intentado quitármelo, y sin embargo, cuando Logan ya no estaba conmigo, ella no lo persiguió. Fanny no quería a Logan, a no ser que él estuviera conmigo.

Cómo debe sufrir Fanny a remolque mío, pensé. ¿Amaría ella, alguna vez, a un hombre por sí mismo y lo querría, no porque él fuese alguien que yo quisiera o podía querer, sino porque fuese alguien que la amaba y a quien ella amaba sinceramente, honestamente? Quizá Fanny no fuera capaz de ese tipo de amor. Quizá fuese eso lo que ella había heredado de nuestra dura vida en los Willies.

Fantasmas

En un hermoso claro del bosque en donde crecían flores silvestres, encontré el sitio perfecto para la Fábrica de Juguetes Tatterton. Recordaba aquel lugar porque cuando Tom y yo éramos niños íbamos allí algunas veces, al salir de la escuela, y nos tumbábamos al sol compartiendo nuestros sueños.

—Heaven —Tom solía decirme—, si alguna vez gano suficiente dinero, voy a construir una casa para nosotros en este lugar, con el mayor ventanal que hayas visto en tu vida.

A Logan le encantó el sitio.

—Será perfecto para la nueva fábrica —dijo—, por su proximidad a las líneas eléctricas y las vías de comunicación.

Lo observé mientras contaba los pasos del terreno, y reía en mi interior mientras él construía el edificio en su mente, alzando las manos, apretados los pulgares el uno contra el otro para formar los cimientos de su edificio imaginario. De pronto se había convertido en un constructor hecho y derecho, de la noche a la mañana en un ejecutivo empresarial. No le permití que viera mi hilaridad, porque sabía que él se tomaba muy en serio todo aquello. Escribió algunas notas en una libreta, trazó un esquema, un mapa aproximado del lugar, y después nos condujo de vuelta a Winnerow para ver a un abogado de la localidad, Barton Wilcox.

No existía un modo mejor para esparcir la noticia de la próxima inversión económica en Winnerow, que iniciando negociaciones para la compra de tierra. Antes de que Logan y yo saliéramos de la oficina de Mr. Wilcox, me aseguré de contárselo a un par de secretarias, quienes a su vez se lo contarían a sus amigos, y muy pronto las líneas telefónicas de Winnerow estarían bullendo de interés y excitación. Logan llamó a Tony para hablarle del sitio, y Tony abrió una cuenta con una gran suma de dinero en el Winnerow National Bank. Fue entonces cuando Logan experimentó una auténtica sensación de poder y de autoridad, ya que tenía control sobre todo aquel dinero. Tony no podía haber expresado su confianza en él y ganarse para siempre su lealtad, de un modo mejor.

Fue concertada una entrevista en la oficina de Barton Wilcox, entre Logan y el propietario de la tierra que prácticamente se desvaneció cuando Logan hizo su primera oferta. Semejantes sumas de dinero, raramente se discutían en relación con nada de Winnerow, suponiendo que discutieran alguna vez. Después de una conferencia rápida, Logan añadió cinco mil dólares para endulzar el trato y se dio fin a las negociaciones. Ya teníamos el sitio para nuestra fábrica.

—¡Tony va a estar muy contento conmigo! —exclamó después, Logan. Adoptó una postura erguida, manteniéndose alto y orgulloso, y con una floritura ahuecó el

pañuelo con sus iniciales que llevaba en el bolsillo de su chaqueta—. Creo que todo esto me va, Heaven, creo que es lo mío, realmente. Me siento como el pez en el agua. —Se volvió hacia mí y sonrió—. Va a ser maravilloso —dijo, mientras cogía mi mano entre las suyas—. Juntos vamos a construir el mejor sueño que esta ciudad ha conocido jamás. Vamos a hacer que la gente se sienta orgullosa de Winnerow, y que Winnerow conste en el mapa. Y piensa en toda la gente a la que ayudaremos, gente de las montañas que no tenían futuro alguno, ni tenían esperanzas antes de esto.

Le sonreí. Estaba tan entusiasmado... Algunas veces pensaba que Logan tenía entusiasmo suficiente para los dos.

—Tomaste una gran decisión al decidir que viviríamos en *Farthy* y haríamos esto, Heaven. De verdad.

—Así lo espero, Logan. —A pesar de su optimismo yo no podía dejar de estremecerme cada vez que pensaba en nuestra vida futura en *Farthy*. Los Willies todavía me atraían. Me sentía casi como si perteneciera a todo esto, a pesar de mi auténtica herencia, pensaba que de alguna manera era un error permitir que Tony cambiase mis sueños. Pero no iba a mantener mis temores. Haría de esto mi sueño, no el sueño de Tony—. Todavía tenemos mucho que hacer. ¿Qué hay de la construcción del edificio?

—Tony nos llevará a Boston para visitar un arquitecto. Quiere que tú intervengas con tu opinión, tanto como yo. Dice que tú y yo hemos de saber mejor que nadie lo que la gente de Winnerow quiere y necesita. Pero en cuanto la fábrica esté diseñada, solamente utilizaremos trabajadores locales y compraremos los materiales en la localidad. Buen sentido de los negocios.

—¿Y los artesanos? —pregunté.

—Volveré un par de veces para buscar en las montañas gente con habilidad natural. Naturalmente, habrá algunos otros trabajos asociados con la empresa; habrá oportunidades para mucha gente. Tal como tú lo has imaginado, Heaven.

—Estoy contenta, Logan —dije.

Volvimos a la cabaña para que yo pudiera empaquetar el resto de cosas que quería llevarme a *Farthy*, y Logan regresó a casa de sus padres para recoger algunas de sus pertenencias. A petición de sus padres, cenamos en casa de ellos y pasamos allí la noche. Por la mañana emprendimos el camino de regreso hacia Farthinggale, llevándonos la impresión de que nuestro viaje a Winnerow había tenido mucho éxito. Lo único que dejaba un sabor amargo en mi boca, era la exhibición impúdica de Fanny. Esperaba que se desvaneciera esa impresión y quedase guardada en un rincón de mi memoria junto a otros momentos penosos e infelices. Que permanezca allí, pensé amontonando polvo.

Tony nos esperaba en *Farthy* a nuestra llegada. Mandó a los criados para que recogieran nuestras cosas, y él, Logan y yo nos fuimos a su oficina para hablar de nuestro viaje y los planes para la fábrica.

—Logan y yo iremos en avión a Winnerow pasado mañana con el arquitecto —

dijo Tony, después de haber oído todos los detalles—. Más tarde, después de una o dos semanas, revisaremos el primer bosquejo. Imagino que mucha gente del pueblo ya conocerá nuestro proyecto.

—Oh, sí —dijo Logan—. Las noticias viajan muy aprisa en las comunidades pequeñas como Winnerow. Mis padres, probablemente, han esparcido gran parte de los rumores.

—Entiendo que han estado contentos con tu decisión de formar parte de Tatterton Toys.

—Muy contentos —dijo Logan. Tony se volvió hacia mí con una expresión de autosatisfacción en la cara.

¿Cómo podían no sentirse contentos los padres de Logan?, pensé. Sólo hacía falta observar cuánto ya le había dado Tony.

—Has hecho muy bien, Logan. Muy bien. Creo que vas a trabajar maravillosamente aquí —dijo Tony. Logan estaba absolutamente fascinado. Estaba cómodamente recostado en el asiento, la cabeza arrogantemente alta—. Mañana permíteme que te lleve a Boston para visitar a mi sastre y que te haga algunos trajes decentes. Un hombre con tus responsabilidades ha de tener buena imagen.

—Eso parece justo, gracias —dijo Logan, y me miró buscando mi confirmación.

Yo no estaba segura de que me gustase lo que Tony estaba haciendo. En cierto modo estaba convirtiendo a Logan en una réplica de su propia imagen, y Logan, tan halagado con Tony y satisfecho consigo mismo, también era, ahora, como una arcilla fácil de manejar y moldear.

—¿Cómo está Jillian? —pregunté, ansiosa por cambiar de tema.

—Igual —respondió Tony, rápidamente.

—Iré a verla. Vosotros dos probablemente tendréis más cosas por discutir, pero yo voy a subir para descansar un poco.

—¿Estás bien, cariño? —preguntó Logan.

Había percibido la irritación en mi voz.

Le dejé en las manos de Tony y subí, haciendo un alto en la *suite* de Jillian en primer lugar. Vi que Martha Goodman no se mostraba serena como de costumbre. Inmediatamente descubrí que tenía algún problema y estaba nerviosa.

—Estoy contenta de su regreso, Mrs. Stonewall —me dijo rápidamente, casi secretamente.

—¿Qué ocurre, Martha?

Martha miró hacia la puerta cerrada del dormitorio de Jillian como si quisiera asegurarse de que Jillian no estaba allí, vigilando y escuchando lo que Martha iba a decirme.

—Estos últimos días ha estado muy alterada, muy distinta.

—¿En qué sentido?

Vacilé antes de abrir la puerta del dormitorio de Jillian.

—Bueno, ya sabe usted cómo ha estado viviendo en el pasado, imaginando que

era joven y hermosa otra vez, hablando de personas que han muerto hace tiempo y haciendo mención de sucesos que han quedado muy atrás en el tiempo.

—¿Y qué?

—Durante los últimos días no ha hecho nada de todo eso, ni ha intentado maquillarse ni una sola vez.

—Pero Tony... Mr. Tatterton acaba de decirme que no estaba diferente de cuando nosotros nos marchamos hacia Winnerow.

—Creo que él no ha venido por aquí desde que ustedes se marcharon, Mrs. Stonewall. Ha estado fuera de la ciudad durante tres días, y cuando estaba en la ciudad no paraba mucho por aquí.

—Bueno, ¿y qué hace ella, entonces, si no actúa como si estuviera en el pasado?

—Es mucho más terrible..., dice que los muertos están regresando.

—Eso es porque pensó que yo era mi madre, Martha —le dije sonriente—. Es el color de mi pelo. Me parece que volveré a mi color natural y...

—Sí, Mrs. Stonewall —me dijo Martha interrumpiéndome—. Pero antes de esto ella siempre estaba en el mismo período de tiempo. La miraba a usted y la veía como si usted fuese su madre, pero ella se veía tal como era cuando su madre estaba viva. Volvía al pasado con usted. Ahora está en el presente, pero jura que la gente que murió en el pasado ha vuelto. No puedo explicarlo muy bien, lo sé, pero espere hasta que hable con ella. Está muy calmada, muy sensible, pero aterrorizada, como alguien que ha visto realmente un fantasma. En cierto modo está como en un estado de *shock*. Debo decir, Mrs. Stonewall, que ésta es la primera vez que recuerdo que me haya puesto nerviosa cuidar de su abuela.

—Pero, Martha.

—Y Mr. Rye Whiskey no ayuda mucho en todo este asunto, hablando siempre de fantasmas y espíritus. Todos los criados están un poco atemorizados.

Bajó la mirada como si se sintiera avergonzada.

—Veo que hay algo más, Martha —le dije rápidamente—. Vamos, cuéntame el resto.

—Es una tontería, Mrs. Stonewall. Sé que es por todo lo que está sucediendo a mi alrededor.

—¿Qué es, Martha? Por favor, no temas contármelo.

—Bueno, la otra noche me desperté de madrugada y...

—¿Qué?

—Oí música, música de piano.

Me quedé mirándola; mi cuerpo se estaba helando y pensé que ya había perdido toda la facultad de sentir. Durante unos instantes no pude hablar.

—Debes haberlo imaginado todo —dije, prácticamente susurrando.

—Lo sé, Mrs. Stonewall. Ni lo he mencionado a nadie antes de ahora. Pero, ¿no se da usted cuenta de que forma parte de todo lo que está sucediendo a su abuela? No me gusta. Me mira de una manera diferente y se pasa horas y horas mirando

fijamente por la ventana, hacia el laberinto.

—¡El laberinto!

Martha asintió lentamente.

—Eso es lo que está haciendo en este mismo momento —dijo, y retrocedió un paso.

Miré hacia la puerta del dormitorio, y después volví a mirar a Martha. La mujer parecía realmente perturbada. ¿Cómo era posible que Tony no se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo allí? ¿Era su olvido tan deliberado? Estaba a punto de perder los servicios de Martha Goodman.

—Quizá si hablo con ella, Martha... Quizá consiga que recupere su modo de ser.

—Oh, así lo espero, Mrs. Stonewall, porque en mi opinión sería mejor para ella estar en algún lugar en el que pudiera disponer de mejor asistencia.

Hice girar lentamente el pomo de la puerta del dormitorio, y entré en la habitación de Jillian. Estaba justamente allí donde Martha había dicho que estaría: sentada junto a la ventana, con la vista fija en el laberinto.

El olor denso de su perfume de jazmín me llegó inmediatamente y pensé: sí, sí; esto era lo que resultaba tan distinto en ella en medio de su locura. Pasaba horas delante del marco vacío de un espejo embadurnándose de maquillaje, pero no se había puesto su perfume favorito, que yo recordaba tan bien. Y ahora sí lo llevaba.

Tampoco ahora llevaba una de sus batas de fantasía, como solía hacer las otras veces que la había visto. Estaba sentada serenamente, vestida con una blusa de *chiffón* negro y una falda negra. Cuando me oyó se volvió hacia mí, y vi que no llevaba ningún maquillaje y que su pelo, aunque demasiado rubio todavía, estaba peinado hacia atrás, ordenadamente, sujeto por los lados.

—Vaya —dijo—. Tú también has vuelto. —Y soltó una pequeña risa.

—Jillian...

—Has venido de ese pueblo montaños. Solamente algo como esto podía hacerte volver, lo sé. Te marchaste corriendo, renunciaste a todo esto para hacerte maestra en una pequeña escuela. Y ahora lo lamentas, lamentas todo lo que perdiste.

¡Sabía quién era yo! No me miraba creyendo que veía a mi madre. Se volvió nuevamente hacia la ventana para mirar hacia fuera.

Martha tenía razón: era muy diferente. El tono de su voz era diferente; la expresión en sus ojos era diferente. Hasta la manera en que permanecía sentada allí, su postura, era distinta. Había desaparecido la frivolidad, la risa alocada, el extraño modo etéreo con que movía las manos y deambulaba por la habitación. Era como si hubiera recibido un tratamiento de choque eléctrico, y hubiese vuelto repentinamente a la realidad.

—¿Qué buscas, Jillian? ¿Por qué permaneces todo el día sentada junto a la ventana contemplando el laberinto?

Se volvió. En los extremos de sus ojos azulados brillaron dos pequeñas lágrimas. Sus ojos, tan parecidos a los míos, que me hacían estremecer.

—Todo el mundo me odia —dijo—. Todos se han alzado contra mí, culpándome de todas las cosas malas.

Acercó su pañuelo de encaje al rostro y, delicadamente, se tocó los ojos. Ésta era la Jillian que yo conocía, actuando, representando, fingiendo sus emociones del mismo modo que un músico interpretaría en un instrumento. Su canción era «compadecedme, pobrecita de mí. Pobre Jillian».

Suspiré.

—¿Por qué te odia todo el mundo, Jillian? ¿Qué has hecho? —pregunté con voz cansada.

—Dicen que eché a tu madre de esta casa. Los criados solían murmurar. Oh, ya sé lo que decían. Yo les oía muchas veces. Decían que yo era demasiado fría para Tony, viviendo y durmiendo separada de él, no permitiéndole que me hiciera el amor tan a menudo como él quería, guiada solamente por el deseo de proteger mi juventud y mi belleza. No quería cansarme y desgastarme solamente para satisfacer el apetito de la satisfacción sexual de un hombre, su necesidad de demostrar su masculinidad.

—¿Y por qué había de importarle eso a los criados? —pregunté, pensando que sería mejor seguirle la corriente.

Ella sonrió, pero con tanta frialdad que sentí un estremecimiento en mi cuerpo.

—¿Por qué crees tú? Adoraban a Tony. Y siguen adorándole todavía. Creen que es alguna especie de dios que anda por aquí. A él no se le puede culpar de nada; nunca tiene la culpa de nada. Cuando tu madre se arrojó a sus brazos y él no la rechazó, todos creyeron que era por la manera en que yo lo trataba. ¿No lo ves? Todo por culpa mía. Todo. Incluso la muerte de Troy.

—¡La muerte de Troy!

Me acerqué más a ella.

—Sí. La muerte de Troy. Porque, ¿cuál es el caballo que Troy escogió? Como si fuese culpa mía que él lo escogiera.

—*Abdulla Bar* —dije, repitiendo las palabras memorizadas hacía muchísimo tiempo.

—*Abdulla Bar*. —Jillian asintió—. Mi caballo, el caballo que nadie podía montar sino yo. De modo que fue por culpa mía. ¿No lo ves? Por mi culpa —repitió, agitando su pañuelo ante mí y volviéndose hacia la ventana—. Y ahora todos están regresando, para atormentarme, para castigarme.

—Jillian —dije dándome cuenta, ahora, de lo que quería decir—. Eso es una tontería, una bobada. Los fantasmas y los espíritus no existen, sólo son creación de mentes incultas y supersticiosas. Gente como Rye Whiskey, que cuenta esas historias estúpidas para distraerse. Ahí fuera no hay nada, nada sino la realidad, dura y verdadera. Por favor —dije acercándome a ella y cogiendo su mano entre las mías. Ella me miró y me arrodillé a su lado, mirando aquellos ojos azules inquietos, deseando con todo mi corazón que me oyese, me viese y me comprendiese; deseando, con todo mi ser, que yo significase algo a sus ojos, que aunque fuese por una sola

vez, yo fuera su nieta y pudiéramos compartir nuestros más profundos sentimientos—. Por favor. No te atormentes. Ya sufres bastante sin eso.

De pronto ella sonrió, y con su mano libre me acarició el cabello. Era la primera vez que mi abuela me había tocado realmente mostrando un poco de afecto.

—Gracias, Heaven. Agradezco tu preocupación. Pero —dijo volviéndose de nuevo— es demasiado tarde, demasiado tarde.

—Jillian, Jillian —repetí—. Abuela.

Ella no se volvió. Ahora estaba perdida en su mirar, encerrada en su mirada fija y demente. Me levanté y miré también por la ventana, hacia el laberinto.

Del mar había llegado neblina. Parecía como si las nubes hubieran caído del cielo para tragarse los pasos oscuros y secretos. El cielo se estaba cubriendo rápidamente. Pronto tendríamos una tormenta de verano. La oscuridad parecía apropiada.

Me quedé de pie junto a la ventana, al lado de mi abuela materna mentalmente atormentada, y miré hacia fuera, el mundo de abajo, evolucionando continuamente, como si yo también esperase ver los espíritus que ella creía que estaban persiguiéndola. No fue hasta que Martha se acercó a la puerta para ver qué había pasado, que me di cuenta del largo rato que había permanecido allí, en pie, mirando hacia fuera. Durante todo el rato había tenido entre mis manos la mano de Jillian. Al soltarla, la dejó en su regazo y yo me acerqué a Martha.

—Tienes razón —le dije en voz baja—. Está distinta. —Martha asintió lentamente y la miró, y la tristeza le empañó los ojos.

—Yo creo que podría acabar catatónica eventualmente, Mrs. Stonewall.

—Estoy de acuerdo contigo, Martha. Tendremos que avisar a Mr. Tatterton para que mande llamar al médico.

—Estoy contenta de que esté usted de acuerdo conmigo, Mrs. Stonewall —dijo Martha—. Hace pocas horas he mencionado este cambio a Mr. Tatterton, y él me ha dicho que vendría a verla pero todavía no lo ha hecho.

—Lo hará. Yo me cuidaré de ello —le aseguré.

—Gracias —dijo Martha.

Las dos nos volvimos y observamos más a Jillian. No había movido ni un párpado.

—La culpabilidad es uno de los pasos más difíciles para la mente —dije, casi susurrando, más para mí misma que para Martha, pero ella me oyó y lo confirmó rápidamente.

Salí de la *suite* y me dirigí apresuradamente a la nuestra. No quería que ninguno de los sirvientes viera las lágrimas de terror que llenaban mis ojos. Sabía que las cosas que Jillian había dicho, las cosas de las que, según ella, la gente la culpaba y de las que ella, evidentemente, había terminado por culparse, siempre habían estado de alguna manera en el fondo de sus pensamientos, dormidas en apariencia, pero esperando simplemente la oportunidad de alzarse y agitar su poder destructivo en el resto de la mente de Jillian.

Lo mismo era también para mí. Hasta ahora yo había conseguido, con relativo éxito, tener enterrados aquellos pensamientos; pero después de ver y escuchar a Jillian no podía evitar preguntarme cuándo se alzarían también para atormentarme, cuándo, yo como Jillian, también vería un fantasma..., el fantasma de Troy. Hubiera debido hacer algo más para impedir su desesperación. Seguramente no hubiera debido abandonarle e irme de viaje mientras él se consumía aquí, en *Farthy*, viviendo en aquella casita que había sido nuestro nido de amor, el lugar donde habíamos vivido tantas horas felices.

¿Cuántas noches habría pasado en vela Troy pensando en mí, en aquella casita, creyendo que yo le había arrinconado, que yo había aceptado nuestro destino? Yo sabía bien lo sensible que era Troy, y lo desesperado que podía estar. Lo fácil que era para él sufrir, y sin embargo le abandoné cuando él sufría el mayor dolor... con el corazón roto. Le dejé sin esperanzas, pensando que todos los pensamientos negros que había tenido en su vida estaban predestinados a convertirse en realidades.

Al mirar ahora a los ojos de Jillian, al ver la aflicción que se había apoderado de ellos, sentí la agonía que ella sentía. Huí de aquellos recuerdos tanto como había huido de su locura. ¿Me atormentaría y retorcería la culpa como la atormentaba a ella, hasta que yo también me volviera loca y viviera sola con mis inquietos pensamientos?

Oh, Troy, Troy, seguramente tienes que haber sabido que tú eras la última persona en el mundo a quien yo desearía hacer daño.

Pero tenía que expulsar de mi mente los negros pensamientos de Troy. Ahora era la esposa de Logan, y quería asegurarme de que nunca sería la causa de su sufrimiento como había ocurrido con Troy.

Me duché y me vestí, y bajé a buscar a Tony y decirle que subiera a hablar con Martha Goodman.

Tony y Logan no estaban en el despacho. Curtis me encontró buscándoles y me dijo que habían dejado un mensaje diciendo que se iban a Boston.

—Algo que tiene que ver con los planes para la fábrica de Winnerow —me dijo Curtis, preocupado porque no recordaba el recado palabra por palabra.

—No te preocupes, Curtis. Gracias.

No sabía si reír o llorar ante la devoción monomaniaca a Tatterton Toys. Sabía que tenía que estar cansado por nuestro viaje, y sin embargo no permitió que aquello le impidiera mostrar su iniciativa y empuje ante Tony. Tony tendría que haber sido más razonable, pensé. ¿Por qué estaba entusiasmando tanto a Logan con el negocio? Ahora tenía lo que había dicho que quería..., nos tenía viviendo aquí, compartiendo su riqueza, y tenía a Logan trabajando para él. Hubiera debido dedicar más atención a Jillian y a sus necesidades.

—Bueno, han dicho que no se preocupara. Que estarían de vuelta con tiempo más que suficiente para la cena.

Cuánto deseé entonces poder estar alegre y feliz en aquel momento, en vez de

preocupada y melancólica. Decidí que sería bueno para mí dar un paseo, airear mis pensamientos densos, siniestros.

Llevaba una blusa ligera de verano, color azul claro, y una falda, y estuve a punto de volverme atrás para coger un jersey de algodón ya que el aire se había vuelto fresco y soplabla la brisa salada del mar. Pero no lo hice. Seguí caminando, concentrada en mí misma, tan distraída con mis preocupaciones, que no me di cuenta de cuánto ni cuan de prisa me había alejado de la casa. Me paré a la entrada del laberinto y miré hacia atrás.

Allí, enmarcada en la ventana, estaba Jillian. Parecía un maniquí por lo inmóvil, tan quieta en su ventana. Era difícil apreciar los detalles de su cara, naturalmente, pero me pareció que tenía una expresión de miedo. De pronto su miedo se me contagió y me sentí atraída hacia el laberinto como el niño que quiere conocer el final de un cuento de hadas terrorífico. En el momento en que entré en el laberinto me acordé de la primera vez que lo había hecho, aquel primer día de mi llegada a *Farthy*, cuando ni tan sólo me di cuenta de lo que era el laberinto. Estaba excitada por el reto de encontrar mi camino entre el rompecabezas. Había emprendido la marcha, con arrogancia, girando hacia la derecha y después hacia la izquierda. Puesto que la cálida luz del sol quedaba absorbida por los altos setos, perdí la perspectiva. Ya no recordaba el camino de retorno. Me entró el pánico y apresuré el paso, casi corría.

Finalmente me había detenido para calmarme, esforzándome por oír el batir de las olas, confiando aprovechar el ruido como punto de referencia, pero en vez de eso había oído el tap-tap-tap de alguien que daba golpes por allí. Había seguido el ruido hasta oír que una ventana se cerraba y cesaba el martilleo. Había seguido justamente el camino que ahora recorría, con los brazos cruzados encima del pecho, protectoramente, al estilo de la abuela. Había girado y girado hasta llegar al final del laberinto y encontrarme con la casita de Troy.

Tal como hice ahora.

Y así había sido siempre, una casa de cuento de hadas que aparecía repentinamente entre la niebla, cómodamente instalada en el regazo del pinar. Naturalmente, ahora no se oían los martillazos de antaño, producto de la construcción de aquellos preciosos Juguetes Tatterton; no se veía el resplandor de la leña en el hogar. No había nada, solamente las sombras frías y las ventanas oscuras que parecían los ojos de un ciego, sin vida, grises, apagados, sin tan siquiera el reflejo de la pequeña valla torcida que rodeaba la casita.

Sin embargo, ante aquella visión, mi corazón frágil se estremeció.

¡Oh, Troy!, pensé. Cuánto desearía poder ir nuevamente a tu casita, como aquel primer día y encontrarte e intentar de nuevo hacerte hablar conmigo. Cuánto desearía que tú estuvieras ahí y me mirases de la manera que solías hacerlo; ver tus ojos oscuros mirándome lentamente, observando mi cara, mi garganta, mi pecho agitado, mi cintura, mis caderas y mis piernas, como si estuvieras gozándome visualmente. Cuan profundamente observabas mi rostro. Sentía tu mirada en mis labios. Yo

percibía todo el efecto que ejercía sobre ti, y eso me llenaba plenamente con la certeza de mi propio potencial femenino. Sí, Troy, tú me hiciste sentir mujer, más que cualquier otro hombre lo hubiera hecho anteriormente.

Me di cuenta de que estaba abrazándome más estrechamente, perdida en este ensueño. ¿Qué me está sucediendo?, me pregunté. No debería pensar en estas cosas, pues ya tenía a mi verdadero amor conmigo y Troy había muerto, se había ido para siempre. No debía permitir que los sueños enloquecidos de Jillian, sus sueños de fantasmas, también me afectaran y me atormentaran a mí.

Pasado un momento conseguí serenarme y dejé caer las manos a los lados de mi cuerpo. Después caminé hasta la puerta de la casita. Me sorprendió ver el cuidado que habían dedicado al terreno que rodeaba la casita, después de la muerte de Troy. El césped estaba cortado; podados los macizos de flores. Incluso los cristales de las ventanas parecían limpios.

Después de unos momentos de vacilación, cuando todas las voces de la precaución me habían recitado sus advertencias, hice girar el pomo y entré. Mi corazón latía dentro de mi pecho como un pajarillo a punto de emprender el vuelo. En el momento de entrar di un respingo. La butaca de Troy estaba justo allí donde había estado siempre, encarada a la chimenea. Por un momento pensé que Troy estaría allí sentado, y que se volvería hacia mí como había hecho aquel primer día, naturalmente, allí no había nadie, y aquel silencio y aquella soledad eran más devastadoras de lo que yo había imaginado. Aspiré profundamente y contuve el aliento mientras contemplaba las herramientas especiales que Troy había usado para construir aquellas creaciones especiales Tatterton, cada herramienta en su lugar, en la pared.

Crujió el suelo a mi izquierda, como si un fantasma hubiera dado un paso y yo proferí un grito. Sin vacilar un momento me volví y corrí saliendo de la casita, y en las lágrimas que rodaban por mis mejillas había pena y miedo. Corrí hacia el laberinto nuevamente, y me precipité por los corredores, dando vueltas sin ton ni son. Di un traspié, pero me sostuve antes de chocar contra los setos. Finalmente, jadeante y agotada, me detuve en medio de un corredor para recuperar el aliento.

Como la primera vez que había entrado en este laberinto, años atrás, de nuevo me había perdido. Había corrido llena de pánico, sin reflexionar en los caminos y direcciones que en otro tiempo había conocido tan bien. En este momento, todavía sobrecogida por una gran emoción, no podía pensar serenamente. Cada abertura y cada entrada me parecían iguales. Ni tan siquiera estaba segura de cómo regresar a la casita.

Me reí de mí misma, más con la intención de tranquilizarme que de nada más. Qué tonta y estúpida eres, Heaven Leigh, pensé. Después de todos estos años y de todas las veces que has recorrido este laberinto, ahora estás aquí, de pie, totalmente confundida. Tómame tu tiempo, reflexiona, concéntrate. Imagina lo que sería para ti estar dando vueltas por aquí cuando Tony y Logan regresaran, y que tuvieran que venir a rescatarte. ¿Cómo podrías justificar esta tontería?

Eché a correr nuevamente por los corredores, maldiciendo el misterio. Estaba segura de haber caminado en círculo. ¿De qué servía una cosa así, de todos modos? ¿Qué torcido sentido del humor creaba cosas semejantes? Me calmé y estudié las diversas alternativas. Cuanto más tenía para escoger, tanto más confusa me sentía. Estaba oscureciendo cada vez más. ¿Cuánto tiempo hacía que andaba por dentro del laberinto? Había perdido todo sentido del tiempo y el espacio. No podía calmar los fuertes latidos de mi corazón. De mi boca surgían pequeños gritos, casi al margen de mi voluntad. Intenté desesperadamente calmarme, pero cada vez me resultaba más difícil.

Miré a lo largo de un corredor, giré a la derecha y después a la izquierda. Todo parecía tan familiar como siempre, pero cuando iba describiendo los giros que me parecían los correctos, me encontré más hundida en el laberinto, pero quizá más a la derecha de las salidas que daban a la casita de Troy o a la casa. Aquí las sombras eran más impenetrables, más alargadas. Todo lo de esta zona me parecía hostil. Con la imaginación desbocada, pensé que los setos estaban vengándose de mí por haber solucionado su misterio años atrás, y por pasar de un mundo a otro.

Finalmente decidí que mi única solución estaba en girar hacia la izquierda una vez y después hacia la derecha. Eventualmente llegaría al final del laberinto, aunque necesitara diez veces más de tiempo que si hubiera recordado el camino. Seguí adelante con la cabeza baja. Al cabo de unos minutos, el sonido de alguien que podaba me llamó la atención. Me detuve y escuché. Sí, decididamente era uno de los trabajadores. Me encaminé hacia el sonido, y después de dar media docena de vueltas llegué junto a un hombre anciano que estaba recortando uno de los setos. No quería asustarle, de modo que esperé, confiando en que pronto notaría mi presencia. A pesar de ello, cuando se volvió hacia mí vi que se sobresaltaba. Estuvo a punto de huir.

—Espere, no se asuste —dije—. Soy yo, Mrs. Stonewall. Heaven.

No me era familiar, de modo que debía ser uno de los muchos criados contratados después de que yo me marchase de *Farthy* para ir a Winnerow, a mi trabajo de maestra.

—Oh, señorita —exclamó—, oh, Dios mío... —Se levantó, colocando su mano derecha sobre el corazón—. Me ha dado un buen susto. Estoy contento de que sea usted quien es; estoy contento de que sea una persona viva.

—Lo soy, gracias a Dios. Pero debo confesar que me he metido en el laberinto y he perdido mi sentido de orientación.

—Oh, es fácil que ocurra. Incluso yo lo he perdido algunas veces.

—¿Hace mucho que trabaja usted aquí? —pregunté.

Pensé que unos momentos de conversación insustancial podrían serenarlo, y él no sentiría la necesidad de exagerar el hecho cuando lo contara a los otros sirvientes.

—Sólo hace unos pocos meses, señora.

—¿Le gusta?

—Me gusta casi siempre, señora. Pero hace un momento no me ha gustado —

dijo, y se echó a reír—. Por un minuto he creído que me había atrapado uno de los espíritus de Rye Whiskey.

—Oh... Rye Whiskey. Sí —respondí sonriente—. Puede asustar a cualquiera con sus historias.

—Me ha puesto los pelos de punta, señora. El otro día, estoy seguro que oí pasos al otro lado de uno de los setos. Seguí el sonido y salí en un punto al que aquel que caminaba tenía que salir, sólo que...

—¿Qué?

—Que no había nadie. Yo hubiera jurado, encima de un montón de Biblias, que había alguien.

Me quedé mirándolo durante un momento.

—Bueno, cuando alguien le va metiendo a uno ideas en la cabeza como lo está haciendo Rye, la imaginación juega malas pasadas —le dije. Él asintió.

—Eso es también lo que yo creo, señora. Bueno, pues si está usted buscando el camino más rápido hacia la casa tome esa vuelta hacia la derecha, gire dos veces a la izquierda y después una a la derecha y estará en la salida.

—Gracias. Me siento algo boba por haberme confundido.

—No hay motivo para ello, señora. Que tenga usted unas buenas noches. —Alzó la mirada—. Ya casi es demasiado oscuro para que yo siga trabajando. Voy a terminar este trozo y también me retiraré.

—Sí —le dije—. Gracias de nuevo.

Seguí sus instrucciones y salí fuera del laberinto, a una docena de metros más o menos del lugar por donde había entrado antes. Al caminar rápidamente hacia la casa, alcé la mirada y vi que Jillian continuaba en la ventana.

Sólo que ahora estaba moviendo la cabeza lentamente, como si el hecho que yo me perdiera y hubiera salido por aquel lugar, hubiera confirmado algo en su mente perturbada, como si yo hubiera dado pasto a sus imaginaciones salvajes. Me sonrió y después se apartó de la ventana, satisfecha.

Yo me apresuré a entrar en la casa y envolverme en la cálida seguridad que las luces, el ruido y las otras personas podían proporcionarme. Me satisfizo ver que Logan y Tony no habían regresado todavía. Subí aprisa a mi *suite* y me lavé la cara con agua fría, calmándome finalmente y devolviendo el color natural a mis enrojecidas mejillas. Poco después llegó Logan.

—¿Dónde habéis ido? —le pregunté mientras se desnudaba para ducharse y cambiarse para la cena.

—Oh, Tony quería que conociera a alguien relacionado con el mercado de los juguetes en el extranjero. Un hombre interesante. Me lo explicó con gran detalle, y cuando le hablé de nuestra aventura en Winnerow se interesó mucho. Dijo que los europeos sienten gran curiosidad sobre la América rural. Que tendremos éxito con toda seguridad. Tony se entusiasmó mucho.

—¿De verdad?

—Sí —dijo Logan, y después estudió mi rostro—. ¿Por qué ese aspecto tan infeliz?

—He bajado a ver a Tony para hablarle de Jillian, justo antes de que os marcharais. Jillian está muy mal, y Tony lo ha estado ignorando. Martha Goodman está muy preocupada, tanto que quiere marcharse.

—¿Realmente? Oh, Dios mío...

—Sí, oh, Dios mío... —dije—. Estaré abajo, en la sala. Tengo que hablar con Tony.

—De acuerdo. Pronto bajaré.

Tony estaba arriba también duchándose y vistiéndose para la cena, pero apareció antes que Logan, pulcro y apuesto con su chaqueta *smoking* de terciopelo azul. En sus ojos había un brillo especial. Parecía más feliz que nunca.

—Heaven, ¿quieres beberte conmigo un cóctel antes de la cena? —me preguntó.

Yo estaba de pie junto al piano, y mi mano derecha se apoyaba en la pulida madera.

—No. Tony, no en este momento, no. Quiero hablar contigo antes de la cena.

—¿Sí?

—¿Has pasado a visitar a Jillian y Martha Goodman?

—No, yo...

—¿Por qué has estado evitándolo? —le exigí, dando un paso hacia él.

Se quedó mirándome un momento. Antes de que pudiera responder, Curtis apareció en el umbral y Tony le pidió una bebida.

—Muy bien, señor —dijo Curtis. Y después me miró.

—Nada para mí, Curtis —dije—. ¿Y bien? —insistí cuando Curtis se hubo marchado.

—No he estado evitándola. Sólo que he tenido mucho trabajo. ¿Por qué te inquieta tanto?

—Me preocupa porque ella no es la misma: es muy diferente. Martha Goodman me ha dicho que te ha estado pidiendo que vayas a comprobarlo tú mismo. Está muy inquieta, y creo que tiene deseos de irse de aquí.

—¿Martha?

—Sí, Tony. Si tú no fueses tan negligente con las cosas que te rodean, ya lo sabrías. Has de subir allí inmediatamente, y hablar con Martha y llamar al médico para que venga a examinar a Jillian.

—¿Pero qué le pasa a Jillian?

—Está cambiada. —Pasé mi mano por encima del piano—. No está viviendo en el pasado; está trayendo el pasado al presente.

—¿Cómo?

—Cree que ve fantasmas y lo atribuye a su propia culpa.

—Vaya, ya entiendo.

Tenía la cabeza vuelta de manera tal que yo no le veía los ojos, pero presentía el

motivo.

—Es algo que a ti no te importa que haga Jillian... cargar con toda la culpa por mi madre e incluso... por Troy.

—¿Qué?

Giró en redondo, y sus ojos azules ardían como la punta azulada de un fuego de gas. Sentí el calor entre nosotros.

—Sé lo que estás haciendo. Yo misma lo he hecho, no solamente a ella, sino también a Luke. Cuando los otros cargan con toda la culpa, nos liberan de nuestra propia carga. Pero eso no es justo, Tony, ni está bien. Martha Goodman tiene razón. Jillian está cada vez peor a medida que pasa el tiempo. Pronto será una catatónica, como un vegetal. Y tú no puedes ignorar por más tiempo tu responsabilidad.

—Esto es ridículo —dijo Tony curvando los labios—. No la culpo de la muerte de Troy, ni me culpo a mí mismo. Hice todo lo que pude por él, bajo aquellas circunstancias, pero tú sabes lo infeliz y deprimido que se sentía, cómo estaba convencido de que moriría a causa de esas pesadillas en las que veía su propia muerte, incluso veía la lápida de su tumba. Troy sabía lo que estaba haciendo cuando pidió el caballo salvaje de Jillian. En mi opinión, Troy cometió un suicidio —dijo Tony, y acabó sus palabras con un suspiro.

Hicimos una pausa cuando Curtis trajo la bebida. Tony se acercó al sofá y se sentó, pero yo permanecí al lado del piano.

—Y ahora, en cuanto se refiere a Jillian —continuó— he hecho también todo lo que cualquier hombre en mis circunstancias podía hacer. La he mantenido a salvo, protegida, satisfecha, incluso en su locura. Pero eso no significa que yo tenga que sacrificar mi propia sensatez, ¿no crees? Ella tiene una enfermera profesional durante las veinticuatro horas del día. No estoy descuidándola por ridículo sentido de culpa. Sencillamente estoy ocupado, eso es todo.

—Tan ocupado que no te has dado cuenta de lo que está sucediendo aquí, en *Farthy*. Todos los criados están alterados a causa de Jillian —dije.

Tony sonrió fríamente y cruzó las piernas. Cuidadosamente recorrió con las puntas de sus dedos la raya bien marcada de la pierna izquierda del pantalón azul oscuro, y se quedó mirándome.

—¿Estás segura de que no eres tú la que está inquieta a causa de Jillian? ¿No te atormenta su presencia en esta casa?

—Claro que no —repliqué—. Solamente estoy pensando en su bienestar.

—Entiendo. —Se arrellanó para saborear su bebida—. De acuerdo —dijo después—. Mandaré venir al médico, mañana. ¿Y qué voy a hacer si él recomienda que la encerremos en una institución para los enfermos mentales? ¿Tendré que enviarla fuera para que los criados no vayan contando historias ridículas?

—Tendremos que hacer lo que sea mejor para ella —dije.

No podía evitarlo. Ahora estaba temblando.

—Naturalmente.

—Tony —dije, sentándome en el taburete del piano—. La casita de Troy...

—¿Qué pasa con la casita de Troy?

Se inclinó hacia adelante.

—Es que..., la has conservado tal como era antes..., como un monumento viviente.

—¿Has estado allí? —En sus ojos chispeó una lucecita de temor que desapareció en seguida—. Entiendo —dijo. Y volvió a acomodarse—. ¿Qué querías que hiciera, que la quemase?

—No, pero...

—Tienes razón en un sentido, Heaven —dijo; de su rostro había desaparecido todo rastro de ira y frustración—. Todos nosotros hemos de llegar a un acuerdo con nuestra propia culpa..., nuestros propios fantasmas. Hice lo que pude por él; me enfureció que desperdiciara su vida, pero eso no significa... no le echo de menos —dijo.

Me mordí el labio inferior para que el nudo que tenía en la garganta no me ahogase. Sentía que las lágrimas se agolpaban en mis ojos.

—En cierto modo somos un poco arrogantes con respecto a nuestra pena —continuó Tony—. Creemos que nadie puede sufrir tanto como nosotros. Tú no fuiste la única a quien se le rompió el corazón.

El largo silencio entre nosotros fue interrumpido por la llegada de Logan.

—Me muero de hambre —declaró. Nos miró alternativamente a Tony, a mí, y a Tony nuevamente—. ¿Algo no va bien?

—No —dijo Tony rápidamente—. Nada que no pueda arreglarse lo más pronto posible. —Se volvió hacia mí—: ¿No es cierto Heaven? —preguntó.

—Sí —dije.

Me levanté del taburete del piano, deslicé mis dedos velozmente por encima de las teclas y observé a Tony y Logan mientras salían de la habitación, y el recuerdo de la música de Troy se fue desvaneciendo lentamente mientras íbamos a cenar.

6

Un rostro en la oscuridad

Al día siguiente el médico de Jillian vino para examinarla y hacer un nuevo diagnóstico de su estado. Concluyó que su salud física era excelente, pero que había cambiado de su condición anterior de desorientación y confusión, a un estado de hipertensión y volatilidad. Prescribió tranquilizantes. Martha Goodman quedó satisfecha y estuvo de acuerdo en seguir ejerciendo como la enfermera particular de Jillian.

Al día siguiente de la visita del doctor, Tony y Logan fueron a Winnerow con Paul Grant, el arquitecto, para visitar el solar de la fábrica. Una semana después yo les acompañé a visitar al arquitecto para discutir los planes preliminares de la estructura y los terrenos circundantes. Paul me impresionó al momento, y todas sus sugerencias me gustaron. Había construido una maqueta de la futura fábrica, la cual también incluía el paisaje. Parecía un complicado juguete Tatterton.

—Me gustaría conservar aquí la integridad de los bosques —dijo, mientras señalaba a la derecha del modelo— y construir una simple avenida circular que se bifurcara aquí para las entregas. Naturalmente, el edificio tendría que ser todo de madera. Una construcción de piedra o de metal en este lugar, sería... —Levantó la cabeza y me miró—. Totalmente fuera de lugar, ¿no cree usted?

Yo no le respondí, pero él sabía que lo aprobaba. Sonrió y continuó con sus explicaciones. El estilo de la fábrica recordaba, en cierto modo, la estructura de una cabaña, de modo que era como si perteneciera a las afueras de Winnerow. Había una cafetería para que los artesanos pudieran almorzar; grandes espacios para el trabajo; espacio suficiente para el almacenamiento, y un recinto de buen tamaño para el empaquetado y entrega de las mercancías. Había una oficina para Tony o Logan, dispuesta para cuando estuvieran allí. Incluso había previsto una zona de descanso para los ejecutivos.

—Me gustará ver la maqueta cuando lo tenga terminado del todo —le dije.

—Naturalmente, Mrs. Stonewall. La llevaré personalmente —dijo.

Sabía que estaba coqueteando conmigo, pero ni Logan ni Tony parecían enterarse.

Logan comenzó a pasar mucho tiempo viajando, en sus idas y venidas a Winnerow. Tony le acompañó algunas veces, pero Logan hizo la mayoría de los viajes solo. Se había hecho cargo de aquello por completo. Yo decidí que realmente no había motivo para que yo fuese a Winnerow hasta que la fábrica estuviera terminada.

Poco después de un mes de haberse comenzado la construcción, Logan inició sus recorridos por los Willies en busca de artesanos del país, que más tarde pudiéramos emplear en el trabajo. Cada vez que regresaba de esos viajes y describía algunas de

las personas que había conocido, yo siempre me acordaba de mi abuelo. Algunos de los hombres mencionados por Logan, todavía me resultaban familiares. Logan quería que yo le acompañase en esta búsqueda, pero yo creía que para mí sería demasiado penoso, podría hacerme recordar todo aquello que había perdido.

Mientras tanto, yo entré en la rutina de una existencia tranquila en *Farthy*. Cuando Logan estaba ausente cenaba con Tony, el cual a menudo hablaba de los teatros de Boston. Me ofrecía continuamente comprar entradas para esta o aquella obra.

—Después de todo, nosotros decidimos, a menudo, si llevarán o no la obra a Nueva York —decía.

Lo intentó todo para convencerme de que lo acompañara a ver una de las nuevas obras. Yo me contentaba con la lectura, saliendo algunas veces a pasear a caballo para hacer ejercicio, y ayudando a Martha Goodman a atender a Jillian, la cual, con la ayuda de los tranquilizantes, estaba muy calmada y más bien parecía una dulce niña. Ahora mencionaba a los fantasmas muy de tarde en tarde.

Finalmente, en parte por aburrimiento y en parte por sentir un auténtico interés por un nuevo espectáculo que se estrenaba en Boston, accedí a acompañar a Tony, un sábado por la noche. Logan estaba en Winnerow y no regresaría hasta el miércoles siguiente. Fui a mi armario para decidir lo que me pondría, y busqué entre algunos de los vestidos que Tony había comprado para llenar el armario de mi nueva *suite*. Todo había formado parte de aquella sorpresa, pero hasta ahora, yo realmente no había examinado aquellas ropas.

Cerca del final de la barra descubrí un vestido de satén negro, con una falda plisada y un cuerpo de encaje, sin mangas. Dejaba los hombros al descubierto. El escote tenía forma de corazón, y era bastante atrevido. Tony siempre había tenido buen ojo para el estilo y tamaño, algo que yo había descubierto cuando me llevó a comprar mi vestuario al matricularme en la Winterhaven School, una escuela privada para muchachas de familias acomodadas. Cuando me puse el vestido y me contemplé en el espejo, sentí el estremecimiento en mis entrañas que me produce siempre ser consciente de mi atractivo sexual. Mi pecho quedaba alzado, exhibiendo más mi escote. Me sentía decididamente provocativa. Sabía que con un vestido semejante revelaba la madurez de mi femineidad. Había desaparecido aquel aspecto dulce, inocente, que en otro tiempo fue el mío.

Me recogí el cabello en lo alto, mostrando la línea alargada de mi nuca. Mi piel era suave y fina a la altura de los hombros. Tenía un chal de lana ligera, tejido a mano, para cubrir mis hombros, el cual me bastaría en aquella cálida noche de verano. Me apliqué un mínimo de maquillaje, solamente un ligero retoque de sombra en los ojos y un ligero color de lápiz de labios.

Después de realizar estos preparativos, di un paso atrás y me examiné. Era agradable vestir elegantemente; era agradable salir de noche. Desde nuestra luna de miel, Logan había estado tan ocupado con su trabajo y la fábrica de Winnerow, que

no habíamos salido mucho, juntos. Estaba contenta de haber cedido, finalmente, a las demandas incesantes de Tony, para que lo acompañara a ver un espectáculo. El pensamiento de mezclarme entre la alta sociedad de Boston y de ir a divertirme, era estimulante.

Una llamada suave en la puerta de mi habitación me arrancó de golpe de mis ensueños. Era Tony, vestido con un *smoking* negro, y camisa blanca de cuello pajarita con una corbata de lazo negra. Durante un momento permaneció quieto en el umbral, contemplándome, con una expresión extrañamente inquieta en los ojos.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—¿Qué? Oh, nada, nada, no pasa nada —balbuceó. Después se concentró nuevamente, suspiró y me dedicó su más afectuosa sonrisa—. Yo..., el negro es el color que más te favorece. Sucede lo mismo con tu abuela. Dios mío, Heaven, estás francamente magnífica. Tu abuela era bella; tu madre era más bella todavía, pero tú eres la más hermosa.

—Gracias —dije— pero...

—Confíaba en que te pusieras ese vestido. Pero más que nada deseaba que llevaras esto.

Y sostuvo en alto uno de los collares más caros de Jillian, un collar con diamantes y los pendientes a juego.

—Oh, Tony... No podría. No debería.

Sacudí la cabeza y retrocedí un paso.

Se acercó a mí por detrás, me colocó el collar alrededor del cuello y lo abrochó inmediatamente. Después me cogió por los hombros y me hizo girar de cara al espejo.

—Fíjate, eres tú quien favoreces a los diamantes, y no lo contrario —dijo. Yo sentía las relucientes piedras, tibias sobre mi piel, y reviví aquella sensación de mariposeo en el fondo de mi estómago. Contuve la respiración, mientras Tony pasó sus dedos sobre los diamantes, y sus ojos azules centelleaban casi tanto como las piedras.

—Gracias —dije, y sentí que la garganta se me cerraba antes de poder proferir la palabra.

Tony cerró los ojos mientras sus labios se apretaban contra la cima de mi cabeza.

—Llevas jazmín, el jazmín de Jillian. Leigh también solía usarlo —murmuró.

—Bueno, yo..., el frasco estaba aquí y yo...

—Me alegro —dijo—. Ese perfume solamente me trae buenos recuerdos. No te olvides de los pendientes —añadió. Los puso en la palma de mi mano y me la retuvo durante un momento—. No tardes mucho. Quiero llegar al teatro un poco antes para poder lucirte.

—Oh, Tony, por favor...

—Te esperaré abajo. La limusina te aguarda —me dijo, y se marchó.

Estaba tan excitado que parecía veinte años más joven. Me puse rápidamente los

pendientes y me eché otra ojeada. Me sentía como una mujer que jugase con fuego al hacer revivir en Tony el recuerdo de mi madre, una jovencita que, si había de creer las afirmaciones dementes de Jillian, le había seducido, pero había encontrado en él una víctima bien dispuesta.

Mas yo no soy ni tan joven ni tan inexperta en cuanto a los hombres, como lo era mi madre, pensé. Las cosas no podrían suceder conmigo como habían ocurrido con ella. Yo tenía control sobre mí misma: sabía lo que hacía. Iba a salir a divertirme. Era bueno sentirse hermosa y ser apreciada. ¿Qué había de malo en ello? ¿No era eso lo que todas las mujeres deseaban? ¿Lo que todas anhelaban? ¿Fantasías con respecto a ser el centro de la atracción? Y, sin embargo, ¿no era acaso pecado sentir de esta manera, enamorarte de tu propia imagen? ¿No había sido ése el pecado de Jillian? ¿Enamorarse de sí misma, querer ser joven y hermosa siempre? ¿Sería su castigo haberse vuelto loca? ¿No lo sería también el mío?

Cogí mi chal y me cubrí los hombros, dedicando una última mirada a mi figura al hacerlo. Por un momento, sólo un momento, vino a mi mente uno de los retratos de mi madre, uno que ella tenía en su álbum. Su padre, Cleave van Horen, no estaba. Jillian se había divorciado de él y había comenzado una nueva vida con Tony. Allí estaba mamá con un hombre nuevo, un hombre mucho más joven y más guapo, un Tony Tatterton de veinte años. Y extrañamente, en esta fotografía, la joven hermosa y radiante que había sonreído anteriormente con candor inocente ante la cámara fotográfica, no había podido ahora ofrecer una sonrisa, ni tan siquiera débil o falsa. Una sombría inquietud turbaba sus ojos, al igual que turbaba los míos en la rápida imagen vista en mi espejo.

¿Estaba yo contemplando una imagen rápida de ella o de mí? La fotografía había sido tan profética... ¿Qué me predecía esa imagen?

Rechazando cualquier interferencia con mis sentimientos vibrantes, cálidos y excitados, me reí ante lo que calificué como mi tonta imaginación, y salí corriendo de mi alcoba con el eco de mi risa, que finalmente dejé tras la puerta cerrada para que morase con todos los otros sonidos fantasmales que embrujaban Farthinggale Manor.

La obra fue maravillosa, una divertida comedia doméstica sin ningún momento aburrido. Era una obra clásica sobre una joven prometida en matrimonio a un viejo, millonario chocho. Ella amaba en realidad al hijo del viejo, pero el contrato matrimonial estipulaba que si ella no se casaba con el padre, el hijo no podría heredar ni un céntimo. El viejo moría antes de que terminase el primer acto, pero el hijo y la hermosa joven mantenían la farsa como si el viejo viviese todavía. Su presencia era constante, durmiendo o dando cabezadas en una silla. Había muchas oportunidades para crear situaciones hilarantes. Naturalmente todo acababa felizmente y los dos enamorados se casaban.

—¿No te gustaría que la vida fuese como una comedia, como una película? —me

preguntó Tony cuando regresábamos a *Farthy*—. ¿Con un final feliz para siempre?

—Naturalmente —asentí.

—¿Sabes? Algunas veces siento que todo mi dinero es semejante a una fortaleza. Es cierto, la felicidad no puede comprarse, pero sí se puede evitar la infelicidad, utilizar el dinero para hacer las cosas fáciles, hacerlas más cómodas.

—¿Cómo has hecho con Jillian?

—Sí —me respondió. Se volvió hacia mí en la oscuridad del asiento de atrás. Sus ojos estaban ensombrecidos en aquella oscuridad, pero de vez en cuando centelleaban los faros de un automóvil que pasaba, o la luz vacilante de un faro, revelando la triste expresión de su cara—. Como he hecho con Jillian.

—Y como has hecho conmigo —añadí.

—¿Qué quieres decir?

—Comprar a Logan —dije.

Lo dije simplemente, de un modo casual, como si fuese algo demasiado obvio para ser negado.

—Pero, Heaven, no irás a decirme que...

—No importa —le tranquilicé—. Yo he permitido que sucediera, de modo que posiblemente yo misma lo quiera así..., deseo esta vida lujosa; *Farthy*, rodeada por tantas cosas agradables; y sin embargo, pensando que hago cosas que valen la pena al enviar a Logan a construir esa fábrica en Winnerow. Espero que todo esto tenga también un final feliz —añadí.

—Así será —me confirmó Tony, y me apretó la mano para tranquilizarme—. Pero esta noche no nos pongamos sensibleros —dijo cambiando el tono pesado de su voz—. Esta noche ha sido demasiado maravillosa. ¿Has visto cómo te miraban? ¿Has visto lo celosos que estaban algunos de mis amigos? Al principio no sabían quién eras. —Sonrió maliciosamente.

Había algo en él que le hacía parecer nuevamente un muchachito. Se divertía fingiendo. Tony era un hombre serio la mayor parte del tiempo, absorto en sus planes y en sus negocios. Era raro ver este lado alegre y frívolo de Tony.

Por primera vez me fijé en él como hombre, y me pregunté qué sería para él estar casado con Jillian, tener una esposa que estaba mentalmente enferma. No tener nunca una compañera, no tener nunca a nadie a quien acompañar a cenar, o a algún espectáculo. En resumen, no tener a nadie a quien amar.

Recordé lo alegres y activos que él y Jillian habían sido, la primera vez que yo vine a *Farthy*. Todos aquellos viajes excitantes que emprendían a California, a Europa, todas las grandes fiestas, las elegantes cenas..., de repente todo aquello había terminado para él. Todo cuanto le quedaba era su trabajo..., y yo.

La soledad era la más cruel de las condiciones, pensé; más dañina que las heladas del invierno, enviando el corazón a invernar. En ella no había nadie por quien vivir, por quien despertar, por quien luchar con energía y vigor. Los solitarios tenían solamente recuerdos y esperanzas, sueños e ilusiones. Bajo sus árboles de Navidad,

solamente había cajas vacías con bonitos envoltorios.

Era cruel por mi parte estar resentida porque Tony utilizara su dinero para retenernos a Logan y a mí, en *Farthy*, pensé. Con Troy muerto y Jillian demente, nosotros éramos todo lo que le quedaba ahora. Yo podía comprender los celos de Tony hacia todo aquello que alejara mi atención de Farthinggale. Tony no era como Luke. Papá había perdido a su hermosa y joven mujer al ésta dar a luz, y después se había casado con otra mujer que le había dado hijos. Cuando ella le abandonó, él renunció y vendió su familia, pero pronto encontró una nueva mujer y una nueva vida. Tony era diferente. Incluso con todo su dinero y su poder, no podía descartar su pasado, arrinconar sus recuerdos y comenzar de nuevo. Me veía obligada a admirar su devoción y lealtad inquebrantables, aunque algunos pudieran decir que mi padre, mucho más pobre, que se había atado al circo que ahora poseía, era mucho mejor.

—¿Qué te parece si tomamos un *brandy* antes de acostarnos? —me preguntó Tony mientras nos acercábamos a *Farthy*—. Siempre me cuesta un poco relajarme y me gustaría quitarme el frío del cuerpo.

Estuve de acuerdo y nos encaminamos directamente al salón, donde Curtis ya había encendido un fuego en el hogar. Nos trajo las bebidas y Tony y yo hablamos un poco más acerca de la comedia, de algunas de las personas que me había presentado y de sus planes para una expansión de los Juguetes Tatterton. Finalmente, sintiéndome muy cansada, me disculpé y subí a mis habitaciones. Tony se quedó allí sentado, saboreando su *brandy* y contemplando el fuego.

En el rellano miré en dirección de la *suite* de Jillian, y vi a Martha Goodman que me hacía señas. Llevaba una bata y zapatillas, y parecía bastante agitada.

—Está pasando una mala noche —me murmuró saliendo fuera de la habitación al acercarme yo—. Cuando el tiempo se pone así, siempre lo pasa mal.

—¿Le has dado la medicina?

—Sí, pero esta noche no le hace mucho efecto.

Frunció el ceño y sacudió la cabeza.

—¿Está inquieta, eh?

Aumentaba el viento procedente del mar, y podíamos oírlo incluso en las partes más profundas de la casa, rugiendo sobre el tejado y las ventanas, más parecido al rugido del mar que al del viento.

—Sí. Ha estado murmurando sobre *Abdulla Bar*. Dice que oye al caballo que galopa alrededor de la casa, que relincha. Lo decía con tanta firmeza, aseguraba tanto que lo oía, que me ha convencido, tengo que confesarlo. Y he enviado a Curtis fuera para que comprobase si alguno de los caballos había escapado. Naturalmente, ninguno lo había hecho.

—Oh, Dios mío. ¿Debo informar a Mr. Tatterton? Quizá nosotras...

—No, no. Solamente quería hablar un poco con alguien, alguien que no fuese de la servidumbre. Algunas veces, los criados me ponen más nerviosa que Mrs. Tatterton. —Me apretó la mano—. Todo va bien. Todo irá bien. Vámonos a dormir

ahora. No se preocupe.

—Llámame si surge algún problema. No lo pienses ni un momento.

—Gracias, Mrs. Stonewall. Estoy tan contenta de que haya decidido quedarse aquí... Es tranquilizador saber que usted está justo al otro extremo del pasillo —me dijo Martha, y en su voz había un tono audible de alivio.

—Buenas noches, Martha.

Le di unos golpecitos en la mano y me dirigí a mi *suite*.

Mientras me preparaba para meterme en la cama, comenzó a llover; una lluvia pesada, fuerte, que golpeaba y arañaba los cristales de las ventanas. A mí me parecía como si fuese una multitud de criaturas que se escurrieran arriba y abajo por el cristal. Al mirar hacia fuera, tuve la sensación de contemplar una cortina de terciopelo negro. Sólo el relámpago ocasional permitía alguna visibilidad, y cuando la centella de electricidad celestial cruzaba el cielo frío y negro como el carbón, deformaba todo lo que había abajo, árboles, césped, mobiliario de jardín. Todo parecía hacerse líquido, rezumando en mi campo de visión, cambiando la forma, alargándose, palpitando. Era un mundo de pesadilla. Una noche en la que sería fácil ver fantasmas. Cerré bien las cortinas y aparté el cubrecama, ansiosa por acostarme y despertarme por la mañana siguiente para ver el ardiente sol.

Apagué las luces, y subí el cubrecama hasta mis hombros acurrucándome entre las cálidas ropas, y cerré mis pesados párpados. Afortunadamente me dormí casi en seguida.

Pero no había dormido mucho tiempo cuando algo me despertó. Mi habitación estaba totalmente en tinieblas, pero presentí otra presencia. Lo que me había despertado, pensé, era el ruido de la puerta al ser abierta, el pequeño clic de la manecilla. Durante unos momentos estuve mirando fijamente la oscuridad, percibiendo vagamente una sombra.

—¿Quién hay ahí? —pregunté en un ronco susurro. El corazón comenzó a palpitarme. Sentí que un terror helado me recorría el cuerpo—. ¿Hay alguien ahí? ¿Tony?

Oí ruido de pasos y entonces vi que la puerta se abría y se cerraba. Solamente pude vislumbrar la figura que había entrado y salido. Esta persona misteriosa estaba demasiado envuelta en tinieblas para descubrir su identidad.

Salté de la cama y encendí la pequeña lamparita de la mesa de noche de mi lado. Después me puse una bata y salí al pasillo. Las luces de fuera habían disminuido, de modo que las sombras eran más anchas y más alargadas. Me pareció oír que se cerraba una puerta, y avancé un poco más para escuchar y mirar, pero no se veía a nadie. ¿Podía haber sido Jillian?, pensé. ¿Habría podido pasar sin ser vista junto a una Martha Goodman dormida, para venir a mi *suite*? ¿O había sido Tony que había venido para decirme algo, y después había cambiado de opinión? Escuché durante un rato más, y después volví a mi dormitorio, cuando sentí la humedad bajo mis pies. Me arrodillé y toqué la alfombra. Fuere quien fuese, había traído con él la lluvia.

Inquieta y confusa, volví a la cama. No se me había ocurrido antes cerrar con llave mi dormitorio, pero esta vez lo hice así. Sin embargo, permanecí en vela un largo rato, y cuando finalmente conseguí dormir fue un alivio. Al despertarme oí los ruidos matutinos de la casa: los criados en movimiento, las cortinas y ventanas que se abrían, los desayunos que se preparaban. Estuve escuchando durante algunos minutos y después me senté rápidamente en la cama.

¿Había imaginado, quizás, un visitante nocturno la noche anterior? ¿Lo había soñado? ¿O había venido alguien realmente? Me puse la bata y las zapatillas y me acerqué a la puerta de mi dormitorio. Estaba cerrada con llave. Si la puerta cerrada no era un sueño, tampoco lo era el resto. Abrí la puerta de la *suite* y miré la alfombra del pasillo. Ya no había humedad, pero quedaba otra prueba. Alguien había dejado un poco de barro. ¿Quién había sido?

Me vestí rápidamente, decidida a solucionar el misterio, pero no pude preguntar a Tony, porque había desayunado temprano y se había marchado de *Farthy*, hacia su trabajo. De modo que encontré a Curtis en el comedor, y le pregunté si sabía algo del asunto. Obviamente no hubiera debido hacerlo. El hombre quedó totalmente aterrorizado, convencido de que yo había confirmado una de las historias sobrenaturales de Rye Whiskey.

—No, Mrs. Stonewall —me dijo—. Yo no andaba por ahí y no vi a nadie, pero no es la primera vez que se oye que alguien deambula por la casa durante la noche. Rye Whiskey dice que ha de ser uno de los antepasados de Mr. Tatterton. Dice que alguno quizá fue asesinado, y su alma vaga todavía perdida.

—Eso es ridículo. Dile a Rye que quiero hablar con él.

—Muy bien, señora —dijo Curtis y desapareció en dirección a la cocina.

Pocos minutos después se presentó Rye. El corpulento negro de cabello gris parecía haber estado toda la noche en vela.

—¿Qué es eso de un antepasado asesinado deambulando por los pasillos durante la noche? ¿No crees que estás llegando demasiado lejos con tus historias, Rye? Curtis lo cree y Martha Goodman me ha dicho que muchos de los sirvientes están muy espantados.

Me sonrió y sacudió la cabeza.

—Usted lo oyó la noche pasada, ¿no es cierto Miss Heaven? —Y asintió, como si me indicase la respuesta.

—Oí algo y vi a alguien, fue un vistazo rápido, pero no era un fantasma —respondí, desviando la mirada.

—Yo también le oí —dijo Rye.

—¿Y te pusiste a beber para matar el miedo hasta quedarte dormido? —le exigí, volviéndome nuevamente hacia él—. ¿Es eso? —No tenía que confesarlo; podía verlo en su cara—. Los sirvientes están muriéndose de miedo, creyendo en fantasmas, Rye. ¿Quieres que le cuente a Mr. Tatterton lo que está sucediendo aquí?

—Ya lo sabe, Miss Heaven —dijo Rye inclinándose hacia mí—. Lo he visto de

noche, de un lado a otro, escuchando, buscando. ¿Quién sabe? —dijo Rye, irguiéndose nuevamente—. ¿Quizá Mr. Tatterton ha encontrado a su pariente muerto?

Por un instante me quedé mirándole fijamente.

—Eso es ridículo. Es algo totalmente absurdo, Rye. Siento haberte permitido que alguna vez me distrajeras con tus historias de superstición y cosas parecidas.

—Lo siento, Miss. He de volver a la cocina para preparar el desayuno de Mrs. Tatterton.

—Anda, ve. No resultas una ayuda en absoluto. —Lo observé mientras se alejaba, y después miré a Curtis que estaba cerca, como siempre, con el aspecto del indio delante de un estanco—. No puedo creer que tú escuches todas esas bobadas —dije, pero mi voz no expresaba todo el convencimiento que debía.

Dejé el desayuno y salí fuera para reflexionar.

Desde aquel día en que había huido de la casita, había evitado el laberinto; pero esta mañana, quizás a causa de los extraños acontecimientos de la noche anterior, me sentí inexplicablemente atraída hacia el laberinto una vez más. En el instante en que salí al exterior tuve la sensación de penetrar en un sueño. El cielo de la mañana se hizo de un azul más oscuro cuando una gran nube cubrió el sol. Habían desaparecido casi todo el rocío y la neblina de la mañana, pero aquel anillo de niebla, siempre presente alrededor del laberinto, continuaba inmutable. Entré tan aprisa como solía hacerlo cuando Troy vivía y yo iba y venía deslizándome entre la casa grande y la casita de Troy. Cerré los ojos y aspiré el intenso olor de los setos florecidos que perfumaban los corredores. Recorrí el laberinto siguiendo la ruta que yo sabía que me conduciría a la casita. Caminé tan velozmente como pude, y cuando finalmente salí al otro lado y me encaré con la casa de Troy, estaba jadeante. La gran nube se apartó del sol y el mundo que me rodeaba volvió a resplandecer.

Miré hacia atrás, hacia los oscuros pasillos del laberinto, con la auténtica sensación de haber pasado de la oscuridad a la luz, de la tristeza a la felicidad, de la desesperación al optimismo. Sí, muchos evitaban recorrer el laberinto porque temían su misterio, pero yo había descubierto, hacía mucho tiempo, que uno ha de correr riesgos para conseguir una felicidad más profunda y más verdadera. Encontrar el coraje era parte del coste, pero el esfuerzo bien valía la pena.

La casita de campo estaba tal como yo la había encontrado recientemente congelada en el tiempo, bien cuidada, pero embrujada, vacía y silenciosa. Crucé los brazos bajo mis senos y me acerqué lentamente a la puerta principal. Allí vacilé. ¿Por qué había vuelto a la casita? ¿Por qué me atormentaba a mí misma? ¿Por qué había accedido a vivir en Farthinggale Manor, en donde sabía que todos estos recuerdos seguirían vivos, palpitantes? Me estaba atormentando con los sonidos, las visiones y los perfumes. Estaba castigándome por los pecados que no había cometido.

¿O quizá sí? ¿No estaba yo en el pecado al amar a Troy, aunque él fuese mi tío? ¿No había yo pecado al llenar su corazón de esperanza y permitir después que se rompiera dejándole sufrir totalmente solo? ¿No había pecado yo al no estar aquí el

día que él más me necesitaba, el día que había penetrado en el mar para ahogar toda su desgracia? Yo había hecho vibrar las cuerdas de su corazón y después le había abandonado, dejándole tan silencioso y tan inútil como el piano de la sala de música. Su música solamente permanecía en mi recuerdo; su utilidad había desaparecido.

Sí, venir a esta casita era otra manera de continuar el tormento, pero yo era como alguien dirigido por un fantasma apasionado. Abrí nuevamente aquella puerta y entré en la casita que en otro tiempo había sido un escenario cálido y cómodo para nuestro amor y nuestras promesas.

La última vez que había entrado en la casita, la realidad de lo que estaba viendo me había hecho huir corriendo. Había esperado encontrar montones de polvo, verla como algo perdido en el pasado, pero Tony la había mantenido y conservado, y tenía el mismo aspecto que en vida de Troy. Estaba exactamente como la última vez que yo había venido a verlo. Era exactamente como la conservaba en mi memoria, tal como la había encerrado en el fondo de mi corazón. Sólo que ahora, al quedarme y observar más cuidadosamente a mi alrededor, presentí algo más. No estaba congelada en el tiempo; también estaba viva en el presente. Vi que todos los relojes antiguos iban a la hora. Como para confirmar este descubrimiento, el reloj del abuelo dio la hora y la cajita de música azul celeste, que tenía forma de casa, abrió su puertecilla y la diminuta familia que la habitaba salió y volvió a entrar mientras sonaba la dulce melodía misteriosa.

Me acerqué a la mesa de trabajo donde Troy solía hacer sus creaciones Tatterton. Allí había media docena, más o menos, de pequeñas armaduras, y algunos pedacitos de plata con la forma de una ese, con agujeros en los extremos. Junto a ellos había pequeños rayos, a punto de ser encajados. Cuando los eslabones de plata se unían la cota de malla podía moverse libremente. ¡Eran tan diminutas y tan preciosas! Lo que me pareció muy raro fue lo limpias y libres de polvo que estaban todas esas piezas. Algunas de las herramientas que Troy solía utilizar estaban todavía encima de la mesa, junto a las pequeñas piezas. Naturalmente yo no podía estar segura, ya que la primera vez que había ido a la casita, había huido precipitadamente, pero me parecía que todas esas herramientas habían estado entonces colocadas ordenadamente en su lugar, en la pared. No recordaba haber visto todo este trabajo encima de la mesa. ¿Tendría Tony algún otro artesano viviendo y trabajando en la casita de Troy?

Decidí explorar un poco más. Con gran sorpresa descubrí que la despensa de la cocina estaba bien surtida de alimentos, comida fresca. Cuando puse mi mano sobre la tetera, que estaba sobre el fogón, sentí su calor. Alguien se había preparado una taza de té no hacía mucho rato. ¿Por qué permitía Tony que alguien utilizara la casita? ¿Sería por eso por lo que se había mostrado tan a la defensiva cuando yo lo interrogué, y había hecho referencia a la aflicción que le causó la muerte de Troy como medio de poner fin a nuestra conversación?

Al mirar a mi alrededor, dentro de la casita, vi que había otros trabajos nuevos, no solamente la pequeña armadura sobre la mesa. Vi la gente medieval en miniatura que

poblaba los preciosos pequeños castillos y las chozas de paja, alineados en los estantes. Vi una réplica de una catedral, de antiguo estilo inglés, pintada parcialmente, algunas de sus pequeñas ventanas con vidrios de colores a punto de ser instaladas, y vi los comienzos de una escena de batalla feudal con los caballeros a caballo blandiendo sus lanzas ante arqueros vestidos de verde. En una pequeña colina había una hermosa damisela, inquieta por su joven caballero, indudablemente. A su lado tenía dos damas de compañía, que sostenían delante de sus caras pequeños y delicados pañuelitos de encaje.

Ahora comprendía lo que Tony estaba haciendo, y se me heló el corazón. Me había hecho creer que había conservado la casita como un altar en aras de su difunto hermano por algún sentimiento de culpa, cuando en vez de eso, solamente estaba pensando en sus negocios, sus preciosos juguetes en miniatura. ¡Había encontrado a alguien tan habilidoso como Troy, y lo había instalado en la casita de Troy! Sencillamente sentía vergüenza de que yo pudiera descubrir y entender cuánto le preocupaba ganar más y más dinero, más que cualquier otra cosa en el mundo. Cosas que yo creía que para él eran tan sagradas y tan preciosas como lo eran para mí, no lo eran. Me sentía como una esposa que hubiera descubierto que el padre de ella había repartido las ropas y las joyas de su difunto marido.

Furiosa, di media vuelta para salir de allí. Quería regresar a *Farthy* para esperar a Tony y enfrentarme con él, contándole mi descubrimiento. Pero algo más me llamó la atención: la puerta que iba al sótano de la casita estaba medio abierta. La contemplé durante un momento y después sonreí en mi interior. Naturalmente, pensé. Quien fuera el que Tony había contratado y permitido utilizar la casita, me había oído llegar y se había escondido en el sótano. Quizá Tony le había advertido con respecto a mí después de haber hablado yo con él acerca del asunto, y le había dicho que evitase cualquier encuentro conmigo. Pero yo estaba decidida a enfrentarme con esa persona, para que no pudiera negarse la evidencia.

Me dirigí hacia la puerta y bajé los peldaños, pero había olvidado lo oscuro que estaba aquel recinto grande y sin ventanas y los túneles que conducían a la casa grande, de modo que volví a subir y busqué una vela que encontré precisamente allí donde siempre habían estado, y entonces volví al sótano decidida a descubrir lo que yo creía que era una violación indigna.

El resplandor de la pequeña llama amarillenta se estremecía en las paredes del sótano. Mientras yo iba de izquierda a derecha, la frágil iluminación se deslizaba dulcemente por la oscuridad, revelando el suelo y las paredes de la habitación vacía y oscura. Debe haberse metido en los túneles, pensé, y continué adelante. Caminaba lentamente, recordando lo impaciente que antes me sentía al tener que avanzar despacio para evitar que la llama se apagara. Cuando Troy me enseñó los túneles, me dijo que siendo muchacho siempre había sentido miedo de cruzarlos. Cada vez que el túnel describía una curva, Troy temía que aparecieran monstruos, o que de los rincones oscuros surgieran fantasmas.

Pero en este momento yo no esperaba monstruos ni fantasmas; esperaba encontrar algún hombrecillo asustado, temiendo por su empleo, temiendo que yo le atrapase. Tony se enfadaría y lo despediría. Yo sabía que no era justo que descargase en él mi enfado, pero no podía contener la furia que se había apoderado de mí. Esa casita y todo lo que había dentro, era una parte tan importante de Troy, que me resultaba penoso pensar que un extraño pudiera dormir en su cama y tocar sus preciosas cosas.

Oía pasos delante de mí, estaba segura de ello. Fuere quien fuese, estaba alejándose rápidamente, huyendo de la luz de mi vela. Bajé la vela hasta el suelo y vi el rastro de pasos. Algunos parecían recientes; algunos parecían haber sido hechos la noche anterior.

Al mirar a mi alrededor me di cuenta de que había recorrido casi la mitad del camino a través de los túneles. ¿Cuánto podía durar esto? ¿No sabía aquel hombre huidizo que no podía escapar de ser descubierto? ¿Y no tenía él miedo de andar apresuradamente en la oscuridad? ¿Quizá sería que desde mi regreso a *Farthy*, Tony y su nuevo empleado se encontraban secretamente allí abajo en los túneles?

—Seas quien seas —grité— vale más que te acerques a mí. Te seguiré hasta *Farthy* y eso será mucho más penoso para ti. Acércate. Sé que estabas en la casita; sé que trabajas para Tony.

Esperé y escuché. Todo estaba repentinamente silencioso.

—Estás haciendo una tontería —dije—. He visto el trabajo que has hecho; sé lo que estás haciendo. No hay motivo para que continúes huyendo.

Esperé nuevamente. Nada todavía.

—Muy bien, como prefieras —dije. Y continué avanzando.

Cubrí la llama con la mano izquierda para protegerla del movimiento del aire, aumentado por mi paso rápido, sin dudar ni tan siquiera al dar la vuelta a un recodo. Sabía dónde estaba y sabía cuánto camino quedaba todavía para llegar a *Farthy*. Llegaría hasta el pie de los escalones resbaladizos y estrechos que conducían hasta el fondo de la cocina. El desayuno ya había terminado. Si ya habían limpiado los cacharros, quizá no habría nadie en la cocina, pensé. El trabajador secreto de Tony podría deslizarse dentro de la casa y escapar de ella por una de las entradas laterales antes de que yo le alcanzara. Decidí, rápidamente, olvidarme de la vela y corrí, recordando exactamente los giros del túnel. La oscuridad era absoluta, pero utilizando las paredes como guía avancé velozmente. Al llegar al recodo final me detuve. Alguien estaba a poca distancia de mí, en la oscuridad, cerca de una de las puertas que no conducían a parte alguna.

No se movía; ni tan sólo podía oír su respiración. Me paré y escuché, pero parecía ser únicamente otra sombra fundiéndose en la oscuridad, casi indistinguible. Mis ojos, que se habían habituado a la ausencia de luz, podían, sin embargo, distinguir su oscura silueta delante de mí. Parecía como si se apretara contra la pared, esperando sencillamente que yo pasara sin verle. Había algo familiar en aquella silueta. Me hizo pensar inmediatamente en la figura oscura que había entrado en mi dormitorio la

noche anterior.

—¿Quién es? —pregunté en un susurro—. ¿Quién eres? ¿Vives en la casa de Troy?

Hubo un largo momento de silencio, y entonces le oí que me respondía, también en un susurro.

—Sí —dijo.

Había algo tan familiar en ese sonido que mi corazón comenzó a latir violentamente. Busqué a tientas las cerillas con mi mano izquierda, y mis dedos temblaban de tal manera que no pude conseguir que la llamita llegara a tocar la mecha de la vela.

—Vete —murmuró el hombre, con una voz ronca, obviamente disfrazada ahora—. No enciendas esa vela. Vete en seguida.

Vi que alzaba sus brazos, tapándose, como si no quisiera que yo le viese. Después se volvió y entró por un túnel que yo sabía que no conducía a ninguna parte. Vacilé. Parte de mi me estaba aconsejando que hiciera lo que ese hombre me había dicho, dar media vuelta y alejarme. Algunas veces no deberíamos desafiar al azar y al destino, me decía una vocecita dentro de mí. Algunas veces somos demasiado orgullosos y demasiado decididos en contra de nuestro propio bien. No era la primera vez que había llegado a una bifurcación en el camino, y había escogido la ruta más peligrosa.

Pero era algo más que simple testarudez lo que ahora me hacía seguir adelante. Y era más que furia contra Tony. No, ahora había otra parte de mí misma, enemistada con la precaución. Esta parte había estado dormida, aletargada, almacenada en algún estante arrinconado de mi corazón. Sentí que este *alter ego* abría los ojos y se agitaba. Sentí que su corazón palpitaba una vez más con el mío. La sentí emerger y fundirse después conmigo, y sin más demora froté la cerilla y encendí la vela que iluminaría mi camino a través de la oscuridad de mi propia mente, y que me conduciría a la respuesta.

Avancé adentrándome en el oscuro túnel sin salida. La vela disipaba la cortina de tinieblas que me rodeaba, dejándome pasar por debajo, pero yo sabía que la cortina caía como una puerta de hierro detrás de mí a medida que yo avanzaba. Y no podía evitar recordar las historias de Rye Whiskey sobre fantasmas y antepasados inquietos. ¿Qué mejor camino para ellos que recorrer los túneles secretos al salir de sus tumbas sin reposo? Revivieron todos mis temores infantiles. ¿Habría encontrado el espíritu turbado de Tom, su camino por estas oscuras venas de la tierra? ¿Penetraría yo, acaso, en aquella bolsa de oscuridad que alojaba el espíritu de mi madre? Miré hacia atrás aquel muro negro. ¿Era demasiado tarde para cambiar de rumbo? ¿Habría cruzado ya el límite?

Giré en el primer recodo. El túnel iba algo más allá, y después se alzaba el muro que Tony había, construido para cerrar el paso a intrusos del exterior. ¿Dónde estaba la oscura silueta a la que me había acercado algunos momentos antes? ¿Podía haber pasado por su lado sin verla? Disminuí el paso y alcé la vela un poco más alto,

sosteniéndola a cierta distancia delante de mí.

De pronto sentí un movimiento de aire a mi derecha, y me volví justo cuando la figura salía de las sombras más oscuras. Bajé la vela y él rodeó con su puño la llama para apagarla.

Pero ya era demasiado tarde. El resplandor había iluminado brevemente su rostro. El calor que yo sentía en mi cara debía hacerla brillar del mismo modo. Sus ojos siguieron vivos en la oscuridad, incluso después de que la llamita fue ahogada, y aquéllos eran unos ojos que yo conocí al instante y nunca olvidaría.

—¡Troy! —grité.

—Heaven —susurró.

Y por un momento mi razón dudó de si había encontrado un fantasma o era una ilusión de mi propia mente asustada e inquieta.

Encendí nuevamente la vela para descubrir la verdad.

Troy

—Tú no eres uno de los fantasmas de Rye Whiskey —murmuré.

Alargué lentamente la mano y le toqué el brazo. Una suave brisa corrió por el túnel e hizo danzar la pequeña llama en un escenario de tinieblas. La luz de la llamita parpadeó en su cara. Sus ojos oscuros que normalmente tenían la profundidad de los estanques del bosque, parecían más oscuros y más profundos.

—No —replicó—, aunque muchas veces me siento realmente como uno de ellos.

En sus labios bellamente formados jugueteaba una leve sonrisa. Llevaba una camisa de seda blanca y pantalones negros muy estrechos, pero en la oscuridad, con el parpadeo de la pequeña llamita, la camisa blanca tenía un tono amarillento.

—No lo comprendo. ¿Qué sucedió? ¿Qué está sucediendo?

Percibía un matiz de histeria en mi voz. Troy también lo notó, ya que deslizó su mano dentro de la mía, y dulcemente me cogió por la palma.

—Volvamos a casa —dijo suavemente— y te lo contaré todo.

Le seguí por los pasillos oscuros con la sensación de haber descendido a una tierra de difuntos y haberlo rescatado de las garras del sueño eterno. Subíamos juntos, volviendo al mundo de la luz y de la vida. Caminando en silencio, nuestros pasos haciendo eco detrás de nosotros y cayendo en la negrura blanda que absorbía todos los ruidos y rápidamente los sofocaba. Mi corazón latía con tanta fuerza que estaba segura que Troy sentía su vibración a través de mis dedos. Para mí era como si yo estuviera infundiéndole vida, resucitándole a medida que pasaban los segundos. Pronto estuvimos en el sótano de la casita. Troy retrocedió un paso para dejarme subir primero por la escalerilla. Yo miré hacia atrás, dudosa, temiendo perderle, temiendo que los poderes de las tinieblas le absorbieran nuevamente en los túneles y en el pasado, cuando él soltara mi mano. Pero él permaneció detrás de mí y cerró la puerta cuando entramos en la casa.

—Justo antes de que llegaras iba a tomar una taza de té —me dijo con voz indiferente. Fue como si los dos años últimos se hubieran evaporado, y ésta fuese una más de mis visitas amorosas—. ¿Te apetece una taza?

—Sí, por favor —dije.

Me senté rápidamente a la mesa, sintiendo que las piernas me flaqueaban. Troy se acercó al fogón y encendió nuevamente la llama debajo de la tetera. Yo le contemplé mientras sacaba las tazas y los platitos, y después las bolsitas de té, sin mirarme durante todo el proceso hasta que lo trajo todo a la mesa. Yo me estremecí y mi expresión de pena y confusión debieron inquietarle.

—Pobre Heaven —dijo sacudiendo la cabeza—. Cuánto deseaba evitar este momento, y cuánto he ansiado que sucediera, al mismo tiempo.

—Oh, Troy —exclamé—, ¿por qué?

—Tú sabes porqué, Heaven —me dijo con voz ronca—. En tu corazón lo has sabido siempre. Pero de todos modos te lo diré.

Suspiró y se sentó a la mesa, justo frente a mí. El cuello de su camisa de seda blanca estaba abierto, de modo que podía ver el pelo negro esparcido por el pecho. Durante un largo momento, Troy se limitó a contemplar la superficie de la mesa con la cabeza baja. Después suspiró profundamente, pasó sus dedos largos por entre su espeso cabello ondulado y alzó hasta mí sus ojos de mirada densa, preocupada. Aunque no parecía enfermo, estaba más delgado y más pálido de lo que le recordaba. Su cabello era algo más largo y sus extremos seguían rizándose. Parecía como si no hubiera visto el sol ni la vida durante mucho tiempo. Sentí mucha pena en el corazón, y un gran deseo de abrazarle para darle consuelo.

—Fue aquí mismo, justo en esta mesa, donde te escribí mi última carta —comenzó—, diciéndote que Jillian había venido a verme y me había dicho que tú eras la hija de Tony y mi sobrina, diciéndote que nuestro amor nunca podría realizarse. Te decía que pensaba marcharme para aprender a vivir sin ti. Creía que podría hacerlo, y regresar algún día a Farthinggale para continuar mi vida como antes de que tú llegases, a pesar de lo aburrida y triste que había sido.

La tetera silbó como si quisiera poner un punto en su declaración inicial. Ambos permanecimos en silencio mientras Troy traía la tetera y vertía el agua hirviendo. Hundí rápidamente en el agua la bolsita de té, ansiosa por introducir el líquido caliente en mi sistema para combatir los témpanos que se me habían formado dentro. Transcurrido un momento, Troy se sentó y continuó.

—Como probablemente te contarían, volví a Farthinggale mientras tú estabas de viaje en el Maine, justo después de graduarte en el colegio. Yo creía haber llegado al punto en donde podría regresar a *Farthy* y enterrarme nuevamente en mi trabajo, esperando pacientemente llegar a los veintinueve años y lo que creía que sería mi muerte inevitable antes de llegar a los treinta, una muerte —dijo alzando hacia mí sus ojos cansados y atormentados—, debo confesar, que entonces deseaba. Para mí la muerte se había convertido en una huida de la miseria de tener que vivir sin ti, en una puerta a un nuevo mundo. Ya que cuando te perdí murió una buena parte de mí. Ya no vivía con el temor de la muerte, solamente la esperaba pacientemente.

Hizo una pausa para beber un poco de té, y miró a lo lejos un momento mientras una débil y extraña sonrisa iluminaba su rostro.

—Como de costumbre, Tony creyó que podría hacer desaparecer mi depresión. No le culpo por ello. De hecho, siempre he sentido un poco de pena por él sabiendo la frustración que siempre ha de haber experimentado. Organizó una gran fiesta con el propósito de animarme y evitar que estuviera pensando en mi próximo aniversario. Me prometió que él cuidaría de que yo no estuviera solo en ningún momento. —Se echó a reír—. Debo decir que encontró una chica..., que debía ser en parte una sanguijuela. Tenía que escabullirme para ir al cuarto de baño.

»De todos modos —continuó—, ella no pudo soportar mi indiferencia. Al parecer siempre había tenido éxito con los hombres, y yo estaba siendo para ella una frustración muy molesta. Se hizo casi insultante. No importa lo que dijera. Realmente yo ya no la escuchaba, y solamente quería aislarme de todo y de todos. Me di cuenta de que regresar a *Farthy* había sido un error; no podía vivir aquí, cerca de ti, sin tenerte jamás. Ya me perseguía el recuerdo de tu voz. Te veía por todas partes, cerca de mí. Era como si todas las chicas de la fiesta no fuesen nadie porque no eran tú. Era enloquecedor, y Jillian lo sabía. Cada vez que la miraba, ella exhibía una sádica sonrisa de satisfacción.

»No tenía planes. Nunca tuve intención de hacer lo que le hice. Creo que quise cabalgar porque me impulsaba el feliz recuerdo de nuestros paseos a caballo, pero cuando llegué a los establos, allí estaba el caballo de Jillian, con aspecto desafiante y tan atormentador como Jillian. Decidí, impulsivamente, montar a *Abdulla Bar* para demostrarle a ese caballo que podía ser manejado por otra persona, además de Jillian.

»Ya sé que fue una tontería, un acto inmaduro, pero yo estaba furioso, rabioso ante mi destino y ante un mundo que permitía que sucedieran cosas semejantes. ¿Por qué, cuando finalmente había encontrado amor y esperanza, me fueron arrebatados, y por qué el azar y el destino había puesto el poder en Jillian para hacerlo? La injusticia de todo ello era demasiado abrumadora. Ya nada me importaba, y mucho menos mi propia seguridad.

»Ensillé el caballo y salimos al trote de los establos, en dirección de la playa. Mi furia encontró su desahogo en el caballo. El animal galopaba como si él también huyera de la vida, como si hubiera sido escogido para ser el vehículo que me llevara de esta existencia a la siguiente. ¿Lo ves? —me dijo, y en sus ojos había excitación al inclinarse hacia mí—, mientras yo cabalgaba aquel caballo, sintiendo el viento entre mi cabello, presintiendo el terror en los ojos salvajes y desorbitados del animal, me convencí de que él estaba destinado a realizar mi marcha de este mundo, fuera de mi vida desgraciada. De modo que, deliberadamente, le dirigí hacia el mar y el caballo lo desafió y se arrojó contra el mar como si él también tuviera intenciones suicidas.

»Nos adentramos en el agua hasta que las olas nos alzaron y nos arrojaron, hombre y caballo, hacia las profundidades. Vi al caballo que luchaba detrás de mí, y sus ojos, airados todavía, desafiantes, acusándome ahora de haberle conducido a esa horrible muerte; y por un momento sentí pena del animal y me odié. No podía tocar nada sin destruirlo o dañarlo, pensé. Estaba destinado a ser barrido, mar adentro.

»Cerré los ojos —dijo, mientras se apoyaba en el respaldo de su silla y acuciaba los ojos—, deseando morir y dispuesto a aceptar mi inevitable muerte.

Abrió los ojos, ahora turbios de presagio.

—Pero el mar no puede ser controlado, ni sirve a los deseos humanos. No es esclavo de nadie, aunque sea de alguien tan desesperado y tan decidido como yo estaba a usarlo como un medio hacia la muerte. Cada vez que me hundía, las olas me alzaban y me hacían flotar. Me zarandeaban de un lado a otro y me llevaban a flote.

Perdí las botas. Vi a *Abdulla Bar* sacudido y llevado por el agua hacia la orilla, hasta que pudo tocar fondo, ponerse en pie y salir a la playa.

»Cerré los ojos y esperé que el poderoso océano, las grandes olas que a menudo había escuchado y contemplado a solas, por las noches, fascinado por su belleza y su fuerza, me arrastraran hacia el fondo, hacia su helada negrura.

»En vez de eso me arrojaron de un lado a otro hasta que perdí el conocimiento. Al despertar estaba en la playa, tirado, vivo; mi súplica por una muerte rápida, sin dolor, había sido rechazada. Mientras estaba allí tendido, lamentando mi suerte, me di cuenta de repente de que por lo menos el mar me había proporcionado un poco de alivio; me había dado la oportunidad de fingir mi muerte. Podía abandonar realmente mi identidad y mi vida en *Farthy*. Había escapado realmente de parte de mi miseria.

»De modo que me tranquilicé, y sin dejar que nadie supiera lo que me había sucedido, ni tan siquiera Tony, especialmente Tony, volví sigilosamente a mi casa de campo una vez más, y pensando que sería la última vez, para recoger algunas de las cosas que necesitaba y quería para desaparecer después en la noche.

Volvió a apoyarse en su respaldo, como si eso lo explicase todo. Mis sentimientos de sorpresa y asombro fueron sustituidos rápidamente por sentimientos de ira. ¡Cómo podía ser! Todo el dolor que había causado, dejando que yo creyese que había muerto. Y ahora era demasiado tarde. ¡Demasiado tarde para que volviéramos a unirnos! ¿Cómo pudo permitir que yo sufriera tanto, estando él vivo? ¡Con vida todo este tiempo!

—Pero, ¿y el dolor que causaste al permitir que todos creyéramos que habías muerto? ¿Sabes lo que eso fue para mí?

—Creí que no era nada comparado a la pena que tendrías que soportar si hubieses debido seguir con tu vida sabiendo que yo estaba cerca, sabiendo que nunca podríamos ser amantes; nada comparado con el dolor que sufrirías al saber que yo también tendría que soportar esa pena. Sabía que, en cierto modo, era un egoísmo, pero creí que era lo mejor.

»Era mejor así —añadió, asintiendo con la cabeza—. ¿No lo ves, Heaven? Has conseguido poner en orden tu vida y hacer cosas importantes. Quizá si hubieras sabido que yo estaba vivo todavía, si yo hubiera continuado viviendo aquí, en la casita, tú no te hubieras marchado nunca de *Farthy*. Quizá serías como Jillian. No lo sé. Creí que estaba haciendo lo que era mejor para ambos. Confío en que tú llegues a opinar lo mismo. Sería muy doloroso para mí que ahora me odiaras —dijo. Sus ojos negros se llenaron de temor al pensar que aquello pudiera suceder.

—Yo no te odio, Troy —dije—. No puedo odiarte. Solamente siento odio por lo que ha sucedido. ¿Qué hiciste después de abandonar aquella playa?

—Viajé. —Se reclinó y colocó las manos detrás de la cabeza al hablar, recordando y recitando su existencia secreta—. Fui a Italia y estudié los grandes maestros del arte y la arquitectura. Fui a España y a Francia. Busqué alivio en los viajes y las distracciones. Durante algún tiempo, aquello dio resultado. Me cansé

finalmente de ir de un lado a otro, y entonces —hizo una pausa, se irguió en la silla nuevamente, y de nuevo se inclinó hacia mí—, de pronto, una noche me desperté en Inglaterra. Estaba alojado en una posada, cerca de la playa de Dover. Había ido allí porque no podía dejar de pensar en aquel poema de Matthew Arnold. ¿Lo recuerdas? Una vez te lo leí. Algunos de los versos me obsesionaban.

*Amor mío, seamos sinceros
El uno con el otro. Pues el mundo,
Que se extiende ante nosotros como tierra de sueños
Tan diversos, tan bellos y tan nuevos,
No goza en realidad de amor ni de luz,
Ni hay seguridad o paz, ni consuelo en el dolor.*

—Parecía tan auténtico, especialmente para nosotros. Estaba allí tumbado, en mi cama, bajo el edredón, escuchando el ruido del mar, y pensé que oía tu voz. Creí oírte llamándome desde el océano, y pensé que ya no servía de nada huir. No podía huir. No podía huir de ti ni del recuerdo de tu rostro, tu voz, tu contacto.

»Aquella noche decidí que regresaría para desafiar a la naturaleza de los dioses, si era preciso. Volvía junto a ti, para suplicarte que volvieras a mi lado. Quería vivir como un marginado, renunciar a todo solamente para poder estar los dos juntos aunque solamente fuese para tenerte en mis brazos mientras los vientos invernales soplaban alrededor de la casita. Con aquello me bastaría, pensaba, pues si tenía que morir antes de cumplir los treinta años, como siempre había temido, moriría en tus brazos. Este era el lugar que me correspondía.

—Oh, Troy, querido, querido Troy. ¿Por qué no me escribiste? ¿Por qué no intentaste ponerte en contacto conmigo? —grité.

—No importaba ya. Cuando me decidí a hacerlo, tú ya estabas comprometida para casarte con Logan.

—Pero, ¿cómo lo supiste? —pregunté.

Sonrió y acabó el té de su taza.

—Estuve en Winnerow justo antes de tu boda. Fui allí disfrazado, y estuve en la tienda de los padres de Logan. Escuché conversaciones y me enteré de tu compromiso. De modo que di media vuelta y me alejé, pero en vez de volver a una vida de incógnito viajando por el extranjero, decidí regresar a la casita para acabar aquí mis días y aquí he estado desde entonces.

»Vi la fiesta de tu boda en *Farthy*, espíe desde detrás de un seto del laberinto. Estabas tan hermosa y Tony parecía tan feliz... Incluso os seguí a ti y a Logan por los prados durante vuestra luna de miel, os espíe desde lejos, soñando que era yo el que te tenía entre los brazos, era yo aquel a quien tú besabas. Durante algún tiempo, allí, mi imaginación trabajó tan perfectamente que te sentí realmente junto a mí.

»No estuvo bien hacer eso, lo sé —dijo rápidamente—. Pero perdóname. No pude evitarlo.

—Claro está que te perdono. Comprendo lo duro que ha de haber sido para ti, vigilarme sin que yo te viera.

¡Oh, mi propio Troy, teniendo que contemplar mi casamiento con Logan! No podía soportar ese pensamiento. ¿Por qué no se había dado a conocer, por qué?

—Fue muy duro, penosamente duro. —Sus ojos oscuros centellearon con vida y luz por primera vez—. Quería que tú me vieses. Estaba acumulando valor para dejarme ver —dijo—. La noche pasada, sabiendo que Logan no estaba aquí, fui a tu habitación después de tu regreso a la casa, con Tony.

—Algo presentí la noche pasada, aunque no sabía que eras tú. Me desperté y grité porque vi una silueta en la oscuridad.

Se quedó mirándome durante un momento.

—¿Por qué has venido hoy, aquí? —preguntó dulcemente—. ¿Porqué pensaste que quizá podía ser yo?

—No. Me he sentido como alguien que estuviera bajo hipnosis pero no sabía que podía encontrarte a ti. Cuando me he dado cuenta de que aquí vivía alguien, he creído que sería una persona contratada por Tony para que trabajase en la casita. He creído que Tony me había mentido y yo quería ver cara a cara a esa persona y después, de pronto, he tenido el presentimiento de que me hallaba en presencia de algo espiritual, quizás en presencia de un fantasma.

—Yo no soy un fantasma, Heaven. Ya no. —Se reclinó contra el respaldo y se quedó mirándome—. Has cambiado, Heaven, eres más madura, tienes un aspecto más sensato. Tu belleza también ha madurado. Me hace estremecer estar cerca de ti, escuchar tu voz en este momento.

Se inclinó y alargó la mano para tocarme la cara. Yo no me aparté, pero no sentí sus dedos en mi piel. Los apartó lentamente.

—Me siento como un muchachito fascinado por un fuego, queriendo tocarlo, aunque sé que eso solamente puede proporcionarme dolor.

—Oh, Troy —dije.

De los extremos de mis ojos brotaron unas lágrimas ardientes que se deslizaron zigzagueantes por mis mejillas. Alargó nuevamente la mano y esta vez sentí que las puntas de sus dedos me acariciaban la piel. Cerré los ojos.

—¿Cuántas veces he de perderte Heaven? ¿Es éste otro ardid del destino para atormentarme?

Me eché hacia atrás en la silla, incapaz de responderle. Me tendió un pañuelo y yo me sequé el rostro. Sonrió al oírme sorber por la nariz, y después soltó una risa suave, gentil. Yo sacudí la cabeza, viendo lo que significaba todo esto.

—Ven a la salita —dijo Troy, estaremos más cómodos.

Asentí y me dirigí al sofá. Exactamente como solía hacer en otro tiempo, Troy se tumbó en la alfombra con las manos detrás de la cabeza, mirando hacia arriba, hacia

mí.

—Troy —le dije, sacudiendo la cabeza—. No puedo creer que todo esto sea un sueño, que tú estés ahí de verdad mirándome del modo que solías hacerlo.

—Lo sé.

—¿Cuándo supo Tony que tú estabas vivo? —pregunté.

—No hace mucho, en realidad. Me sorprendió cuando volví encontrar la casa tal como la había dejado. Me di cuenta de que Tony no quería aceptar mi muerte. Qué irónico, pensé, y, naturalmente, adiviné cuánta pena debí haberle causado. Todo ello hacía más difícil acercarme a él y confesarle mi truco. Lo intenté en vano muchas veces.

—Deambulabas por la casa durante las noches —dije, dándome cuenta, ahora, de lo que significaban las historias de los criados, de que Rye Whiskey no había estado imaginando cosas cuando creía que los espíritus de los difuntos merodeaban por los pasillos oscuros de *Farthy*.

—Sí. Incluso me senté al piano, esperando que él me encontrase allí, sencillamente, pero al no venir él pronto, perdí el coraje, pensé que los sirvientes me reconocerían, pero imaginé que ver mi cara oscura y mi cuerpo flotando por esos pasillos medio en tinieblas, les aterrorizaría.

—No puedes imaginar cuánto —le dije sacudiendo la cabeza.

—Y entonces, una noche, mientras estabas en Winnerow, me encontré con Jillian, justo delante de su *suite*. Por lo visto su enfermera se había dormido y ella había salido para errar libremente, sola. Nunca olvidaré la expresión de su cara. —Se irguió recordando aquel momento—. Su cara pareció envejecer allí mismo, delante de mis ojos. Perdió cualquier semblanza de juventud que hubiera podido retener durante su locura.

»No —me dijo—, no fue por culpa mía. No puedes culparme. Hice lo que tenía que hacer.

Troy se volvió hacia mí, llenos, sus ojos de dolor y tristeza. Era compasivo y sensible, y lamentaba dañar a otras personas, incluso a aquellas que se habían propuesto deliberadamente perjudicarlo a él. Oh, Troy, pensé, eres demasiado bueno para este mundo. No es extraño que siempre te hayan perseguido los temores de la muerte.

—Le tendí la mano y la llamé: «Jillian, no pasa nada» le dije, pero ella estaba aterrorizada y se alejó de mí corriendo. Después de eso creo que una vez me vio desde su dormitorio, cuando yo recorría el laberinto.

—¿Y Tony todavía no lo sabía?

—Poco después él vino a la casita. Pensé que Jillian le había dicho algo a él o a la enfermera, y eso le había hecho acordarse de mí y venir a la casita. Aunque la había conservado, por lo visto no tenía ánimos para venir a menudo.

—La mantenía como un altar —murmuré; y Troy asintió.

—Pero ese día vino. Lo oí, acercándose. No pude ir a recibirle a la puerta. Como

un cobarde, me quedé escondido en aquel armario. Le vi entrar y mirar a su alrededor. Desfallecía su rostro digno y fuerte. Se acercó a la mecedora, junto a la chimenea, y se quedó allí inmóvil, con la mano en el respaldo, meciéndola suavemente y contemplándola, imaginándome sentado allí, estoy seguro. Después dio media vuelta y se dispuso a marchar.

»Pero, ¿sabes? Durante todo aquel rato, no pude evitarlo..., había comenzado algo nuevo. A mí me parecía natural haberlo hecho. Yo estaba en la casita. Las herramientas estaban allí. Los materiales estaban a punto. Tenía ideas, de modo que trabajaba. Tony vio las cosas nuevas y se acercó a la mesa de trabajo. Durante unos momentos lo manipuló todo y pareció un buscador de oro que finalmente ha encontrado unas pepitas. Entonces levantó la cabeza.

»—Troy —gritó—. ¡Troy!

»Se desvanecieron todos los temores que había sentido yo anteriormente. Vi la felicidad en su cara, y ya no podía negarle por más tiempo la verdad. Ya sabes cómo había sido la relación entre Tony y yo desde que mi madre murió antes de cumplir yo un año, y mi padre antes de que yo cumpliera los dos años. Tony era realmente el único padre que podía recordar. Era mi mundo. Le adoraba y él me amaba, me protegía, se preocupaba cuando yo estaba enfermo. Las cosas cambiaron entre los dos solamente después de haberse casado él con Jillian. Yo tenía celos de Jillian y ella los tenía de mí.

»Pero al verle en aquel momento, expresando en su cara la posibilidad de que yo estuviera vivo, no pude soportar haber callado tanto tiempo. Y salí del armario.

—¿Qué hizo él? —pregunté ansiosamente.

—Se echó a llorar y me abrazó. Durante un largo rato estuvimos así, abrazados, y después, cuando nos serenamos un poco, nos sentamos y yo le conté la historia que te he contado ahora.

—¿Y cuál fue su reacción ante todo eso?

—Al principio se enfadó, como tú has hecho. Yo me disculpaba e intentaba hacerle comprender mis motivos. Al cabo de un rato lo aceptó.

—Pero no te llevó a la casa grande y no me dijo que todavía estabas vivo.

—No. Hicimos promesas mutuas.

—¿Promesas?

—Naturalmente, él me lo contó todo de ti, me habló de tu matrimonio y de que Logan iba a formar parte de los Juguetes Tatterton, y de que te había convencido para que vinieras a vivir a *Farthy* y formarás parte nuevamente de la familia. Le aterroriza la idea de que puedas abandonarle de nuevo. No puedo decir que lo culpe por ello. Si lo abandonas tú, ¿qué le queda? Jillian está como un cencerro y yo, yo estoy convencido, más que nunca, que no podré seguir aquí durante mucho tiempo.

—¿Qué le prometiste entonces? —pregunté.

—Mantenerme alejado de ti para no arruinar tu matrimonio y tu vida en *Farthy*. Y sinceramente, Heaven, por mucho que ansiara verte, hablarte y tenerte a mi lado, yo

también pensé que aquello sería lo mejor. Tony me prometió que guardaría mi existencia como un secreto, no solamente de ti sino de todo el mundo, así que podría emprender una nueva vida.

»Hicimos planes para que yo pudiera establecerme en algún otro lugar y realizar mi trabajo con nombre distinto. Es penoso para ambos, pero nos damos cuenta de que es preciso hacer el sacrificio.

Me miró, y sus ojos oscuros me suplicaban comprensión. Yo asentí lentamente. Eran tantas cosas las que tenía que comprender y que se agolpaban en mi mente...

—Comprendo —le dije—. De modo que ahora Tony también sabe que Jillian no hablaba porque sí cuando describía fantasmas.

—Así es.

—Y eso explica por qué no se ha preocupado demasiado por los cambios que Jillian ha hecho. No se ha asustado porque él sabe que ella no está realmente peor. De hecho bajo estas circunstancias, recetarle tranquilizantes ha sido lo mejor. De este modo no hablará sin cesar de ti, la mantendrá dentro sus límites de demencia.

—No me preocupa en absoluto —dijo Troy con una repentina nota de desdén nada característica en él—. Nunca le he gustado a Jillian. Tuvo prisa por hacer algo que me dañó profundamente. Lo que le ha sucedido a ella es justicia poética. No quiero hacerle más daño, pero no quiero sentir ninguna pena de Jillian. Creo que Tony ha acabado por sentir lo mismo que yo.

—Quizá —dije.

Nos miramos. Nuevamente me sentí sumergida en el mundo de Troy, muy alejada de la realidad que había detrás de la puerta. Aquí, en su hogar, cómoda y segura, sólo había belleza y bondad para mí. Sus ojos dulces y oscuros me acariciaban y me hacían ruborizar. Mis labios se sentían atraídos hacia los suyos, pero resistí. La imagen de Logan danzaba ante mis ojos. Logan. Mi esposo, mi verdadero amor para siempre.

—Oh, Heaven —dijo Troy como si pudiera leer mis pensamientos y comprender—. ¿Por qué para que nosotros seamos felices tantos otros han de ser infelices?

—No lo sé. Parece como si el destino jugase con nuestros corazones y nuestras vidas. —Me levanté con presteza y me acerqué a la ventana que daba al laberinto, debatiendo en mi corazón el tormento de mi amor hacia los dos hombres. Durante un prolongado instante los dos estuvimos callados—. Logan está tan entusiasmado con su nueva vida —dije—. Está en Winnerow controlando la construcción de la nueva fábrica.

—Tony me ha hablado de eso. Parece un maravilloso proyecto. Incluso he pensado en contribuir con uno o dos juguetes.

—¿De verdad? —me volví hacia él. Temblaban las paredes de mi corazón. Contenía las lágrimas y engullía los gritos que amenazaban con escapar de mi palpitante garganta—. Logan me adora —dije—. Es sensible a todos mis humores y sentimientos. Estuvo a mi lado cuando yo más necesitaba de amor y consuelo.

Siempre lo ha estado.

—Lo sé —dijo Troy—. Heaven, has de saber que yo no quería hacer nada que te causara más dolor y angustia. Si no hubiera sido tan débil, me hubiera marchado antes de que tú me descubrieras y hubiera seguido los planes pensados por Tony. Como de costumbre, él sabe lo que es mejor. Y ahora sólo he conseguido colocarte en un torbellino emocional. Me parece que no puedo dejar de perjudicar a aquéllos que amo.

—Oh, no, Troy. No has de pensar de esa manera —le dije acercándome a él—. No sufro. No sufriré. Te lo prometo.

Troy asintió, aunque ambos sabíamos que lo que yo decía no era cierto. ¿Por qué la vida nos exigía tan a menudo que nos mintiéramos? pensé. ¿No era una ironía que para ser felices tuviéramos que vivir en la ilusión?

—De todos modos, pronto me marcharé.

—¿Cuándo?

Troy se levantó y se encaminó lentamente hacia la puerta de entrada.

—No voy a decírtelo, ni te diré nunca adónde pienso ir. No me obligues a hacerlo —dijo. Y sonrió dulcemente—. Pensemos solamente que esto es un interludio, un regalo de los dioses, unos momentos durante los cuales hemos engañado a la Muerte, y dejémoslo así. No le digas a Tony que me has descubierto. No tiene por qué saber que he roto mi promesa.

—Claro que no pienso decírselo. Pero, Troy, ¿crees en serio que yo saldré tranquilamente por esa puerta y podré olvidarte?

—No, no espero que me olvides, pero es mejor que pienses en mí como si yo estuviera... ausente. Es extraño —dijo, y su sonrisa se ensanchó—, ya he cumplido mis treinta años y todavía estoy aquí. Creo que siempre tuviste razón en ser optimista.

Nos quedamos mirándonos.

—Troy...

—Si te beso no permitiré que te vayas nunca más, y solamente conseguiremos provocar más tristeza y más tragedia ya que tú perderás una vida y un matrimonio que promete ser productivo, y los sustituirás con un amor equivocado que no conduce a nada sino a nuestros propios placeres egoístas. Tú lo sabes tan bien como yo —dijo. Asentí con la cabeza y la dejé caída. Troy alargó la mano y me cogió por la barbilla—. Déjame que te recuerde sonriente —dijo.

Sonreí a través de las lágrimas y del dolor, como el sol a través de la lluvia. Troy abrió la puerta de la casita y yo la crucé. Troy se quedó allí quieto un momento, mirándome, y después cerró la puerta. Sentí que se derrumbaban las paredes de mi corazón. Brotaron las lágrimas. Apreté los puños y me volví para correr por el camino hacia el laberinto, recorriendo sus pasillos como un animal salvaje, enloquecido, como *Abdulla Bar*, con los ojos enrojecidos y desorbitados, precipitándose al mar. Mis gritos eran semejantes a largos y delgados chales volando detrás de mí. No me paré hasta salir como una tromba del laberinto, para encontrarme

frente a *Farthy*.

Me sequé las lágrimas con los puños y continué caminando, deteniéndome una vez para alzar la mirada hacia la ventana de Jillian. Y allí estaba ella, una vez más, mirando. Esta vez tenía una expresión satisfecha. En su locura ella conocía las verdades penosas, las verdades que habían comenzado muchos años atrás cuando mi madre había apretado su cuerpo contra el de Tony y había iniciado un amor de pecado cuyos tentáculos insidiosos, como las trepaderas en los muros de *Farthy*, se arrastraban entrando y saliendo de todas nuestras vidas y continuarían haciéndolo hasta el día de nuestra muerte.

Tenía la intención de subir directamente a mi *suite* para echarme un rato, pero Curtis me saludó diciéndome que Logan había estado llamando. Con su habitual rigidez de indio de tienda de tabacos, el mayordomo de Tony me esperaba en el vestíbulo con el mensaje de Logan escrito en un pedazo de papel. Tuve la impresión que había estado allí en pie desde que Logan había llamado, esperando mi regreso.

—Mr. Stonewall ha llamado dos veces, Mrs. Stonewall. La última vez ha sido hace pocos minutos. Me ha dado este número para que usted le llame.

—Gracias, Curtis —dije.

Me dirigí directamente a la sala de estar para utilizar el antiguo teléfono dorado, y marqué el número. Me temblaban las manos. Me respondió una voz masculina.

—¿Mr. Stonewall? Sí, señora. Al instante —me dijo en un tono excitado de voz.

Podía oír al fondo el bullicio de la actividad. Gente que se hablaba en voz alta, el tecleo de una máquina de escribir, otro teléfono que sonaba, y el ruido de las excavadoras y otros equipos de construcción frente a una ventana próxima.

—Heaven, ¿dónde has estado? —me preguntó Logan tan pronto como se puso al teléfono.

—Paseando por la propiedad. —Intentaba desesperadamente imaginarle, sentirme cerca de él, de mi marido, mi ancla—. ¿Qué es, todo ese ruido?

—Oh, estoy en mi cuartel general —dijo, y en su voz el orgullo era tan evidente que podía imaginarle echando hacia atrás los hombros, irguiendo la cabeza y sonriendo—. He instalado un pequeño tráiler en el sitio de la fábrica. Tengo un ayudante. Es el que ha respondido al teléfono. Quizá le recuerdes: Frank Stratton, el hijo menor de Steve Stratton. Stratton's Lumber Company —añadió al ver que yo no le respondía.

—Parece que estás muy ocupado —dije.

—Todo irá bien, Heaven. Me gustaría que hubieras decidido venir conmigo este viaje para que pudieras ver los progresos. Estamos mucho más allá del punto medio y he encontrado dos artesanos en los Willies que podrían esculpir una Madonna con una rama de abedul.

—Eso es maravilloso —dije intentando parecer entusiasmada, pero todavía me

encontraba en un estado de choque. Solamente podía pensar en Troy. ¡Troy aún vivía!

—De todos modos, te llamaba para decirte que hoy no regresaré a casa. Voy a tener que quedarme hasta el fin de semana. Tenemos muchos problemas pendientes de solucionar.

—Oh, Logan.

—Lo sé. No tenía intención de dejarte sola tanto tiempo, pero todos temen tomar decisiones sin mi aprobación —dijo—. Podrías venir en avión.

Pensé en la posibilidad. Quizá debería ir inmediatamente, correr al refugio de los brazos de Logan, allí donde Troy sólo era un recuerdo vago. Sin embargo... sin embargo... Quería estar en *Farthy*, ahora más que nunca.

—No, solamente queda un día y medio —dije intentando parecer alegre y controlada.

—Estás contrariada. Lo siento. También es duro para mí estar separado de ti, pero me repito constantemente que todo esto lo hago realmente por Heaven.

—Estás aprendiendo a ser adulador, Logan Stonewall —dije.

Él se echó a reír.

—Esta mañana he hablado con Tony. Me ha dicho que la noche pasada fuisteis a ver una buena comedia.

—Sí.

—Siento no haber estado ahí para ir con vosotros, pero prometo que tan pronto como esto termine...

—No hagas promesas, Logan. Aceptemos cada día tal como viene y se va —dije.

Se produjo un momento de silencio.

—Me parece que estás triste, Heaven. ¿Ocurre algo? Quiero decir, ¿algo más, aparte de que yo no regrese?

—No —le dije rápidamente—. Sólo que no quiero sufrir más desilusiones.

—Claro. Lo entiendo —dijo—. Mamá y papá te mandan recuerdos.

—Dales las gracias. ¿Has visto a Fanny?

—¿Fanny? No. Está..., creo que esta semana ha ido a alguna parte con Randall Wilcox.

—¿Todavía sale con él?

—De vez en cuando —me dijo Logan con rapidez—. Esta noche te llamaré —dijo—. Por favor, no olvides cuánto te quiero.

—Así lo haré —le prometí.

Cuando terminamos nuestra conversación me quedé allí sentada durante un rato contemplando el piano.

Presa entre el amor y la confusión, me levanté y me fui a mi *suite*. Debí dormirme en seguida, profundamente, pues cuando me desperté ya era casi oscuro, y alguien llamaba suavemente a mi puerta. Era Tony.

—Los criados me han informado que has estado todo el día en tus habitaciones. Que no has salido ni para comer. ¿Ocurre algo? —me preguntó, entornando sus ojos

de mirada firme.

Yo desvié la mía, temiendo que Tony, con sus ojos penetrantes, pudiera ver en mi corazón y encontrar allí la imagen de Troy, viva y palpitante. ¿Sería yo capaz de mantener la promesa que le había hecho a Troy, la promesa de no permitir que Tony supiera que había visto a Troy? ¿Cómo podría continuar actuando de la misma manera con Tony, sabiendo que él había sabido que Troy estaba vivo y no me lo había dicho? Sentía rencor hacia él por no habérmelo contado, y sin embargo, me daba cuenta de que únicamente había intentado protegerme.

—Sólo es un resfriado de verano —dije—. Me he tomado una aspirina y me he dormido.

—Seguramente cogerías frío ayer, cuando salimos del teatro. ¿Estás mejor, ahora?

—Un poco.

—¿Hay suficiente calor aquí?

Miró en derredor la sala de estar de mi *suite*.

—Oh, sí.

—Bien, —dijo Tony. Parecía molesto, allí, de pie en el umbral, pero yo no le había invitado a entrar. Sólo pensaba en cerrar la puerta y volver a meterme en la cama—. Supongo que has hablado con Logan.

—Sí. Parece que todo va muy bien.

Tony se encogió de hombros.

—Hay algunas pegas. Probablemente mañana iré hasta allí en avión, para regresar por la noche. ¿Quieres venir conmigo?

—No, me parece que no. Si hace buen tiempo prefiero tomar el sol durante un buen rato.

—De acuerdo. ¿Te veré a la hora de cenar?

—Si no te importa —dije— ordena que me suban algo. Esta noche prefiero cenar en la *suite*. Todavía no estoy bien.

Tony alzó una ceja y me estudió con más intensidad. Seguramente, ahora se dará cuenta de mi descubrimiento, pensé. Mi rostro era como el suyo, inescrutable. Mis ojos y mis labios solían expresar mis emociones, siempre dispuestos a denunciar todos y cada uno de los sentimientos contenidos en mi corazón.

—Quizá debería avisar al doctor Mallen —sugirió.

—No, no.

—Pero...

—Prometo que si no me encuentro mejor por la mañana, te pediré que lo hagas —dije rápidamente.

—De acuerdo. Daré órdenes a Curtis para que te suba la cena. Sin embargo, estaré muy solo abajo —dijo sonriendo—. Ya sabes lo que es comer solo en aquella gran habitación, teniendo a Curtis tieso detrás de mí esperando que yo deje caer una cuchara.

Me eché a reír. ¡Qué bien conocía yo eso!

—Así es mejor —dijo Tony—. Más tarde vendré a ver cómo te encuentras — prometió. Y se alejó.

Oh, Tony, pensé después que él hubo cerrado la puerta. No sé si tenerte lástima u odiarte. Me sentía como aquel que da vueltas en un carrusel y los caballitos suben y bajan sin parar, y nada está quieto el tiempo suficiente como para ofrecer un punto de referencia, para mostrar en donde, de hecho, puede estar el suelo firme. Todos mis sentimientos, como los de aquellos caballitos de fantasía, iban en ambas direcciones, arriba y abajo, y giraban hasta que me sentí mareada interiormente.

Deseaba estar sola para intentar concentrarme, y sin embargo, temía quedarme a solas. Tumbada, allí en el silencio de mi dormitorio, intentaba alejar de mí los pensamientos de Troy, pensamientos ahora más prohibidos que nunca. Había sido en esta misma cama, rodeada por los brazos de Logan, sintiendo sus besos en mis labios y en mis mejillas, que le había hecho promesas de amor y lealtad, como él las había hecho también. Me parecía que era una terrible traición apoyar la cabeza en la almohada e imaginar los ojos de Troy, los labios de Troy, los besos de Troy mientras el perfume de la colonia de Logan permanecía todavía en las sábanas.

En mi intento por rechazar estas imágenes invasoras de Troy, intenté visualizar a Logan cuando vino por primera vez a Winnerow, ya que el primer amor, el amor juvenil, es algo que una mujer nunca puede olvidar. Tiene unos encantos especiales que persisten para siempre. Aunque llegase a ser una anciana, más vieja que Jillian, más vieja que mi abuela, yo sabía que como toda mujer me detendría en mi mecedora, senil o no, y recordaría la excitación especial que sentí cuando mi corazón palpitó por primera vez a causa de la mirada de un muchacho, del roce con un muchacho. Esos recuerdos pueden dar calor al corazón más solitario, y convertir los ojos más tristes en unos ojos vivos y alegres. Son como los frutos perennes — manzanas, melocotones, ciruelas— que florecen nuevamente en los árboles, año tras año. No importaba la vejez de los árboles, siempre hay algún fruto, algo fresco y maravilloso. Los buenos recuerdos felices, recuerdos que te hacen revivir especialmente los momentos más emocionantes de la vida, esos recuerdos son los frutos de la labor de una vida.

Y así era con el recuerdo de Logan y de mí misma en la época en la que ambos éramos jóvenes e inocentes, en los Willies. De mi precioso baúl de recuerdos yo podía revivir imágenes de la primera vez que vi a Logan en la escuela. Estaba en pie, como un escolar novato, con sus pantalones grises, pulcramente planchados, y su espléndido jersey verde sobre una camisa blanca y una corbata a rayas grises y verdes. Nadie había venido jamás a nuestra escuela vestido como Logan Stonewall.

Oía todavía la voz de Tom cuando nos presentó.

—Y ésta es mi hermana, Heaven Leigh.

Había tanto orgullo en la voz de Tom...

—Qué nombre tan bonito —dijo Logan—. Te queda muy bien. Creo que nunca he visto unos ojos tan azul celestial^[2].

Después de decir eso, tuve la sensación que nuestros ojos se habían ajustado, haciendo sonar un gong que resonaría durante toda nuestra vida.

Logan Stonewall, mi primer amor, hermoso y eterno, hermoso al estilo que yo había visto en los libros y las revistas, como alguien que hubiera recibido una antigua herencia cultural que le confería aquello que ninguno de nosotros poseía en las montañas: calidad.

Como si fuesen una capa protectora, me envolví con los recuerdos de aquellos primeros tiempos para dejar fuera los sentimientos y tentaciones que llamaban a mi puerta, y durante un rato, un largo rato, aquello me dio resultado. Curtis me trajo la cena y lo comí casi todo. Después vino Tony, tal como había prometido, para saber cómo me encontraba. Convencido de que se trataba únicamente de un leve resfriado se marchó, diciéndome que saldría temprano al día siguiente para tomar el avión hacia Winnerow.

—No te veré antes de marcharme, pero te llamaré durante el día —me dijo— para saber si estás bien.

Se entretuvo antes de darme las buenas noches, como si quisiera decir o pedir algo más, pero entre nosotros existía una niebla de silencio en la que era mejor no penetrar. Creo que él se dio cuenta.

—Buenas noches —dijo.

Cerré la puerta cuando él se marchó, y nuevamente me sumergí en mis propios pensamientos, retrocediendo en el tiempo para buscar distracción en recuerdos más felices.

Sólo que esta vez la memoria me traicionó. En vez de recordar los maravillosos días con Logan, recordé a Troy cuando vino a mi graduación a la Winterhaven School. Me había sentido terriblemente desilusionada al saber que Jillian y Tony estarían en Londres aquel día. No tendría a nadie que me viera en el momento de conseguir aquello que me había parecido tan imposible y distante cuando vivía en los Willies.

Las graduadas pasamos en fila india hacia nuestros asientos. Yo era la octava en la fila, y al principio solamente vi una confusión de rostros desconocidos. Después vi a Troy, allí sentado, mirándome con expresión de orgullo y deleite. Me sentí invadida por una gran felicidad hasta entonces desconocida, porque Troy había venido y había pedido a algunos empleados de Tatterton Toy Corporation que vinieran con sus familias como si formasen parte de mi propia familia.

—¿Creías de verdad que yo no vendría? —me había preguntado, sonriente, mientras regresábamos aquella noche en el automóvil, después del baile en la escuela—. Jamás he conocido a una chica que necesitase tanto una familia como tú, de modo que he querido proporcionarte una gran familia.

Cuánto deseé abrazarle y besarle en aquel momento. Creo que fue cuando me di cuenta, por primera vez, de que me estaba enamorando de él, que estaba cayendo y deslizándome por un túnel de afecto, las paredes del cual estaban lubricadas con

palabras de simpatía, frases y contactos amorosos, ojos dulces y compasivos, y promesas esperanzadas.

Recordé cómo habíamos caminado silenciosamente por el jardín, y conversado hasta que empezó a llover, y cómo él había huido de mí aquella noche. Cuando le pregunté por qué me dejaba tan temprano, me respondió que se debía a que yo era joven y estaba llena de salud y de sueños que a él no le era posible compartir.

¡Qué profético fue Troy!

¡Oh, Troy! Hundí la cara en la almohada, ahogando el ruido de mis sollozos.
¿Puedo dejarte morir una segunda vez?

Pasiones prohibidas

Ya habían dado las dos de la madrugada. Me sentía como si soñase. Durante horas había bordeado el sueño, dando vueltas y más vueltas, gimiendo y llorando suavemente. Finalmente caí en un estado más parecido a una inconsciencia agitada, que al pacífico olvido que había buscado con desesperación. Me veía suspensa al borde de un profundo precipicio, peligrosamente colgada sobre la oscuridad. Los salientes cortantes de la roca a la que me aferraba me herían dolorosamente los dedos, y finalmente tuve que soltarme. Me sentía caer interminablemente y me desperté con un sobresalto.

Me senté rápidamente. El efecto de estar suspendida sobre aquel precipicio había sido tan vivo, que sentía dolor en los dedos. Abrí y cerré las manos, y miré el dormitorio a mi alrededor. La luz de la luna arrojaba un fino rayo blanquecino a través de las cortinas. Me sentía como si mirase a través de una gasa.

De pronto, el silencio a mi alrededor quedó roto por las suaves notas plateadas del piano de abajo. ¿Estaba trabajando nuevamente mi activa imaginación, o había Troy emprendido otro de sus paseos nocturnos, fantasmales, abriéndose camino hacia el pasado? ¿Era éste su modo de lamentar nuestro amor perdido, llorando a través de la música, o era ésta su manera de llamarme? Y si me estaba llamando, ¿por qué me estaba encantando con promesas imposibles?

Salté de la cama, me puse las zapatillas de terciopelo, y me encaminé hacia la puerta de la *suite*. Me temblaban los dedos al hacer girar el pomo de bronce. Cuando abrí la puerta y miré hacia el fondo del pasillo, todo estaba oscuro y silencioso. La música del piano debía haber sido un truco de mi mente, pensé. No había despertado a nadie más. Sin embargo, no cerré la puerta ni volví a la cama. Di un paso, como una sonámbula, con la sensación de estar flotando sobre la alfombra, y continué avanzando por los pasillos débilmente iluminados.

Me detuve un momento en lo alto de la escalera y contemplé las salas vacías de abajo. La gran casa parecía estar conteniendo la respiración. Avancé un paso, y otro más, y otro, todavía con la sensación de que no estaba realmente despierta, como si todo esto formase parte de la tumultuosa pesadilla que me había apresado. Me paré en el umbral del salón y dirigí mi mirada hacia el piano. No había nadie allí. El teclado estaba cerrado. Todo estaba quieto; todo silencioso, y sin embargo yo sentía que mis mejillas enrojecían de calor y la garganta se me encogía como si hubiera descubierto a Troy esperándome, rogándome que fuese junto a él. Yo deseaba tanto que esto sucediera, que no podía admitir ante mí misma que él no estaba llamándome.

No regresé a mi *suite*. Aquella parte secreta de mí, que se había avivado, ahora tenía el mando. Seguí adelante, cruzando el comedor hasta la cocina y la despensa

que conducía hacia los túneles. Cogí una vela y su candelabro del estante que estaba junto a la puerta, encendí, y la llama, como una mano gentil, partió la oscuridad delante de mí abriéndome un vacilante sendero amarillento que yo pude seguir.

Cada paso que daba iba acompañado por las voces imaginadas, las advertencias susurradas, algunas de ellas invitándome dulcemente. A medida que la luz ahuyentaba la oscuridad de los muros de los túneles, yo veía una galería de rostros del pasado y del presente, cada uno de ellos animado, cada uno ofreciéndome palabras de consejo o de condena. Ahí estaba la abuela, diciéndome que tuviera cuidado, advirtiéndome de la presencia de espíritus malignos invisibles. Está Luke, con mal gesto y asintiendo con la cabeza, como expresando que lo que yo hacía confirmaba lo que él esperaba de mí. Estaba Tom, bello y atractivo, insistiendo para que pensase en Logan; y también estaba Fanny, riendo obscenamente, animándome para que siguiera adelante y buscara mi satisfacción. Y además estaba Jillian, muy maquillada, advirtiéndome que solamente conseguiría hacerme vieja antes de tiempo. Y finalmente estaba Tony, con expresión de espanto y de celos, rogándome que volviera atrás.

Giré al llegar a un recodo, y todos los rostros retrocedieron en la oscuridad que quedaba detrás de mí. Estaba nuevamente sola, rodeada por un silencio tan profundo que podía escuchar los latidos de mi propio corazón. Transcurrido un momento, aquello quedó sustituido por el sonido melodioso del piano. ¿Estaba soñando todavía? ¿Estaba yo realmente aquí?

Hice una pausa al llegar al sótano de la casita. Todavía estaba a tiempo de retroceder, pensé, y dudé antes de proseguir. Pero una brisa que venía por mi espalda hizo vacilar la llamita, y antes de que pudiera protegerla con la mano, se apagó, dejándome en una oscuridad total. Un ligero resplandor salía de la puerta en la cima de la escalera; vi que Troy había dejado la puerta abierta.

¿Estaba esperándome, o simplemente confiaba que yo viniera a él? ¿O ciertamente acababa de regresar de *Farthy*, donde había tocado el piano, y había dejado la puerta abierta sabiendo lo que podía hacer la magia de nuestros recuerdos del pasado?

Miré hacia atrás, hacia la oscuridad a mi espalda, y entonces, con el corazón más palpitante que nunca, comencé a subir la escalera. Justo antes de llegar a la cima, apareció la silueta de Troy recortada en la claridad de una pequeña lámpara que había detrás de él. Tenía la cara en sombras, pero vi que sus manos se tendían hacia mí.

—¡Oh, Heaven! —gritó—. No debieras haber venido...

—Lo sé —susurré. Y mientras mis ojos se emborrachaban de su preciosa belleza, le cogí la mano.

—Deberías retroceder antes de que sea demasiado tarde —murmuró, pero sus ojos negaban las palabras dichas.

—Ya es demasiado tarde —insistí, poniendo todo mi amor y pasión en mi voz profunda y ronca.

—No debemos hacer esto —me dijo, pero me acercó más a él, y él me cogió entre sus brazos y me apretó contra su cuerpo—. Oh, Heaven, ¿cómo puedo hacerte marchar?

Me cogió entre sus brazos y me llevó hasta la cama.

Muchas veces, desde aquel desgraciado día en que encontré a Tony en la playa y me describió la muerte de Troy, yo había hecho el amor con Troy en mi enfebrecida imaginación. Era mi modo de traerle a la vida. Había anhelado tanto este momento, incluso durante el tiempo en que Logan me cortejaba nuevamente. Y ahora, en los brazos de Troy, con su amorosa mirada adentrándose en la mía, todo esto me parecía, aún más, algo imaginado, algo soñado.

Troy continuó ofreciendo débiles declaraciones de protesta, incluso cuando estábamos fuertemente abrazados, pero yo quería proteger nuestros momentos robados de pasión y gozo, y le besé y le impuse silencio una y otra vez hasta que desaparecieron en él todas las dudas.

Una parte de mí quería resistir, una parte de mí me recordaba que para lo mejor o lo peor yo estaba casada con otro hombre. Pero en los brazos de Troy, y con sus labios sobre los míos, saboreando su pasión, cualquier resistencia que hubiera en mí murió rápidamente.

No me importó. Yo lo amaba, yo lo amaría siempre. Quería que Troy me consumiera como la llama consume el combustible que le da energía. Me parecía apropiado que muriésemos el uno en los brazos del otro, y ascendiéramos en el humo de nuestra ardiente pasión. Jamás había yo sentido tal pasión por un hombre. Jamás habíamos hecho el amor de forma tan intensa y tan excitante como en este momento, quizá porque era un momento prohibido. Me rendí totalmente.

—Oh, Troy —murmuré—. He soñado tanto contigo, he ansiado tanto este momento.

Me besó largamente.

—Todavía te amo, Heaven. Todavía eres, y siempre serás, mi Heaven celestial.

Nuestro acto de amor fue tan maravilloso que me llenó los ojos con lágrimas de felicidad, lágrimas que Troy besó ansiosamente. Una y otra vez llegamos al éxtasis que solamente alcanza la pasión más profunda y verdadera, una pasión que no conoce el bien ni el mal.

Después, permanecimos el uno en los brazos del otro, saciados, en paz, como dos pequeñas embarcaciones que han estado atrapadas en la tormenta y finalmente han llegado a puerto.

—Heaven —me preguntó Troy mientras me acariciaba el cabello—, ¿cómo puede ser pecado algo tan maravilloso y bueno? Es una broma cruel que nos están haciendo.

—No me importa —le dije con expresión desafiante—. Todo lo que importa es estar en tus brazos y que me abracés fuertemente contra ti. Permanezcamos así hasta la muerte.

Troy se echó a reír y me besó en los ojos, primero el derecho y después el

izquierdo.

—¡Cómo te pareces a la Heaven que conocí al principio! —exclamó Troy—. Salvajemente esperanzada y queriendo desafiar todos los obstáculos a nuestro amor. Pero ahora todo es distinto; todo ha cambiado —dijo tristemente—. No hubiera debido permitir que esto sucediera. Tengo miedo de que más tarde, cuando pienses en ello, lo lamentes. Lo siento.

—¡Oh, no, Troy! —grité y le abracé más fuertemente contra mí—. Jamás. Jamás lamentaré haberte amado, haberte deseado, haberme entregado a ti completamente.

Troy se incorporó bajo la luz de la luna y se peinó su largo cabello con los dedos; su rostro sensible era vagamente iluminado por la luz plateada que se filtraba por la ventana. Después se volvió hacia mí.

—Quizá tú no te conoces tan bien como yo te conozco, Heaven. —Su voz era baja y suave, y más triste que la tragedia—. Piensa en Logan, piensa en lo que habéis iniciado juntos. ¿Puedes acaso olvidar todo eso por unos breves momentos robados de placer conmigo?

—No me importa —insistí—. Guardaré el recuerdo de este momento como un tesoro hasta el día de mi muerte.

—Sí, pero, ¿y qué hay de Tony? Podría descubrirlo; se pondría furioso y no querría continuar la construcción de esa fábrica en Winnerow. Y si la gente de Winnerow descubriera los motivos, jamás, jamás podrías volver a los Willies, Heaven. Tú sabes lo que piensan del incesto en las montañas. La gente de allí te condenaría igual que a otro montañés. Sentirían rencor hacia ti por haber destruido su esperanza renovada, su única oportunidad para mejorar su situación. Y estarías más sola que nunca.

—No estaría sola si estuviera a tu lado —le rogué, aferrándome a él como si de ello dependiera mi vida.

—¿Podrías vivir en paz sabiendo el tipo de pena que le habías causado a Logan? Nada de lo que sucede es por culpa suya. Tú misma admites que él te tiene afecto, que te ama profundamente. ¿Es éste tu modo de agradecersele?

—Oh, Troy...

Sus argumentos desgarraban mi frágil burbuja de felicidad. Me sentía aplastada, mi mundo irisado se estaba hundiendo bajo el peso de la verdad, de la realidad, y yo sentía odio hacia esas cosas. Busqué en mis pensamientos una manera de superar el inevitable final.

Troy se levantó de la cama y se acercó a la ventana. Yo le observé mientras él contemplaba en silencio el mundo en tinieblas, y las lágrimas se le deslizaban por las mejillas.

—No creas que no existe una parte de mí que desea animarte a hacerlo. Te lo he dicho, regresé confiando pasar el resto de mi vida junto a ti, a pesar de las consecuencias, pero eso fue antes de ahora. Ahora hay demasiadas personas a las que podríamos herir. Sí, podríamos ser felices durante un corto tiempo, pero Heaven... —

suspiró volviéndose hacia mí—, ninguno de los dos es lo bastante insensible como para poder vivir con el dolor que causaríamos. Sabes que tengo razón en lo que digo, ¿verdad? —me preguntó dulcemente. Yo asentí y él se acercó a mí. Me besó y secó mis ardientes lágrimas, y me acarició el cabello.

—No puedo renunciar a ti ¡no puedo! —dije llorando.

—Mi pobre y preciosa Heaven —me tranquilizó Troy.

—Troy —le dije, irguiéndome de pronto, y en mi voz había una excitación infantil—, ¿por qué no podemos disfrutar de las dos cosas? No abandones la casita. No te marches de Farthinggale. Yo vendré a verte siempre que pueda. Nadie ha de saberlo. Los túneles construidos por nuestros antepasados serán una bendición, un modo para poder unirnos para siempre jamás.

—Oh, querida mía —respondió Troy—, ¿no te das cuenta de que eso sería todavía más penoso para ambos? Cada vez que me dejases para regresar junto a Logan, cada vez que oyésemos un ruido cerca de la casita y nos sobresaltáramos de miedo, nuestra angustia sería un tormento más. ¿Y cuánto tiempo tardaríamos antes de que Logan se diera cuenta de que tus besos estaban restringidos? ¿Que tú te estabas conteniendo para ir junto a otro hombre?

»Un hombre puede presentir eso, ya sabes. No importa lo ocupado que esté, cuando vuelva a casa por la noche y busque ternura y amor, se dará cuenta de que tu corazón está en otro lugar. Y allí estarás tú, negando sus acusaciones, disimulando, viviendo como una especie de criminal o de espía. Quizás él emplearía a uno de los criados para vigilarte mientras se halle ausente. Quizá se quejaría a Tony, quien pronto se daría cuenta de lo que estaba sucediendo. Y cuando se descubriera la verdad, ¿cómo te sentirías tú? ¿Cómo podrías enfrentarte a Logan? No, querida Heaven. Sería mucho peor para nosotros continuar en secreto, recorriendo los túneles subterráneos, encontrándonos cuando Logan estuviese ausente o tú pudieras encontrar una hora aquí y otra allá.

»Nuestro amor, nuestro amor precioso y bello se convertiría en algo sórdido, sigiloso, incluso feo. ¿Y sabes lo que sucedería finalmente? Que tú acabarías por tenerme rencor —dijo Troy.

Después, pasó dulcemente la palma de su mano por un lado de mi cara. Yo cerré los ojos al sentir el contacto.

—¿Qué es lo que te hace ser tan sabio? —le pregunté.

—Preferiría no serlo, créeme. Sabes que las cosas que te estoy diciendo son ciertas, ¿verdad? ¿Te das cuenta de lo penoso que es y será para mí negarte?

Nos quedamos mirándonos en la oscuridad, con resplandor de luna en nuestros ojos. Éramos como dos estrellas parpadeando una a la otra en el cielo nocturno, tan brillantes, tan ansiosas por tocarse y convertirse en una, y sin embargo tan distantes.

—Vete, regresa, Heaven —me susurró tristemente Troy.

Yo alargué la mano y le toqué los labios con la punta de los dedos para hacerle callar.

—Todavía no —dije—. Si hemos robado esta vez, tan preciosa, una noche más de estar juntos, disfrutemos de ella hasta el final. Quiero permanecer aquí, a tu lado, hasta la primera luz del alba. Entonces me levantaré silenciosamente y abandonaré tu lecho para siempre.

No me respondió. No se resistió. Me besó en la nuca y me acercó hacia sí. Quedamos dormidos, el uno en los brazos del otro, pero yo me desperté al romper el día, tal como había prometido. Estaba de cara a la ventana y contemplé cómo la aurora comenzaba a retirar el velo de la oscuridad. Había confiado que la noche sería eterna, pero había llegado el nuevo día, como la verdad y la realidad habían hecho, como todas las cosas que Troy había pronosticado vendrían. No había tiempo de negación. Nuestro amor era demasiado frágil, demasiado privado para retener todo el flujo de minutos y horas, días y meses, todos los años que estaríamos el uno sin el otro.

Sentía el corazón como un ladrillo en mi pecho. Dulcemente me liberé de su abrazo. Troy estaba profundamente dormido. Parecía un muchachito que soñara con la felicidad de las vacaciones, o quizá soñaba algún nuevo y diminuto juguete Tatterton. Quizás era un mundo de juguetes en el que dos personas como nosotros podían compartir su amor sin restricciones.

Me deslicé suavemente de la cama y me puse el camisón y la mañanita. Me calcé las zapatillas y fui a la cocina para coger una cerilla con la que encender la vela en el candelero. Cuando me volví para mirar a Troy, él seguía dormido, con los ojos muy apretados, y los labios cerrados dulcemente. Sentí deseos de acercarme a él y besarlo una vez más, pero tuve miedo de despertarlo. Era mejor, para él y para mí, que yo me marchase sencillamente. Quizás él se despertara finalmente y creyese que todo había sido un sueño. Quizá después de volver a mi *suite* y meterme en mi cama, yo creería también que todo había sido un sueño. Quizá todo había sido un sueño.

Cerré la puerta detrás de mí, bajé por la escalera hasta el sótano y emprendí el recorrido por los túneles. Todo estaba silencioso. Las voces que me habían escoltado durante la noche habían quedado silenciosas debido a nuestro acto de amor. No había caras en las paredes. Pasé a través de la oscuridad rápidamente, y subí la escalera por el fondo de la cocina, hasta la gran mansión. Todavía era muy temprano y todo estaba tranquilo. Nadie se había levantado aún.

Subí la escalinata y me detuve en el pasillo. El fuerte sol matutino estaba desvaneciendo la penumbra y el frescor que le acompañaba. Sin dudar más, me dirigí a mi *suite*. Pero justo antes de llegar a la puerta oí el eco de un terrible grito en el pasillo. Me volví y vi a Martha Goodman que salía corriendo de la *suite* de Jillian, con las manos apretadas contra las mejillas. Giró en redondo hasta que me vio, de pie en el pasillo.

—¡Heaven! —gritó—. ¡Venga rápidamente! ¡Corra!

Corrí por el pasillo justo cuando Tony, con su batín de seda azul, salía de su *suite*. Me miró, y después alzó los brazos para indicar que no sabía nada. Los dos seguimos

a Martha hasta el dormitorio de Jillian y descubrimos la causa de la histeria de Martha.

Jillian estaba caída en su butaca de terciopelo suave, delante de la coqueta, de cara al marco sin espejo. Tenía los brazos colgando a los lados de su cuerpo. Vestía su traje de crepé de lana negra con los bordes de visón en el cuello y los puños. Por debajo de la chaqueta sobresalía una blusa brillante de *chiffón* negro. La recordé con aquel atavío. Recordé lo hermosa que había estado, lo fascinante, como un diamante sobre un terciopelo negro.

En la habitación dominaba el perfume de jazmín, sugiriendo que Jillian se había bañado en él. Se había recogido el cabello en lo alto, sujetándolo con perlas y peinetas, y se había maquillado nuevamente, con exceso, contemplando una ilusión de ella misma y pasando por todos los ritos de belleza, largos y complicados, que solían ocuparle tanto tiempo. Sólo que esta vez se había estado preparando para su gala final. Di un respingo y agarré el brazo de Tony cuando ambos nos quedamos mirando fijamente a Jillian sin vida. En el suelo, apenas más allá del alcance de sus dedos, había un frasquito de tranquilizantes.

Martha Goodman sollozaba histéricamente. Yo me acerqué para consolarla.

—¿Qué ha sucedido? —preguntó Tony como si al oír contarle de otros labios fuese el único medio de registrarle en su mente.

Lentamente se acercó a Jillian y se arrodilló a su lado. Cogió una de las manos de ella, luego miró a Jillian a la cara. Debajo de su máscara de maquillaje, la muerte hacía más grotesca la sonrisa de la anciana. Tony se volvió hacia mí y hacia Martha Goodman.

—¿Qué ha sucedido?

—Oh, Mr. Tatterton, no sabía que ella había comprendido lo que le daba cuando le hacía tomar las píldoras. Yo le había dicho que eran vitaminas para que se las tomara sin protestar. Ella siempre sonreía y parecía ansiosa para tomarlas.

—¿Ah, sí? —dijo él.

Martha me miró. ¿Por qué no lo comprendía Tony? Volvió a dirigirse a él.

—Bueno, seguramente ella había sabido siempre de qué se trataba. Y en algún momento, durante la noche, debe haberse deslizado en mi dormitorio y cogido todo el frasco. Después habrá vuelto aquí, se habrá vestido tal como va, se habrá maquillado y..., se habrá tomado todo el frasco de tranquilizantes. Yo no la he oído en ningún momento; no he sabido lo sucedido hasta que me he levantado para ir a ver cómo estaba y la he encontrado de esta manera. Pero ya era demasiado tarde. Oh, Dios mío, ya era demasiado tarde... —acabó Martha y comenzó a llorar nuevamente.

Yo intenté consolarla.

—Martha, tú no tienes la culpa. No te culpes —le dije.

—Querida mía —dijo Tony cariñosamente, limpiándole a Jillian el maquillaje—. Ahora ya podrás descansar. Ya no habrá más fantasmas que te persigan.

Se arrodilló de nuevo y apretó contra su frente la muñeca inerte de Jillian. Su

cuerpo estaba sacudido por sollozos silenciosos. Martha dejó de llorar, y las dos nos quedamos mirándole. No sé porqué, nunca había creído que Tony fuese capaz de una exhibición emocional como aquella. Y, principalmente, yo había creído que él había perdido el amor por Jillian cuando ella se había puesto mentalmente enferma, pero ahora lloraba por ella como si Jillian hubiera muerto estando ellos en el auge de su amor. De pronto vi que de un modo extraño y etéreo, Tony había rechazado verla de otra manera que no fuese la belleza que ella había sido en otro tiempo. Quizás ése sería el verdadero motivo por lo que había decidido tenerla en *Farthy*, confiando que, aunque fuese milagrosamente, la mujer que él había amado en otro tiempo, volvería a él.

—No puedo creer que haya muerto —repetía una y otra vez—. No puedo creer que haya muerto.

La miraba como solía hacer antaño, en el tiempo en que yo había llegado a *Farthy* y les había visto activos, vibrantes y vivos, cuando Jillian era la mujer más hermosa que yo había visto en toda mi vida, y Tony el hombre más elegante que yo había conocido. Formaban una pareja de sueño, el joven marido y su princesa, viviendo en un castillo construido con sueños y un rico escenario.

—Jillian —gemía Tony—. Mi Jillian.

Se volvió hacia mí, y en sus ojos llorosos había una súplica por oír: «Esto no es así».

—Oh, Tony —dije yo—, quizás esto es lo que ella más deseaba; quizá ya no podía seguir viviendo como hasta ahora. Finalmente se ha acogido al gran sueño, viéndose tal como era antes: eternamente joven y hermosa. Estoy segura que ha sido feliz hasta el final.

Tony asintió y volvió a mirarla.

—Sí —dijo—. Naturalmente, tienes razón. —Le besó la mano, y después se levantó apretando las palmas contra los ojos, y luego pasándose una mano por los cabellos mientras se enderezaba—. Bueno —dijo, y en su voz había un tono más duro, más formal—. Hemos de avisar al médico. Cuando se produce una muerte inesperada siempre hay una investigación.

—Oh, Dios mío, Dios mío —decía Martha Goodman—. Pobre mujer...

—Bien. Acabemos con eso —dijo Tony rápidamente—. Hagamos lo que hay que hacer. Tenemos que disponer algunas cosas. Avisar a algunas personas. —Se volvió hacia mí—. ¿Estás bien? ¿Crees que podrás...?

—Sí —respondí—. Martha y yo nos consolaremos mutuamente. Estaremos bien aquí, Tony. Haz lo que tengas que hacer. Te ayudaré en lo que necesites.

—Gracias. Bien —dijo, mirando otra vez a Jillian—. Es preferible que informe a los criados y llame al médico.

Los sollozos de Martha aumentaron en intensidad y volumen cuando Tony salía de la habitación. Yo la acompañé a su dormitorio y le aconsejé que se vistiera.

—Yo iré a hacer lo mismo —le dije.

—Sí, naturalmente. Tiene usted razón. Tengo que controlarme. Gracias, Heaven. Usted es tan fuerte...

La dejé y volví a mi *suite*, sobrecogida por la muerte de Jillian, algo tan duro a continuación de la resurrección de Troy, y la resurrección de mi amor por él. Yo no era una extraña para la Muerte.

Pensé en Jillian abandonando este mundo; no sentí tanta lástima por ella como por Tony. Tony había intentado agarrarse a una parte de su vida que fue feliz y maravillosa, pero que ahora había desaparecido irrevocablemente. Jamás había estado Tony tan solo como ahora lo estaría.

Después de vestirme llamé a Logan a Winnerow para comunicarle la noticia. Me prometió que vendría en el primer avión que saliera hacia Boston.

—¿Cómo se lo está tomando Tony? —preguntó Logan.

—En estos momentos está ocupado con todos los preparativos. Lo peor vendrá después —le dije, hablando por propia experiencia.

—¿Y cómo estás tú? —preguntó Logan.

—Yo estaré bien.

—Llegaré tan pronto como pueda —me prometió—. Siempre que me necesites yo estaré a tu lado —añadió antes de colgar el teléfono.

Quizá fue la promesa de Logan, más que otra cosa, lo que abrió las compuertas de mis lágrimas que se vertieron abundantemente. Sabía que él lo había dicho de corazón, y la dulzura de su voz me recordó cuánto había deseado yo una familia. En otro tiempo había esperado que Jillian fuera para mí, más una madre que una abuela. Pero ella no fue ninguna de las dos cosas, finalmente, y yo tenía resentimientos por ello pero nunca había dejado de desear que me amase y me necesitara.

Pensé en toda la familia que había perdido: la madre que nunca había conocido porque murió al nacer yo, el padre que creía tener, pero que estaba resentido contra mí porque mi nacimiento le quitó la joven esposa que él adoraba, mi abuela, que había envejecido antes de tiempo, agotada y amargada por la vida dura en los Willies, mi abuelo, que había acabado por amarme y por confiar en mí, pero que estuvo en su propio mundo imaginario hasta el día de su muerte, mi hermano Tom, gentil y cariñoso, víctima de un monstruoso y cruel accidente, un accidente causado por mi necesidad de amor y retribución.

El amor había sido siempre para mí como una nubecilla de humo a la deriva en mi vida. Yo alargaba mi mano para tocarla, la mano se hundía en ella y la nube se alejaba, más y más lejos, hasta desaparecer en la distancia. Solamente Logan había permanecido constante como el sol. Solamente Logan había prometido que siempre estaría allí. Y Troy... al pensar en él todo lo que podía hacer era llorar. Lloraba por mí misma tanto como por Troy y por Jillian. Lloré por la abuela y el abuelo y por Tom y por la madre que no había conocido. Finalmente lloré solamente por Jillian. Quizá mientras ella estuvo sentada frente a aquel falso espejo y se maquilló por última vez, llegó a conocer la verdad. Quizá se volvió para mirar un rincón oscuro de

su *suite* y vio a la Muerte aguardando, esperando pacientemente, sonriendo dulcemente como la abuela había sonreído al morir. Casi podía oír su voz hablando con la Muerte, como si la Muerte fuese alguien que había venido para acompañarla a la fiesta de gala de su vida.

—Oh, querida —diría ella—, ¿ya estás aquí? Ten paciencia; has de darme tiempo para prepararme como es debido. Habrá gente distinguida a quienes saludar y tratar. No puedo ir a ninguna parte hasta que esté lista —insistiría ella.

Y después se dirigiría a su armario para buscar entre sus trajes hasta encontrar y decidir que aquel traje negro sería perfecto para esta ocasión especial.

—Y, de todos modos, Tony siempre me dice que el negro es el color que más me favorece. ¿Qué te parece a ti? —preguntaría la abuela dirigiéndose a la Muerte y mostrándole el vestido. Y la Muerte asentiría y sonreiría, y ella se pondría el traje, esparciendo el perfume de jazmín sobre sus pechos y sus antebrazos antes de vestirse. Después debió dedicarse a su peinado, escogiendo aquellas hermosas peinetas con perlas—. Me las regaló Tony hace algunos años. Fue una sorpresa, ¿sabes? Siempre llegaba a casa con alguna sorpresa. Me ama tanto... Me adora, ¿sabes?

Sí, la Muerte lo sabía.

Y ella hizo esperar a la Muerte mientras se maquillaba atentamente, quizá durante horas, hasta sentirse satisfecha. Entonces, alzándose de su asiento, giraría en redondo y se estudiaría desde todos los ángulos. Finalmente entraría en el dormitorio de Martha Goodman y buscaría el frasco de los tranquilizantes.

De vuelta en su *suite* se tragaría una píldora detrás de otra, mientras charlaba volublemente sobre ésta o aquella amiga, sobre lo que ésta llevaba que estaba de moda, algo que aquélla llevaba y que ya no estaba en boga. La Muerte era paciente, era buena oyente. ¡Y qué feliz hizo, finalmente, a Jillian!

—Estoy muy cansada —debía haberle dicho, finalmente, Jillian a la Muerte, y entonces la Muerte debía haber abandonado su rincón.

Quizá Jillian había alzado la mano saludando a la Muerte cuando ésta se le acercaba, y cuando la Muerte se la cogió, Jillian cerró los ojos. Su tiempo de espera había terminado.

En su mente, Jillian debía haber oído música y una suave risa prolongada. Estaba rodeada por mucha gente, invitados distinguidos vestidos elegantemente y Tony estaba como de costumbre a un lado, con sus asociados de negocios, mirándola con orgullo, ya que ella era su esposa eternamente joven y bella, incluso en este momento, en esta fiesta maravillosa y final, de despedida, en la que ella era la invitada de honor.

Como debía ser, como siempre sería.

Suspiré, me sequé las lágrimas con los puños y me levanté para ir al cuarto de baño a limpiarme la evidencia de mi duelo. Tenía que ser fuerte por Tony, por Logan y por los criados. Ahora tenía una responsabilidad. Ya no podía ser la pequeña muchacha de los Willies.

El médico ya había llegado, examinado a Jillian y certificado su defunción, cuando yo me reuní con los otros en la planta baja. Habían enviado una ambulancia para llevarse el cuerpo hasta el hospital cercano en donde se le haría una autopsia inmediatamente. Puesto que se trataba de un suicidio, debía avisarse a la policía. Tony se sumergió ansiosamente en todos estos trámites, agradecido por la distracción que suponían.

Naturalmente, los criados quedaron deprimidos. La gran casa se puso de luto, aunque el día era brillante y soleado. Curtis dejó las cortinas cerradas; todos hablaban suavemente y se miraban con ojos entristecidos, caídos. Martha Goodman permaneció en su habitación casi todo el día. Yo la visité dos veces. Martha pensaba permanecer en *Farthy* hasta el funeral, y marcharse después.

Jillian tenía todavía dos hermanas y un hermano con vida. Su madre, Jana Jankins, a quien yo había conocido cuando ella tenía ochenta y seis años, estaba ahora totalmente senil y en una residencia. Tony llamó a las hermanas, que vivían juntas, y ellas dijeron que avisarían a su hermano y todos vendrían al funeral. Tony me dijo que por el tono de sus voces, era evidente que todos esperaban recibir algo en herencia.

—Van a sentirse terriblemente desilusionados —dijo—. Jillian nunca les tuvo demasiado cariño. De hecho, les despreciaba. En su testamento no hay nada para ellos. Pero hay algo para ti —añadió.

—Por favor, ahora no quiero hablar de eso —insistí.

—Pero hemos de hacerlo, Heaven. Era algo que ella había decidido hacer poco después del incidente con Troy, cuando ella le habló de Leigh y de mí, y de quién eras tú realmente. Me hizo prometer que nunca te lo mencionaría. Quería estar segura de que tú no pensaras que ella estaba intentando comprar tu amor y tu afecto. Naturalmente, después de convertirse en lo que ahora era, jamás pensé mucho en ello y lo había olvidado completamente hasta hoy.

—Supongo que Jillian era un poco más complicada de lo que yo creía —dije. Tony asintió—. Todos parecemos estar en pugna entre nuestros amores y nuestros odios, atraídos en dos direcciones distintas la mayor parte del tiempo, atormentados por nuestros sentimientos. Casi es mejor estar... estar...

—Estar como ella estaba últimamente —me ayudó Tony—. Perdida en su cómoda ilusión. —Se quedó mirándome—. Cuánto te pareces a ella en este momento, qué semejante a ella cuando ella era joven y muy, muy hermosa —dijo.

No recordaba cuándo me había mirado Tony de aquella manera tan intensa. Y me hizo sentir incómoda.

—¿Puedo hacer algo más? —pregunté inmediatamente.

—¿Qué? No, no. —Sonó el teléfono—. Todo irá bien. Logan ya no tardará mucho —dijo, mientras cogía el receptor del teléfono.

Tony permaneció en su despacho la mayor parte de aquel día, rehusando tomar nada que no fuese té. A medida que la noticia se esparcía, el teléfono no cesaba de

sonar con las llamadas de asociados y amigos. Le dejé solo cuando vi que todavía faltaba más de una hora para que Logan llegase, y me quedaba tiempo para ir hasta la casita y contarle a Troy la terrible noticia. No imaginé que Tony hubiera atinado en comunicársela.

Esta vez crucé el laberinto con rapidez, recorriendo automáticamente los corredores, sin tener que pensar si era éste o aquel recodo. Como de costumbre a esta hora del día, la parte delantera de la casita estaba bañada en la luz del sol, y su apariencia de cuento de hadas era un respiro, una invitación a la huida momentánea de la pena y el dolor. Nuevamente pensé en la casita como una huida de la realidad, esta vez de la realidad triste y trágica.

Llamé suavemente a la puerta e hice girar el pomo, sorprendida al descubrir que la puerta estaba cerrada con llave. Llamé con más fuerza. No era usual que Troy cerrase con llave la puerta de su casa. Nunca se había preocupado por ladrones o intrusos, incluso cuando había dejado la casita durante un largo período de tiempo. Puesto que no oí sus pasos, espí por una ventana frontal. La casa parecía vacía, silenciosa. No se veía ninguna señal de Troy.

—Troy —dije en voz alta—, ¿estás ahí?

La respuesta fue el silencio. Fui a una parte lateral y miré por una ventana, la ventana de la cocina. No lo vi, pero otra cosa me llamó la atención. Apoyado en el salero había un sobre, en el centro de la mesa, y pude ver la palabra *Heaven* escrita en él. También pude ver que la puerta que conducía al sótano había quedado abierta. Troy había supuesto que yo volvería a la casa solamente a través de los túneles, pensé. Quise comprobar si la ventana estaba abierta, pero estaba bien cerrada. Todas las ventanas estaban cerradas con el pestillo.

Frustrada y con un creciente temor de lo que descubriría en aquella carta, regresé a *Farthy* por el laberinto y me escurrí por el fondo de la cocina a la entrada del túnel, corriendo hasta el sótano de la casita, y subiendo la escalera que daba a la cocina. Mientras recuperaba el aliento agarré el sobre.

El corazón me latía tan aprisa que tuve que sentarme antes de rasgarlo y abrirlo. Después, extraje la hoja de papel que había dentro y leí:

Mi querido y prohibido amor:

Ahora, más que nunca, la noche pasada me parece un sueño. Tantas veces, durante el último año, había tenido esa fantasía, que ahora que ha ocurrido finalmente, me cuesta creer que ha sucedido de verdad.

He permanecido sentado, pensando en ti, recordando nuestros preciosos momentos, tu cálido abrazo, la dulzura de tus ojos y de tu contacto, y he tenido que levantarme e ir a mi cama a buscar algún cabello tuyo, el cual, gracias a Dios, he encontrado. Guardaré esos cabellos en un medallón que encargaré especialmente, y los llevaré cerca de mi corazón.

Me consuela saber que siempre llevaré algo tuyo conmigo.

Tenía intención de permanecer aquí algún tiempo más —aunque reconocía que sería una tortura—, y de vez en cuando espiarte en Farthy. Eso me habría proporcionado gran placer, y al mismo tiempo dolor al verte paseando por la propiedad o sentada y leyendo. Sé que yo me habría portado como un colegial atontado.

Esta mañana, poco después de haberte marchado, Tony ha venido a la casita y me ha contado la noticia, noticia que supongo tú también vendrás a contarme. Sólo que cuando tú llegues yo ya me habré marchado. Ya sé que parece cruel por mi parte abandonar a Tony en un momento como éste, pero yo le he dado todo el consuelo que he podido mientras ha estado aquí, y hemos tenido oportunidad de hablar.

No le he dicho nada de nosotros, ni de tu visita de la noche pasada. Tony no sabe que tú ya conoces mi existencia. No podía añadir eso a los problemas que tiene en este momento. Quizás habrá un momento, en el futuro, en que tú creas que él ha de saberlo. Lo dejo a tu criterio.

Probablemente te estarás preguntando por qué creo que es necesario que me vaya tan rápidamente después de la muerte de Jillian.

Mi querida Heaven, por duro que te parezca de comprender, me siento responsable de alguna manera. La verdad es que yo disfrutaba atormentándola con mi presencia. Como ya te he dicho, ella me había visto algunas veces, y yo sabía que cada una de ellas le había causado un sobresalto. Hubiera podido contarle la verdad, decirle que yo no había muerto, que yo no era ningún fantasma, pero prefería dejar que ella creyera que yo era un espíritu. Quería que ella sintiera un poco de culpabilidad, puesto que aunque ella no tuviera la culpa de que tú fueses la hija de Tony, yo siempre le había tenido resentimientos por habérmelo contado, por haber revelado aquella terrible verdad entre tú y yo. Jillian siempre fue una persona muy celosa, resentida por el afecto que Tony sentía por mí, incluso cuando yo era un muchachito.

Y ahora me siento terriblemente culpable por todo ello. No tenía ningún derecho a castigarla. Hubiera debido darme cuenta de que solamente le proporcionaría dolor a Tony, e incluso a ti. Parece que sólo sé proporcionar tristeza y tragedia en todos los que me rodean. Naturalmente, Tony no lo cree de este modo. No quería que yo me marchase, pero finalmente he podido convencerle que eso era lo mejor.

Por favor, no le dejes solo en este momento de gran necesidad, y consuélale lo mejor que puedas. Estarás haciéndolo por los dos.

Espero que tú y yo no volvamos a vernos jamás, ni tengamos otra relación como la de la noche pasada. Pero tu recuerdo está tan grabado en mi corazón, que te llevaré conmigo vaya donde vaya.

Para siempre, eternamente

TROY

Doblé la carta cuidadosamente y volví a meterla en el sobre. Después me levanté y me dirigí a la puerta de entrada. La abrí y me volví para echar otra ojeada al interior de la casita, y luego salí, cerrando la puerta detrás de mí. Sin volverme para mirar de nuevo, corrí hacia el laberinto y me precipité por los corredores de setos, perseguida por el ruido de mis propios sollozos, corriendo cada vez más aprisa con la esperanza de huir de aquella parte de mí que había vivido en el sueño. Ahora estaba condenada a errar para siempre, perdida en este laberinto.

Vidas nuevas y vidas viejas

Me hallaba en nuestra *suite*, tendida en la cama, cuando Logan llegó finalmente. Yo había estado llorando hasta quedarme dormida, y me desperté con la garganta seca y el corazón pesado como una piedra. Me quedé tumbada, quieta, mirando el techo. Había caído presa del dolor, y me había convertido en su silenciosa criatura. Ni tan siquiera me volví para saludar a Logan cuando él cruzó la puerta del dormitorio.

—¡Heaven! —corrió a mi lado y me abrazó. Aunque yo me sentía desfallecida en sus brazos, aprecié la sensación de su abrazo fuerte y consolador, y el perfume fragante de su colonia masculina—. Pobre Heaven —me decía dulcemente, acariciándome la nuca.

Bajé la cabeza hasta apoyarme en su hombro. Me sentía falsa, traicionera, sabiendo que él creía consolarme de la pena causada por la muerte de Jillian, pero le permití continuar. Apretó su cara contra la mía y me besó.

—Ha de haber sido terrible para ti —me dijo—. Siento mucho no haber estado aquí cuando la encontraste. Tony está aceptándolo muy mal —añadió—. Me he parado en su despacho para verle antes de subir, casi no puede hablar. ¿Queda algo por hacer? ¿Alguna cosa en la que yo pueda ayudar? No he conseguido que él me lo dijera.

—Supongo que no —dije, sacudiendo la cabeza.

Lo miré, a mi Logan, fiel y devoto, enérgico, optimista y decidido. Tenía salud, era fuerte y vibrante. Parecía incapaz de sentirse deprimido o desanimado. Sus ojos color zafiro rebosaban esperanza y vida. Incluso ahora, incluso en estos momentos de inquietud, Logan poseía todavía la misma actitud segura que había visto en él la primera vez que le conocí.

Qué diferente era de Troy en carácter. Troy vivía eternamente bajo una nube triste y amenazadora. Ciertamente Logan no era tan sensible ni tan poético, pero en este momento aprecié su optimismo, aquella claridad soleada, como las plantas y las hierbas salvajes de los Willies agradecían los rayos de sol que se filtraban entre la penumbra del bosque. Sabía que Logan siempre estaría a mi lado, ofreciéndome su apoyo siempre que lo necesitara o lo quisiera. Logan era mi fuente de energía, mi Peñón de Gibraltar.

Durante los días de luto, Logan se mantuvo constantemente en contacto con su oficina en Winnerow, pero tuvo la decencia de llevar sus negocios fuera de nuestra vista y oído, y raramente, si es que lo hizo alguna vez, los mencionó. Tony no quería hablar de nada más que no fuese Jillian.

Al día siguiente de la muerte de Jillian comenzaron a llegar visitantes. Me correspondió a mí recibirles y agradecerles la visita. El día anterior al funeral había

más de cien personas en *Farthy*. Rye Whiskey preparó bandejas y más bandejas de comida y bebida. Todos los criados se esforzaron en ayudar, y se preocupaban mucho por Tony. Vi cuánto le respetaban, e incluso cuánto le amaban.

Logan permaneció constantemente al lado de Tony, y cada vez más, parecía ser Logan, y no Troy, el hermano menor de Tony. Yo me sentía orgullosa de Logan, orgullosa por su modo de hablar con la gente, y orgullosa del afecto y el consuelo que le proporcionaba a Tony.

Las dos hermanas y el hermano de Jillian no llegaron hasta la mañana del funeral. Apenas llegaron a *Farthy*, Tony se levantó de su asiento y les llevó directamente al despacho para mostrarles el testamento de Jillian y dejar muy claro que ellos no iban a recibir ninguna herencia. Mudó el viento que hinchaba sus velas de avaricia y experimentó un leve placer al contemplar el malhumor en sus rostros desilusionados. Más tarde me dijo que eso era algo que a Jillian le hubiera encantado poder ver.

—Siempre tuvieron celos de Jillian —me explicó—, especialmente sus dos hermanas. Eran tan vulgares y feas que no es de extrañar que jamás atrajesen a ningún hombre. Y se volvieron tan amargadas y antipáticas que Jillian no soportaba su compañía. No le dijeron que habían ingresado a su madre en una residencia hasta muchos meses después de haberlo hecho.

La iglesia de Boston estaba llena de gente que había venido al funeral; había gente incluso en pie, al fondo, junto a la puerta. Después, la comitiva fúnebre de automóviles lujosos y gente de la alta sociedad que llenaban el camino hacia el cementerio, me recordó el desfile de personas que asistieron a la fiesta de mi boda con Logan. No pude menos que compararles con la gente de los Willies, pobre y afligida, al enterrar un ser querido, mostrando en sus caras la pena que sentían, allí en pie, contemplando cómo el ataúd de uno de sus miembros, joven o viejo, era sepultado.

Aunque pobre y sencilla, la gente de los Willies sentían la pena mutuamente, como si todos pertenecieran a una misma familia. Quizá todas las privaciones, todas las luchas les unían tan fuertemente, que les era imposible asistir al funeral de uno de sus vecinos, fuese joven o viejo, y no sentir que era uno de ellos el que había fallecido.

Luego regresaban a sus propias chozas para reflexionar en sus existencias frágiles y vulnerables. La muerte tenía mano libre en los Willies; allí había menos resistencia. Ser pobres les hacía débiles. Y sin embargo, pensé ahora, ¿qué imbécil era esta gente rica al moverse con tanta arrogancia! ¿Es que no tenían sentimientos, no tenían empatía? La muerte de Jillian hubiera debido poner en sus corazones el mismo tipo de temor frío que ponía en los corazones de la gente de los Willies el ver a uno de los suyos, una mujer tan rica y protegida como Jillian, ser reclamada tan fácilmente por la muerte.

Permanecí al lado de Tony y le sostuve del brazo cuando bajaron el ataúd de Jillian en la tumba, y me acordé del ruego de Troy en su última carta,

recomendándome que consolase a Tony por él, por Troy, y por mí. La mano de Tony apretó la mía, pero no lloró abiertamente. Sentí que se estremecía, y después todos dimos la vuelta para salir del cementerio.

—Bueno —dijo tensamente—, finalmente ya ha conseguido la paz. Ha terminado su lucha.

Ni Logan ni yo dijimos nada. Todos entramos en la limusina, y Miles nos llevó de regreso a *Farthy*. Rye Whiskey había preparado una comida caliente, pero Tony comió poco. Dejó a la comitiva del duelo y se retiró a su *suite* para dormir. Logan y yo quedamos encargados de recibir, atender y finalmente despedir a la gente.

Una de las personas que vino a expresar su condolencia fue una amiga de la Winterhaven School, Amy Lockett, mi mejor amiga entre todas aquellas chicas ricas, orgullosas y esnobs que me amargaron tanto la vida allí dentro. Amy no se había casado. Sin embargo, había viajado mucho por Europa de donde había regresado recientemente. Me prometió que volvería a visitarme a *Farthy* y permanecería uno o dos días. Le di las gracias; fue una de las últimas en marcharse.

—¿Cansada? —me preguntó Logan cuando nos quedamos finalmente solos.

—Sí.

—Yo también.

Me rodeó con su brazo.

—Sube tú —le dije—. Yo iré en seguida.

—No tardes —dijo.

Y se marchó. Yo salí fuera para respirar un poco de aire fresco antes de subir a nuestra *suite*. Era la hora que mi abuela solía llamar melancólica. Ya había oscurecido: la mayor parte del mundo natural estaba preparándose para el sueño. Miré al laberinto y pensé en Troy, preguntándome adónde habría ido y qué estaría pensando en este momento. Por algún motivo extraño estaba segura de que él también pensaba en mí. Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando Miles se acercó, en la limusina, al frente de la casa. Curtis apareció en la puerta principal llevando dos maletas, y Martha Goodman le seguía saliendo de la casa.

—Oh, Martha —grité acercándome a ella—. Me había olvidado de que te marchabas esta noche. —Le cogí la mano y después nos abrazamos—. ¿Dónde piensas ir ahora?

—Oh, la agencia de colocación ya me ha ofrecido otro empleo en Boston. Le escribiré para que sepa dónde estoy, si alguna vez viene a la ciudad...

—Naturalmente. Y te llevaré a almorzar —ofrecí.

Ella asintió, sonriente, y después se ensombreció su rostro.

—He llamado a la puerta de Mr. Tatterton para despedirme de él, pero no me ha respondido. Despídame usted de él, por favor.

—Lo haré. Cuídate bien, Martha —dije.

Nos besamos y ella se dirigió hacia el coche. Después se paró y se volvió hacia mí.

—La música de ese piano —dijo—. No estaba en la imaginación de Mrs. Tatterton, y tampoco en la mía, ¿verdad?

Nos quedamos mirándonos fijamente durante unos momentos.

—No, Martha —respondí finalmente—. Era real.

Ella asintió y prosiguió hacia la limusina. Estuve viendo cómo el vehículo se alejaba, y después entré para reunirme con Logan.

Fue aquella noche cuando descubrí que algunas veces, un hombre y una mujer hacen el amor por una necesidad de consuelo mutuo y no solamente guiados por una pasión sexual y el deseo. Logan ya estaba en la cama cuando yo llegué. Me preparé para dormir poniéndome mi camisón transparente. Tan pronto como me metí en la cama, Logan me abrazó y me besó. Yo apreté mi cara contra su hombro y su pecho, y comencé a llorar. Era cierto que lloraba por Jillian, y por Tom y por Troy y por todas las personas que había amado y perdido, pero creo que yo lloraba principalmente por mí, e incluso por Logan.

Lloraba por aquella niñita de los Willies, aquella niña de ojos azules, muy abiertos, a la que habían obligado a crecer demasiado aprisa, que se había visto obligada a ser una madre para sus hermanos menores, y que había visto destrozarse incluso aquella vida dura, muchas veces abrumadora, por la venta devastadora a otras familias de sus hermanos y hermanas. Todavía lloraba por aquella criatura aún inocente, víctima de los celos demenciales de Kitty Dennison, y más tarde seducida por el esposo de Kitty, Cal. Yo creía que aquél sería todo el amor y toda la ternura que yo podía conseguir en mi vida, y estaba tan confusa que al principio lamenté su pérdida. Y por encima de todo, estaba llorando por Troy, por el amor que yo hubiera podido reclamar como mío para siempre.

Logan me secó las lágrimas con sus besos, como antes había hecho Troy, y yo le respondí con besos. Necesitaba ser amada. Necesitaba que me tranquilizaran y saber que estaba viva y protegida. Cada beso, cada caricia, cimentaba los fundamentos de mi fortaleza de fe en el futuro. Yo no quería la soledad y el dolor. Quería poner fin a las lágrimas. Quería sentir algo más que tristeza, y sabía que a través del acto sexual lo conseguiría.

Podía lograr que mi cuerpo se sintiera vivo; podía hacer que se estremeciera, y que mi espalda vibrara eléctricamente hasta que la canción llegara hasta las puntas de mis dedos. Quería que Logan me besara en todas partes, que tocara todo mi cuerpo. No debía quedar excluida parte alguna; yo tenía que rendirme totalmente al éxtasis de nuestro acto de amor. Mis demandas le excitaban y despertaban su pasión más que nunca anteriormente. Yo sabía que la intensidad de mis besos le sorprendió, y se sorprendió también ante mi prolongado y fuerte abrazo.

Pero yo no pude controlar mi urgente necesidad. Nuestro acto sexual fue tan intenso, que cuando terminó ninguno de los dos podía hablar.

—Heaven —me dijo finalmente, colocando su mano en mi hombro—, hay algo...

—Sssss —le respondí—. No rompas el hechizo —añadí.

Yo entonces solamente quería darme la vuelta y hundirme en un sueño profundo y tranquilo. Así lo hice. Casi no lo oía cuando me dio las buenas noches. Mis párpados se cerraron y las tinieblas se cerraron sobre mí como una pesada cortina negra cayendo con todos sus kilos de peso, las cuales marcan el punto final de una representación.

Pero yo sabía que al día siguiente todo comenzaría de nuevo.

A partir del día siguiente al funeral de Jillian, se operó un dramático cambio en Tony. De pronto pareció mucho más viejo a pesar de ser veinte años más joven que Jillian y no haber razón para mostrar semejantes signos de vejez. Su cabello parecía más gris, sus ojos más oscuros, las arrugas de su frente parecían más profundas, y él parecía moverse con más lentitud. Aquella postura aristocrática que yo siempre le había visto, parecía haberse doblado.

Tampoco vestía tan impecablemente como antes. Difícilmente, en tiempos anteriores, hubiera bajado sin chaqueta y corbata. Ahora llevaba una camisa desabrochada y sus pantalones necesitaban un planchado. No se cepillaba el cabello, ni se afeitaba, y le consumía el deseo de hurgar entre viejos documentos, viejas fotografías, toda clase de antiguos recuerdos. Inmediatamente después de desayunar, que para él ahora era poco más que café, se encerraba en su despacho y pasaba horas y más horas buscando en viejos archivos y cajas. No soportaba que nadie le interrumpiera, y era brusco tanto conmigo como con Logan.

De los almacenes y las oficinas de Tatterton llegaban llamadas, pero Tony las ignoraba. Logan hacía todo lo que podía, pero no sabía nada de los negocios y tenía sus propias responsabilidades en Winnerow. Yo sabía que estaba deseoso de volver al proyecto. Le dije, finalmente, que regresara a Winnerow.

—Pero no me gusta dejarte aquí tal como están ahora las cosas —me dijo—. ¿No podrías venir conmigo durante algunos días? Quiero que estés conmigo. Para mí es importante y...

—Me parece que en estos días no tendría que ir a ninguna parte, Logan. No te preocupes por mí. Estaré bien. Es Tony el que está pasando un mal momento.

Logan asintió silenciosamente.

—Vaya si lo sé. He entrado en su despacho para hablar con él sobre algunas de las decisiones que hay que tomar en Winnerow, y ¿sabes cuál ha sido su respuesta? —Yo negué con la cabeza—. Se ha portado como si nunca hubiera oído hablar del proyecto. ¿De qué proyecto hablas?, me ha dicho. No he sabido qué hacer. Un momento después volvía a estar enfrascado con sus cajas viejas. Nunca hubiera creído que Tony fuese un hombre que se sintiera a gusto viviendo en una ilusión —dijo—. Es demasiado realista, demasiado práctico.

—Quizás ha sido así en cuanto a los otros, pero no para sí mismo. Todos tenemos nuestras ilusiones privadas, Logan.

Abrió mucho los ojos.

—¿Ah, sí? —Se quedó mirándome con fijeza durante un momento, y en su cara había una expresión extraña. Después encogió los hombros—. Bueno, supongo que yo mismo tendré que tomar las decisiones que sean necesarias.

—De todos modos, Tony esperaba que lo hicieras —dije—. No te hubiera dado la responsabilidad si no hubiera confiado en ti.

—Supongo que tienes razón. Sí. De acuerdo. Volveré el fin de semana —me dijo—. Te llamaré todas las noches y no vaciles en llamarme si surgen problemas.

—Lo haré. No te preocupes —le dije.

Logan arregló lo necesario para regresar a Winnerow, y después subió a prepararse la maleta. Yo estaba sentada en la sala de estar sola, cuando él se detuvo para despedirse de mí. Nos besamos y se marchó. No podía culparle por desear salir inmediatamente de esta casa sombría.

Después de la partida de Logan fui algunas veces a ver a Tony, y cada vez le encontré absorto en un documento o en un álbum de fotografías.

—Has de comenzar a comer con regularidad otra vez, y volver al ritmo normal de las cosas tan pronto como puedas, Tony —le dije la última vez que me asomé para verle—. Es el único medio para vencer la pena.

Dejó de leer y alzó la vista hacia mí como si se diera cuenta de lo que había sucedido. Las cortinas de las ventanas estaban todas cuidadosamente corridas, de modo que la cálida luz del sol de la tarde no podía calentar aquella habitación triste, oscura y siniestra. La única claridad venía de la lámpara que había en su mesa y que arrojaba un brillo pálido y amarillento sobre Tony. Miró a su alrededor, el despacho, después los documentos y los retratos, y después volvió a mirarse. Se sentó entonces en su butaca y empujó las gafas hacia su frente.

—Bueno —exclamó—, ¿qué hora es? —Miró el antiguo reloj que había en un rincón, para responder a su propia pregunta—. Supongo que he estado aquí dentro durante mucho tiempo.

—Así es. Y no has comido nada sustancioso.

—Me encanta que te preocupes por mí —dijo, sonriente, y súbitamente animado—. Tu madre se preocupó realmente por mí —añadió.

—¿Mi madre? —¿Por qué tenía que mencionar ahora tal cosa?, me pregunté. Mi madre había sido demasiado joven para tener semejantes preocupaciones. Se había fugado cuando todavía era demasiado joven para soportar responsabilidades de adulto—. ¿Mi madre? —repetí.

Se desvaneció poco a poco la leve sonrisa en su cara, y él se inclinó hacia adelante sacudiendo la cabeza mientras lo hacía. Después se frotó las mejillas con las palmas de las manos y se frotó los ojos con los puños como si eliminara las señales del sueño. Aspiró profundamente y alzó la mirada hacia mí.

—Lo siento —dijo finalmente—. Me he perdido en el tiempo durante un instante. Estás en la penumbra y he revivido un momento en el que Leigh cruzó esa puerta.

Supongo que me estoy concentrando demasiado en el pasado. Tienes razón. Debería ducharme y vestirme, y tomarme una comida decente. No sé lo que estoy haciendo ni por qué lo hago. Heaven, me siento tan culpable por lo que le sucedió a Jillian —añadió en tono de confesión.

—Pero, Tony —le dije— no deberías sentirte responsable. Tú le proporcionaste todo lo que podía necesitar... Martha Goodman, médicos, medicinas... le proporcionaste comodidades...

—Y la mantuve en un mundo de locura —dijo Tony—. Para mi propio beneficio, esperando, esperando siempre que ella, de alguna manera, saliese de esa demencia y volviera a mí. Estaba equivocado. Quizá si yo hubiera cedido y la hubiera instalado en una institución...

—Tony, ella no se hubiera sentido feliz allí. Quizá no se hubiera tomado las píldoras, pero hubiera podido morir de muchas otras maneras.

Tony se quedó mirándome, pensando en lo que acababa de decirle. Después asintió con la cabeza.

—Te has convertido en una joven notable, Heaven. Ahora, sentado aquí y conversando contigo, no puedo evitar recordar nuestra primera discusión en este mismo despacho, cuando me dijiste la verdad sobre tu pasado y sobre la muerte de Leigh, y yo te dicté normas y reglas. Pensé que eras algo salvaje, indisciplinada y torpe. Quería doblarte a mi gusto, moldearte a mi manera de ser.

»Pero resultó que poseías una voluntad firme y eras testaruda. Serías aquello que tú misma habías decidido ser, aquello que querías ser, y nada de lo que yo te diese o te dijese cambiaría ese hecho decidido. Te juzgué mal. —Se echó a reír—. Hubiera debido tener más fe en mis propios genes, ¿no te parece? Hubiera debido contarte en aquel momento la verdad sobre tus padres.

—Quizá —respondí.

Y pensé entonces que en aquella casa la verdad se desviaba con mucha frecuencia. Sentí la tentación de decirle que ya sabía que Troy estaba vivo, pero me contuve. Aquel momento era todavía demasiado emocional y tenso. Las heridas eran tiernas todavía. De todos modos, no pude evitar cierta irritación porque Tony había conservado en secreto aquel hecho, fueren cuáles fuesen sus motivos, y pensé que en estos momentos no sería justo acusarle y demostrar mi enfado.

—¿Dónde está Logan?

—Le he enviado a Winnerow —dije—. Estaban llamándole por teléfono cada cinco minutos.

—Cierto, Winnerow. En estos momentos todo parece tan confuso en mi mente... Me siento como aquel al que han golpeado la cabeza y ha despertado aturdido.

—En cierto modo así ha sido.

—Sí. Bueno, es mejor que intente animarme. Voy a subir, a ducharme y afeitarme, y después bajaré a comer. Díselo a Rye, ¿quieres?

—Lo haré, pero estoy segura que Rye ya tiene algo a punto. Cada día ha tenido

algo dispuesto.

Tony asintió.

—Quiero darte las gracias por prestarme tanto consuelo y tanta fuerza, Heaven —dijo—. Has demostrado que eres una mujer eficiente y totalmente responsable. Me hace feliz saber que cuando llegue el momento, tú serás capaz de ocupar mi puesto y dirigir nuestro imperio financiero.

—Todavía tardará mucho tiempo en llegar ese momento —le dije.

Tony no me respondió. Solamente se quedó mirándome y después dio la vuelta a su mesa escritorio. De pronto me abrazó y me sostuvo fuertemente apretada contra él.

—Gracias a Dios que tú estás aquí —murmuró—. Gracias a Dios porque has regresado aquí.

Me besó en la frente, me sostuvo en su abrazo un momento más y después se marchó. Durante unos instantes permanecí en su despacho pensando en lo complicados que podían ser los hombres. Justo cuando una pensaba que eran insensibles y duros, fríamente prácticos y despiadados, ellos revelaban sus sentimientos más íntimos, más profundos, y te hacían llorar. Ninguno de los hombres de mi vida era fácil de comprender, pensé, y me pregunté si le ocurriría lo mismo a todas las mujeres.

Salí del despacho de Tony para dar instrucciones a los sirvientes, y después subí a mi *suite* para descansar un poco. Logan me llamó aquella noche, muy excitado por algunas de las cosas que habían sucedido durante su ausencia. Habló largamente sobre el proyecto de Winnerow, y finalmente se acordó de preguntar por Tony. Le dije que creía que Tony estaba empezando a volver a la normalidad, aunque no estaba segura del todo. Logan aprovechó mis declaraciones para decirme que creía que tendría que quedarse allí hasta el sábado. Había hablado con los electricistas para realizar unos trabajos el sábado por la mañana, y quería estar presente cuando los iniciaran, me comentó.

—Y ya que todo parece arreglarse en *Farthy*...

—Haz lo que te convenga hacer, Logan —le dije.

Como cualquier otro hombre, Logan solamente oía aquello que quería oír. Le había respondido bruscamente. Pero él prefirió no darse cuenta.

—Me quedaré y después vendré corriendo a casa —dijo.

A la mañana siguiente me llamó Amy Lockett para preguntarme si podía venir a visitarme. Aprecié la distracción y la invité a almorzar. Tony se levantó a tiempo para ir al despacho, pero al cabo de algunas horas de haberse marchado llamaron de su oficina haciendo preguntas. Le dije a su secretaria que yo creía que Tony había ido hacia allí. No tenía idea de dónde podía estar Tony. Ella me prometió llamarme en cuanto él llegase. Me preocupaba Tony, pero cuando llegó Amy me distraje tanto con ella que no pensé en que la secretaria de Tony no me había llamado, hasta después de haberse ido mi amiga.

Amy había engordado mucho desde nuestra época de estudiantes en la exclusiva

Escuela Winterhaven para señoritas. Ahora era una mujer de cara redonda, de senos pequeños y grandes caderas. Su sonrisa todavía era dulce, gentil, y sus ojos castaños, almendrados, tenían una mirada amistosa. Todavía llevaba el pelo recogido en un moño y prendido en lo alto de su cabeza. Debajo de los ojos tenía pequeños grupos de pecas, y también encima de las cejas. La recordaba como una chica pequeña, regordeta, tímida, siempre un paso atrás, a la sombra de las otras. Pero al contrario de las otras, Amy no parecía tan orgullosa de su riqueza y posición.

Era un día brillante y soleado, y del mar llegaba una suave brisa, de modo que ordené que nos sirvieran la comida en el patio que daba a la piscina y el prado. Curtis instaló algunas sombrillas y nos sentamos para comer los pequeños bocadillos de jamón y de atún que Rye había preparado. La escuché describiéndome sus viajes, los panoramas que había visto, la gente que había conocido. Después cambió de tema.

—Hace algún tiempo recibí una carta de Faith Morgantile —me dijo—, mientras yo estaba visitando Londres. Esa carta se ocupaba totalmente de ti.

—¿De verdad? ¿Faith Morgantile? En la escuela me trataba como si yo fuera una leprosa.

—Bueno, la verdad es que siempre estuvo celosa de ti. Me decía que te habías casado y que te habías instalado en Farthinggale. Se podía ver que las líneas de la carta rezumaban celos. Si hubiera podido, Faith la hubiera escrito con sangre.

Nos echamos a reír.

—Actualmente procuro no acordarme demasiado de esas chicas —dije—. Me enfurezco al recordarlas. No puedo olvidar las cosas que me hicieron.

Procuré tranquilizarme, ahora, al recordar la vergüenza y el dolor. Las chicas jóvenes pueden ser muy crueles, pensé, especialmente esas chicas jóvenes y mimadas.

—Fue cruel, pero estaban celosas —repetía Amy con los ojos muy abiertos.

Yo sabía que ella, al principio, había tomado parte en todas las cosas que las demás hacían. Si no lo hubiera hecho, se habrían puesto contra ella. Esas chicas despreciaban a cualquier persona que fuese diferente a ellas en algún aspecto. Yo me encontré inmediatamente en desventaja porque no había viajado tanto como ellas, y porque Tony me había comprado el vestuario equivocado: vestidos ricos, conservadores.

—Supongo que sí. Aunque no sé por qué me habían de tener tantos celos. Todas eran ricas y todas provenían de buenas familias.

—No podían evitarlo —dijo Amy—. Especialmente cuando te vieron con Troy Tatterton, y tú les dijiste que Troy era demasiado sofisticado para poder salir con ninguna de ellas.

Procuré ahogar la punzada de dolor que sentí al mencionarse a Troy, y me obligué a mostrarme indiferente y alegre.

—Lo recuerdo. Y recuerdo que fue poco después que me destrozaron todos mis buenos vestidos y me rompieron todos los suéteres. Y qué arrogancia la suya cuando

les dije que iría a ver a Mrs. Mallory. Sabían que ella no haría nada que pusiera en riesgo el perder el dinero de su enseñanza.

—Sí, lo sabían —dijo Amy, mordiendo su tercer bocadillo.

—Y otro día, cuando fui a un baile y me hicieron esa horrible jugarreta, poniendo la purga en el té y el ponche.

Me apreté el estómago recordando el dolor, la agonía y la vergüenza, sabiendo que todos los que estaban en el baile lo sabían.

Amy dejó de masticar.

—Yo intenté avisarte, te dije que no fueses al baile en cuanto te vi que te ponías aquel atrevido vestido rojo.

—Sí, me acuerdo.

Amy sacudió tristemente la cabeza. Después sonrió.

—Pero bien que les devolviste la pelota mandando a Pru, rampa abajo, hacia aquel montón de ropa sucia.

—Un modo muy raro de ganarme su respeto. Nunca pude llegar a ser una de ellas, pero por lo menos me dejaron tranquila.

Amy asintió, ansiosa por continuar con su tema.

—Ahora, por las cartas que recibo y las cosas que oigo cuando me encuentro con alguna de ellas, están más celosas de ti que antes. Creen que eres la chica más afortunada y más feliz del mundo.

—¿En serio?

—Por vivir aquí, en Farthinggale, casada con un hombre guapo, heredera de una fortuna tan enorme...

La miré. Me pareció obvio que era ella, precisamente, la que se sentía celosa. A pesar de su riqueza y de su educación, sus escuelas e institutos lujosos, sus vestidos y sus viajes, Amy estaba sola, buscando todavía que le sucediera algo romántico. La frustración la llevaba a comer con exceso, y comer demasiado le hacía perder el atractivo.

—Has aumentado mucho de peso, Amy —le dije, cuando ella iba a coger su quinto bocadillo—. ¿No te preocupa?

—Oh, sí que me preocupa —dijo—, pero a veces me siento tan... hambrienta —acabó, y se echó a reír—. Pero tienes razón —dijo, y dejó el bocadillo. Se acomodó en la silla y sonrió—. Hace un día muy hermoso, ¿verdad?

—Sí, así es.

—¿Sueles estar en ese laberinto inglés? —me preguntó—. A mí me daría mucho miedo.

—Algunas veces, entro, sí.

Hizo una pausa y después se inclinó hacia adelante. Era evidente que lo que ahora iba a preguntar era el motivo real de su visita. Sencillamente se había tomado su tiempo para armarse de valor. Yo sabía que Amy quería información íntima que le hiciera ganar prestigio nuevamente ante las chicas de Winterhaven. La invitarían

entonces a ir a sus casas, y Amy se sentiría importante y necesaria. Me entristeció y me molestó al mismo tiempo.

—Dime —me dijo—, ahora que ya ha pasado tanto tiempo. ¿Cuál fue el motivo del suicidio de Troy Tatterton?

—En primer lugar —respondí con voz más bien rígida y formal—, no fue un suicidio. Fue un trágico accidente. Se desbocó su caballo. Y en segundo término, yo no estaba en Farthinggale entonces para servir de psicólogo aficionado, analizando a todo el mundo como hacían algunas de esas horribles chicas de Winterhaven, y seguramente continúan haciendo, solamente porque hicieron un curso elemental de psicología.

—Bueno, naturalmente, yo...

—De todos modos, no quiero contribuir a esa clase de murmuraciones, Amy. Y tampoco es muy digno de ti. A estas alturas, ya deberías haberlo superado.

—Oh, sí, sí, lo he superado —me dijo, abriendo mucho los ojos para dar énfasis a su respuesta—. Solamente era..., curiosidad personal.

—No deberíamos depender de las tragedias de los otros para nuestro entretenimiento —le dije secamente, y miré mi reloj—. Temo que tendré que excusarme —dije—. Tengo mucho que hacer. Espero que lo comprenderás.

—Oh, claro que sí. Quizá podamos volver a reunirnos algún otro día no muy lejano. No pienso ir a París hasta el otoño. Voy a estudiar arte —añadió orgullosamente.

—Creo que es fantástico. Sí, ya te llamaré tan pronto como pueda —mentí.

Me alegraba librarme de ella. Aunque Amy no fuese tan cruel como las demás, su llegada y nuestra conversación habían despertado muchos recuerdos desagradables de mi estancia en Winterhaven. Había conseguido enterrar la mayor parte de ellos en mi baúl de tristezas, y me desagradaba ver que algunos de ellos salían a la luz para ser exhibidos aunque solamente fuese durante algunos minutos.

Después de que Amy se hubo marchado, pregunté a Curtis si Tony había regresado o había llamado. Al responderme que no, llamé a la oficina de Tony y su secretaria me dijo que todavía no sabían nada de él. Ahora, más inquieta que antes, me pregunté qué debía hacer. Desde la muerte de Jillian, Tony se había estado comportando muy extrañamente.

Cómo se me ocurrió finalmente, no lo sé. Estaba sentada en el salón, pensando en Tony, cuando se me ocurrió esa posibilidad. Me levanté rápidamente y salí corriendo de *Farthy*, crucé el prado y entré en el laberinto. Recorrí apresuradamente los corredores de setos hasta llegar a la casita. Se me encogió el corazón, estremecido, al ver el coche de Tony aparcado delante de la casa. Me aproximé poco a poco y espí por el pequeño cristal de la ventana, desde detrás del rosál.

Allí estaba Tony, sentado en la mecedora de Troy, ante la pequeña chimenea. Casi no se movía. Probablemente había pasado allí la mayor parte del día, lamentándose en privado. Aunque Troy ya no estaba allí, para Tony debía ser un consuelo fraternal

encontrarse en la casa de su hermano menor, entre sus cosas y sentado en su asiento. Pensé en entrar y acompañarle, pero cambié de parecer. Algunas veces la intimidad es importante y muy preciosa, decidí. Estaba segura que Tony no deseaba que le descubriesen en la casita en aquel momento. Se hubieran dicho y confesado muchas cosas, no solamente por parte de Tony sino también por mi parte. Me volví y regresé a *Farthy*.

Justo antes de la cena, Tony volvió a casa. Fingió haber estado trabajando duramente. Yo no tuve valor para decirle que habían estado llamando todo el día desde su oficina. Curtis le entregó algunos recados, que Tony cogió sin hacer ningún comentario. Después subió directamente a su *suite*. Dijo que tenía apetito y que bajaría a cenar, de modo que yo subí a mi propia *suite* para ducharme y vestirme.

Justo después de la ducha, sonó mi teléfono. Alcé el receptor esperando que fuese Logan. No lo era. Era Fanny. No había hablado con ella desde nuestra discusión en la cabaña, y sabía que me acusaría de haber estado evitándola, pero me pareció que tenía otras intenciones mucho peores. Finalmente había encontrado la manera de herirme en el corazón.

—Lamenté saber lo de tu abuelita —dijo—. ¿O no la llamabas abuelita? Probablemente la llamabas de alguna otra manera más fantasiosa, ahora que eres uno de los de Beantown, uno de los engreídos.

—La llamaba por su nombre —respondí—. O la llamaba abuela. Bueno, ¿cómo estás, Fanny?

—Vaya, ya era hora de que lo preguntases —dijo. Hubo una ligera pausa y después, en sonsonete, preguntó—: Bueno, dime, Heaven Leigh, ¿todavía no estás preñada? Ya lo estarías si te hubieras quedado en los Willies.

—No, Fanny, no lo estoy. Todavía no me siento dispuesta a tener familia.

—Oh, bueno, pues tengo noticias para ti, sí, las tengo —declaró maliciosamente.

—¿De verdad?

Me senté. Sabía que en aquel momento iba a hablarme de Randall y de cómo habían ido las cosas con él, y de que ahora la había dejado embarazada, pero ella me guardaba otro tipo de sorpresas.

—Y no es por culpa mía, Heaven. Es culpa tuya.

—¿Culpa mía?

Ya me preparaba para escuchar que la había dejado totalmente sola en Winnerow después de haberle prometido, cuando éramos jóvenes, que siempre la cuidaría. Siempre me acusaba de haber permitido que papá la vendiera al reverendo y a su mujer, y me había dicho que yo hubiera debido hacer más para impedirle que vendiera ella a su bebé. Todo lo que ella era actualmente, le sucediera lo que le sucediera, todo era por culpa mía, porque yo era el resultado de todo eso.

—Hubieras debido estar aquí; hubieras debido tener más interés —dijo con retintín.

No me gustó el tono alegre y ligero de su voz. Había algo en él, algo totalmente

inesperado.

—¿Interés? ¿Interés en qué? ¿De qué estás hablando, Fanny? —pregunté, intentando parecer tan aburrida y desdeñosa con sus pequeños juegos como me fue posible.

—Interés en tu hombre, en Logan —declaró.

—¿Logan? ¿Qué tiene que ver todo esto con Logan? —le pregunté, mientras mi corazón comenzaba a palpar fuertemente.

—Es Logan el que me ha dejado preñada, eso es lo que pasa —dijo Fanny—. Yo soy la que va a tener el bebé de tu maridito, y no tú.

El juego de Fanny

La piel de los brazos y las piernas se me puso de gallina. Me sentía como si dos brazos de hielo me apretasen. La risita de Fanny parecía como una estática de la línea telefónica. Los sonidos permanecían, y aunque yo lo deseara no podía apartar el teléfono de mi oído. Había quedado allí pegado como el jarabe de arce congelado en un árbol invernal en los Willies. Mi silencio la animó. Podía verla ante mí, perversa y maliciosa, con los ojos brillantes, y mostrando sus pequeños dientes. Fanny siempre había podido conectar y desconectar fácilmente sus emociones, cambiar de unas a otras con la misma facilidad con que cambiaba de canal en su aparato de televisión.

—Si es un niño lo llamaré Logan —dijo—. Y si es una niña le pondré Heaven.

No respondí nada durante el prolongado momento; no podía hablar. Tenía los labios sellados y los dientes tan apretados que temía romperme uno. Podía sentir las venas de mi cuello tensas mientras hacía un esfuerzo tremendo para tragar saliva. Me dolía mucho la garganta.

En mi mente se sucedían los pensamientos a una velocidad frenética. Quizá Fanny estaba mintiendo porque estaba celosa de mí. No es que no creyera que estaba embarazada, pero sí que el bebé sería de alguna otra persona, y no de Logan. Probablemente sería de Randall, pero cuando Fanny descubrió que estaba embarazada, seguramente urdió este plan aprovechándose del hecho de que Logan iba a Winnerow tan frecuentemente, y estábamos tanto tiempo separados.

—No te creo —le dije finalmente, y mi voz era tan fina y aguda que casi ni yo la reconocí—. ¡Estás mintiendo y es una mentira horrible y perversa! Pero no me sorprende de ti, Fanny —continué, recuperando poco a poco el control sobre mí misma—. No me sorprende que todavía intentes situarte entre Logan y yo. Has estado intentándolo desde el primer día que yo lo conocí —la acusé—, y él demostró que me prefería a mí y no a ti.

Fanny soltó nuevamente la carcajada como si fuese yo y no ella la que vivía en un mundo de fingimientos. Por primera vez parecía ser la que dominaba, y su tono de voz era condescendiente. Yo era aquélla a quien debían seguir la corriente; yo era aquélla a quien se debía tratar como a un crío. Me enfureció tanto que sentí deseos de tenerla delante de mí para poder tirarle del pelo o abofetearla y hacer desaparecer la arrogancia de su rostro.

—Vamos, ríete. ¿Quieres que te lo recuerde? ¿Quieres que te recuerde el día que Logan estaba esperándome junto al río y tú te desnudaste y corriste de un lado a otro intentando que él te persiguiera antes de que yo llegase? No te persiguió, ¿no es verdad?

—Únicamente porque oyó que tú ya llegabas, Heaven. Logan me había pedido

que me quitase el vestido. Yo le dije que quizá lo hiciera y él insistió, «vamos, te desafío», de modo que me desnudé, y entonces él se asustó cuando oyó que tú llegabas.

—Otra de tus mentiras —repliqué—. Bueno, pero si la primera vez que él vino a nuestra cabaña tú te exhibiste en bragas con el pecho casi descubierto excepto un viejo chal de la abuela... ¿También te pidió Logan que lo hicieras?

—No, pero no se perdía detalle, ¿no es verdad? Siempre me ha estado observando, esperando su oportunidad.

—Eso es ridículo. Es la cosa más ridícula que..., bueno..., bueno..., ¿y por qué no te escogió a ti en vez de a Maisie Setterton cuando tuvo su oportunidad, eh? —pregunté.

Sentía odio por el tono chillón de mi voz, y aborrecía seguir este juego infantil con Fanny, pero me había enfurecido. No podía evitarlo.

—Logan intentaba ponerte celosa al salir con la hermana de Kitty Dennison, porque él creía que todavía te gustaba Cal Dennison. Me lo dijo —explicó Fanny—. Así que ya lo ves. Me has hecho contar la fea verdad sobre Logan, pero ya no pienso disimularla más tiempo. Ahora solamente pienso en mí.

—Estás mintiendo —es todo lo que pude decirle.

¿Por qué Fanny siempre encontraba el punto débil en mis muros de defensa? Durante todo el tiempo de nuestra vida, hasta donde yo podía recordar, o bien jugaba con mis temores o bien con mi conciencia.

—No miento. Ya lo verás cuando se lo preguntes a Logan y le hagas decir la verdad. Te sugeriré lo que has de preguntarle. Pregúntale por qué fue tan amable conmigo cuando fui al terreno de la fábrica. Pregúntale por qué no dijo que no, cuando le ofrecí llevarle comida a la cabaña aquella noche. Y después pregúntale por qué no me mandó regresar a casa.

»No tienes por qué preguntárselo —añadió rápidamente—. Yo te lo contaré. Logan siempre me ha deseado, pero él ha pensado que yo no era tan buena como tú. Bueno, tú eres buena, eres inteligente y eres refinada, pero tú no estás con él cuando él quiere que estés. A un hombre le gusta tener su mujer al lado, ¿es que no lo sabes? Es gracioso que te supongas más lista que yo y no sepas ni la mitad de lo que yo sé en cuanto a los hombres se refiere.

—No te creo —le dije débilmente.

—¿No me crees? Él me lo ha contado todo sobre vuestra maravillosa *suite* en *Farthy*, sobre ese cuadro de los Willies que tienes colgado encima de la cama, sobre...

—Cállate —dije—. No quiero escucharte más.

—De acuerdo, me callaré, pero solamente de momento. Voy a tener el bebé de Logan y él va a ser el responsable, ¿me oyes? Quiero que Logan cuide de mí para siempre y siempre jamás. —Hizo una pausa. Yo casi no podía respirar—. Ni tan siquiera me preguntó si yo iba protegida aquella noche. Solamente me cogió entre sus

brazos y...

Yo colgué el receptor del teléfono dando un buen golpe, pero pensé que en vez de estar enfadada por ello, Fanny estaría riendo. Durante algunos momentos me quedé sentada, contemplando el cuadro de los Willies colgado encima de la cama. Después me arrojé a la cama y rompí en llanto. Mi cuerpo tenía tales convulsiones por el dolor y la aflicción, que parecía que toda la habitación vibrase.

Traicionada nuevamente por un hombre en el que siempre había confiado. Por el hombre que siempre estaba presente, ¡Logan era exactamente como los otros! Era injusto. ¿Por qué llevaba conmigo la maldición de intentar confiar y creer en hombres cuyo amor necesitaba, si ellos siempre me traicionaban finalmente? Fanny tenía razón: yo era más estúpida que ella en cuanto se refería a los hombres. ¡Oh, Logan, cómo has podido! ¿Cómo has podido?

Poco a poco se me secaron las lágrimas, hasta que finalmente me incorporé, me senté, convulsiva todavía y me froté los ojos con los puños hasta que me escocieron. Aspiré profundamente hasta conseguir que el corazón se me calmase. Después, procurando tranquilizarme totalmente, me reñí por permitir que Fanny se saliera con la suya. Aún había probabilidades de que todo fuese una invención de Fanny. Tenía que confiar en ello.

Con los dedos temblorosos marqué el número de la cabaña de los Willies. El teléfono sonó una y otra vez, pero Logan no respondió. Llamé al terreno de la fábrica, pero nuevamente hubo silencio. Quizá Logan estaba en casa de sus padres, pensé y marqué su número. Me respondió su madre.

—No, cariño, no está aquí en este momento —me dijo—. Le hemos invitado a cenar, pero ha salido a cenar con su capataz y uno de los contratistas. ¿Ocurre algo? ¿Podemos ayudarte?

—Dile que me llame en cuanto vuelva —dije—. No importa a qué hora.

—Lo haré. Inmediatamente, querida.

No habían pasado ni cinco minutos cuando sonó el teléfono. Era Logan que me llamaba desde el restaurante en Winnerow.

—¿Qué ocurre, Heaven? ¿Ha pasado algo a Tony?

—No, Logan, no. Tiene que ver con Fanny —le dije fríamente.

—¿Fanny? —Oí que tragaba saliva sonoramente al otro extremo del teléfono, percibía la vacilación en su voz. Mi corazón se cerró como una ostra—. Bueno, vaya..., ¿de qué estás hablando?

—Ya sabes de lo que estoy hablando.

Al otro extremo del teléfono reinaba el silencio.

—Heaven, no lo sé. ¿Qué pasa con Fanny?

—Sería mejor que regresaras inmediatamente a casa, Logan —le dije.

Se produjo otra prolongada pausa.

—Heaven, ¿qué te ha estado contando Fanny? Ya sabes que quiere envenenar la relación entre tú y yo.

—Está embarazada —respondí.

No estaba dispuesta a añadir nada más.

—¿Embarazada? Pero...

—No pienso discutir esto por teléfono, Logan —dije.

—De acuerdo —respondió. Y suspiró—. Inmediatamente voy hacia allí.

Era casi como una confesión. Deposité el receptor suavemente, como si se tratara de un débil pajarito, y después me volví y me vi en la pared de los espejos. Tenía la garganta y el pecho cubiertos de manchas rojizas, una erupción provocada por mi estado nervioso. Tenía la cara tan colorada que era como si sufriera una gran fiebre. Tenía los ojos inyectados de sangre, y mi cabello, todavía húmedo por la ducha y el lavado, me caía por los costados y la parte posterior de la cabeza. Me parecía a Jillian en uno de sus momentos demenciales.

Mientras permanecí allí sentada, ante esa imagen extraña de mí misma, mis sentimientos pasaron de la furia al ultraje y a la autocompasión. Mi marido se había acostado con mi hermana. Fanny había encontrado, finalmente, su satisfactoria venganza y había dado voz a sus terribles celos. Yo me sentía herida, mortalmente herida. ¿Cuánto más podía soportar el amor? ¿Cuánto? La gente que venía a *Farthy* echaría una ojeada a mi rostro y vería que yo era una mujer traicionada por su marido. Imaginad lo que sería una información semejante en las manos de alguien como Amy Lockett. Ya veía a las chicas perversas y orgullosas de Winterhaven, rodeándome para burlarse con su cantilena: «¡Han traicionado a Heaven! ¡Han traicionado a Heaven!».

Y entonces, tan de repente como había venido, la autocompasión se desvaneció de mi imagen como un papel de celofán envolviendo un bombón prohibido, y quedó sustituido por el envoltorio de la culpa, más pesado y más oscuro. Mi adorado, mi bello y apasionado Troy. Yo había traicionado a Logan con Troy. Pero no era lo mismo, no, no lo era de ningún modo. Pues yo le amaba, le amaba sinceramente con todo mi corazón y mi alma, aunque fuese más un espectro que un hombre de carne y hueso. ¿Cómo podía rechazarle, cómo? Y no estaba equivocada, no era lo mismo, no lo era porque Troy solamente era un fantasma de mi amor que había regresado para gozar de un precioso momento fugitivo. Mi amor era la sangre de su vida, y haberle negado eso hubiera sido negar quién era yo, el espíritu que era lo más puro y lo más noble en mí. Troy había venido y después había regresado nuevamente a aquel misterioso mundo desconocido y confuso del olvido, para no ser visto ni oído nunca más. Seguramente esto marcaba una diferencia con lo que Logan había hecho. No podía creer que Logan sintiera nada profundo por Fanny. Era lujuria, simple lujuria lo que le atraía hacia ella, y no era amor, sino venganza y odio lo que la atraía a ella hacia él. Fanny era solamente un objeto de placer, una distracción sexual, una hechicera. En este momento odiaba a Fanny por vulgarizar mi vida, por convertir lo que era puro en algo bajo y sucio, y mi odio hacia ella me dio valor para enfrentarme con la crisis.

No, decidí, no pensaba igualar mi amor hacia Troy con el acto carnal de Logan. Logan era un hombre de carne y hueso, Troy un hombre espiritual y soñador. Fanny tenía razón, ella conocía a los hombres mejor que yo. Pero yo sabía más sobre la supervivencia.

Aquella noche, durante la cena, no le conté nada a Tony de la situación con Fanny. Decidí que Logan explicase su regreso repentino a *Farthy*, por sí mismo. En cualquier caso, no deseaba que Tony lo supiera. Durante la cena, aquella noche, intenté mantenerme aparentemente serena y guardar la compostura; noté que Tony parecía algo más animado, vestido con uno de sus trajes veraniegos azul claro, bien peinado, pero habló poco y de vez en cuando se limitaba a quedarse mirándome desde el otro lado de la mesa, algo velados sus ojos, con una expresión ausente, como alguien que hubiera dirigido la mirada hacia su interior y que estuviera contemplando realmente alguna imagen o recuerdo de su pasado. Entre los diversos platos permaneció sentado, colocando sus manos cuidadas y elegantes, debajo de la barbilla, sin decir nada, y después bajaba aquellos dedos y tamborileaba un compás casual sobre el mantel de encaje y sobre mis nervios.

Lo poco que comí fue para no atraer la atención sobre mi estado. La conversación más larga la sostuvimos al sugerirle yo a Tony que tomase unas vacaciones cortas.

—Un cambio de panorama podría hacerte mucho bien —insistí.

—¿Vendrías tú también? —me preguntó rápidamente.

—Oh, yo no podría —dije—. No podría, estando Logan tan ocupado con la nueva fábrica de Winnerow. Tendré que pasar más tiempo con él. Como todos los hombres, Logan no sabe cuándo trabaja demasiado duramente o demasiado tiempo.

Tony sonrió y asintió.

—Jillian solía quejarse de ello constantemente. Siempre estaba insistiendo en que la llevase a otro viaje de luna de miel, y si yo protestaba diciendo que tenía mucho trabajo, ella me decía que lo dejase para Troy. Troy era creativo; era un genio creativo, pero no era administrador, no sabía dirigir.

»Sin embargo, si no hubiera sido por Jillian, probablemente no hubiera hecho los viajes de vacaciones que hice, ni hubiera ido a fiestas, ni hubiera celebrado fiestas aquí. Jillian podía ser un punto tan brillante, una joya tal, tan llena de energía moviéndose por la casa, dejando detrás de ella un rastro de risas y del perfume de jazmín suspendido en el aire...

»Oh, ya sé que se ocupaba demasiado de sí misma, pero era agradable tener algo dulce y hermoso, y aunque solamente fuese una ilusión, alguien que siempre fuese joven. Es raro —dijo, acomodándose en su silla y sonriendo para sí—, pero incluso cuando estaba encerrada en su *suite*, embadurnándose con el maquillaje y duchándose con el perfume, yo me sentía bien sabiendo que ella estaba allí. Podía pasar por delante de su puerta y aspirar su olor, y recordar. —Después la voz de Tony se hizo

plañidera, y sus ojos se fijaron en mí, y volvió su expresión de dolor, brillante y penetrante.

»Ahora las puertas estaban cerradas, el vestíbulo huele como cualquier otro vestíbulo de esta gran casa, y solamente queda el silencio.

Sacudió la cabeza y se quedó cabizbajo.

—Tony, es por eso que me parece que necesitas un cambio de escenario, aunque sea por un corto tiempo. Dime algunas de las cosas que tienen que hacerse durante esos días, y yo me cuidaré de hacerlas por ti. Puedo hacerlo —le aseguré.

Alzó la mirada, sonriente.

—Sé que puedes hacerlo. Ya no me preocupo de eso. —Aspiró profundamente y suspiró—. Ya veremos —dijo—. Quizá.

Después de la cena se retiró a su despacho para trabajar. Yo intenté distraerme leyendo, pero la risa de Fanny continuaba haciendo eco en mi memoria y me apartaba la mirada de las páginas y las líneas. Finalmente subí a esperar a Logan en nuestra *suite*.

Ya era muy tarde cuando finalmente llegó. Yo me había quedado dormida, vestida, pero mis ojos se abrieron instantáneamente cuando él entró en la *suite*.

Se quedó de pie, mirándome. Parecía como si hubiera corrido todo el camino. Tenía los ojos enrojecidos, los hombros hundidos y estaba despeinado. Tenía el aspecto de haber pasado por una batidora eléctrica. No se había afeitado, y la barba le hacía parecer desaliñado. Llevaba arrugado el traje y la corbata floja, con el cuello de la camisa desabrochado. Era como si Fanny le tuviera todavía preso en sus manos.

Permanecimos un momento mirándonos. Después yo me senté, me alisé el cabello hacia atrás con las palmas de mis manos, e hice una profunda inspiración.

—Quiero que me digas la verdad, Logan —dije, y mi voz parecía desprovista de emoción—. ¿Has hecho el amor con mi hermana?

—Hacer el amor —repitió desdeñosamente. Se quitó la chaqueta y la dejó sobre una silla, junto a su armario—. Yo no diría que eso que sucedió entre nosotros se pueda llamar amor.

—No estoy haciendo juegos de palabras contigo, Logan. Fanny me ha llamado por teléfono para decirme que estaba embarazada y que el bebé era tuyo. ¿Es tuyo ese bebé?

—¿Cómo puedo saberlo? ¿Cómo puede estar seguro cualquier hombre tratándose de Fanny?

—Cuéntame lo que sucedió, Logan —dije, desviando mi mirada y fijándola en el suelo.

Me sentía aturdida. Todo mi cuerpo temblaba como si hubiera resbalado y me hubiera caído en una de las lagunas de los bosques en los Willies cuando solamente había una capa de hielo delgada como un papel en la superficie. ¿A cuánta profundidad nos hundiríamos ahora, Logan y yo?, me pregunté.

—Sucedió al comenzar los trabajos en la fábrica —empezó él—. Yo estaba tan

ocupado en todo, que no pensaba con claridad. Fanny venía algunas veces y se quedaba por allí, viéndome trabajar, hablando con los obreros. No hice mucho caso. Evidentemente no iba a echarla de allí, aunque una o dos veces le pedí que no distrajera a los hombres cuando tenían trabajo.

—Continúa —dije.

Logan cruzó la habitación y se quedó de pie junto al espejo, dándome la espalda.

—Un día me dijo que iba a venir a la cabaña para traerme una comida caliente. Me dijo que solamente quería compensarme por los problemas que nos había causado; solamente quería ser de nuevo una hermana, formar parte de la familia. —Dio media vuelta—. Yo le creí, Heaven. Estaba muy convincente y me pareció patética.

—Fanny es una actriz maravillosa —comenté.

—Se puso a llorar, lamentando su hija perdida, me habló de lo difícil que era vivir en una misma comunidad cerca de la niña, y verla de vez en cuando, pero incapaz de ser una madre para ella. Después habló de Jane y de Keith, y de que ellos no quieren saber nada de ella. Me habló de su matrimonio de conveniencia con el viejo Mallory, de que había conseguido una bonita casa y algún dinero con ese casamiento, pero me dijo que se sentía muy sola, sin ninguna familia. Parecía tan sincera que yo creí que estaba cambiando. Quizá el tiempo y la madurez habían hecho que se diera cuenta de algunas cosas.

—¿De modo que le hiciste el amor? —pregunté, volviéndome hacia Logan.

Él sacudió la cabeza.

—No a causa de eso. No es eso lo que sucedió. Ella vino a la cabaña con la comida caliente y estuvimos cenando tranquilamente. Me hizo reír con anécdotas de los viejos tiempos, sobre travesuras tuyas en la escuela.

Se quedó mirándome un momento como si estuviera decidiendo si debía seguir o no. No me ahorraría los detalles, pensé.

—¿Y bien?

—Bueno. Había traído algunas botellas de vino. No pensé que hubiera nada de malo en ello. Bebimos durante la cena y seguimos conversando y bebiendo. Supongo que se me subió un poco a la cabeza. Y había estado añorándote tanto... Pero no voy a utilizar eso como excusa —añadió rápidamente—. Ya sé que no es una excusa que justifique..., sólo quiero que comprendas lo que sucedió y cómo sucedió.

—Te estoy escuchando —dije. Mi mirada era fría, severa y decidida. Logan tuvo que desviar sus ojos.

—Bueno, para comenzar, era una noche calurosa, y como de costumbre, Fanny llevaba uno de esos vestidos de algodón fino, muy sueltos que dejan los hombros al aire. Al principio no me di cuenta, pero a medida que íbamos charlando y bebiendo, aquel vestido se fue deslizando cada vez más abajo hasta que... —Sacudió la cabeza—. No sé cómo sucedió realmente. En cierto momento estábamos sentados a la mesa y al momento siguiente la tenía rodeándome con sus brazos y medio desnuda.

»Continuaba hablando sobre lo sola que se sentía y lo solo que yo debía estar, y cuánto necesitaba ser amada y que una noche no importaría. El vino me tenía aturdido. Antes de darme cuenta ya estaba metido en la cama con ella. Te repito que fue más como si me violasen que si yo le hiciera el amor a Fanny —suplicó.

—Oh, cuánto debiste sufrir —dije sarcásticamente.

Logan retiró sus manos y asintió lentamente.

—Lo sé. Tienes toda la razón. No puedo presentar ninguna excusa que justifique lo que sucedió, pero créeme, solamente fue una vez. Después de eso y de darme cuenta de lo sucedido, y lo que habíamos hecho, me sentí terriblemente mal y le exigí que se marchase de la cabaña y que no volviera nunca más por el terreno donde construíamos la fábrica.

»Pensé que eso sería el final..., la indiscreción de una noche. Lo expulsé de mi mente, convenciéndome de que se trataba de una pesadilla. Creí que si lo consideraba de esa manera podría soportarlo y olvidarlo finalmente.

»Por favor, Heaven, créeme. No hay nada más en el asunto. Ni tan siquiera me gusta. Pero..., solamente soy un hombre y ella supo cómo sacar ventaja de ese hecho, como hubiera hecho el diablo —añadió rápidamente.

»Desde entonces la he evitado como a la peste. Volvió algunas veces al terreno de la fábrica, pero yo ni tan sólo la miré. —Logan se sentó junto a mí—. Ya sé que es pedirte mucho si te pido que me perdones, pero te lo pido igualmente —dijo. Alargó su mano para coger la mía. No la retiré, pero no lo miré—. No sé qué podría hacer para compensarte. Solamente puedo decirte que tú eres ahora mi vida, y si tú te apartas de mí o quieres dejarme, no sé lo que haría. Y lo digo en serio.

Yo no respondí. Logan bajó la cabeza. Él no lo sabía, pero dentro de mí se libraba una batalla. Era como si en mí hubiera dos personas enfrentadas. Una quería ser dura y mezquina, quería decir toda clase de cosas insultantes y furiosas y expulsarle de la *suite*. Hombres, pensaba yo. ¡Qué falsos son! Nunca dejan de ser muchachitos, muchachitos egoístas. Esta parte de mí sabía que Logan intentaba retorcer y arreglar lo sucedido, intentaba aparecer como la auténtica víctima en el asunto. Como si todo fuese culpa de Fanny.

Pero mi segunda personalidad, la más bondadosa, la parte comprensiva, veía la angustia en los ojos de Logan, el tormento en su cara. Logan temía perderme. Quizás estaba diciendo la verdad; quizá solamente era culpable de una única indiscreción. Quizá se había sentido solo y yo me había equivocado al no acompañarle a Winnerow.

¿Qué era lo que me había impedido hacerlo? preguntaba mi segunda personalidad. ¿No había sido mi anhelo por Troy, mi obsesión con el pasado, mis esfuerzos por hacer posible lo que era imposible? Yo también tenía mi parte de culpa. Era justo que perdonase.

—Heaven —insistió Logan, apretando mi mano contra su mejilla—. Por favor, créeme. Fue un error y lo siento. Yo no quería hacer nada que pudiera perjudicarte.

—Ella dice que el bebé es tuyo —repetí.

—¿Y qué puedo hacer yo? Dime qué tengo que hacer. Haré lo que tú consideres justo.

—Cuando se trata de Fanny uno no puede preocuparse de lo que es justo o no lo es. Fanny se saldrá con la suya. Lo que Fanny hará es proclamar a los cuatro vientos que ella y tú os habéis acostado juntos.

—Pero todo el mundo en Winnerow sabe lo que Fanny es —dijo Logan—. Seguramente a causa de eso...

—A causa de eso la creerán —dije—. Si cada Tom, Dick y Harry se acuesta con ella, ¿por qué no Logan Stonewall, también? Muchas de esas personas están ansiosas y deseosas de creer cosas malas de nosotros, ya sea porque tienen celos o porque todavía no pueden aceptar que una Casteel sea tan rica y poderosa en su propia ciudad.

—¿Estás diciéndome que hemos de permitir que Fanny nos haga chantaje?

—¿Podría ser hijo tuyo, no es verdad? —pregunté. Logan cerró los ojos y apretó los labios—. Yo me ocuparé de Fanny —dije—. Cuando sepa que recibirá todos los cuidados posibles, quedará satisfecha; cuando sepa que me ha herido profundamente.

—Oh, Dios mío, Heaven, cuánto lo siento. Cuánto...

—gimió Logan, apretándose la cara con las manos.

Parte de mí quería consolarlo, pero una parte más fuerte y más dura no me lo permitía.

—Piensa en alguna excusa para justificar tu regreso inesperado —dije—. No quiero que Tony se entere, en estos momentos, de todo eso.

—De acuerdo. Le diré que te añoraba y que...

Giré en redondo tan rápidamente que Logan se tragó el resto de la frase.

—No quiero escuchar nada de eso en estos momentos, Logan. Solamente quiero irme a dormir y ver qué puedo hacer por la mañana para recuperar mi autorrespeto. ¿Lo entiendes?

Logan asintió, con una expresión tan débil, insegura y lamentable, que me fue difícil continuar con mi actitud.

—Bien —le dije, y me preparé para irme a dormir.

Más tarde Logan se metió en la cama a mi lado, tomando grandes precauciones para no tocarme. Se acurrucó tan lejos como pudo en su lado de la cama. Cuando le miré, parecía un muchachito, un chiquillo travieso que habían enviado a la cama sin cenar. Intentaba no respirar demasiado fuerte, temeroso de recibir un castigo mayor.

No pude dejar de pensar cómo habrían ido las cosas si hubieran sido al revés. ¿Cuál habría sido su reacción si yo le hubiera confesado mi encuentro con Troy y nuestro acto de amor? ¿Me hubiera perdonado o me hubiera odiado? ¿Me hubiera comprendido? ¿Me hubiera obligado a dormir lejos de él en la cama, sin tocarme, sin darme la esperanza de redimirme?

Aquella noche lloré silenciosamente por todos nosotros, incluso por Fanny, tan

llena de celos y de odio que estaba dispuesta a destruirse ella misma para castigarme a mí. Sabía que en años futuros ella utilizaría aquel hijo como un látigo, azotándome al recordarme de quién era fruto. Mi única esperanza estaba en que el niño se pareciera mucho a Randall Wilcox para que no hubiera dudas de quién era el padre. Pero en mi corazón sabía que eso no importaba, de todos modos. Cuando enviase aquel primer cheque a Fanny, ella nos tendría en sus garras.

En fin, pensé, tratando de razonar, por lo menos todo quedaría en la familia.

Familia. Qué extraña y fea era ahora esa palabra. Quizás eso era lo más triste de todo.

Al día siguiente Tony seguía en tal estado de aturdimiento que ni tan sólo pensó en el regreso repentino de Logan. Logan dijo que solamente le había escuchado a medias. En cierto modo resultó bien que Logan hubiese vuelto, ya que acompañó a Tony a las oficinas y a los almacenes Tatterton y pudo hacerse cargo de algunos de los asuntos que Tony no quería o no podía asumir aún.

Todos los días, durante lo que restó de la semana, Logan me trajo algún regalo antes de la cena. Yo sabía que estaba intentando ganarse el camino hasta mi corazón. Me trajo flores y ropas, golosinas y joyas. No insistió en que le perdonara. Sencillamente me daba su regalo y esperaba, confiado, una señal o una palabra amable.

Finalmente, una noche, al regresar a la *suite* después de haber pasado el día con Tony, me encontró llorando. Permití que me abrazara y me besara y me acariciara el cabello. Escuché sus afirmaciones y sus ruegos amorosos. Le permití que me hiciera promesas de eterno amor y me rogase mi perdón y mi amor. Y después le permití que me besara fuertemente en los labios.

Yo misma tenía miedo que jamás volviéramos a hacer el amor, o de que cuando lo hiciéramos, sería tan mecánico e impersonal que no tendría significado. Pero mi ansia por ser amada y dejar a un lado toda la angustia y la miseria que había experimentado, era mayor de lo que yo creía, y la necesidad de Logan de ser perdonado era devastadora.

Nos amamos apasionadamente y antes de que terminásemos, los dos estábamos llorando y el uno en los brazos del otro.

—Oh, Heaven —me dijo—. Siento tanto haberte dañado, siento tanto haberte causado pena. Preferiría cruzar un lago de fuego antes que causarte tanta pena.

—Bésame y ámame, y no permitas nunca que yo salga de tu mente —le susurré ansiosamente.

—Jamás. Formarás parte de mí, tan estrechamente que cuando estés enferma yo lo estaré también; cuando estés cansada yo lo estaré. Y cuando tú rías, yo reiré también. Seremos como hermanos siameses, conectados por un amor tan fuerte que incluso Cupido se asombrará, te lo juro —dijo.

Me besó tantas veces que mi cuerpo se estremecía jubiloso. Se sentía tan agradecido por mi amor y mi perdón, que me hizo sentir de nuevo como una princesa, concediéndole el don de la vida y de la felicidad.

Aquella noche los dos dormimos más profundamente de lo que habíamos podido dormir la semana transcurrida. Por la mañana, cuando bajamos a desayunar, fue como si el ambiente de luto se hubiera desvanecido de la casa. Incluso Tony parecía más alerta y ansioso por comenzar el día. Tony y Logan hablaron nuevamente de Winnerow. Volvieron a la antigua energía y excitación. Decidimos que aquella tarde todos iríamos a Winnerow para visitar las obras de la fábrica. Y mientras estuviéramos allí yo iría a visitar a mi hermana Fanny.

Logan sabía lo que yo pensaba hacer cuando les dejé a él y a Tony en la fábrica. Fanny tenía una casa moderna, en lo alto de una colina, directamente enfrente de la montaña donde yo tenía la cabaña. Había construido su casa con el dinero que había conseguido de Mallory, el hombre mayor con quien se había casado y de quien después se había divorciado. Mallory le había estado pagando una pensión durante todo este tiempo.

Sus dos grandes perros daneses se acercaron ladrando alrededor de mi coche cuando yo me aproximaba. Fanny tuvo que salir para encerrarlos en su jaula antes de que yo pudiera apearme. Creyó que aquello era muy divertido.

—Son buenos perros guardianes —dijo—. Nunca saben quién viene a verme, ¿entiendes lo que digo, Heaven?

—Mantenlos lejos de mí —respondí, enfadada.

A mí me parecían unos perros flacos y mal cuidados. A Fanny nunca le habían gustado los animales. Dijo que los tenía como protección, pero incluso los perros de guarda necesitan un poco de amor y de afecto.

—¡Mira qué sorpresa tan agradable! —exclamó cuando yo finalmente salí del auto.

—No es ninguna sorpresa. No para ti, Fanny.

Ella echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

—No ha de haber rencores entre tú y yo, Heaven. Las hermanas han de seguir juntas, ¿no crees?

—Sí, así es. Y las hermanas, además, no han de intentar robarse los maridos.

Aquello la hizo reír de nuevo.

—¿Vas a entrar en mi casa, o ahora ya no es bastante buena para ti?

Sin responderle, entré. No había hecho mucho en ella desde mi última visita. Clavó los ojos en mí, mientras yo miraba alrededor.

—No es lujosa, pero es cómoda —comentó—. A lo mejor ahora podré comprar algunas cosas elegantes y caras.

—¿Qué ha sucedido con tu pensión?

—¿No te has enterado? El viejo Mallory estiró la pata y el ingrato se lo dejó todo a sus hijos. Por lo que se preocupaban de él..., pero ese bobo estaba ciego, como la

mayoría de los hombres.

—Entiendo.

—No voy a ofrecerte nada para beber o comer. Probablemente pensarás que no está bastante limpio, ahora que vives en un palacio y comes en vajilla de plata.

—No he venido para una visita de cortesía, Fanny. Eso ya lo sabes tú perfectamente. Ya sabes por qué motivo estoy aquí.

Me senté en el sofá y la miré. Al margen de mis sentimientos hacia ella, tenía que admitir que Fanny era una mujer atractiva. Llevaba su negro cabello como el azabache cortado a la moda, hasta la nuca, y sus brillantes ojos azules eran más vivos y centelleantes que nunca. Tenía una complexión rica e impecable, como jamás la había visto. Fanny se dio cuenta de cómo la miraba yo, y colocó sus manos en las caderas. No se notaba todavía que estuviera embarazada, de modo que conservaba su figura de reloj de arena.

—Me han dicho que el embarazo hace que una mujer parezca más sana —me dijo—. ¿Qué crees tú?

—Tienes muy buen aspecto Fanny. Supongo que ya te ha visto algún médico.

—Supones bien. Estoy en manos del médico más caro y más lujoso que he encontrado. Este bebé solamente tendrá lo mejor. Ya le he dicho al médico dónde ha de enviar las facturas. Bien. —Sonrió y se sentó frente a mí—. Veo que ya has tenido tu pequeña charla con Logan.

—No estoy aquí para discutir contigo, Fanny. Lo que sucedió, sucedió y nada más. No podemos estar seguros, a esta altura, de que el bebé sea de Logan, pero...

—Ya estás con fantasías, ¿verdad? No puedes estar segura. Crees que yo voy por ahí acostándome con todo el mundo, ¿eh? Bueno, pues no me importa lo que digas, tú no puedes escaparte de la verdad. Hace un mes que no veo a Randall, y no he estado con ningún otro hombre sino Logan. El médico puede decirte cuándo se hizo el bebé, Heaven. Y Logan Stonewall hizo éste de aquí dentro —dijo, señalando su barriga.

Yo fruncí el ceño. Había venido aquí esperando ser decidida y dura, hacerle una oferta y marcharme con cierta dignidad, pero como de costumbre, Fanny estaba muy lejos de sentirse avergonzada o asustada. Sus ojos me miraban ardientes con un placer arrogante, testarudo.

—No tengo intención de proponer que hagamos una prueba para descubrir la verdad, Fanny. Solamente saldríamos heridos con ello.

—Tú no propones... —Se arrellanó en su asiento, sonriendo como una gata salvaje—. Bueno, ¿y qué propones, por tanto, Heaven Leigh?

Entornó sus ojos centelleantes hasta que el blanco solamente era un destello entre sus párpados muy maquillados.

—Naturalmente, nos haremos cargo de todas las facturas del médico.

—Naturalmente. ¿Y qué más?

—Y te daremos una suma para que puedas mantener al niño y atender sus necesidades...

—Y sus necesidades me incluyen a mí —dijo Fanny—. Yo no soy un acerico donde clavar un alfiler y dejar olvidado, sabes...

Yo quiero que se me trate como a una mujer con clase, como a ti misma —dijo, poniéndose los puños en las caderas y abriendo las piernas—. ¿Quién te crees que eres tú, al fin y al cabo, viniendo aquí y ofreciéndome hacerte cargo de las necesidades del bebé? Tu marido vino a mí porque yo estaba allí cuando él necesitaba amor y ternura, y ahora hay que pagar, chica. Yo he de vivir con el niño, ¿no es verdad? Yo estaré atada con el niño, ¿no es verdad? No voy a poder salir por ahí para buscarme otro hombre.

—Fanny —le dije sonriente—, ¿estás segura de querer conservar este bebé?

—Oh, ya veo por dónde vas. ¿Crees que puedes venir aquí y hacerme una oferta, de una sola vez, eh? ¿A lo mejor quitarme el bebé y fingir que es tuyo, eh? Y después ya no podré reclamar nada más, ¿eh? Muy lista..., sólo que ya no soy idiota, no lo soy como antes, cuando el reverendo me quitó mi Darcy.

—Pero tú misma has dicho lo difícil que te va a resultar tener un crío, y tienes razón. Te atará.

Fanny sonrió, y cuando Fanny sonreía, aunque fuese una sonrisa perversa y odiosa, sus dientes blancos brillaban resplandecientes en contraste con su color de india.

—Me arriesgaré —dijo.

—Pero, ¿qué clase de madre serás para este niño? —pregunté, adoptando el tono más razonable que pude, aunque necesité mucho control para no demostrar mi ira.

Sus ojos volvieron a entornarse.

—Bueno, no empieces de nuevo con esa lata, Heaven, Heaven Leigh. Ésa fue la excusa que tuviste cuando no pudiste conseguir a mi Darcy del reverendo Wise.

—No es una excusa, Fanny —dije, hablando suavemente todavía.

Ella se acomodó en su asiento y se quedó mirándome. Después sacudió la cabeza.

—Eres exactamente como papá, ¿verdad? Dispuesta a comprar y a vender a los niños, a facilitarte las cosas todo lo que puedes.

—No es eso, de ninguna manera —dije.

¿Cómo podía sugerirme una cosa semejante? Yo no estaba procurando en mi beneficio, yo estaba preocupada por lo que ella pudiera hacerle al bebé.

—Claro que es eso. Tú me pagas dinero por el crío y después vas y se lo das a cualquiera, ¿eh? —dijo airadamente.

—No. No era ésa mi intención.

—Bueno, pues no me importa la intención que tengas. La respuesta es no. Yo conservaré el bebé, y Logan y tú vais a pagarme para que lo cuide bien. Será tan bueno como cualquiera de los críos que tú tengas, e irá a las escuelas más elegantes y llevará las mejores ropas, ¿me entiendes Heaven?

—Comprendo —dije—. ¿Qué propones entonces? —pregunté. La pregunta, inquiriendo algo concreto, la cogió de sorpresa. Se quedó parpadeando durante un

momento—. ¿Cuánto crees que hemos de enviarte cada mes, Fanny?

—No sé. Supongo que..., mil quinientos. No, dos mil.

—¿Dos mil dólares al mes?

Ella me observó para comprobar si yo estaba satisfecha o me contrariaba esa cantidad, pero tuve cuidado en mantener inexpresiva mi cara.

—Bueno, el viejo Mallory me enviaba mil quinientos, pero eso era para mí sola, sin crío. Mejor que sean dos mil quinientos —dijo—. Y los quiero a primeros de mes, en seguida. Para ti no será ninguna carga, Heaven. No con esa gran fábrica que estáis construyendo en Winnerow, y todo eso.

Yo me levanté con brusquedad.

—Tendrás tus dos mil quinientos puntualmente, cada mes, Fanny. Abriremos una cuenta para ti y el bebé, en un banco de Winnerow, pero ahora te lo advierto, si alguna vez intentas hacernos chantaje y amenazarnos con ir contando historias de ti y de Logan a la gente de Winnerow..., te cortaré inmediatamente esos ingresos, hasta el último céntimo, y tendrás que apañártelas solita.

»Tampoco quiero que hables con Logan, o que intentes verlo o ponerte en contacto con él, de ninguna manera. Si tienes algún problema me llamas directamente a mí, ¿entendido?

Ella se quedó mirándome, con brillo en sus ojos oscuros, encendidos por el odio y los celos. Después adoptó una penosa expresión. Nadie podía rechazar una emoción y sustituirla por otra tan rápidamente como Fanny.

—Me siento tan desilusionada contigo, Heaven. Había pensado que sentirías pena de mí. Se aprovecharon de mí, ¿lo entiendes? Todo lo que hacen los hombres es eso, aprovecharse de mí.

»Vienes a mi casa, donde vivo completamente sola, solamente con dos estúpidos perros de guarda; vienes de tu casa, de esa mansión donde dispones de tantos criados y de familia y de un marido y de todas esas cosas lujosas, y ¿qué es lo que haces? Me tratas como si fuese una ladrona en vez de la hermana que sufrió contigo en los Willies. Deberías venir aquí para ofrecerme una ayuda mucho mayor.

—La vida no ha sido para mí tan dulce como tú crees, Fanny. Tú no eres la única que ha sufrido, y tú no estabas cerca de mí para ayudarme, o hacer algo por mí. Solamente contaba conmigo misma.

—Tenías a Tom. Siempre has tenido a Tom. Tom te quería y a mí nunca me quiso, por mí nunca se preocupó en absoluto. Y tampoco Keith y Jane se preocupan.

—Tendrás tu dinero —dije.

Y me dirigí hacia la puerta. Fanny se levantó para ir detrás de mí.

—Se preocupan por ti porque eres rica y fantasiosa. Incluso cuando eras pobre y solamente tenías harapos, ya te comportabas como si fueses rica y fantasiosa, y me tratabas como si yo fuese una pariente pobre. Nunca me has querido como hermana; nunca te has preocupado por mí! —chilló.

Yo salí y me apresuré a ir hasta mi coche. Ella me siguió por la acera.

—Siempre deseaste no tener una hermana como yo. Ni en la escuela ni en ninguna parte quisiste tener tratos conmigo. ¡Heaven! —aulló.

Me volví hacia ella. Nos quedamos mirándonos fijamente durante un momento. No podía ocultarle la verdad: Fanny tenía razón.

—La verdad es que me tenías celos, Heaven, porque papá me prefería, papá me ayudaba, papá me besaba. ¿Eh? ¿Eh? —dijo rudamente—. Porque cuando naciste mataste a su ángel y de eso no puedes escapar, Heaven. Nunca, aunque vivas en un palacio o construyas fábricas, o lo que sea.

Cruzó los brazos sobre el pecho y sonrió.

—Me das pena, Fanny —dije—. Eres como una flor que ha crecido en el estiércol.

Me volví y entré en el coche, pero su risa me siguió por la avenida y me impulsó a alejarme de allí tan velozmente como me fue posible.

Vida y muerte

Aquella noche le conté a Logan todos los detalles de mi visita a Fanny, y lo que habíamos acordado. Logan estaba sentado a la mesa de la cocina, escuchándome, con la mirada fija en un vaso de agua que hacía girar entre sus dedos. Hablé aprisa y concretamente, dándome cuenta de que la conversación era penosa para ambos. Logan no discutió nada ni hizo preguntas. Cuando terminé de hablar suspiró profundamente, y después se apoyó en el respaldo de su silla.

—Heaven —dijo—, no quiero ir a Winnerow sin que me acompañes tú. Te echo demasiado de menos. ¿Qué te parece si nos comprásemos una casa allí, en Winnerow? Algo tan bonito que desate las lenguas de todo el mundo. Te necesito a mi lado, Heaven.

—¿Y qué hay de malo en nuestra cabaña? —pregunté—. Para mí siempre ha sido el hogar. ¿Por qué necesitamos una casa?

—¿No crees que los dueños y directores de lo que será la mayor empresa de la comunidad deberían tener su propia casa, el tipo de casa en donde puedan recibir huéspedes importantes, ofrecer banquetes y fiestas? Podemos conservar la cabaña como un retiro de fin de semana... —Se levantó—. Creo que necesitamos comenzar de nuevo, Heaven, los dos necesitamos un nuevo inicio.

Lo estuve pensando. La cabaña estaba manchada por lo que Fanny había hecho. Vivir en alguna otra parte pondría al margen aquel incidente. Además, sabía que la madre de Logan le había estado insistiendo para que se comprase una casa lujosa. Lo había hecho desde el momento en que Logan y yo nos casamos. No importaba cuánto costase, mientras significara que continuábamos viviendo en los Willies. Y permanecer en la cabaña de las montañas, rodeados por gente pobre, era degradante a los ojos de su madre y de otras personas de la ciudad. Hacía pensar a la gente que yo había ganado a Logan atrayéndole a mi mundo, más bien que me hubiese ganado él a mí para el suyo.

El poder y el dinero estaban haciendo cambiar a Logan. Jamás iba a parte alguna sin ponerse un traje y una corbata. Se compró un reloj caro y un anillo con un diamante rosado, se hacía recortar la barba cada, dos días, e incluso iba a hacerse la manicura. Cuando le interrogué al respecto, me explicó:

—Un hombre que sale de un Rolls-Royce ha de cuidar su aspecto e ir de acuerdo con el vehículo.

Yo sabía que el motivo real de mis sentimientos estaba relacionado con lo que había sucedido entre él y Fanny. No me gustaba la idea de que él permaneciera solo, en la cabaña aislada que había sido el escenario de su acoplamiento, o como fuese que Logan lo denominara. Y pensé que Fanny quizá tenía razón al culparme por no

pasar bastante tiempo con Logan en Winnerow. Si tuviéramos allí nuestra casa habría más motivo para que yo le acompañase.

—Supongo que tienes razón —dije—. ¿Qué habías pensado, construir una casa o comprar alguna?

—Comprar.

Se inclinó hacia delante, enlazó las manos sobre la mesa y sonrió como un gato satisfecho.

—¿Ya has estado mirando alguna, eh?

—Así es.

En sus ojos azules había un brillo malicioso y su sonrisa se ensanchó.

—¿Bueno? ¿Qué casa?

—Hasbrouck House —anunció.

—¿Qué? ¡Estás bromeando!

Sacudió negativamente la cabeza.

—Está a la venta —dijo.

Hasbrouck House era una hermosa casa, estilo colonial, a un kilómetro al este del lugar de la fábrica. Era propiedad de Anthony Hasbrouck, considerado como «dinero viejo». Su familia se remontaba hasta los tiempos anteriores a la Guerra Civil.

—No puedo creer que Anthony Hasbrouck quiera vender esa casa.

—Últimamente sus inversiones no han ido bien, y necesita dinero desesperadamente.

Logan parecía saber mucho de Anthony Hasbrouck.

—Comprendo.

Imaginé que Logan, que ahora se codeaba con todos los agentes de Bolsa importantes de Winnerow y las zonas próximas, había descubierto ese hecho. Por la manera en que sonreía pensé que ya le habría hecho una bonita oferta a Hasbrouck, ofreciéndose a comprarle la propiedad.

No pude disimular mi entusiasmo ante la idea; conocía la casa. Tom y yo habíamos pasado a menudo por delante cuando éramos niños. Para nosotros siempre fue como una de esas mansiones que se describen en las grandes novelas, con sus vastos prados cuidadosamente atendidos y las altas columnas en el porche. Tenía una enorme doble puerta de roble esculpida, que daba la impresión de que tenía que abrirla un mayordomo gigantesco. Era fácil imaginar maravillosas fiestas y banquetes celebradas en esa mansión. Detrás de aquellas grandes puertas de roble tenían que suceder todo tipo de aventuras románticas.

Solíamos soñar que vivíamos allí dentro. Cada miembro de la familia tenía su propia habitación. Siendo yo la hija mayor, me vestía como una bella sureña y acompañaba a mis pretendientes al jardín para beber julepes de menta... Tom fingía que tenía su propio establo de caballos de carreras. Sonreí, recordando nuestros bobos sueños infantiles que de pronto adquirirían carácter de profecía. Oh, Tom, Tom, cuánto te añoro todavía... Mi brillante hermano soñador... Y ahora, cada sueño, uno después

de otro, se convertía en realidad, pero jamás como nosotros lo habíamos imaginado, jamás tan brillante, resplandeciente y dorado como era el sueño. Logan vio aquella sonrisa agradecida en mi cara y se animó.

—Confíaba en que estuvieras de acuerdo con la idea —me dijo, más entusiasmado todavía con su plan—, y me adelanté y ya concerté una cita para ir a ver la casa mañana por la mañana. ¿Te parece bien?

—Sí —respondí, aunque un poco desilusionada porque no me había consultado antes de concertar la entrevista.

Me recordó demasiado el estilo que tenía Tony de hacer las cosas. Logan se hallaba excesivamente bajo la influencia de Tony, estaba demasiado ansioso por imitarle en todo. Y aunque me impresionaba ver lo rápidamente que Logan se estaba convirtiendo en un responsable hombre de negocios, yo necesitaba y añoraba el muchacho suave, dulce y cariñoso de quien me había enamorado.

A la mañana siguiente, Anthony Hasbrouck, un hombre que no me hubiera dedicado una segunda mirada cuando yo era una niña de los Willies, y que una vez nos había apartado, a Tom y a mí, de delante de su puerta, ahora colocó la alfombra roja en mi honor mientras nos mostraba la mansión. Llevaba una chaqueta *smoking* de terciopelo negro, pantalones negros y zapatillas de terciopelo, y hablaba con un meloso acento del Sur, llamándome «Heavenly»^[3] en vez de Heaven.

—Le agradecemos que nos muestre su casa, Mr. Hasbrouck —le dije.

—Llámeme Sonny, como hacen todos mis amigos.

—Muy bien, Sonny, entonces —dije, volviéndome hacia Logan—. Si compramos esta casa —le murmuré con voz suficientemente alta para que Mr. Hasbrouck me oyese—, vamos a tener que decorarla toda de nuevo. Ha estado abandonada y se cae a pedazos.

Disfruté hablando y hablando de la gloria que esta casa tendría bajo mis cuidados, de las alfombras que añadiría, de que la cocina vieja tendría que cambiarse totalmente. Jamás disfrutaba exhibiendo mi dinero, pero con gente como Mr. Hasbrouck, gente que nos había mirado de arriba abajo, que había pisoteado los sueños de mi querido Tom, realmente me encantó hacerlo.

»Y sobre todo —dije cogiéndome del brazo de Logan mientras paseábamos por los prados— vamos a tener que contratar más criados y más jardineros; realmente no puedo creer lo que ha sucedido a esta vieja propiedad.

Mr. Hasbrouck se puso muy colorado. No dejaba de atusarse el bigote y apretar los dientes. Yo sabía que le resultaba odioso vender su casa a una Casteel, pero, tal como Logan me había dicho, necesitaba el dinero.

—Sonny —le dije, sonriendo alegremente y actuando con todo el encanto que pude—. Me gusta su casa, pero me parece que el precio es demasiado alto por lo que conseguimos a cambio. —Me esforcé por fruncir el ceño.

Logan quedó asombrado. Giró en redondo.

—Pero, Heaven, cariño.

—Supongo que su linda mujercita tiene razón —dijo Mr. Hasbrouck. Tenía la cara roja como un tomate—. Heavenly, es usted una mujercita dura.

Tan pronto como nos metimos en el coche, Logan me estrechó entre sus brazos.

—No solamente tengo la mujer más bonita de la ciudad, sino que además tengo la más lista. Estoy ansioso por llegar a *Farthy* y contarle a Tony cómo has llevado este asunto.

Fue tres días después, cuando Tony nos invitó a Logan y a mí a entrar en su despacho para tomar un trago de bienvenida, cuando Logan le anunció las noticias.

—Tony —comenzó, y los ojos le brillaban de orgullo y entusiasmo—. Heaven y yo hemos dado el primer gran paso en nuestro matrimonio. Hemos comprado nuestra propia casa.

Al principio casi no pude entender la respuesta de Tony, por ser una mezcla de sorpresa muda, tristeza, soledad... Después, parecía sencillamente afligido.

No hizo ningún comentario en uno u otro sentido, pero yo presentí que no se sentía feliz al saber que habíamos comprado Hasbrouck House. Era una morada demasiado lejos del hogar, y la realidad de una vida nuestra apartada de él, apartada de la vida en *Farthy*, no era una perspectiva que le gustase. Sentí pena por él, sabiendo que temía estar solo, especialmente ahora que Jillian había muerto.

A medida que transcurrían las semanas, mientras hubiera debido estar absorta en la compra de papeles para las paredes y cortinas, alfombras y muebles, y buscando servidumbre para la casa, casi no salí de la cama. Me sentía siempre cansada, y algo distanciada de mí misma, como si realmente no supiera quién era yo ni lo que quería. ¿Habría sido un error la compra de la casa? ¿Por qué me sentía tan confusa, tan inquieta? Hice algunos viajes a Boston, a los almacenes más lujosos, para encargarme cosas para nuestra nueva casa, pero regresaba a *Farthy* exhausta, consumida.

—Heaven —me dijo Logan una noche, después de la cena, cuando yo le dije que me acostaría temprano—, estos días pareces muy cansada. ¿Te ocurre algo? Espero que este nuevo traslado no represente para ti demasiado esfuerzo.

—Estoy bien, cariño —le dije.

—Quiero que mañana vayas a ver al médico, Heaven. No es propio de ti, tu estado actual.

La conclusión del médico me dejó casi sin habla.

—¿Embarazada?

—No hay ninguna duda —me respondió sonriente.

¡Eso era maravilloso! ¿Por qué no lo había sospechado yo misma? Solté una risita interiormente. Claro, ¡esto lo explicaba todo! ¡Un bebé! Siempre había soñado en tener mi propia familia, y ahora ese sueño iba a convertirse en realidad. ¡Me sentía

tan feliz! ¡Cuánto cuidaría, amaría y protegería a mi bebé! Jamás sufriría la pena y la agonía que yo y mis hermanos y hermanas habíamos soportado. Aunque Logan y yo no lo habíamos planeado, parecía ser el momento perfecto para tener nuestro primer hijo. Tendríamos la fábrica nueva; tendríamos la nueva casa en Winnerow, y tendríamos nuestro bebé. La paternidad, pensé, me devolvería el Logan alegre y juvenil con quien me había casado, le haría volver a la tierra, le haría bajar del pedestal de los negocios.

—Mrs. Stonewall —me dijo el médico haciéndome volver a la realidad—. Voy a examinarla para poder determinar exactamente cuánto tiempo hace que está usted embarazada.

Mi corazón dejó de latir.

—Es importante saberlo para poder prepararnos debidamente para la llegada del pequeño.

El doctor me examinó con gran cuidado y meticulosidad.

—¿Por qué no se viste ahora y viene a mi despacho? —me dijo al terminar—. Así podremos revisarlo todo.

Yo estaba temblando.

—Por favor, doctor Grossman, ¿puede usted decirme cuánto tiempo tiene el bebé?

Me lo dijo.

Me sentí desfallecer. El bebé ya tenía dos meses, por lo visto. Dos meses. Dos meses atrás yo había visitado a Troy en su casita. ¡Oh, Dios mío! ¿De quién sería ese bebé? No podía decirlo. ¿De quién era ese bebé? ¿De Logan o..., de Troy?

—Mrs. Stonewall, Mrs. Stonewall... —La voz del médico me hizo volver a la consulta—. ¿Se encuentra usted bien?

—Oh, perdóneme doctor —dije mientras intentaba controlar mis sentimientos—. Me he sentido un poco mareada. Es una noticia tan feliz, tan inesperada. No comprendo cómo no lo he sospechado antes. Por qué no he tenido en cuenta las fechas. Ha habido tanto...

Continué hablando vagamente, mientras el médico me acompañaba para despedirme. Me sentí a gusto, sola en la parte posterior de la limusina, mientras el mismo temor daba vueltas en mi mente. ¿De quién era el bebé que yo llevaba dentro? ¿De Logan o de Troy? Y mucho peor todavía, y aunque Dios me observara y me hiciera caer muerta, ya no sabía de quién deseaba realmente que fuese.

Pero cuando llegamos delante de la puerta de *Farthy*, sabía ya que aquello no me importaba: los amaba a los dos. Y sabía, en el fondo de mi corazón, que Logan adoraría nuestro hijo y sería el mejor padre del mundo. Quizá yo no supe quién era mi verdadero padre, pero el padre que me crió, Luke, no me amó y yo necesitaba ser amada. ¿Le confesaría a Logan la verdad y le diría que el bebé podía ser de Troy, y me arriesgaría a que se enfadase tanto y se amargase tanto como Luke había hecho y tratase a nuestro bebé de la manera que lo había hecho Luke con el suyo? No, no

podía permitir que aquello sucediera, no podía hacerle eso a mi bebé. Si le confesaba la verdad a Logan y cuando el bebé naciera no pudiéramos saber de quién era realmente hijo, Logan siempre tendría dudas y no le amaría tanto como si tuviera la seguridad. No era justo para Logan. Además, podía ser hijo suyo, ¡podría muy bien ser hijo suyo! No, decidí en mi corazón, que este secreto permanecería para siempre guardado con los otros, cerrado bajo llave.

Logan estaba en el despacho de Tony, hablando por teléfono, cuando yo regresé de mi visita al médico.

—¿Puedes subir un momento a nuestra *suite*, Logan? Tengo algo que decirte.

Logan cubrió el auricular con su mano.

—¿No podrías esperar una hora más o menos Heaven? Estoy en medio de una importante negociación.

—¡Logan Stonewall! ¡Estarás en nuestra *suite* dentro de dos minutos! —le ordené—. ¡Estás a punto de recibir la mayor adquisición de tu vida! —Me volví y salí apresuradamente de la habitación para que él no adivinase la verdad, por la excitación de mis ojos.

Un par de minutos después Logan se hallaba en la puerta de nuestra *suite*, con los brazos cruzados, con un aspecto algo turbado por mi interrupción.

—Vale más que el asunto merezca la pena, Heaven —me advirtió.

Me acerqué a él, le rodeé con mis brazos, y le miré profundamente a los ojos.

—Vas a ser padre —le anuncié.

La cara se le enrojeció de excitación; sus ojos color zafiro se iluminaron como el cielo matinal en un claro día de verano, y sonrió de oreja a oreja.

—Heaven —dijo—, ¿cómo puedes estar ahí, tan tranquila, diciéndome eso? —Me apartó un poco de él y sus ojos me observaron de arriba abajo, buscando alguna diferencia. Después se echó a reír, dio un salto, como un muchacho, y me abrazó otra vez—. ¡Es una noticia maravillosa! ¡Ya verás cuando se lo digamos a Tony! ¡Ya verás cuando se lo contemos a mis padres! ¡Esto es motivo para una celebración! ¡Esta noche vamos a salir y tendremos la mejor cena del mundo! Iré a contárselo a Tony, y le diré a Rye que cancele la comida que está preparando. ¡Oh, estoy tan contento por haber comprado ahora aquella gran casa! Mandaremos a los decoradores que preparen un cuarto de niños inmediatamente, y contrataremos una niñera para que te ayude cuando estemos en Winnerow, y también aquí, ahora.

Juntó las manos y las alzó por encima de su cabeza. Parecía que iba a bailar uno de los *jigs* del abuelo.

—Cuando nazca el bebé tendremos dos grandes fiestas. Una la celebraremos aquí en *Farthy*, para todos nuestros amigos de Boston, y otra en Winnerow. ¡Tú serás madre y yo seré padre! —exclamó—. Heaven, estás hermosa, radiante. ¡Qué sorpresa tan maravillosa! Gracias, gracias otra vez —dijo y me abrazó nuevamente, cayendo de rodillas y apretando su cabeza contra mi vientre. De pronto rompió en sollozos. No podía dejar de llorar y yo le acariciaba la cabeza.

—Heaven —gemía— soy el hombre más feliz de la tierra, soy... —Entonces alzó la mirada, llenos de lágrimas sus azules ojos, lágrimas que le resbalaban por las mejillas—. No merezco esta felicidad —dijo—, perdóname.

Yo quería sentirme tan feliz como Logan y unirme a él en su entusiasmo, pero cuanto más demostraba Logan su alborozo, tanto más yo me preguntaba si no iba a ofrecerle el hijo de otro hombre. Parecía tan engañoso, pero no pude decir nada. De todos modos, pensé, ya nos correspondía disfrutar de un poco de felicidad en esta casa. Ya había llegado el momento de tener nuevos comienzos, y yo no haría nada para impedirlo, no podía hacerlo si todos los necesitábamos tanto.

Estaba tan entusiasmado que salió de la *suite* medio vestido. Yo me reí y olvidé mis inquietudes y presentimientos sombríos. Decidí que sería tan feliz e igualmente me entusiasmaría como Logan.

Poco después Tony apareció en la puerta, al lado de Logan.

—¿Qué es todo esto que Logan anda balbuceando? ¿Voy a ser bisabuelo? —preguntó Tony y sus ojos brillaban de orgullo y felicidad.

—Así parece —dije.

—Felicidades, Heaven —me dijo y se acercó para abrazarme—. No podías haber escogido un mejor momento. Es como una inyección de energía y esperanza; es, ciertamente, un don espiritual.

—Vamos a ir a Cape Cod House —anunció Logan—. Acabo de reservar mesa. Champán, langosta y todo el acompañamiento, ¿eh, Tony?

—Naturalmente. —Sonríó, como si Logan hubiera acertado con la idea más ingeniosa—. Hemos de celebrarlo. Para cambiar, es agradable poder escuchar buenas noticias. ¡Y no será maravilloso poder escuchar nuevamente los gritos y las risas de un bebé en los pasillos de *Farthy*! Los Tatterton seguirán adelante, ahora.

—Sí —dije.

Y el miedo me retorció el corazón. Quizá los Tatterton seguirán adelante con más pureza de lo que Tony se imagina, pensé. Pero rechacé ese pensamiento y me dejé llevar por la energía y el entusiasmo de Logan. Todos nos vestimos con nuestras mejores ropas, entramos en la limusina y nos fuimos a celebrar la próxima llegada de mi bebé, todos ya borrachos de felicidad antes de haber alzado nuestras primeras copas de champán para brindar por el futuro.

Nos divertimos mucho en el restaurante. Tony y Logan se bebieron una botella y media de champán. Cada vez que yo cogía mi copa, uno de los dos me decía:

—Cuidado, cuidado, ahora has de tener mucho cuidado con lo que bebes y lo que comes..., madrecita.

Y no sé por qué, cada vez que lo decían rompían en risas histéricas. No pasó mucho rato antes de que todos los que estaban en el restaurante nos observaran.

Aquella noche todos nos sentimos libres y felices durante toda la velada y camino de casa. Habíamos aprovechado la oportunidad para ser felices y la utilizamos como una pomada para cubrir y curar nuestras heridas de soledad y aflicción. Discutimos

nombres para el bebé, y Tony se quejó de que los modernos padres ya no buscaban nombres dignos para sus hijos.

—Hoy en día los nombran de cualquier manera, desde personajes de operetas, a caballos de raza. Si es muchacho me gustaría que lo llamaseis Wilfred o Horace, como mi tatarabuelo y mi bisabuelo. Y debería llevar un segundo nombre igualmente digno..., por ejemplo, Theodore o...

—O Anthony —intervine.

—No estaría nada mal —dijo Tony, arqueando una ceja y sonriendo. Logan se echó a reír nerviosamente.

—Si es una niña me gustaría llamarla como mi abuela..., Annie —dije yo.

—¿Annie? ¿No deberías llamarla Ann? —preguntó Tony.

Logan asintió. En este momento estaría de acuerdo con cualquier cosa, pensé. El champán se le había subido a la cabeza.

—No, a mí me parece que Annie es perfecto —declaré.

—Bueno, como quieras. Mientras no la llames «Es tarde para cenar»... —dijo Tony, y él y Logan rompieron en otro ataque de risa histérica.

Cuando llegamos y entramos en Farthinggale Manor, seguíamos con un humor alegre y festivo. Sin embargo, al ver la cara de Curtis todos nos pusimos serios inmediatamente. Nos saludó con una inclinación formal de la cabeza que sacudió tristemente después.

—¿Qué sucede, Curtis? —preguntó Tony, y su sonrisa quedó truncada por un fruncimiento de cejas.

—Ha llegado un telegrama para usted, señor, y poco después ha habido una llamada telefónica de un tal señor... —miró su bloc de notas—... J. Arthur Steine, un abogado que representa a Luke Casteel.

—¡Luke Casteel!

Miré a Tony, sorprendida, Tony palideció al avanzar para coger el telegrama de manos de Curtis. ¿Qué sucedía? Mi mente se precipitó como una bestia salvaje, intentando descubrir un hito familiar. ¿Por qué el abogado de papá tenía que enviarle un telegrama a Tony? Logan me cogió de la mano, y esperé a su lado mientras Tony rasgaba el sobre y leía su contenido. Quedó lívido hasta parecer la máscara de un fantasma.

—Dios mío —dijo suavemente, y sencillamente me tendió el telegrama.

Estaba dirigido a Anthony Tatterton. Y decía:

**TERRIBLE ACCIDENTE COCHE STOP
LUKE Y STACIE CASTEEL FATALMENTE HERIDOS STOP
SIGUEN DETALLES STOP
J. ARTHUR STEINE**

—¿Qué sucede? —preguntó Logan.

Sin responderle le tendí el telegrama.

—Oh, Dios mío —dijo él. Me rodeó con su brazo—. Heaven...

Yo alcé mi mano para indicarle que yo estaba bien y corrí directamente a la sala de estar. Sentía que el corazón había dejado de latirme y que la sangre se me había helado en las venas. Ya no percibía el suelo debajo de mis pies.

—Curtis, tráele a Mrs. Stonewall un poco de agua —ordenó Logan.

Me siguió y Tony se fue a su despacho para llamar a J. Arthur Steine. Me senté en el sofá y me apoyé en el asiento, cerrando los ojos. Logan se sentó junto a mí, sosteniéndome la mano.

—Ya sé que son unas terribles noticias —dijo Logan—, pero has de pensar en tu salud y en la del bebé.

—Estaré bien, Logan —murmuré—. Estaré perfectamente.

Papá Luke Casteel. El hombre cuyo amor había anhelado, pero nunca gané. Pero en estos momentos solamente acudían a mi memoria escenas alegres y felices. Le veía junto a nuestra cabaña, enviando una pelota de béisbol a Tom, y a Tom balanceando el bate, lo único que quedaba de la propia infancia de Luke. Le veía en el patio, un cálido día de verano, con su brillante cabello oscuro como el ébano. Tenía el atractivo suficiente para ser un actor de cine cuando iba afeitado y vestido pulcramente. ¡Cómo le miraban las mujeres! Recuerdo cuánto ansiaba yo que me mirase con bondad y con amor, y cuando tenía la suerte de atraparlo mirándome, viendo en mí probablemente a su querida Ángel Leigh en mi rostro, recuerdo que mi corazón se llenaba de excitación y felicidad.

Papá, el hombre bello, inaccesible que yo amaba y odiaba, ahora desaparecido para siempre, sin ninguna oportunidad de encontrarnos nuevamente en un día tranquilo, y perdonarnos nuestros odios y nuestros amores, ninguna oportunidad para explicar o comprender, ninguna oportunidad para arreglar las cosas o curar las heridas, ninguna oportunidad para pronunciar palabras amables.

Cuántas veces había yo ensayado la escena en la profundidad de mis pensamientos.

Luke me miraría ahora y yo a él, y sabríamos que había llegado el momento de hacer la paz. Saldríamos juntos, y yo y el padre que nunca tuve, caminaríamos, callados al principio. Después Luke comenzaría a hablar. Me contaría lo mal que se sentía cuando todos vivíamos en los Willies. Me confesaría sus pecados y se disculparía por su negligencia. Me hablaría con sinceridad, y finalmente me diría que había sido injusto al no aceptarme por el hecho de haber nacido. Me pediría mi perdón y después yo pediría el suyo.

Le suplicaría que me perdonase por mi alocado deseo de venganza, por haber intentado parecerme a su Ángel Leigh, y atormentarle en su circo. Y le diría de una vez por todas que la muerte de Tom no había sido por culpa de él..., sino mía.

Y después nos consolaríamos y nos abrazaríamos mientras el sol comenzaba a descender en el horizonte y se hundía en el mar, y mi corazón estaría tan lleno de

gozo que yo me sentiría como si me fuese a estallar.

Volveríamos caminando, cogidos de la mano, renovados, renacidos.

Y ahora yo caminaría sola y las palabras que hubieran debido pronunciarse jamás se dirían.

Las lágrimas brotaron silenciosamente de mis ojos, y descendieron por mis mejillas. Logan me abrazó más fuertemente y permanecimos allí, sentados, silenciosos. Curtis me trajo un vaso de agua y entonces apareció Tony. Me enjuagué la cara y le miré. Sacudió la cabeza y se sentó en el sillón de respaldo alto, delante de nosotros.

—Ha sido un choque de frente. Un conductor borracho cruzó la autopista y fue directamente contra ellos. Volvían a casa directamente desde el circo, en un lugar en las afueras de Atlanta, cuando todo sucedió. El abogado dice que según el informe de la policía, parece que ellos no supieron lo que les golpeó. El otro conductor debía ir a más de ciento treinta.

—Oh, Dios mío —dije. Sentía encogido el estómago. Era como si docenas y docenas de mariposas hubieran salido de repente de sus capullos y estuvieran batiendo sus alas dentro de mí—. ¿Y qué hay de Drake? —pregunté.

—Gracias a Dios no estaba con ellos en ese momento. Tenían una criada que vivía en la casa, y una niñera, Mrs. Cotton. Ella está ahora con el niño. La esposa de Luke no tenía hermanos ni hermanas, y solamente vive su madre, pero está en una residencia geriátrica.

—He de ir inmediatamente a Atlanta —dije—. A preparar el funeral y llevarme a Drake. Ahora vivirá con nosotros —dije volviéndome hacia Logan.

En su cara no hubo oposición.

—Naturalmente —respondió—. Iré contigo.

—Yo ya me he cuidado de los arreglos del funeral —dijo Tony—. Por medio de su abogado.

Me quedé mirándole durante un momento. En mi mente había una docena de preguntas opuestas, la menor de las cuales no era por qué el telegrama se lo habían enviado a él en vez de a mí, pero en este momento no tenía ganas de preguntar. Quería salir inmediatamente hacia Atlanta y llevarme a Drake.

—Tendré que ponerme en contacto con Keith y con Jane y..., y con Fanny —dije—. ¿Cuándo será el funeral?

—Bajo las circunstancias presentes, he creído que cuanto antes mejor —dijo Tony—. Será pasado mañana. Nos dará tiempo suficiente para atender cualquier problema de negocios y...

—Veré mañana a su abogado —dije—. Y haz lo que tengas que hacer.

Tony se quedó mirándome durante un prolongado instante y después echó una ojeada a Logan.

—¿No crees que teniendo en cuenta tu condición, deberías dejar todo eso para nosotros? Yo iré en avión a Atlanta y...

—Estoy embarazada, Tony —le interrumpí— y no enferma o inútil. Es obligación mía. Es responsabilidad mía —insistí—. Ahora quiero hacer por Drake todo lo que pueda y..., también por Luke. Quiero hacerlo —repetía yo, con los ojos chispeantes.

Tony, simplemente, asintió con la cabeza.

—Lo que tú quieras. Yo estaré allí para ayudarte si me necesitas. Sólo tienes que llamarme.

—Gracias —dije—. Quizá deba llamar ya a mi hermano y mis hermanas. Logan, arreglarás lo del viaje, ¿verdad?

—Claro —me dijo.

—Usa mi despacho si quieres —ofreció Tony.

Yo asentí y me fui al despacho para hacer mis llamadas.

Keith y Jane lo tomaron con toda la serenidad que yo esperaba. Después de todo, jamás llegaron a conocer realmente a Luke. Los dos querían saber si yo opinaba que debían ir a Atlanta para asistir al funeral, pero me pareció que era innecesario. Después de todo, Luke, ¿qué había sido para ellos sino un hombre que les había vendido cuando eran todavía pequeños? Era más importante que continuasen trabajando para conseguir sus metas, continuando con sus nuevas vidas que eran mejores que cualquier otra cosa que Luke hubiera pensado ofrecerles. Sintieron alivio al oírme decir eso.

Fanny ya fue otra historia.

—¿Papá está muerto? —preguntó después de haberle dado los detalles. Parecía sorprendida, como si necesitase escuchar de nuevo todo lo ocurrido antes de parecerle real—. ¿Y cómo sabes que está muerto de verdad? A lo mejor no ha muerto, Heaven —insistía—. A lo mejor solamente está mal herido. A lo mejor...

—No, Fanny. Ha sido un accidente fatal. No tiene sentido concebir falsas esperanzas.

—Papá... Oh, Jesús —la oí que sollozaba—. Tenía intención de ir a visitarlo pronto, a contarle lo bien que me iban las cosas.

—El funeral será pasado mañana —dije—. Esta noche voy a ir para hacerme cargo de Drake.

—Drake —repitió Fanny—. Pobrecillo, el pequeño Drake. Ahora necesitará una madrecita nueva.

—Yo me cuidaré de todo, Fanny —le dije.

—Claro que lo harás —dijo, respondiéndome con amargura, de repente—. Su Majestad Leigh Stonewall, la Reina de los Juguetes Tatterton. Tú puedes hacerte cargo de todo.

—Fanny...

—Te veré en el funeral, Heaven.

Permanecía sentada con el auricular mudo en la mano, cuando apareció Logan en el umbral.

—Si nos apresuramos podremos coger el próximo avión que sale de Boston hacia

Atlanta —dijo—. Le he dicho a Miles que traiga el coche.

Corrí arriba, a nuestra *suite*, para coger lo que podía necesitar para el funeral. Logan hizo lo mismo, y en menos de veinte minutos volvíamos a estar en la limusina camino del aeropuerto de Boston.

Qué frágil, rápida e inesperada es la vida, pensé. En un momento dado todos estábamos felices y reíamos, y al momento siguiente estábamos de luto, entristecidos e inquietos.

—La vida es como las estaciones del año, criatura —me dijo una vez mi abuela—. Tiene sus primaveras y sus veranos y hay que aprovechar cada momento de la primavera, cuando te llega, porque nada permanece fresco, joven y lindo para siempre, niña. Nada. La helada penetra también en las personas, del mismo modo que penetra en el suelo.

La helada había entrado en mí. Me sentía fría y vacía..., ¡incluso ahora, que tenía dentro una vida nueva! Me estremecí, me acurruqué junto a Logan, y dormí la mayor parte del camino hasta el aeropuerto, y la mayor parte del viaje en el avión. Cuando llegamos a Atlanta, y después a casa de Luke, ya amanecía. A pesar de eso, Mrs. Cotton nos estaba esperando.

Se trataba de una mujer corpulenta, de rasgos grandes, casi masculinos. Daba la impresión de haber estado haciendo trabajo manual la mayor parte de su vida, de ser una mujer que había envejecido antes de tiempo a causa de sus sinsabores. Sus ojos eran castaños y tristes, y sus labios vulgares, de un rosa fuerte. Se cubría los hombros con un viejo chal cuando vino a abrirnos la puerta.

—Soy Heaven Stonewall y éste es mi marido, Logan —dije. Ella asintió y se apartó a un lado—. Hemos venido tan pronto como hemos podido. Mr. Casteel era mi..., mi padre —dije, pensando que aquélla era la mejor manera de explicar las cosas.

—Ya lo sé —me respondió—. Mr. Steine me ha llamado para hablarme de usted. Hay un cuarto de huéspedes que pueden ustedes utilizar. Está justo después de la cocina, a la derecha.

—¿Cómo está Drake? —pregunté.

—Ahora duerme. Todavía no sabe nada —dijo la mujer—. He creído que no era necesario despertarle para contarle la triste noticia. De todos modos, estaría demasiado cansado para entenderlo.

—Ha hecho usted lo mejor —dije.

Ella, sin embargo, no parecía necesitar mi aprobación. Se encogió de hombros y comenzó a alejarse.

—Yo también tengo que dormir un poco —dijo—. El chico se levanta muy temprano.

—Bueno, yo le atenderé —dije.

—Como usted quiera.

—De hecho —proseguí, ya que esa mujer me gustaba cada vez menos— usted ya

puede marcharse tan pronto como guste, mañana. Solamente dígame lo que Luke le debe y...

—Eso ya está arreglado.

—¿Ah, sí?

—Por Mr. Steine —dijo Mrs. Cotton—. Me iré mañana por la tarde. Alguien vendrá a recogerme.

—De acuerdo.

Esta mujer no pierde el tiempo, pensé.

—Justo al otro lado de la cocina —repitió, y se retiró a sus propias habitaciones.

—Un alma cándida —dijo Logan, sacudiendo la cabeza.

—Imagínala como niñera —dije.

Logan llevó nuestras cosas a la habitación de invitados y yo le eché una mirada a Drake.

Hacía muchos años que no le veía, pero aunque la última vez no tenía mucho más de un año, yo pensé que era una réplica de Luke con sus grandes ojos castaños enmarcados con sus largas pestañas negras.

Me acerqué de puntillas al lecho de pino oscuro y contemplé aquel pequeño rostro tierno. Tendría poco más de cinco años, pero tenía el cabello negro azabache de Luke y su piel bronceada, una piel que revelaba los antepasados indios de Luke. Aparté algunos mechones de pelo de sus mejillas. Movié los labios y gimió suavemente, pero no se despertó. Mi corazón se enterneció al pensar en la pena que ese niño sentiría al día siguiente. Perder al padre y a la madre en un mismo día, tenía que ser un gran golpe emocional, un golpe del que nunca sería posible recuperarse totalmente, yo lo sabía bien. Pues aunque nunca había conocido a mi madre auténtica, siempre la había anhelado y la había echado de menos. Y papá, el único padre que yo había conocido, había sido un auténtico padre para el pequeño Drake. A partir de mañana Drake ya no sería el mismo, pero yo estaba decidida a utilizar toda mi riqueza y todo mi poder para hacerle la vida lo más cómoda y lo más fácil que ahora fuese posible.

Logan y yo nos las arreglamos para tener algunas horas de descanso antes de que Drake se despertase por la mañana. Le oí moviéndose en el pasillo, y después oí a Mrs. Cotton que le preparaba el desayuno. No le había dicho que nosotros estábamos aquí. Oí que Drake le preguntaba:

—¿Dónde está mamá?

—Tu mamá no está aquí —dijo ella.

Me puse la bata tan rápido como pude. No era aquella mujer quien yo quería que le diese la mala noticia al niño.

—¿Dónde está? —insistió Drake—. ¿Está durmiendo?

—Ah, sí, está durmiendo. Está...

—Buenos días —interrumpí con rapidez. Drake se volvió bruscamente y me miró interrogativo con sus grandes ojos castaños. Pensé que al crecer se convertiría en una

figura tan masculina y tan atractiva como la de su padre. Ya tenía sus hombros fuertes a pesar de ser un niño, y en su rostro se veían los mismos rasgos esculpidos que Luke había tenido—. Yo soy Heaven —le dije—. Tu hermanastra mayor. Tú no me recuerdas, pero estuve aquí hace muchos años cuando tú eras solamente un pequeñín. Te regalé algunos juguetes.

Drake solamente me miraba, fijamente. Mrs. Cotton alzó los hombros y volvió a su quehacer de preparar el desayuno.

—No tengo juguetes nuevos —dijo, alzando los brazos.

Era tan gracioso que no pude evitar arrodillarme y abrazarle.

—Oh, Drake, Drake, mi pobrecillo Drake. Tendrás juguetes, cientos de juguetes, grandes y pequeños, juguetes con motor, juguetes que podrás conducir, y tendrás un gran espacio donde conducirlos.

Mi estallido emocional le asustó. Se inclinó hacia atrás y miró detrás de mí, hacia el pasillo.

—¿Dónde está mi mamaíta? —preguntó con inquietud en su voz—. ¿Y mi papaíto?

Logan apareció en el pasillo y los ojos de Drake se ensancharon más sorprendidos todavía.

—Éste es Logan —dije—. Es mi marido.

—Yo quiero a mi mamá —dijo el niño, saltando de la silla y pasando a la carrera por mi lado.

No pude detenerle. Miré a Logan y sacudí la cabeza.

Cuando se trataba de niños pequeños, la pena era como un gran pájaro salvaje metido en una jaula. Era demasiado grande para vivir dentro de ellos.

Drake abrió la puerta del dormitorio de sus padres y se quedó mirando la cama vacía, sin deshacer. Yo me acerqué a él por detrás. Él se volvió y alzó la vista hacia mí, llenos de miedo sus ojos. En aquel momento me recordó a Keith, cuando Keith tenía la edad de Drake. Keith también había tenido aquella expresión en sus ojos. Le cogí en mis brazos y le mantuve apretado contra mí, besándole las mejillas, tal como solía hacer para secar las lágrimas del dulce y pequeño rostro de Keith.

—Debo decirte algo, Drake —dije—. Y tú has de ser un muchachito sensato y escucharme, ¿de acuerdo?

Drake se frotó con el puño cerrado las lágrimas que acudían a sus ojos. Estaba segura que Drake había heredado la fuerza interior de Luke. Sólo tenía cinco años pero no quería demostrar su miedo y su pena. Me senté en la cama sosteniéndole todavía en mis brazos.

—¿Sabes lo que significa cuando la gente se muere y va al cielo? —le dije. Me miró extrañado y yo me di cuenta de la confusión—. Sí, yo me llamo Heaven, pero también hay un lugar llamado Heaven, un lugar al que la gente va a permanecer allí para siempre. ¿Has oído hablar de ese lugar? —Drake negó con la cabecita—. Bueno, pues ese lugar existe y algunas veces la gente ha de ir allí antes de lo que creía —dije.

Logan vino hasta la puerta y nos miró. Drake lo miró con cierta reserva, y Logan le sonrió cariñosamente. Entonces Drake se volvió hacia mí, ansioso por escuchar el resto de mi historia. Vi que él estaba aceptándolo como una historia, e imaginé que Stacie a menudo le habría abrazado como yo ahora, y le habría leído o contado cuentos, pensé. De alguna manera, tenía que hacerle comprender.

—Bueno, pues la noche pasada, Dios llamó a tu mamaíta y tu papaíto al cielo, y ellos tuvieron que ir. Ellos no querían dejarte —añadí rápidamente— pero no pudieron escoger. Tuvieron que ir.

—¿Y cuándo volverán? —preguntó Drake, presintiendo ya algo muy inquietante.

—Jamás volverán, Drake. No pueden volver, aunque quieran. Cuando Dios te llama, has de ir y no puedes regresar.

—Yo también quiero ir —dijo Drake.

Y se esforzó por escapar de mi abrazo.

—No, Drake, cariño. No puedes ir porque Dios no te ha llamado todavía. Tienes que quedarte en la tierra. Vendrás conmigo y vivirás en una gran casa y tendrás tantas cosas bonitas que no sabrás con qué jugar o qué hacer primero.

—¡No! —gritó—. ¡Yo quiero ir con mi *mami* y mi *papi*!

—No puedes ir, cariño, pero ellos querrían que fueses feliz y que te cuidasen bien y que crecieras y te hicieras un joven espléndido, y tú lo harás por ellos, ¿verdad?

Entornó los ojos. Sentí que sus brazos se tensaban y crecía su ira a medida que sus mejillas enrojecían. Tenía el temperamento de Luke, sin duda alguna, pensé. Mirando sus ojos pensé que podía retroceder en el tiempo, más allá de la propia muerte, y ver a Luke que me estaba mirando.

—No me odies porque te digo estas cosas, Drake. Quiero cuidarte y amarte y quiero que tú también me ames.

—¡Yo quiero ver a mi papá! —aulló—. ¡Quiero ir al circo! ¡Suéltame! ¡Suéltame!
—luchó contra mi abrazo hasta que logró soltarse.

Al instante salió corriendo de la habitación.

—Se necesitará algún tiempo, Heaven —me consoló Logan—. Incluso siendo un muchachito tan pequeño.

—Lo sé.

Sacudí la cabeza y miré la habitación a mi alrededor. En la pequeña mesilla de noche había una fotografía de Luke y Stacie en pie delante de la casa, abrazándose. ¡Qué joven y feliz parecía Luke! ¡Qué distinto del hombre que yo conocía como mi papá en los Willies! Si entonces la vida hubiera sido feliz para él, hubiera sido feliz para todos nosotros.

—Es mejor que desayunemos algo y nos vistamos, cariño —dijo Logan—. Tienes que ver a ese abogado, y después has de ir a la funeraria.

Asentí y me levanté lentamente de la cama en la que Luke y su novia habían hecho el amor y se habían jurado amor eterno, ahora yacerían, el uno al lado del otro, bajo la tierra fría y oscura.

Esperé tener razón; confiaba que lo que había dicho al pequeño Drake fuese cierto. Confiaba que habían sido llamados a un lugar más feliz, un cielo de verdad.

Adiós, papá

Drake era testarudo y estaba malhumorado. No quiso desayunar nada y no permitió que yo le vistiera. Mrs. Cotton tuvo que hacerlo. Era lo último que hacía por Luke y Stacie Casteel. Aunque él se resistía a ir, nos llevamos a Drake con nosotros hasta el gabinete de J. Arthur Steine, que estaba en el centro de la ciudad de Atlanta. Lo que veía, y la actividad, pronto atrajeron el interés del pequeño Drake que no tardó mucho en permitirme que le tuviera sentado en mis rodillas mientras miraba por la ventana. Eché hacia atrás con mis dedos su sedoso cabello azabache, y examiné su cara. Stacie le hacía llevar largo el cabello, y no podía culparla por hacerlo. ¡Era tan abundante y hermoso! Le besé dulcemente en la mejilla y él se apretó contra mí, pero estaba tan absorto en lo que veía, que no pareció notarlo ni importarle.

El gabinete de J. Arthur Steine estaba situado en un lujoso edificio moderno. Me sorprendió que Luke hubiera escogido aquella firma, porque parecía del tipo relacionado con grandes corporaciones y gente rica. Su circo no era una empresa insignificante, pero estaba muy lejos de ser un P. T. Barnum. Había pasado la mayor parte de su tiempo yendo de una pequeña ciudad a otra, y con el tipo de gastos que un circo tenía, estaba segura de que apenas había podido ganarse la vida.

Al pequeño Drake le fascinó el ascensor de cristal que nos llevó hasta el piso decimosegundo donde estaba situado el gabinete de Mr. Steine. La sala de espera era muy lujosa, y había dos secretarias detrás de grandes despachos respondiendo a los teléfonos y escribiendo a máquina. Tres empleados se afanaban de un lado a otro, dándoles los documentos a las secretarias para ser mecanografiados, o recogiendo otros documentos. La primera secretaria de la derecha también era la recepcionista. Nos pidió que nos sentáramos en el sofá de cuero mientras anunciaba nuestra llegada a Mr. Steine. Acababa de encontrar una revista para Drake, cuando el mismo J. Arthur Steine salió a recibirnos.

Era un hombre alto, de aspecto distinguido, con las sienes canosas. Sus gafas de montura negra aumentaban sus ojos azules. Al verle no pude evitar la sensación de algo familiar en él. Naturalmente, con su traje de seda gris, de tres piezas, y la cadena de oro de su reloj de bolsillo que colgaba de su chaleco, se parecía a cualquiera de los asociados de negocios de Tony.

—Mi pésame —dijo alargando su mano para estrechar primero la mía y después la de Logan. Hizo deslizar las gafas hacia la punta de su nariz, y miró a Drake por encima de la montura. Éste le estaba contemplando fijamente, con una curiosidad casi airada. Decididamente no era un muchachito tímido, pensé—. Éste debe ser Drake.

—Sí. Saluda, Drake —le insinué.

Drake me miró y después miró a J. Arthur Steine, con una arrogancia que me

pareció propia de un niño mayor.

—Quiero ir a mi casa —declaró.

—Claro que quieres —dijo Mr. Steine, y entonces se volvió hacia su secretaria—. ¿No tendremos un delicioso caramelo rojo para este jovencito, Colleen?

—Creo que podría ser —respondió ella sonriéndole a Drake.

Él la miró con curiosidad. La promesa de un caramelo suavizó su resistencia.

—Bien, y ¿por qué no le traes uno para que pueda sentarse y disfrutarlo mientras yo hablo con Mr. y Mrs. Stonewall? —dijo Mr. Steine.

Su secretaria se agachó y sacó un caramelo de un cajón. Drake lo cogió ansiosamente y se dispuso a sentarse.

—Has de dar las gracias cuando alguien te da alguna cosa, Drake —le dije suavemente.

Él me miró, consideró lo que acababa de decirle, y después se volvió lentamente.

—Gracias —dijo, y volvió apresuradamente al sofá para desenvolver el caramelo. No parecía importarle quedarse solo.

—En seguida acabaremos, Drake. Espéranos aquí —dije. Él alzó la mirada hasta mí, sin responder, y volvió a ocuparse de su caramelo.

—Por aquí, hagan el favor —dijo Mr. Steine y nos condujo a través de un pasillo alfombrado, por delante de una hermosa sala de conferencias, una gran biblioteca con libros de leyes, dos gabinetes más, hasta el suyo, que estaba al fondo del pasillo. Las ventanas daban a la ciudad, que aquel día, a causa del cielo claro casi sin nubes, ofrecían un magnífico panorama—. Siéntese, por favor —dijo el abogado, indicando las butacas de suave cuero gris que había delante de su mesa de despacho—. Probablemente ustedes dos no me recuerdan —dijo— pero estuve en la fiesta de su boda, en Farthinggale Manor. ¡Vaya fiesta!

—Ya me parecía haberle visto en alguna parte anteriormente —murmuré—. Pero creo que no acabo de entenderlo..., ¿usted era el abogado de Luke Casteel?

—Bueno, realmente yo representaba a Mr. Tatterton.

—¿Mr. Tatterton?

Miré a Logan pero éste se limitó a encogerse de hombros.

—Sí. ¿No lo sabía usted? —preguntó Mr. Steine.

—No. Tendrá usted que explicarse.

—Oh, lo siento, yo suponía... —Se inclinó hacia adelante en su asiento—. Bueno, hace algún tiempo gestioné la compra de un circo, propiedad de un tal... Mr. Windenbarron por parte de Mr. Tatterton. —Miró los documentos sobre su mesa—. Sí, Windenbarron.

—¿Tony le compró el circo a Windenbarron? Pero... yo creía que Luke era el dueño del circo.

Miré nuevamente a Logan y nuevamente él sacudió la cabeza para indicar que no sabía nada.

—Oh, sí, lo era —me aseguró Mr. Steine.

—No lo entiendo.

—Bueno, después de que Mr. Tatterton hubo comprado el circo, me hizo redactar un acuerdo con Luke Casteel, a quien cedió el circo por una pequeña suma. —Sonrió—. Por un dólar, para ser exactos.

—¿Qué?

—Cualquiera lo llamaría un regalo. De todos modos, habiendo muerto Mr. Casteel y su esposa, la propiedad vuelve a Mr. Tatterton. La pasada noche, cuando hablamos, me pidió que pusiera el circo a la venta y destinara el producto a constituir un fideicomiso a favor de Drake. También me pidió que examinase las posesiones de Mr. Casteel, que vendiera su casa e invirtiera todo el producto de esas ventas y bienes en el mismo legado. Confío esté de acuerdo con eso, Mrs. Stonewall —dijo.

Yo estaba asombrada.

—Normalmente —prosiguió Mr. Steine— el asunto no hubiera sido de suficiente importancia para nuestra firma, pero cuidamos de muchos de los asuntos de Mr. Tatterton en el Sur, y cuando él nos llamó... naturalmente nos cuidaremos de todo.

Me apoyé en el asiento, estupefacta. ¿Por qué había hecho Tony todo eso? ¿Por qué lo mantuvo en secreto?

—Todos los documentos necesarios están aquí —continuó el abogado—. Realmente no hay ningún documento que precise de la firma de usted... Tardaremos un poco en tenerlo todo arreglado, pero si hay alguna cosa que usted quisiera examinar...

—¿Le dio el circo a Luke? —dije.

Pensé que mi aspecto debía ser el de una boba, con la boca abierta y mi expresión de asombro.

—Sí, Mrs. Stonewall. —Hizo una pausa y después se inclinó nuevamente—. En fin; y ahora, en cuanto al funeral. Los cuerpos están en este momento en la Funeraria Eddington. El servicio se celebrará mañana a las once de la mañana.

—¿Tony hizo todo esto con una llamada telefónica? —pregunté.

Mi tono era más de asombro que de sarcasmo. Tony me había quitado literalmente de las manos a Luke, y mi despedida de Luke. En verdad, me había robado a Luke. J. Arthur Steine sonrió orgullosamente.

—Como ya les he dicho, Mrs. Stonewall, Mr. Tatterton es un importante cliente nuestro. Nos complace hacer todo lo que está en nuestras manos para facilitarles las cosas a todos ustedes.

—Eso es Tony para ti —dijo Logan.

Lo miré. Él no se daba cuenta de lo que esto significaba. Él aún no sabía que Tony era mi verdadero padre, que sus acciones eran fruto de los celos y la posesividad y no de la bondad. Pero pensé que esto era algo entre Tony y yo, y entre Luke y yo, algo que Logan no tenía por qué saber jamás.

—Pero quizá a Luke le hubiera gustado que le enterrasen en los Willies —dije.

Pensé en la tumba de mi madre y aquella delgada lápida que decía sencillamente:

Ángel
Amada esposa de Thomas Luke Casteel

—Bueno, no lo sé —dijo Logan—. Atlanta y sus alrededores se convirtieron en el hogar de Luke. ¿Crees realmente que a él le gustaría que le devolvieran a los Willies?

La manera de Logan de pronunciar «le devolvieran» hizo sonar aquellas dos palabras como si significara devolverle a un tiempo más humillante, más desagradable de su vida, algo de lo que él había escapado al venir a vivir aquí y convertirse en el propietario de un circo.

—Quizá no —dije.

—Y has de pensar en Stacie —me recordó Logan.

—¿Y qué hay de Drake? —pregunté, volviéndome hacia Mr. Steine.

—Bueno, por lo que sabemos, no hay parientes por parte de Mrs. Casteel que pudieran interesarse en tomar al muchacho bajo su tutela. ¿Tenía hermanos, Mr. Casteel?

—No sabían ni cuidar de sí mismos —respondí—. Los cinco terminaron en la cárcel.

—Bueno —dijo acomodándose en su butaca— usted es su hermanastra. ¿Qué quiere usted hacer con el muchacho? Estoy seguro que usted ya ha discutido este asunto con Mr. Tatterton, y él me ha dicho que siga las instrucciones de usted. Si usted lo desea, estoy seguro que no habrá problema alguno en arreglar una tutela para el chico. Usted puede, ciertamente, proporcionarle un hogar maravilloso.

—Bueno, naturalmente quiero su custodia —insistí—. Sin embargo, ya que me haré cargo de la tutela de Drake, todos los asuntos relacionados con él deberían serme comunicados a mí a partir de este momento, y no a Mr. Tatterton.

Mr. Steine notó mi tono gélido, de voz, y se irguió en su asiento.

—Perfecto. La misma dirección, ¿verdad?

—También tenemos una dirección en Winnerow —dije—. Se la daré. Allí es donde quiero que me envíen sus comunicaciones.

Se quedó mirándome durante un momento, y después asintió. No dudé ni un instante de que tan pronto como nosotros saliésemos de su despacho, él llamaría por teléfono a Tony. Escribí la dirección de Hasbrouck House y se la di.

—¿Sabe usted —pregunté— si podremos ver el cuerpo de Luke?

—Por lo que tengo entendido, Mrs. Stonewall, no es una visión agradable. Está en un ataúd cerrado, mejor dejarlo así.

Cerré los ojos y aspiré profundamente.

—¿Heaven? —dijo Logan.

Y colocó su mano sobre mi brazo.

—Estoy bien —dije. Me levanté—. Gracias Mr. Steine.

Él se levantó y dio la vuelta a su mesa escritorio.

—Lamento que la segunda vez que nos veamos, tenga que ser bajo estas circunstancias. Buena suerte para usted, y especialmente para el pequeño. Estaré en contacto con usted en cuanto a todos los otros asuntos.

Le di las gracias nuevamente y nos marchamos. Yo estaba temblando mientras recorríamos aquel pasillo lujoso hasta la sala de estar. Drake tenía manchas de caramelo sobre la boca, la barbilla y las mejillas. Alzó ansiosamente la mirada.

—Cuando come un caramelo, lo come de verdad —se maravilló Logan.

—¿Hay algún lavabo cerca de aquí? —pregunté a la secretaria.

—Sí señora. Justo a su izquierda, la primera puerta.

Cogí a Drake y le llevé hasta el lavabo para lavarle la cara.

Él me miraba fijamente, me miraba profundamente a los ojos y observaba mi cara. Confié en que notase el amor que sentía por él.

—¿Iremos a casa, ahora? —preguntó.

—Oh, sí, querido Drake. A casa y después a otra casa en donde nunca te ocurrirá nada malo.

Continuó mirándome fijamente. Después alzó su mano derecha, con el índice estirado, y tocó la única lágrima que se había escapado de mi ojo derecho y zigzagueaba bajando por el centro de mi mejilla. De pronto, aunque no lo quería aceptar, parecía entender todo lo que había sucedido.

Tan pronto como regresamos a casa de Luke, y yo abrí la puerta del coche, Drake salió de un salto y corrió hasta la puerta principal. Antes de salir en dirección al gabinete de J. Arthur Steine, Mrs. Cotton me había dado las llaves de la casa porque ella ya se habría marchado cuando nosotros regresásemos. Drake se sorprendió al encontrar cerrada la puerta cuando hizo girar el pomo. Se volvió para mirarnos, con una desesperación frenética en su pequeño rostro.

—¿Dónde está mamá? —preguntó—. ¿Dónde está papá?

Metí la llave en la cerradura sin responderle. Tenía la garganta tan tensa que tampoco hubiera podido hablar. Cuando abrí la puerta, Drake entró corriendo y gritando:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!

Sus pequeños pies resonaban en el suelo mientras corría de una habitación a otra.

—¡Papá! ¡Mamá!

Su quejumbrosa voz me causaba dolor y llenaba de lágrimas mis ojos.

—Quizá no es muy buena idea quedarse aquí esta noche, Heaven —dijo Logan, acercándose a mí y rodeándome con su brazo por los hombros—. Quizá sería mejor que fuésemos a Atlanta y nos instaláramos en un hotel. Buscaremos para meter en la maleta lo que puedas necesitar llevarte de aquí.

—Puede que tengas razón —le dije con voz temblorosa—. Pero temo arrancarle bruscamente de todo esto que le es familiar. Pero podríamos convertirlo en una

aventura divertida y excitante para el niño. —Aspiré profundamente para controlarme. Había cosas de las que cuidar; no quedaba tiempo para lamentaciones, y ahora yo tenía que pensar en el pequeño Drake. Tenía que ser fuerte para él—. Busca a ver si encuentras alguna maleta, y yo miraré entre las cosas del chico para llevarme solamente lo necesario. Quiero comprarle todo un guardarropa nuevo.

Logan salió a buscar alguna maleta y yo seguí a Drake a los dormitorios. Nuevamente el niño estaba en la puerta de la habitación de sus padres, mirando fijamente la cama vacía. Al alzarle en mis brazos no opuso ninguna resistencia. Apoyó su cabecita en mi hombro, se puso el pulgar en la boca, y se quedó con una mirada fija en sus ojos vidriosos.

—¿Sabes qué vamos a hacer, Drake? —le dije—. Iremos a tu habitación y cogeremos lo que quieras llevarte. Después, Logan y yo lo pondremos en una maleta y todos nos iremos a un bonito hotel de Atlanta. ¿Has estado alguna vez en un hotel?

Negó suavemente con la cabeza.

—Oh, te gustará, ya verás. Y también iremos a un bonito restaurante. Mañana subiremos a un avión —continué, y aquello le animó. Alzó la cabeza de mi hombro y me miró con nuevo interés—. ¿No has estado nunca en un avión? —Sacudió negativamente la cabeza, esta vez con más vigor—. Bueno —le dije mientras le llevaba a su dormitorio—, daremos un paseo en avión y después entraremos en un gran coche y nos iremos a la casa más grande que hayas visto en tu vida.

—¿Estará allí mi mamá?

—No, cariño.

—¿Y mi papá?

Su voz esperanzada me rompía el corazón.

—No, Drake. ¿No recuerdas lo que te he dicho sobre Dios, que les ha llamado al cielo? —Asintió—. Allí es donde están, pero desde allí te estarán mirando y sonreirán, porque tú tendrás los mejores cuidados, ¿de acuerdo?

Le dejé en el suelo y comencé a buscar en los cajones de su cómoda. Logan encontró algunas maletas pero yo escogí solamente las ropas suficientes para llenar una de ellas. Le dije a Drake que escogiera su juguete favorito. Pocos minutos después estaba delante de mí llevando en las manos un coche de bomberos de juguete que me era familiar. Era un Juguete Tatterton, la réplica de uno de los primeros coches de bomberos construidos, y estaba hecho de un pesado metal. La bomba funcionaba. Tenía pequeños neumáticos de auténtico caucho, y el volante hacía girar las ruedas delanteras. Era el tipo de juguete de calidad que ya no se vendía en las tiendas corrientes. Los pequeños bomberos, cuyos rasgos estaban hechos detalladamente, algunos con una expresión intensa y otros sonrientes, estaban intactos. Aquel juguete había estado bien cuidado durante los últimos años. Era el juguete que yo le había mandado después de mi primera visita.

—Oh, es un juguete muy hermoso, Drake. ¿Recuerdas cuándo lo recibiste? —Negó con la cabeza—. Yo te lo mandé hace algunos años. Estoy contenta porque lo

has cuidado muy bien, y porque ese es el juguete que quieres llevarte. Pero, ¿sabes qué? —le dije abrazándole y apartando el cabello de su frente—. Vas a tener muchos juguetes como éste, buenos juguetes, juguetes de verdad. —Abrió mucho los ojos, interesado—. Porque Logan y yo tenemos una fábrica de juguetes —acabé. Parecía extrañado y yo sonreí para tranquilizarle—. Así es, una fábrica de juguetes. Muy bien —dije—. Llévale este coche a Logan y dile que quieres llevártelo.

Miré a mi alrededor y después regresé al dormitorio de Luke y de Stacie.

Decidí llevarme el retrato de los dos juntos delante de la casa. Lo quería para Drake, pero también lo quería para mí.

—Estoy preparando una taza de té. ¿Quieres también? —gritó Logan desde la cocina.

—No, gracias. Pero procura que Drake coma algo, ¿quieres?

—Claro. Ven, Drake —oí que decía Logan—, veamos qué hay para almorzar, ¿eh?

Mientras ellos estaban en la cocina comencé a buscar en los cajones de la cómoda, principalmente para comprobar si había algo de valor que pudiera llevarme para Drake. Encontré todas las joyas de Stacie, en su mayor parte bisutería, un reloj que parecía valioso y algunas fotografías más, de ella y de Luke. En la cómoda de Luke, debajo de sus calcetines, en el cajón superior, encontré uno de los conejos miniatura de mi abuelo. Mis ojos se llenaron de lágrimas al recordarle sentado en su mecedora, mientras trabajaba y hablaba con su Annie imaginaria.

Después encontré algo que me asombró: un recorte del *Boston Globe* anunciando mi matrimonio con Logan. Vi que Luke había subrayado la parte que se refería a que yo era una maestra de escuela en Winnerow. Me senté en la cama, con el recorte en la falda. De modo que se había interesado por mí y se había sentido orgulloso, pensé. Entonces, ¿por qué no había venido a mi boda y por qué no se había puesto en contacto conmigo ni me había escrito desde entonces? Ahora había muerto, Stacie también, y Mrs. Cotton se había marchado; de todos modos, esa señora no era del tipo que respondiera a cualquier pregunta y el abogado era demasiado profesional y demasiado indiferente para saber algo más que no fueran asuntos legales.

Pero Tony sí lo sabría, pensé. Ahora estaba segura de ello. Por algún motivo él sabía y estaba involucrado en muchas cosas referentes a Luke y a su vida. Esperaba ansiosamente estar de vuelta y descubrir por qué había guardado todo eso como un secreto. ¿Creía acaso que me estaba protegiendo de alguna manera? Yo ya no era una niña; no tenía ningún derecho a ocultarme nada.

Puse el recorte con las fotografías y el conejo y algunas otras cosas que quería llevarme, y ya me disponía a mirar en los armarios cuando oí el ruido del timbre de la puerta. Estuve atenta mientras Logan iba a ver quién era. Pero después escuché una voz familiar. ¡La voz de Fanny! Pero había otra voz también, y muy familiar para mí. Fanny había venido con Randall Wilcox. Cuando salí, ella y Randall ya estaban en la cocina.

—Drake, cariñito —decía Fanny con voz melosa—. Soy tu hermanita Fanny, la que tu papá quería más.

Antes de que Drake pudiera responderle, ella le alzó de su silla y le abrazó, cubriendo de besos la carita del niño y manchándole de carmín las mejillas y la frente.

—Eres el vivo retrato de papá, tan guapo como él.

—Hola, Fanny —dijo suavemente.

Fanny vestía un vestido de encaje negro, sin mangas, con el borde rizado y un gran escote. La ceñía demasiado en las caderas y el pecho, pero no pude notar señales de su embarazo quizá, sólo un ligero grosor en la cintura. Llevaba un gran sombrero de paja negra y el pelo recogido en la nuca. Como de costumbre, su maquillaje era excesivo, la sombra azul de los ojos, el colorete y el brillante lápiz de labios.

—Vaya, hola también. Dile hola a Randall —exigió volviéndose hacia él.

Randall había permanecido en la puerta de la cocina con el sombrero en las manos, mirando al interior. Llevaba un traje sencillo, marrón oscuro, y parecía mucho más viejo de lo que yo recordaba. La vida con Fanny debe envejecerle rápidamente, pensé. Sonrió e hizo un movimiento de cabeza.

—Hola, Heaven —dijo. Miró a Logan—; Logan.

Logan se limitó a un movimiento de cabeza.

—Podríais ser más cordiales —dijo rápidamente Fanny—. Randall ha sido muy amable al acompañarme en este triste viaje —añadió, enlazando su brazo con el de Randall mientras sostenía a Drake con el izquierdo—, especialmente porque me encuentro en una condición tan delicada —añadió con una expresión de maliciosa complacencia.

—Has sido muy amable, Randall. —No respondí a la insinuación de Fanny. Quería rescatar a Drake de las garras de Fanny—. Logan, ¿no estabas dándole de comer a Drake?

—Sí, claro. Su bocadillo ya está listo. —Logan recuperó de pronto la compostura que había perdido al ver a Fanny, y colocó el plato en la mesa—. También le he preparado un poco de cacao con leche. Eso es lo que querías, ¿verdad Drake?

Drake asintió y Fanny volvió a dejarle, de mala gana, en su asiento.

—De modo que ya has saqueado este lugar concienzudamente —dijo mirando a su alrededor.

—No hay nada que saquear, Fanny —respondí con frialdad—. Aquí hay muy poco de valor. Todo lo que pertenecía a Luke y a Stacie quedará en trust para Drake. El abogado ya se ocupa de ello.

—Que lo crea —dijo desdeñosamente—. Ya te he dicho que ella lo tendría todo bien guardado antes de que llegásemos —dijo dirigiéndose a Randall.

—No he tenido que guardar nada, Fanny. De hecho, todo ya estaba en marcha antes de que yo llegase. Había instrucciones previas —añadí, sin mencionar que Tony las había dado.

Todavía no comprendía el papel de Tony en todo esto.

—¿Y qué hay del funeral y todo lo demás?

—El funeral será mañana, a las once, en la catedral Kingsington, en Atlanta, entierro en el cementerio de la iglesia.

—¿Lo pagas tú?

—Todo está arreglado ya, Fanny —volví a repetir.

—¿Os quedaréis aquí esta noche? —preguntó, mientras miraba a Logan.

Este rehusó devolverle la mirada y se ocupó guardando la leche y la mantequilla de cacahuete.

—No, esta noche nos iremos a un hotel de Atlanta —dije. Quería asegurarme que Fanny tratase conmigo y no con Logan—. Pero tú puedes quedarte y registrar la casa para ver si hay algo que te interesa.

—Bueno, era mi padre. A mí me quería más que a nadie. Tengo derecho —dijo tozudamente.

—Supongo que sí —respondí dulcemente—. Aquí están las llaves de la casa. Tráelas contigo mañana y se las daremos al abogado que se encarga de la propiedad.

Dejé caer las llaves en la palma de su mano y ella alzó su mirada sorprendida, hacia mí.

—¿Y qué pasa con Drake? —dijo volviéndose hacia el niño—. ¿No quieres quedarte aquí con Randall y conmigo, cariñito? Así podrás ir mañana al funeral con nosotros.

Durante un largo momento Drake se quedó mirándola fijamente. Después me miró, y luego le dirigió nuevamente la mirada.

—Voy a ir a un hotel —dijo el niño—, y después en un avión. ¡Y después a una fábrica de juguetes!

—¿Ah, sí? —Fanny me miró—. ¿Vas a llevártelo a ese castillo?

—Volverá con nosotros, sí. Le ofrecemos un hogar.

Fanny se quedó mirándome durante un momento, con una expresión de vacío en los ojos. Era un vacío sin sentimientos que jamás le había visto anteriormente. Después volvió a dirigirse a Drake.

—Bueno, cariñito, ¿no preferirías quedarte esta noche en tu camita?

—Estás confundiéndole, Fanny —interrumpí—. Y ya está bastante confuso. Es mejor que su mente esté ocupada.

Ella se volvió hacia mí con una furia en los ojos muy propia de Fanny.

—Yo no estoy confundiéndole.

—Heaven tiene razón —dijo Randall suavemente.

Parecía casi sorprendido de haber hablado, pero lo que veía le impulsó a hacerlo. Casi inmediatamente, sin embargo, se dio cuenta de que se había atraído la ira de Fanny.

—Oh, claro, tú dices que ella tiene razón —dijo Fanny rudamente—. Probablemente siempre estarás del lado de ella y en contra de mí, ¿no es verdad?

—Vamos —dijo él, en tono conciliador—, vámonos a comer algo a un restaurante. Volveremos después.

Fanny me miró con odio, y después su cara se suavizó y se recompuso con una de sus brillantes sonrisas.

—Randall tiene razón. He estado tan alterada con lo de papá que no me he acordado de la comida. Y ahora como por dos, ¿no es verdad Heaven? —terminó mientras miraba directamente a Logan—. No hemos comido nada desde que hemos salido de Winnerow, ¿no es cierto Randall?

—No —respondió Randall, claramente confundido por la tensión entre Logan y Fanny.

—¿Quieres que vayamos a un restaurante, Drake, cariñito? —preguntó Fanny.

—Fanny, ¿no ves que está comiéndose un bocadillo?

—Un bocadillo... —Colocó su mano en la cabeza del niño y le acarició el cabello—. Preferirías ir a un restaurante, ¿no es verdad, Drake, pequeñín?

—Yo no soy un pequeñín —dijo Drake, apartándose.

—Bueno, no quería tratarte de bebé, cariñito.

—Fanny, vamos a comer —suplicó Randall—. Después volveremos.

—De acuerdo —respondió ella con brusquedad. Y nuevamente sonrió—. Ya nos veremos más tarde. —Se arrodilló junto a Drake y le besó en la mejilla—. Eres tan guapo como lo era tu padre —dijo.

Drake se quedó mirándola mientras ella se reunía con Randall.

—Nos veremos mañana en la iglesia —le dije fríamente.

—Oh, Dios mío, me había olvidado —dijo Fanny—. Pobre Luke. —Enlazó su brazo con el de Randall—. Sencillamente no puedo pensar en ello. Préstame otra vez aquel pañuelo, Randall, querido —dijo.

Y se lo llevó suavemente a los ojos. Inclino la cabeza.

—Adiós —dijo Randall.

En el momento en que Fanny y Randall abandonaron la casa yo aspiré profundamente y traté de dominar la ira que Fanny había despertado en mí. Miré a Logan, que tenía una expresión de culpabilidad y de tristeza en la cara.

—Me llevaré las cosas de Drake al coche —dijo—, para que podamos irnos tan pronto como haya terminado.

Asentí y después me senté a la mesa y comencé a quitar las manchas de carmín del rostro del niño.

A la mañana siguiente, muy temprano, con Drake entre los dos, dando a cada uno de nosotros una de sus manitas, entramos en la iglesia como una familia. Los empleados del circo de Luke llenaban los bancos y estaban en pie por los pasillos de la pequeña iglesia. Había gigantes y enanos; una mujer barbuda con un largo vestido negro; domadores de animales con unos cabellos tan largos que más bien parecían

cantantes de rock; grupos acrobáticos tan armonizados los unos con los movimientos de los otros, que parecían atados; algunas mujeres de aspecto atractivo, ayudantes de magos y del director de escena. Algunos tipos con aspecto de directivo, con sus trajes de negocios; y hombres que parecían interpretar a los payasos, con sus caras tan descompuestas por un auténtico dolor que era como si llevaran sus rostros de payaso maquillado para expresar la aflicción.

Todos ellos conocían a Drake, y al verle pareció que todos suspirasen al unísono y rompieran en llanto. Recorrimos el pasillo hasta el banco delantero y nos sentamos de cara a los ataúdes de los padres de Drake.

—¿Van a venir mamá y papá? —preguntó Drake mirando ansiosamente en derredor con sus grandes ojos castaños.

Sentí que el corazón casi se me partía en dos.

—Este es un lugar especial para despedirte de tu mamá y tu papá —le dije, mientras le cogía fuertemente.

Drake alzó su mirada hacia los cristales de colores, las velas, y los dos ataúdes, el uno junto al otro. La mujer barbuda acababa de acercarse al ataúd de Luke y, llorando intensamente, se inclinó y depositó una rosa encima.

—Fue un hombre muy bueno para mí —dijo en voz alta para sí misma.

—¿Por qué tía Marta habla con esa caja? —preguntó Drake—. ¿Quién está dentro de la caja? ¿Ha metido a alguien dentro el mago Merlín?

—No, cariño —le dije. Y le besé dulcemente en la frente.

—¡Quiero ver lo que hay dentro! ¡No te creo! ¡No te creo! ¡Yo sé que mi papá está ahí dentro! —gritó el niño intentando liberarse—. ¡Suéltame! ¡Quiero a mi papá!

Corrió hasta el ataúd. Pero se detuvo de pronto. Colocó su pequeña oreja junto a la madera y llamó con la mano.

—¿Estás ahí dentro, papá?

Intenté correr hasta él, abrazarle y protegerle, pero la mujer barbuda me cogió dulcemente por el codo.

—Por favor —dijo con dulzura—, creo que yo podré manejarle. Drake y yo siempre hemos sido buenos amigos.

Drake abrazó a la mujer barbuda.

—Tía Marta, ¡tía Marta! ¿Está mi papá ahí dentro?

—Mi querido y precioso Drake. Tu papá está en el cielo; aquí dentro solamente hay su caparazón. Pero no te preocupes, amorcito, el cielo es como un circo maravilloso. El mayor circo que jamás vieron tu papá y tu mamá. Allí serán muy felices. Pero lo que es más importante, es que ellos quieren que tú seas feliz en la tierra. Quieren que vayas a la escuela, y que estés sano, y que cuando crezcas puedas ser un director de pista, como lo era tu padre.

La mujer comenzó a llorar.

—Yo quiero ser director de pista —dijo Drake—. Y también quiero ser domador de leones.

—Ahora quiero que vuelvas a sentarte al lado de tu hermana. Ella te quiere mucho, muchísimo.

Después, la mujer barbuda cogió al pequeño Drake entre los brazos y le besó para despedirse.

—Yo seré un domador de leones —le dijo Drake, orgullosamente.

—Claro que lo serás, querido, serás todo lo que quieras ser, y yo voy a ayudarte —le aseguré—. Y ahora, Drake —dije mientras le apartaba del ataúd—, vamos a sentarnos y atendamos el servicio, ¿de acuerdo?

Asintió bravamente, cogiéndome la mano tan fuertemente que parecía que tuviese miedo de que yo también desapareciera. Mientras volvíamos al banco, me di cuenta de que Drake se sentía consolado al ver tantos rostros familiares. Busqué entre la congregación y me sorprendió no descubrir a Fanny y a Randall entre los asistentes. Pero mi mente no se paró en ella. Nos sentamos y Logan me rodeó con su brazo. No pude evitar quedarme mirando el ataúd y pensar en Luke.

Comenzó la música del órgano. Después oí cierta conmoción en la puerta, y me volví para ver qué ocurría. Fanny y Randall se acercaban apresuradamente por el pasillo. Fanny llevaba el mismo traje negro de cóctel del día anterior, y su cara estaba igualmente maquillada en exceso. Al deslizarse en el banco, junto a nosotros, de pronto vio el ataúd. Me agarró de la mano y por sus mejillas comenzaron a deslizarse las lágrimas, que, con el espeso maquillaje de los ojos, se convirtieron en unos regueros sucios de negro y azul. En aquel momento casi me sentí compenetrada con mi hermana, aquella hermana que siempre parecía dispuesta a herirme.

Apareció el ministro. Su elogio de Luke y Stacie fue muy bueno tratándose de alguien que no les había conocido. Era obvio que Mr. Steine le había proporcionado datos biográficos. El sacerdote dijo que Luke deseaba proporcionar entretenimiento y placer a la gente. Dijo que algunas personas creían que la propia vida era como un circo, y que Dios era el director de pista. Dijo que a Luke le esperaba una representación mejor aún en el cielo, que Dios le había llamado para confiarle una mayor responsabilidad. Me gustó la expresión del ministro «Dios le ha llamado». El pequeño Drake, que miraba fijamente los ataúdes cerrados que teníamos enfrente, alzó sus ojos muy abiertos cuando el ministro pronunció aquella frase. Recordó lo que yo le había dicho.

Después el ministro habló de Stacie, que había sido una buena madre y una buena esposa, y de que siendo tan fuerte el amor que ambos sentían el uno por el otro, Dios había decidido llamarles al mismo tiempo para que pudieran continuar juntos.

Fanny comenzó a sollozar de verdad, gimiendo en voz tan alta que todo el mundo en la iglesia podía oírla. Randall la consolaba, esperando conseguir que ella bajase la voz, pensé yo. Por un momento, antes de que el ministro terminase, Fanny y yo nos miramos y vi reflejado en sus ojos mi propia aflicción y dolor. Cuando Fanny era más joven, Luke le había demostrado a menudo su afecto; y Fanny no había tenido muchos afectos auténticos en su vida. Con la muerte de Luke estaba sufriendo una

pérdida real.

Los ataúdes fueron sacados de la iglesia, y llevados al sitio que les estaba reservado en el cementerio. Se había preparado ya una lápida grabada. En la parte alta figuraba el nombre de Casteel, y debajo había sus nombres de pila con las fechas de nacimiento y de defunción. Debajo de todo ello, sencillamente las palabras «Descansen en paz». Cuando se pronunciaron las últimas palabras y se bajaron los ataúdes, la comitiva comenzó a desfilar.

Fuera ya, delante del cementerio, Fanny volvió a coger a Drake en los brazos mientras las lágrimas le corrían por las mejillas.

—Oh, Drake, querido, ahora eres un huérfano, eres como nosotras.

Le llenó la cara de besos. El chiquillo no se resistió; estaba aturdido y abrumado por el servicio religioso y la vista de los ataúdes. Creí que Fanny estaba exagerando, a pesar de todo, y le quité el niño de los brazos.

—No es un huérfano —dije, con el rostro ardiendo de cólera—. Va a tener un hogar y una familia.

Fanny retrocedió, herida por el tono frío de mi voz. Se secó las lágrimas de las mejillas con el pañuelo de Randall, y me miró furiosamente.

—Debería estar en los Willies —dijo—. Con la gente de su padre.

—Eso no será nunca —declaré, y sentí que me recorría la espalda algo orgulloso y fuerte como el acero—. Luke dejó los Willies para mejorar su vida, y quería lo mismo para su hijo.

—Vamos, Fanny —dijo Randall suavemente. Algunas personas del circo se habían detenido para contemplarnos—. Éste no es el lugar para semejante discusión.

Fanny miró a su alrededor un momento y después sonrió.

—Tienes razón —dijo—. Adiós por ahora, Heaven Leigh. Adiós, Drake, cariñito.

Le lanzó un beso y después dio media vuelta y se alejó con Randall.

Nos fuimos directamente al aeropuerto. Drake fue como una muñeca de trapo en mi regazo durante todo el camino, sentado silenciosamente, apoyada su cabeza en mi pecho. Sin embargo, cuando llegamos al aeropuerto la excitación del movimiento aéreo y el viaje inminente le animaron. Comimos un poco y subimos a nuestro avión. Le coloqué junto a la ventana y Drake se animó mucho.

—¿Estamos más alto que los pájaros? —preguntó—. ¿Aterrizaremos en la Luna?

Logan le explicó a Drake todo lo referente al vuelo de los aviones, cómo las nubes nos impedían ver la Tierra cuando volábamos por encima de ellas, por qué el avión no desaparecía en las nubes. Drake estaba tan excitado con esta nueva aventura, su rostro estaba tan animado, que yo tuve la seguridad de que podríamos hacerle feliz en su nueva familia. Logan sería un padre maravilloso. Ya había aceptado a Drake como propio.

Logan y Drake se durmieron. La dulce cabecita oscura de Drake descansaba en el regazo de Logan. ¡Qué tranquilos parecían! Deseé sentir la misma serenidad, pero mi mente bullía de inquietud. Quería saber por qué Tony le había dado el circo a Luke,

por qué Luke tenía guardado en su cajón aquel recorte de periódico sobre mi boda. Quería iniciar mi nueva vida con Drake, Logan y nuestro bebé, libre de las pegajosas telarañas del pasado; y estaba decidida a obligar a Tony a eliminar hasta la última de ellas.

Cuando llegamos, Tony no se hallaba en *Farthy*. Curtis nos dijo que había sido llamado por negocios y no volvería hasta el día siguiente por la tarde.

Había todo tipo de mensajes para Logan, y después de instalarnos él se dedicó a atender las llamadas.

Drake y yo dimos una pequeña vuelta por la casa. Le encantaron los murales de la sala de estar y se sintió más impresionado todavía por el tamaño de la casa.

—¿Es un castillo, Heaven? —preguntó—. ¿Ahora voy a ser un príncipe? —Y sus ojos se abrían maravillados.

—Sí, cariño —le dije abrazándolo fuertemente—. Serás el príncipe del castillo y tendrás todo lo que puedas desear.

Mandé preparar para Drake el dormitorio al lado de nuestra *suite*, y Logan le trajo algunos de los juguetes de muestra que había en la casa. Drake estaba agotado por el día y el viaje, y se durmió inmediatamente después de cenar.

Cuando le hube acostado, me erguí y le contemplé. ¡Era tan dulce, tan hermoso y tan inocente! Me prometí ser para él una auténtica madre, no permitir que nunca se sintiera extraño o no deseado. Sí, podía intentar reparar el pasado. Podría demostrar, con mi amor, que la ira y la amargura y el resentimiento podían olvidarse de una vez y para siempre. Le amaría lo bastante como para reparar todo el dolor y la miseria que yo había sufrido al odiar a Luke.

Fanny tenía razón: todos éramos huérfanos en cierto modo, pero yo haría de nosotros una familia. El bebé que estaba formándose dentro de mí, sería para Drake un hermano o hermana como cualquier bebé que Stacie hubiera tenido. Y yo amaría a Drake de un modo que Luke nunca había sido capaz de amarme.

Lo arropé, doblando la manta por debajo de su barbilla, me arrodillé y le besé una mejilla. Después me fui. Logan colgaba el teléfono del dormitorio, cuando yo llegué.

—Heaven —dijo, y su cara era el retrato de la frustración—. Me fastidia tener que hacerte esto tan rápidamente, pero he de ir mañana mismo a Winnerow. Los obreros han abandonado el trabajo por una disputa con mi capataz. Todo está parado. Tan pronto como lo arregle...

—No te preocupes Logan. Ve por la mañana, Yo tendré quehaceres, intentando conocer a Drake y tratando de que él nos conozca a mí y a *Farthy*. Y quiero estar aquí cuando regrese Tony. Tenemos algunas cosas que discutir —dije. Logan percibió el tono decidido de mis palabras.

—Estoy seguro de que tendrá buenas explicaciones, y que todo lo que hizo y ha hecho, fue por buenas razones, Heaven. Tony se preocupa por ti. No haría nada que pudiera molestarte, especialmente ahora que estás embarazada.

—Confío en que no —dije, pero, naturalmente, había muchas cosas que Logan

desconocía de mi pasado en Farthinggale. Su optimismo era comprensible.

Aquella noche Logan durmió profundamente el sueño de los inocentes, mientras que yo me agité y di vueltas en la cama, más y más vueltas, llena mi mente de secretos y sombras. Estuve pensando y haciéndome preguntas. Qué rara era la vida. La similitud de mi propia vida con la de Drake. Y lo parecida que sería la vida de mi bebé con la mía propia, un niño que nunca sabría quién era su padre real. Mi mente daba vueltas sin cesar, intentando desenmarañar el enredo de mi vida. Tantos nudos de ese ovillo estaban centrados alrededor de Tony: Tony, que había violado a mi madre, que había sido la causa de la locura de Jillian, que había hecho imposible mi amor hacia Troy, y que ahora, por lo visto, había intentado dirigir la vida de Luke como antes había intentado dirigir la mía. ¿Por qué? Hasta donde yo sabía, la única vez que Luke había tenido contacto con Tony, había sido cuando le llamó para decirle que me había comprado el billete de avión para ir a Boston a verles, a él y a Jillian, y a saber de mi madre. Tony raramente mencionó a Luke después de aquello. ¿Por qué había de hacerlo? Procedían de mundos tan distintos que era como si estuvieran en diferentes planetas.

Sin embargo el telegrama que anunciaba la muerte de Luke y de Stacie iba dirigido a Tony, y fue Tony quien se hizo cargo de todo lo necesario. ¿Por qué compró Tony el circo para Luke, y nunca me dijo nada de ese asunto?

No había remedio; aquella noche no dormiría, pensé. Miré a Logan. Estaba muerto para el mundo, cansado por el viaje y el trajín. Respiraba profunda y regularmente. Salté de la cama, me puse la bata y las zapatillas y salí sin hacer ruido al pasillo poco iluminado. Primeramente entré a ver a Drake, que estaba profundamente dormido. Arreglé la manta, que él había apartado dando vueltas en la cama, y salí del dormitorio. Pero en vez de regresar al mío bajé al piso inferior.

¡Qué silenciosa estaba la casa! ¡Qué inmóviles las sombras en los rincones! Mi propia sombra, diez veces más grande que yo, me seguía por las paredes como un oscuro ángel suspendido en el aire mientras yo descendía por la escalera y me detenía para reconsiderar lo que iba a hacer. Jamás, anteriormente, había sentido interés ni curiosidad, pero esta noche..., esta noche necesitaba respuestas.

Fui directamente al despacho de Tony y encendí la luz. La gran mesa estaba llena de papeles. Sabía cuánto odiaba Tony que alguien curioseara entre sus cosas. Incluso impedía que las criadas limpiasen allí. El despacho tenía siempre una apariencia descuidada, polvorienta, pero Tony valoraba su intimidad, y su propio sistema de guardar y encontrar sus cosas y no permitía ninguna interferencia.

Mi mirada se detuvo en los archivadores. Me satisfizo ver que Tony archivaba las cosas por orden alfabético. Al principio busqué sin encontrar nada. Buscaba en la C, Casteel. Confusa y frustrada, permanecí en pie, pensativa. Después saqué las carpetas de la H, buscando alguna con la etiqueta HEAVEN. Al encontrarla, mi corazón, en vez de sangre, mandó un impulso eléctrico a través de mis venas.

Me senté en su despacho y la examiné. Al principio solamente encontré papeles

referentes a mis estudios. Pero después encontré un simple documento, un documento que me dejó más helada que el viento más helado estremeciendo las grietas del suelo y las paredes de mi cabaña en los Willies.

Era una carta de acuerdo entre Anthony Townsend Tatterton y Luke Casteel, por la transferencia del circo Windenbarron a Luke, a cambio de un dólar más la cláusula siguiente:

«... que nunca estableciese contacto, en forma o manera alguna, con Heaven Leigh Casteel.» El acuerdo establecía que perdería su derecho de propiedad sobre el circo si contravenía esa cláusula.

Me apoyé en el respaldo de la butaca, demasiado pasmada para encolerizarme, llorar o gritar. Demasiado pasmada para poder reaccionar. Solamente entendía una cosa.

Una vez más, Luke me había vendido.

Los pecados de mi padre

Poco después de la primera luz del alba, me despertó el ruido de unos pequeños pies. Abrí los ojos y descubrí a Drake en el umbral, alborotado su pelo por el sueño, mirándome tímida y fijamente. Había dejado la puerta abierta para oírle por si acaso el niño despertaba durante la noche, o llamaba a su padre o su madre. Sonreí y me senté. Logan también se despertó inmediatamente.

—Buenos días, Drake —dije—. ¿Hay hambre para el desayuno?

Drake continuó mirándome con fijeza, parpadeando con rapidez.

—Buenos días, Drake —dijo Logan, saltando rápidamente de la cama—. Yo sí tengo hambre. Te lo aseguro.

—Quiero ir a mi casa —dijo Drake.

No era un lamento; era una petición.

Salté también de la cama y me acerqué a él, arrodillándome ante él y cogiéndole las manos. Drake se mantuvo firme, con expresión intensa en sus hermosos y brillantes ojos castaños, apretados los labios.

—Ahora estás en tu casa, Drake. Allí donde estemos Logan y yo, ésa será tu casa a partir de ahora. ¿No recuerdas el día de ayer y todas las cosas que dijimos y vimos?

Asintió lentamente. Le atraje hacia mí, le abracé y le besé una mejilla.

—De acuerdo entonces —dije con mi voz más alegre—. Ahora todos nos lavaremos y vestiremos, y después bajaremos a desayunar, y luego tú y yo exploraremos *Farthy*. Así se llama esta casa y el terreno que la rodea, *Farthy*, un diminutivo por *Farthinggale Manor*. Verás la piscina y un prado, los jardines y las pistas de tenis.

—¿Podré nadar?

La mirada de Drake se encendió.

—Claro que sí, cariño, aunque ahora hace demasiado frío. Pero podemos explorar el laberinto, aunque tú solito nunca podrás entrar en él porque podrías perderte para siempre. Después de nuestro paseo podrás volver aquí y jugar con alguno de los juguetes que Logan te trajo la noche pasada. Entonces, después del almuerzo, le diremos a Miles que nos lleve en coche a Boston, y te llevaré a comprar toda clase de vestidos. ¿Qué te parece todo eso?

Drake pasó su mirada de mí a Logan que ya se estaba afeitando.

—Deberías comenzar con un agradable baño caliente —dije; poniéndome en pie y cogiéndole de la mano le llevé al cuarto de baño adjunto a su dormitorio.

—No quiero.

—Claro que quieres —dije mirando rápidamente a mi alrededor. Vi la réplica del *Queen Mary* en una butaca, junto a su cómoda de castaño, y recordé que podía flotar

—. Te llevarás tu barco de juguete al agua y verás cómo flotan los pequeños botes salvavidas.

Aquello despertó su interés y a partir de aquel momento todo fue fácil. Incluso me permitió que le lavase el pelo. Después lo sequé y lo vestí con uno de sus trajes. Le puse un suéter, porque ya había comenzado el otoño y el viento nos recordaba que el invierno no estaba muy lejos.

Drake jugó sin hacer ruido en su habitación, mientras yo me lavaba y me vestía, y después nos reunimos con Logan para desayunar. Logan estaba leyendo *The Wall Street Journal*, tal como hacía siempre Tony durante el desayuno. Miré su ceño fruncido, y sentí tentaciones de contarle la verdad de lo que había descubierto la noche anterior, y todas las otras verdades que había mantenido en silencio durante tanto tiempo. De pronto, Logan alzó la mirada hacia mí.

—Un penique por tus pensamientos, querida. —Y sonrió.

Me sorprendió. ¿Se reflejarían en mi cara los pensamientos que bullían en mi cabeza? Cubrí mi vergüenza con una sonrisa.

—Me debes un penique —continuó Logan, antes de que yo tuviera ocasión de pronunciar ni una palabra—. Ya sé lo que estás pensando. —Se me paró el corazón. Logan dejó el periódico y me dedicó una amplia sonrisa—. El bebé, estás pensando en el bebé, ¿no es cierto?

Solamente pude devolverle la sonrisa.

—Estoy pensando en todas mis nuevas criaturas, concretamente en este hombrecito especial —dije, mientras alborotaba con los dedos los cabellos de Drake.

Los sirvientes se esforzaron doblemente para que Drake se sintiera en su casa. Rye Whiskey incluso preparó una bandeja con frutas que parecía un elefante, y la trajo él mismo. Provocó la primera sonrisa auténtica en la cara de Drake. Vi que había heredado la sonrisa de Luke, una sonrisa que comenzaba alrededor de sus ojos y se esparcía por sus mejillas ensanchando suavemente los extremos de sus labios.

Logan tuvo que salir precipitadamente después del desayuno para no perder el avión. Me dio un beso de despedida, y después besó a Drake, que alzó la mirada tan sorprendido que tuve que pensar si Luke le había besado alguna vez para saludarle al llegar o para despedirse de él. Quizá Luke había tenido con él aquella resistencia a demostrar emoción alguna que la mayoría de los hombres de los Willies poseían. Los sentimientos eran cosa de mujeres.

Después de desayunar, Drake y yo salimos a dar un paseo por Farthinggale Manor, tal como le había prometido. Los árboles de la propiedad y de los bosques circundantes comenzaban a mostrar sus colores otoñales. Era como si Dios hubiera pasado con un gran pincel, y hubiera dado pinceladas de amarillo y anaranjado, rojo y salmón. Estando los árboles todavía cubiertos de hojas, aquella visión era fantástica. El aire matutino, aunque frío, era estimulante. La naturaleza nos llenaba de un fuerte sentido de vida antes de retirarse a invernar, antes de que los días fuesen fríos, oscuros y tenebrosos, haciéndonos desear los primeros rayos del sol de primavera.

Recordé cuánto nos alegraban los sonidos de las aguas primaverales de los Willies, cuando se libraban de las garras de los hielos.

Los jardineros estaban trabajando en los jardines, y algunos hombres preparaban la piscina para el invierno. Vi que el pequeño Drake estaba fascinado por toda aquella actividad. Sus ojos miraban a todas partes, observando a los hombres que podaban árboles y arbustos, a los que pintaban los costados de la piscina y reparaban las grietas en los patios.

Cuando llegamos a una de las entradas del laberinto, le expliqué lo que era y porqué era peligroso para él entrar allí solo.

—Cuando entras y das aquí una vuelta y allí otra, puedes olvidar el camino de regreso porque todas las vueltas y todos los caminos parecen iguales.

—¿Por qué han hecho esto? —me preguntó, entornando los ojos.

Era un muchacho reflexivo, curioso. Después de haberme dedicado durante un año a la enseñanza, pude reconocer ese amor por aprender en los ojos de un niño. Sabía que cuando se sintiera más cómodo en mi compañía y en ese lugar, Drake me haría muchas preguntas. Pensé si Luke y Stacie habrían tenido paciencia con él y habrían satisfecho su afán de saber. Decidí que encontraría un buen tutor y le proporcionaría una instrucción preescolar.

—Se supone que es algo divertido —dije—. Una especie de rompecabezas, pero solamente para gente mayor, ¿lo comprendes?

Asintió.

—Prométeme que nunca entrarás ahí si vas solo.

—Lo prometo —me dijo y yo le abracé.

Él me miró directamente a los ojos, y por primera vez apareció en ellos una expresión afectuosa.

—¿Me está mirando ahora mi papá y sonrío? —me preguntó.

—Así lo creo, Drake. Estoy convencida de ello. —Me levanté—. Ven, vamos a ver lo que los hombres están haciendo en la piscina —le dije, y le alejé del laberinto.

Cuando terminamos de almorzar pedí a Miles que trajera la limusina y nos llevara a Boston para hacer algunas compras. Recordé la ocasión en que Tony me había llevado a Boston para comprarme el vestuario para la Escuela Winterhaven. Me dijo entonces:

—No me gusta cómo visten hoy en día las chicas, arruinando la mejor época de sus vidas llevando vestidos vulgares, de pacotilla... Tú te vestirás como se vestían las chicas cuando yo fui a Yale.

Y me llevó a las pequeñas tiendas en donde los zapatos y los vestidos cuestan pequeñas fortunas. Ni una sola vez preguntó por el precio de los suéteres, las faldas, los vestidos, los abrigos, las botas..., no preguntó ningún precio. Sólo que Tony se equivocó con los vestidos. Ni una sola chica en Winterhaven llevaba falda. Se vestían como cualquier otra adolescente: pantalones vaqueros y corpiños desgalichados, faldas demasiado largas o suéteres amplísimos.

Estaba decidida a no cometer el mismo error con Drake. Le compraría cosas bonitas, pero ningún vestido pretencioso que le aislara de los otros niños de su edad. No pensaba convertirle en algo que no era, en aquello que Tony había intentado hacer conmigo. Procuré saber lo que le gustaba a Drake, y lo que le llamaba la atención. Le compré algunas ropas de vestir, pero muchas para jugar libremente: vaqueros, camisas de franela y zapatillas de deporte.

Miles nos seguía en la limusina, y nos cogía los paquetes al salir de las tiendas. Finalmente tanto Drake como yo nos sentimos cansados de hacer compras. Nos metimos en el coche y regresamos a *Farthy*. Los criados nos ayudaron a subir los paquetes a la habitación de Drake, pero yo despedí a las criadas para ordenar personalmente las cosas del niño. Quería que Drake notase mis fuertes vínculos con él y con todo lo que le concernía. Se sentó en la alfombra para jugar con sus coches y camiones, mientras yo ordenaba su vestuario. De vez en cuando lo sorprendía levantando la mirada y observándome.

Me daba cuenta de que Drake todavía no estaba seguro de cómo aceptarme o de cómo considerarme. ¿Sería yo una madrastra, una hermanastra, una niñera? Ya se sentía más a gusto conmigo, pero todavía se mostraba un poco reservado, racionando sus palabras, sus risas, incluso sus lágrimas. Yo sabía que se necesitaría algún tiempo y que simplemente era una cuestión de confianza; y yo, como cualquier otra persona, sabía bien lo que era comenzar de nuevo con una nueva familia y un nuevo hogar.

Durante la cena Drake habló mucho más, contándome las ocasiones en que había ido al circo con Luke, y hablándome de los animales y los acróbatas.

—Heaven, había una mujer que se colgaba del pelo y giraba sin parar, y algunas veces papá me dejaba darles la comida a los elefantes. Mi cosa favorita, lo que más me gustaba, era cuando papá me dejaba poner mi vestido de payaso y mi peluca, y me subía en lo alto de la joroba del camello. Se llamaba *Ishtar*, ¿no te parece un nombre divertido, Heaven?

Preguntó cuándo podría volver a ir al circo, y yo le dije que algún día, pronto, le llevaría a un circo, y que podía ser incluso un circo mayor. Hablar del circo le recordó a Luke y a Stacie, y de súbito se puso triste. Rye Whiskey volvió a salvar nuevamente ese momento, apareciendo con un pastel de chocolate de tres capas con un rostro de payaso encima, hecho con fresas.

—¡Jo! ¿Qué es eso? —preguntó Drake.

Y la excitación iluminó su carita.

—Este pastel se llama el pastel de Drake. —Rye Whiskey sonrió—. Ya me dirás si te gusta.

Y dejó el pastel delante de Drake.

—¿Puedo tomar el trozo que tiene la nariz? —preguntó Drake.

—Claro que sí jovencito —dijo Rye Whiskey fingiendo robarle a Drake la nariz, colocando el pulgar entre los dedos mientras reía maliciosamente—. Puesto que yo tengo tu nariz, tú puedes coger la del pastel.

Poco después llevé a Drake a su habitación, lo lavé y lo preparé para ir a la cama. El niño había pasado otro día espléndido. Le permití que jugase un poco, mientras le cogía sueño. Después lo metí debajo de la cálida manta, lo besé en la mejilla, y lo dejé para que pasara su segunda noche en *Farthy*.

Bajé al salón con la intención de esperar a Tony, y enfrentarme a él en cuanto llegase. El mundo, que rodeaba nuestro mundo en Farthinggale, parecía anticipar mi ira y mis acusaciones. El cielo estaba nublado y oscuro, y de vez en cuando lo cruzaban furiosos relámpagos. Aquella noche ninguna estrella se atrevía a asomarse. Después llegó la lluvia, espesa y pesada, semejante a heladas lágrimas de hielo.

De pronto oí el ruido de los neumáticos que hacían saltar el agua en los charcos, una puerta se cerró fuertemente y después se abrió la puerta de entrada. Oí que Curtis daba las buenas noches a Tony. Después le oí dándole los recados y contándole lo que había sucedido desde que él se había marchado. Tony entró en el salón, como solía hacer siempre, y al verme, sonrió.

—Siento no haber estado aquí cuando tú y Logan regresasteis —me dijo mientras se acercaba a mí—. ¿Fue duro?

—Sí —dije con brusquedad—. Por diversos motivos. Hubo sorpresas con la tristeza, el misterio y la confusión.

—¿Dónde está Logan? —preguntó, como si buscase un aliado en este momento.

—Le llamaron desde Winnerow porque había una crisis laboral en la fábrica. Quizá deberíamos entrar en tu despacho y tener una conversación, Tony —dije rápidamente.

Él se quedó mirándome durante un instante, y sus ojos se entornaron suspicazmente como si comprendiera algo.

—Justamente iba hacia allí —dijo. Me hizo un gesto indicándome el camino, y yo tomé la delantera encendiendo la luz y dirigiéndome directamente hacia su escritorio. Me senté inmediatamente en la butaca de cuero que estaba ante la mesa, y esperé que él llegase y se sentara—. De modo que has conocido a J. Arthur Steine —me dijo, como si esa conclusión lo explicara todo.

—Sí. Y ahora quiero que tú mismo me lo cuentes, Tony. ¿Por qué compraste el circo y después se lo cediste a Luke por un dólar?

Tony se encogió de hombros y se apoyó en el respaldo; enlazó las puntas de los dedos formando una catedral, y después juntó las palmas de las manos. Se acercó los dedos a los labios antes de hablar. Parecía como si estuviera rezando.

—Estaba buscando la manera de conseguir que volvieras con nosotros, a *Farthy* —comenzó—. No podía creer que continuases renunciando a todo esto por un empleo de maestra en una pequeña ciudad en donde la gente ni tan siquiera te apreciaba.

—No estaba allí por la gente, estaba allí por los niños —le corregí.

Asintió.

—Lo sé. De todos modos, yo no encontraba la forma de ganar tu amor y tu

lealtad, y se me ocurrió que si hacía algo por Luke, tú quizás apreciarías las cosas que podía hacer por cada una de las personas que tú..., que tú querías..., y que tú regresarías.

—Pero tú nunca me dijiste lo que habías hecho —dije, prácticamente arrojándome contra sus palabras—. Dime qué tipo de lógica hay en lo que hacías. Y normalmente, Tony, tú, eres un hombre muy lógico.

—Me doy cuenta, lo admito —dijo—. Pero justo después de comprar el circo y de dárselo a Luke, me desanimé. Pensé que tú creerías que estaba intentando comprar tu amor y tu lealtad, y que al final, si te lo contaba, saldría perjudicado. De modo que lo dejé olvidado. Para mí no fue un gasto excesivo. No importaba, y después..., después llegó el telegrama y todo lo que ya sabes. Así que —terminó, ansioso por acabar con la cuestión—, ¿cómo está el chiquitín? Estoy seguro de que...

—Quiero que me lo cuentes todo, Tony. Quiero oír la historia de tus propios labios, y quiero saber por qué lo hiciste —repetí, mirándole fijamente, con frialdad.

Yo sabía que si quería podía conmover su mirada aguda y penetrante. No solamente había heredado parte de sus rasgos; también había heredado el acero de su espina dorsal. Estábamos enfrentados, cara a cara, Tatterton contra Tatterton. Durante un tiempo que pareció una eternidad Tony continuó inmóvil, sentado, con sus ojos azules serenos e inexpresivos.

—¿Qué quieres decir? —preguntó finalmente—. Ya te he dicho porqué lo hice.

—No me has contado la verdad, Tony.

Me preguntaba si, en su propia mente, Tony pensaba que lo había hecho. Los habitantes de Farthinggale Manor vivían mucho tiempo en un mundo de ilusiones. Quizá ya no le era posible a Tony recordar lo que era cierto y lo que no lo era. Algunas veces, pensé, los sueños eran tan intensos que uno ya no sabía si eran una fantasía o un recuerdo real.

—¿Qué es lo que no es cierto? —preguntó.

—El motivo por el que compraste el circo y se lo diste a Luke.

—Lo que te he dicho es verdad —insistió—. Lo hice por ti.

—No quiero decir eso, Tony. De alguna manera retorcida creo que tú pensaste que estabas haciendo aquello para conseguir que yo volviese aquí. Pero yo quiero oír toda la historia. ¿Cuál fue la reacción de Luke cuando le diste el circo?

—¿Qué reacción podía tener? Estuvo agradecido —dijo Tony encogiendo los hombros—. Al principio creyó que era cosa tuya. Tuve que explicarle que tú no sabías nada de todo aquello, y pedirle que no te preguntase ni te contara nada. Se quedó algo extrañado, pero lo aceptó. Y después, como te he dicho, me olvidé de todo ese asunto. Así que...

—¿Y qué más le pediste? —exigí.

Fue como si le hubiera disparado al corazón con mis punzantes palabras. Palideció.

—¿Cómo sabes si le pedí algo más? ¿Es que J. Arthur Steine te ha dicho algo?

—No, Tony. Mr. Steine te es fiel hasta las suelas de sus zapatos. Pero después de saber lo que habías hecho, y enterarme de lo involucrado que estabas en los asuntos de Luke, no he podido dejar de pensar en ello. Cuando Logan y yo regresamos, confiaba saber por ti las razones de tu proceder, pero tú no estabas en casa. La noche pasada no podía dormir pensando en el asunto, de modo que bajé a tu despacho y busqué yo misma las respuestas.

—¿Has hecho qué?

En su rostro apareció la alarma. Vi que sus ojos se dirigían al archivador y después volvían a mí.

—Sí, Tony. Miré en tus archivos y encontré el acuerdo a que llegasteis tú y Luke, y lo que ahora quiero saber, lo que ahora exijo saber, es, ¿por qué hiciste algo tan terrible? —dije.

El cuerpo me temblaba ahora debido al esfuerzo que yo estaba realizando para permanecer fuerte y decidida. Sentí que el corazón me palpitaba fuertemente y las lágrimas me velaban los ojos.

Tony quedó sin habla durante un momento, asombrado. Me miró fijamente y después se acomodó en su silla. Bajó la mirada, incapaz de encararse conmigo, de encontrarse con mi mirada penetrante, mis ojos de hielo azul.

—Fue una acción terrible —confesó, hablando lentamente, como un hombre perdido en sus propios deseos—. He vivido con ese tormento desde entonces, prometiéndome que pronto terminaría con ello, y después cuando llegó el telegrama y vi que ya era demasiado tarde, que nunca podría reparar lo hecho... —Alzó la mirada—. No tenía que atender negocios. Sencillamente huí un par de días. Quería evitarte cuando regresaras del funeral y de hablar con J. Arthur Steine. Confiaba en que no investigaras en todo esto, pero, naturalmente, ése fue un deseo tonto; ya que tú siempre buscas conocer la verdad, hasta el último fragmento de la verdad, aunque esa verdad te haga desgraciada.

»Algunas de las cosas que una vez me dijiste sobre la manera en que yo trataba a Jillian, eran verdad, me he permitido vivir de las ilusiones, y estaba intentando hacer lo mismo contigo. Hubiera debido darme cuenta de que había demasiado Tatterton en ti, Tatterton primario, como para que no te dieras cuenta.

—¿Por qué lo hiciste? —insistí—. ¿Por qué seguiste intentando que Luke no tuviera nada que ver conmigo?

Tony desvió la mirada durante un momento, obviamente reuniendo valor para decir lo que tenía que decirme.

—Tú no sabes cómo fueron las cosas cuando te marchaste, después de la muerte de Troy. No sabes cuánto te eché de menos. Nunca te he dicho lo mucho que significas para mí, lo importante que era para mí tenerte aquí, conmigo, poder verte y hablarte... Aquella noche que te llevé al teatro ha sido una de las noches más felices de mi vida... Yo... yo ya había perdido a Jillian, en cierto sentido, y me parecía que también te había perdido a ti.

»De pronto surgió cierta esperanza de que pudieras regresar, esperanza de que podía arreglar las cosas de tal manera que tú pasaras mucho tiempo aquí, y entonces..., cuando oí que habías invitado a Luke a tu boda...

—¿Y cómo supiste eso, Tony? Tú no viniste a la boda en Winnerow. Tú no interviniste en los gastos. Yo los pagué de mi bolsillo —dije y mi orgullo era tan fuerte y tan tenso como una bandera al viento.

—Logan me lo dijo —contestó Tony.

—¿Logan? —Me apoyé en el respaldo de mi asiento—. ¿Logan? —Tony asintió—. Pero si tú casi no conocías a Logan. No lo entiendo.

—Le llamé tan pronto como supe que estabais prometidos, y hablamos. Hablé con él algunas veces. Le supliqué que no te dijera que yo hablaba con él y le hacía preguntas acerca de ti. No quería que tú creyeras que yo intentaba interferir. Logan lo comprendió. Pensé que era un joven inteligente y comprensivo.

—¿Y tú le preguntaste a Logan sobre mi relación con Luke?

—Sí.

—¿De modo que tú sabías que yo le había invitado a mi boda? —dije, ansiosa por que Tony continuase hablando.

—Precisamente. Y tuve miedo —me dijo rápidamente—. Tuve miedo de que hicieras las paces con Luke, y que os hicierais tan amigos que tú quisieras quedarte en su mundo y yo quedara al margen de tu vida.

—Y entonces compraste el circo y se lo regalaste justo antes de mi boda, para que él no viniera. ¡Tú hiciste eso! —exclamé, dándome cuenta, en toda su extensión, de lo que Tony había hecho—. ¡Tú planeaste las cosas de esa manera! ¡Mantenerle al margen de mi boda y después mantenerle lejos de mí!

—Sí.

—Y estás ahí sentado, tan sereno, y me dices lo que hiciste utilizando tu gran riqueza para intentar comprar mi amor, y no solamente comprar mi amor por ti, sino apartarme del amor de Luke.

—Sí —repitió Tony—. Lo confieso, pero tú has de comprender mis razones. Has de...

—¡No tengo que hacer nada!

Me levanté. Toda mi rabia y mi furia estallaron como un arroyo de la montaña acumulado en un dique, y le grité, en realidad aullé:

—Toda mi vida la he pasado de unos brazos a los otros, comprada y vendida al parecer, sin ninguna diferencia con un esclavo antes de la Guerra Civil. Mi afecto ha sido tratado como si fuera una posesión, un producto, uno de tus preciosos Juguetes Tatterton, algo para ser poseído, almacenado, manipulado y desechado, ¿y tú me pides que comprenda?

—Heaven...

—¿Por qué tengo que comprender tus sentimientos? ¿Cuándo, alguno de vosotros, hombres, habéis comprendido los míos? ¿Cuándo pensaréis en mí y no

solamente en vosotros? Tú y Luke..., los dos erais de la misma calaña. Es lo mismo comprar o vender el afecto de una persona... las dos cosas son terribles.

»Sí, Luke fue tan culpable y procedió tan horriblemente al acceder a tu acuerdo, como tú; pero él deseaba tanto su precioso circo que estaba dispuesto a vender el mínimo amor que yo pudiera sentir por él. No era mi verdadero padre y él lo sabía.

»Pero tú —dije señalando con mi índice a Tony—, hacer una oferta semejante, recurrir a su avaricia, a sus pasiones..., tú eres como..., tú eres como el Diablo.

—No. Heaven, por favor.

Me tendía la mano, con el aspecto de un hombre desesperado.

—Sí —dije, retrocediendo—. Tú eres como el Diablo. Jugaste con su obsesión, su pasión por aquel circo y, como el Diablo, le obligaste a vender parte de su alma.

—¡Pero sólo a causa de lo mucho que te quiero! —protestó.

—Yo no deseo esa clase de amor. Eso no es amor verdadero y puro; eso es amor parásito, un amor que se nutre de los demás. Has vivido una vida de mentiras, Tony. Y todavía estás viviéndola, y eso te ha convertido en un hombre muy egoísta.

—No, no es así —insistía Tony—. Todo lo que tengo ahora, cada cosa que he hecho antes, todo es por y para ti.

—¿De verdad? ¿Qué sabías tú acerca de lo que yo deseaba en mi vida? ¿Lo que podía hacer que mi vida resultara plena, lo que me daba esperanza y felicidad? ¿Aquello que tú apartabas de mí?

Tony me miraba, confuso.

—No te entiendo. ¿Qué te he negado yo? ¿Qué me has pedido que yo te haya negado?

—Tú me has permitido vivir debajo de una nube, una y otra vez, para poder jugar a ser tú el sol y darme rayos de esperanza y de felicidad cuando a ti te daba la gana. Temías que si yo no me sentía triste, si no vivía bajo un cielo oscuro y tenebroso, tú jamás podrías ser algo brillante y vivo para mí. De modo que me hiciste creer que Luke no se preocupaba por mí, cuando de hecho le tendiste una trampa dentro de su propia prisión de avaricia.

—Pero...

Comenzó a avanzar, esperando abrazarme. Yo continuaba retrocediendo, alejándome de su escritorio.

—Y me hiciste creer que Troy había muerto —dije.

Esas palabras cayeron como un rayo haciendo eco en la habitación. Palideció tanto que pareció haberse convertido en una estatua de sal. Yo no quería descubrir el secreto acordado entre Troy y yo. Era todo lo que nos quedaba y era algo precioso y especial. Pero de pronto me di cuenta de que si Tony hubiese sido honesto, y si realmente hubiese deseado que yo regresara a *Farthy*, hubiera debido decirme que Troy no estaba muerto, y tendría que haberme traído aquí para ayudar a Troy a reemprender una vida normal.

Pero Tony no quería que yo regresara junto a Troy; él quería que yo regresara

junto a él, sólo junto a él, Tony.

—¿Lo sabes? —susurró.

—Sí. Le encontré justo antes de que se marchara.

—Fue deseo de Troy que tú no lo supieras, no deseo mío —se justificó Tony en seguida.

En aquel momento, Anthony Townsend Tatterton me pareció tan vulgar y tan pequeño como un ladronzuelo que tratase de disculparse mintiendo, y que al ver que una mentira no daba resultado intentara otra, y finalmente, incluso traicionaba a aquéllos más cercanos a él, todo para salvarse él mismo.

—Pero tú sabías que Troy decía esas cosas porque estaba desesperado, porque creía que jamás podríamos ser el uno del otro. Tú hubieras podido hacer algo más. Si tú me lo hubieras dicho y yo hubiera podido verle..., cuando le encontré ahora, ya era demasiado tarde.

»Así que ahora se ha marchado —dije suavemente— y se ha perdido un amor que era realmente desinteresado.

Alcé la mirada hacia Tony. Las lágrimas me corrían ahora por las mejillas.

—Por lo que yo sé, condujiste a Jillian a la locura —dije—. Y ayudaste a que Troy quedase en el olvido. Y ahora —concluí irguiéndome—, ahora estás logrando que yo me vaya.

—¡Heaven! —chilló mientras yo me volvía y salía corriendo de su despacho.

No miré hacia atrás. Subí corriendo la escalera hasta mi *suite*, y comencé a hacer las maletas.

A la mañana siguiente cogería a Drake y nos marcharíamos de *Farthy*. Esta vez me marcharía para siempre.

Le eché una ojeada a Drake, y vi que se había cubierto casi enteramente la cabeza con la manta, como si quisiera dejar fuera el mundo que le rodeaba. También yo me sentía así, pero sabía que por mucho que uno se escondiese, no era posible escapar de la verdad. La verdad tenía sus métodos para descubrir las grietas en los muros del fingimiento que uno alzaba en torno de sí, aunque uno fuese rico. Me sentía como si todo lo que me rodeaba estuviese hecho de papel de celofán y papel crespón. Era un papel bonito, brillante y colorido, pero un viento fuerte podría llevárselo y dejarme desnuda, temblorosa bajo nubarrones amenazadores.

Le bajé la manta hasta el cuello, aparté algunos mechones de pelo de sus ojos, y le besé suavemente en la mejilla. Al día siguiente le llevaría a Winnerow. Con la misma rapidez que había sido traído a este mundo rico y elegante, sería apartado de él. Sabía que confundiría a Drake, pero yo sabía también que éste no era el lugar adecuado para que creciera un niño. Mi estirpe podía haber comenzado aquí, en *Farthy*, pero mi corazón estaba preso en Winnerow, preso en aquel mundo sencillo en el que podía mirar por las ventanas de la Hasbrouck House y ver los Willies.

Era mejor que Drake creciera bajo aquella luz del sol, rodeado por aquellos ruidos, que aquí en Farthinggale, en los alargados y vacíos pasillos de la mansión, rodeado por los fantasmas plañideros que perseguían a los Tatterton.

Preparé algunas maletas para los dos hasta que me sentí cansada, y entonces me fui a dormir. Aunque estaba tanto física como mentalmente exhausta, me quedé tendida, con los ojos abiertos y la mirada clavada en las tinieblas. Pensé en Logan y en la vida que ahora llevaríamos en Winnerow. Confiaba que podría hacerle comprender porqué no quería tener ninguna relación con Farthinggale Manor, y muy poca con Tony. Naturalmente no le hablaría de Troy, pero sí le contaría lo que Tony había hecho para mantener a Luke alejado de mí, y confiaba que Logan se indignaría tanto como yo por lo ocurrido. Y más que nada, esperaba que me abrazaría muy fuerte, y con el tiempo recuperaríamos aquel maravilloso sentimiento excitante que en otro tiempo compartimos cuando éramos estudiantes de instituto.

No podía evitar pensar también en Troy. Me preguntaba dónde estaría ahora y cuánto sabría de mi vida, si se había enterado de lo que había sucedido, y si se enteraría de lo que a partir de ahora iba a suceder. ¿Estaría espiando de cerca, como había espiado en la fiesta de mi boda? ¿O había cortado de raíz todo lo que se refería a mí y a *Farthy*?

Ahora, a medida que pasaban los días, Troy era, cada vez más, una ilusión, la personificación del verdadero amor ideal, el amor perfecto inalcanzable, el amor del que están hechos los sueños, el amor que se destruye por el simple contacto, del mismo modo que se destruye una perfecta y hermosa burbuja de jabón en el momento en que las puntas de los dedos rozan su delgada y frágil superficie. Como la burbuja de jabón, un amor semejante era algo para ser contemplado o esperado, pero algo que nunca podría retenerse.

Ahora sabía que era así. Sabía que el amor que yo sentía por Logan era un amor cuyas raíces se hundían en la realidad y que debía cultivar ese amor, nutrirle, y ayudarle para que creciera y fuese un roble fuerte, que ningún viento ni tempestad pudiera derribar. Con Logan yo podría edificar una vida así, una familia, un futuro. Había perdido mucho, pero todavía tenía mucho que agradecer, mucho que cuidar.

Al pensar en todo eso, los ojos se me llenaron de lágrimas, pero no lloré hasta quedar dormida. Simplemente cerré los ojos y me dejé caer en la almohada, dormitando, medio inconsciente, hasta que el ruido de alguien que abría bruscamente la puerta de mi dormitorio me hizo despertar de golpe. Me incorporé rápidamente y vi la silueta oscura de un hombre en el umbral. Por un momento pensé que sería Troy. Mi corazón dio un salto, y después se hundió al escuchar aquella voz.

—Leigh —dijo—, ¿estás despierta?

Era Tony. Incluso a aquella distancia podía oler el alcohol en su aliento.

—¿Qué quieres, Tony? —pregunté, poniendo en mi voz toda la frialdad y dureza que pude.

Él me respondió al principio con una risita, y después encontró el interruptor en la

pared y encendió la luz. En la habitación estalló la claridad. Yo me tapé los ojos, y cuando aparté las manos vi a Tony que se acercaba, vestido con camisa y pantalones, y la camisa desabrochada hasta el ombligo. En los brazos traía uno de los camisones transparentes de Jillian.

—Te he traído esto —dijo. Tenía los ojos vidriosos y los cabellos alborotados como si se hubiera pasado los dedos entre ellos—. Me encanta verte con esto. ¿No querrás ponértelo otra vez para mí? Por favor.

—Yo nunca me he puesto esto para ti, Tony. Estás borracho. Hazme el favor, vete de mi dormitorio.

—Sí, sí que te lo pusiste para mí. Y mira —dijo sacando la mano de debajo del camisón—, te he traído un poco del perfume de Jillian. Ya sé cuánto te gusta. Siempre estás intentando que ella te dé un poco. Déjame que te ponga... —dijo, mientras se sentaba en mi cama.

Yo me alejé todo lo posible, retrocediendo hasta la cabecera, pero él alargó la mano y después de verter un poco en los dedos, me dio pequeños toques en un lado de la garganta. El fuerte olor de jazmín me llenó la nariz. Estaba apartándome más cuando la mano de Tony bajó hasta el hueco entre mis pechos.

—No, Tony, no sigas. No quiero llevar ahora el perfume de Jillian. Te he dicho que basta. Estás borracho. Sal de aquí —exigí.

Él me miró y sonrió como si no pudiera comprender mis palabras. Después, recordando el camisón que llevaba en los brazos, se levantó y lo extendió sobre la cama, junto a mí, mientras lo acariciaba dulcemente.

—Vamos, pónitelo —dijo— y después me tumbaré a tu lado como hice la otra vez que te lo pusiste.

—¡Márchate ahora mismo de mi habitación, Tony! Si no lo haces voy a llamar a la servidumbre.

—Leigh —murmuró.

—¡Yo no soy Leigh! —grité—. ¡Soy Heaven! Tony, ¡vete ahora mismo! ¡Me asustas!

Ignorándome otra vez, alzó la manta y se deslizó dentro de la cama para tenderse a mi lado. Yo intenté escapar, pero él alargó la mano y me cogió por la cintura, acercándose.

—Leigh, no me abandones. Por favor. No escuches nada de lo que dice Jillian. Está loca, celosa de ti, celosa de cualquier otra mujer. Hasta tiene celos de nuestras criadas porque una tiene las manos bonitas o la otra tiene una barbilla bonita.

Puso sus labios en mi hombro empujando hacia abajo mi camisón con la barbilla para poder apretar así su boca contra mi piel.

—¡Tony, basta! —chillé.

Puse mi mano sobre su sien y lo empujé tan fuertemente como pude para mantenerle lejos de mí. Cuando su mano tocó mi pecho, grité y le clavé las uñas en la cara.

—¡Vete! ¡Vete! ¿No sabes quién soy yo? ¿No recuerdas que soy tu hija y que estoy embarazada?

Y le di un bofetón.

Tony se quedó mirándome fijamente durante un momento, parpadeando con rapidez. Me di cuenta de que la realidad estaba alejando sus recuerdos, sacándole del pasado y haciéndole regresar al presente. Con un sobresalto se dio cuenta de dónde estaba y de lo que estaba haciendo. Tragó saliva con dificultad y miró a su alrededor.

—Dios mío —exclamó—, creía...

—¿Creías? ¡Eres un borracho y un asqueroso! Quiero que te vayas ya. ¡Vete! —chillé mientras saltaba de la cama.

Tony se quedó mirándome desde el lecho.

—Oh, Heaven, perdóname. Yo solamente... —Miró el camisón que había traído, y después me miró a mí, mientras se cubría con la mano la mejilla enrojecida—. Me he confundido. Yo...

—¿Confundido? —Todos los pensamientos turbios que siempre se amontonaron en los rincones más oscuros de mi cerebro, acudieron ahora presurosos. Recordé otras veces en que Tony me había tocado y besado, y de pronto cada una de esas ocasiones me pareció fea, lujuriosa, incestuosa. Surgieron todos los temores, todos los recuerdos tristes y malsanos. Casi no podía pensar; mi mente era una cámara en donde resonaban los ecos de chillidos y gritos. Me apreté los oídos con las manos—. Tú no eres mejor que cualquiera de mis parientes de la montaña, ¡mis hermanos patanes, como tú solías llamarles! —Grité tanto que se me quebró la voz—. Tu dinero no ha establecido ni la más mínima diferencia. ¡No eres mejor que los ignorantes patanes de Winnerow que violan a sus hijas!

—Heaven, no...

—¡Vete! ¡Vete! —grité de nuevo.

Se levantó de la cama, recogiendo al mismo tiempo el camisón transparente de Jillian, y comenzó a retroceder hacia la puerta, sacudiendo entretanto la cabeza.

—Por favor, por favor, perdóname. Estaba borracho..., no sabía lo que hacía. Por favor... —dijo mientras me tendía la mano.

Yo negaba con la cabeza mientras las lágrimas me corrían por las mejillas y mi cuerpo temblaba convulsivamente.

—Vete —dije en un siseo ronco.

—Yo..., lo siento, lo siento —repetía sin cesar Tony, y salió corriendo.

En el momento en que desapareció me dejé caer en la cama y gemí. Lloré históricamente, incapaz de detener la ira y tristeza que me dominaba. Todo lo triste que me había sucedido hasta entonces, volvía a surgir y exigía ser lamentado con igual intensidad. Lloraba por la madre que no había visto ni conocido; lloraba por Tom; por Troy; lloraba por la infidelidad de Logan con Fanny; por Luke y por Stacie; y lloraba por Heaven, la pobre pequeña Heaven Leigh Casteel perdida.

Mi explosión de llanto quedó interrumpida por el contacto de una mano pequeña,

fría y suave, que se posó en mi hombro. Aspiré profundamente y volví la cabeza. El pequeño Drake estaba a mi lado, mirándome, con el rostro lleno de extrañeza, pero expresando compasión en su mirada.

—No llores —me dijo—. No me marcharé.

—Oh, Drake, ¡Drake! —dije llorando, y le abracé fuertemente, tan fuerte como pude—. No te dejaré marchar de mi lado. Nos necesitamos como dos huérfanos. — Le besé en la frente—. Siempre estaré a tu lado. Siempre.

Drake levantó su mirada hacia mí, y su rostro todavía era un reflejo de mi propio dolor.

—No lloraré más —dije—. Ahora ya no lloraré más.

Le alcé y le acomodé en mi cama, y nos dormimos acurrucados el uno junto al otro como dos gatitos que han perdido a su madre.

Me desperté con Drake en los brazos y su cabecita apoyada suavemente en mi pecho. Delicadamente, para no despertarle, me deslicé fuera de la cama, me lavé y me vestí. Todavía era temprano y la casa estaba silenciosa. Los criados todavía no habían descorrido las cortinas. Las luces que se dejaban encendidas durante la noche, seguían iluminando todavía. Bajé por la escalera de mármol, con rapidez, pero sin hacer ruido, y me encontré con Curtis que se preparaba para el trabajo del día.

—Se ha levantado temprano, Mrs. Stonewall —dijo.

—Tengo mucho que hacer hoy, Curtis, y tengo prisa. En primer lugar, llama a la compañía de aviación y reserva billete para Drake y para mí. Esta mañana regresaremos a Winnerow. Informa a Miles. Haz subir las doncellas a la habitación de Drake. Ya he empaquetado algunas ropas, pero hay otras que quiero que metan en las maletas. Las maletas listas están en mi habitación. Di a Miles que las baje al coche. Por favor, pide a Rye que prepare un desayuno ligero, rápido, para Drake y para mí. Dentro de uno o dos días ya daré instrucciones para que algunas otras cosas sean empaquetadas y enviadas a mi casa de Winnerow.

—¿Se marcha usted de Farthinggale? —preguntó Curtis.

Yo no le respondí. Curtis me miró, observando la severidad que mi rostro expresaba, y comenzó a poner en marcha inmediatamente mis instrucciones. Cuando volví arriba, vi que Drake comenzaba a despertarse. Lo saqué de la cama, lo lavé y vestí rápidamente. Drake estaba impresionado por mi intensidad, y casi no dijo nada. Llegaron las doncellas y les di instrucciones. Drake las observaba mientras empaquetaban sus cosas, pero no preguntó nada, y tampoco lo hizo cuando Miles comenzó a llevarse las maletas a la limusina.

—Vamos a hacer un viaje a Winnerow, e iremos a mi propia casa —le dije al cogerle de la mano para llevarle abajo a desayunar.

—¿Ésta no es tu casa? —me preguntó, llena su voccecita de sorpresa y desilusión.

—No, ésta casa es de Mr. Tatterton —dije. No pude decir «es de mi padre»—. Pero no te preocupes. Tendrás de nuevo tu propia habitación y, ¿sabes qué? Logan está construyendo allí una fábrica de juguetes. Ya lo verás.

Aquello le llenó de entusiasmo y curiosidad.

Vi que Curtis había informado de mi estado de ánimo a los otros criados. Todos trabajaban con eficiencia y rapidez, silenciosamente, comunicándose con gestos y miradas más que con palabras. Yo esperaba que Tony bajase la escalera de un momento a otro, vestido para ir a su trabajo, y pensaba que intentaría convencerme para que no nos marcháramos. Sin embargo, Drake y yo terminamos nuestro desayuno antes de que Tony viniera. Incluso Curtis estaba sorprendido.

—Mr. Tatterton se retrasa esta mañana —dijo, como si tuviera que presentar excusas por Tony.

Yo no respondí. Me llevé a Drake arriba, a mi *suite* y llamé por teléfono a Logan.

—Volvemos a casa —le dije tan pronto como respondió.

—¿Volvéis a casa?

—Drake y yo. Ya te lo explicaré cuando llegue —dije.

Le di los detalles respecto a nuestro vuelo y él dijo que estaría en el aeropuerto. Después de colgar el teléfono miré a mi alrededor la *suite*, comprobando que no quedase nada que tuviera interés en llevarme. Curtis se acercó a la puerta para decirme que Miles ya lo había cargado todo en la limusina.

—Muy bien, Curtis. Vamos, Drake.

Le cogí de la mano e iniciamos la marcha.

—Mrs. Stonewall —dijo Curtis cuando ya estábamos en el pasillo—, ¿puedo molestarla un momento?

—¿De qué se trata Curtis?

—Bueno, al ver que Mr. Tatterton no bajaba, he creído que era mejor comprobar que estuviera bien. He llamado a su puerta para ver si quería que le subiera alguna cosa, pero no me ha respondido. Y entonces...

—¿Sí?

Vi que Curtis miraba nerviosamente a su alrededor, molesto como nunca le había visto anteriormente. Tenía el rostro colorado y tiraba continuamente del cuello de su camisa como si ésta fuese una talla más pequeña de lo necesario.

—He observado que la puerta que daba a la *suite* de Mrs. Tatterton estaba abierta, y me he asomado por si algo iba mal. Oh, Dios mío... —dijo sacudiendo la cabeza.

Yo me estaba impacientando con Curtis.

—¿De qué se trata, Curtis? Ya sabes que tengo que irme rápidamente.

—Lo sé, pero..., pero me gustaría que usted echara una ojeada, que lo viera usted misma. Espero que Mr. Tatterton esté bien.

Me quedé mirándolo. Pensaba que Tony sufriría de resaca esta mañana, una resaca bien merecida.

—Drake, ve abajo con Curtis. Yo iré en seguida —dije.

—Gracias, Mrs. Stonewall —dijo Curtis.

Cogió a Drake de la mano y bajaron juntos. Yo seguí por el pasillo hasta la que había sido la *suite* de Jillian, y me asomé, tal como había hecho Curtis.

Allí estaba Tony, tumbado en la cama de Jillian, inconsciente todavía en su estado de embriaguez. Sólo que no era eso lo que había asustado a Curtis. Incluso me asustó a mí. Tony se había puesto aquel camisón que me había traído, y la habitación apestaba a jazmín. Quién sabe por qué delirios había pasado, pensé, o cuánto había bebido para llegar a aquel extremo. Pero no sentí lástima por Tony; solamente asco.

Le dejé allí, roncando, y cerré la puerta detrás de mí.

—Estará bien —dije a Curtis—. Déjele que duerma tranquilo.

—Muy bien, Mrs. Stonewall —dijo—. Gracias.

Me paré un momento delante de la puerta de entrada, y contemplé los terrenos de Farthingale Manor. Los vientos de otoño se hacían más fuertes y más fríos. Agitaban los árboles y arrancaban de sus ramas las coloreadas hojas. Una lluvia de hojas rojas, amarillas y marrones había quedado frenéticamente esparcida por la larga avenida y por los verdes prados. Era como si la naturaleza hubiera hecho descender una cortina de colores. Las ramas despojadas de su follaje se alzaban desnudas contra un fondo de nubes plateadas como monedas. Me hizo estremecer y me abracé. Después me apresuré a ir hasta el coche.

Drake estaba sentado con el coche de bomberos de juguete en el regazo. A pesar de haberle dado otros juguetes, aquél era el preferido y el que no abandonaba. Parecía tan pequeño y tan perdido en el gran vehículo, como un pajarillo abandonado en el nido. Le rodeé con el brazo y le acerqué a mí, mientras Miles emprendía el camino.

Y no me volví a mirar hacia atrás.

No hay nada mejor que el hogar

Hogar. Hogar. Esta palabra daba vueltas en mi cerebro cuando subí al avión, en dirección a Atlanta, teniendo en mi mano la manita de Drake, quien con los ojos muy abiertos observaba el trajín del aeropuerto.

—Dime otra vez adonde vamos, Heaven —me pidió, mientras nos acomodábamos en los asientos del gran reactor.

—Nos vamos a casa, Drake. Nuestra casa en Winnerow. Allí donde yo crecí. Donde creció tu padre. Y allí donde tú también crecerás ahora —terminé, poniendo un tono alegre en mi voz y excitación en mis ojos—. Y allí serás feliz, ¡muy feliz!

—Pero, Heaven, yo creía que viviría en aquel castillo... Me gustaba.

Había desilusión en su voz.

—Te prometo que todavía te gustará más Winnerow, Drake. Mira, podrás visitar la casa en donde vivía tu padre. Y hay muchas colinas y bosques en donde podrás jugar, que se llaman los Willies; y hay violinistas y una maravillosa escuela y parques infantiles y niños con quienes jugar. Oh, Drake, es un lugar maravilloso en el que un niño puede crecer feliz. Te lo prometo.

Pronto nos encontramos entre las nubes, y Drake se durmió al instante, dando a mi agitada mente tiempo para reflexionar y revivir lo que había sucedido la noche anterior, y con ello el círculo de traiciones que era como un nudo corredizo que se iba estrechando cada vez más en mi vida hasta parecer que iba a ahogarme. Pero estaba decidida a liberarme del dominio de Tony de una vez y para siempre. Ya que en estos momentos todo estaba completa e irrevocablemente claro para mí. Todos mis problemas eran debidos a Tony, desde el mismo principio de mi vida.

El rostro alegre de Logan nos saludó en la terminal del aeropuerto. Cogió en brazos al soñoliento Drake y le besó en las mejillas, y después me miró expresando en sus ojos un millón de preguntas.

—Cuando lleguemos a casa, Logan, te lo contaré todo. Ahora no. ¿De acuerdo?

Logan asintió silenciosamente y el largo camino hasta Winnerow lo hicimos sin decir nada. Yo casi podía oír los engranajes y las ruedecillas que giraban en la mente de Logan, como el mecanismo complejo de un delicado juguete Tatterton.

Aunque Drake estaba un poco cansado por nuestro viaje rápido y brusco, se incorporó muy despierto para observar el escenario en cuando llegamos a Winnerow. En los cables telefónicos los estorninos parecían oscuros soldados en miniatura, esponjosos, dormidos, con los ojos cerrados, presintiendo el frío que se acercaba y esperando el caliente sol. Algunos de ellos abrieron los ojillos y nos miraron, al pasar nuestro coche por la calle Mayor.

—Me acuerdo de esta calle —gritó Drake pegando su cara al cristal—. ¡El circo

de papá estuvo aquí!

—Eres un chico muy listo, Drake —le dije, abrazándole y acercándole a mí—. No debías tener más de dos años.

—Sólo era un bebé entonces. Pero Tom dijo... —Drake, de pronto, salió de entre mis brazos y miró ansiosamente por la ventana—. ¿Está Tom aquí? ¿Está? ¿Está?

—Mi querido Drake, pequeño —le dije, y las lágrimas llenaban mis ojos—. Tom está con tu papá y tu mamá en el cielo.

Rápidamente le señalé entonces algunos de los paisajes de Winnerow. Quería que Drake comenzara a mirar hacia el futuro, que yo confiaba desesperadamente que solamente le traería alegría y bienestar, en vez de hacia su pasado oscuro y trágico. Winnerow tenía sólo una calle principal, y todas las restantes partían de aquella. En medio del pueblo había una escuela que tenía como fondo las montañas azuladas.

—Ésa será tu escuela —le dije, señalando el patio—. Yo he sido maestra en esa escuela.

—¿Y tú serás mi maestra? Nunca he ido a la escuela —murmuró Drake, abriendo mucho los ojos, asustado y excitado.

—No, cariño, pero tendrás una maestra maravillosa. Creo que te va a gustar muchísimo —dije—. Y, ¿ves aquella gran montaña?

Drake asintió con la cabeza.

—Tu papá vino de allí, Drake —dije señalando nuestra montaña—. Podrás verla claramente desde delante de nuestra nueva casa.

Él miró la montaña con tanta intensidad en sus ojos como si hubiera estado esperando durante toda su vida ver aquella montaña.

—¿Papá también fue a mi escuela?

—Papá fue a esa escuela, y también Logan y yo, cariño.

—Quizá consigamos que entre ya este año, aunque todavía no tiene la edad —dijo Logan. Era lo primero que decía en mucho rato—. Algunas veces lo permiten cuando conoces a alguien, o si un chico es inteligente —añadió.

Se quedó mirándome, pero yo no le respondí. En su frente había un ceño profundo, una señal, en estos últimos tiempos, de que Logan estaba pensando intensamente. Yo sabía que Logan estaba deseando ansiosamente descubrir porqué habíamos huido de Farthinggale. No había podido contarle nada de lo sucedido entre Tony y yo porque Drake estaba atento, escuchando cada una de mis palabras. Yo indiqué que no quería hablar delante de mi pequeño hermanastro.

—Los conejitos también tienen grandes orejas —dije. Era un dicho de mi abuela.

Logan, obviamente frustrado e impaciente por escuchar todas mis noticias, intentaba valientemente que Drake y yo nos hallásemos cómodos, contándonos todas las noticias de Winnerow y de Hasbrouck House. Yo sabía que él se daba cuenta de lo alterada que yo estaba. Era conmovedor, y me consolaba ver sus grandes esfuerzos por animarme.

—Me temo que todavía no he contratado a todos nuestros sirvientes —me

advirtió.

—Creo que me arreglaré bien durante algunos días sin un ejército de criados, Logan —le respondí.

—Ya lo sé. Pero es una casa muy grande. Necesita cuidados, especialmente ahora que ya tenemos un niño viviendo en ella.

—Nos arreglaremos —dije—. Mañana buscaremos una doncella.

—Y una cocinera. Creo que necesitaremos una cocinera —dijo Logan—. No es que tú no sepas cocinar. Sólo que...

—Tú crees que debería tener una cocinera. Lo sé —dije bajando exageradamente la voz—. Todos los propietarios de fábricas tienen una cocinera.

Incluso Logan tuvo que reírse de sí mismo.

—He contratado un jardinero, el mismo jardinero que trabajaba para Anthony Hasbrouck —dijo rápidamente—. Le he hecho continuar. Había un mayordomo, pero hace tiempo que se marchó. Si quieres, llamaré a la doncella que Anthony Hasbrouck tenía, y podrás entrevistarla.

—Bien. Estoy segura que si Anthony Hasbrouck estaba satisfecho, yo también lo estaré —dije.

Logan asintió y después sonrió.

—Tengo una sorpresa preparada para ti. Quería conservarlo en secreto durante algunos días más, pero ya que las cosas han dado un giro extraño —dijo—, por motivos que pronto conoceré, te lo diré ahora.

—¿Qué?

Me incliné hacia adelante. Casi habíamos llegado a Hasbrouck House. Aunque ahora nosotros fuésemos los propietarios, siempre seguiría siendo Hasbrouck House en mi mente.

—La fábrica estará lista para las ceremonias de inauguración dentro de un mes.

—¿En serio? Eso es maravilloso, Logan. Estoy ansiosa por ver la producción de juguetes de los Willies.

—Estoy pensando en una fiesta de gala. Lo he discutido con Tony... —El corazón se me subió a la garganta con la simple mención de su nombre—. Ya se están haciendo algunos preparativos. Acudirán todas las personas que vivan en un radio de ciento cincuenta kilómetros.

—Ya veo —dije. Aunque quería sentirme feliz por Logan, solamente había una cosa que me interesaba saber—. ¿Va a venir Tony a esa fiesta? —pregunté, intentando eliminar el temblor en mi voz.

—Creo que estaba pensando hacerlo. ¿Crees que ahora cambiará de opinión, Heaven?

No pude por menos que escuchar la preocupación en su voz.

—Ya hablaremos de eso en casa, Logan —dije. Después tomé a Drake en mis brazos, y para disimular ante el niño añadí—: Ahora me siento demasiado cansada para hablar de eso.

—Claro, querida —dijo Logan, mirándome de reojo cuando nos paramos en un semáforo—. Pero espero que no estés demasiado cansada para escuchar todos mis planes para la fiesta. Será fiesta de corbata negra, aunque la celebremos al aire libre. He contratado una orquesta de doce músicos, y el mejor abastecedor de Atlanta. Será tan elegante como cualquiera de las fiestas en *Farthy*, Heaven, ¡vas a sentirte orgullosa!

Incluso el nombre de *Farthy* me hizo estremecer.

—Logan, si lo que quieres es que me sienta orgullosa, demos una auténtica fiesta de montaña, de los Willies. Una fiesta popular, la mejor de todas. Una fiesta en donde los artesanos que después harán los juguetes se sientan a gusto. Esto no es *Farthy* y nosotros no somos Tatterton. Ni tan siquiera quiero ese nombre en nuestra fábrica. Quiero que esto sea sólo de los Willies, la Fábrica de Juguetes Willies.

—Pero Heaven... —Tenía el aspecto de haber recibido un puñetazo en el estómago—. No podemos tomar estas decisiones unilaterales. Sean cuales fueren tus problemas con Tony, todavía somos socios y es su dinero el que paga todo esto.

Mi voz era dura como la piedra, fría como el hielo.

—Créeme, Logan, Tony estará de acuerdo con cualquier cosa que yo desee.

Logan continuó conduciendo en silencio. Yo me senté y decidí mantenerme firme. El ambiente era tan denso dentro del coche, que me sentía sofocada, anhelando llegar a casa, anhelando acabar de una vez con todo este asunto, para siempre.

Muy pronto, Hasbrouck House se alzó dominante al final de la avenida.

—Allí está —dijo Logan, volviéndose hacia Drake y fingiendo alegría en su voz—. Tu nueva casa, Drake.

Recorrimos la avenida que conducía a la gran casa colonial. Las ramas frondosas y altas de los sauces llorones colgaban por encima de la avenida creando un túnel de verdor.

—Esto no es tan grande como *Farthy* —dijo Drake cuando nos paramos.

Logan frunció el ceño.

—No, Drake. Casi nada es mayor que *Farthy*, pero esto también es grande. Ya verás.

Cuando nos paramos, Mr. Appleberry, el jardinero que Logan había conservado, salió a recibirnos y ayudarnos con el equipaje. Era un hombre bajo, pero corpulento, con mechones de cabello gris sobre una cabeza parcialmente calva, cubierta con las mismas pecas que se esparcían por su frente y sus sienas. Ojos de Santa Claus, pensé. Si hubiera llevado barba y su cabeza estuviera bien cubierta de pelo, podría representar a Papá Noel. Claro está que hubiera habido que rellenarle el traje. Ambos simpatizaron casi al instante.

—Yo les ayudaré con todo esto, Mrs. Stonewall —dijo—. Es decir, yo y aquí, este joven caballero. Me llamo Appleberry —añadió, mientras le tendía su larga mano, la mano de un hombre que trabajaba con las plantas, los árboles y las flores—. ¿Y usted es?

Drake casi se echó a reír, algo que no hacía con frecuencia desde que le había traído de Atlanta.

—Yo soy Drake —dijo el niño.

Appleberry le cogió la mano y la sacudió vigorosamente.

—Encantado de conocerle, Mr. Drake. ¿Quiere usted coger ésta?

Le entregó a Drake una pequeña bolsa de tela, y Drake la cogió sosteniéndola con ambas manos, apretándola contra su cuerpo mientras me miraba orgullosamente.

—Excelente. Un joven fuerte —dijo Appleberry guiñándome un ojo.

—Gracias, Mr. Appleberry —dije, y todos entramos en la casa, Logan y Appleberry cargando con la mayor parte de nuestro equipaje.

Acompañé a Drake llevando una de las maletas directamente a su habitación.

—Mañana comenzarás a explorar esta casa, Drake —dije—. Ahora se está haciendo tarde y estás cansado de nuestro viaje. ¿Te parece bien?

—Excelente sugerencia, Mr. Drake —dijo Appleberry trayendo el resto de las cosas de Drake—. Un buen descanso nos proporciona un buen día. Le daré las buenas noches, pero mañana estaré cerca cuando usted haya desayunado. Tenemos algunas hojas caídas para recoger, si usted quiere colaborar.

Drake me miró, y después miró a Appleberry. Por la expresión de su carita pude ver que estaba preguntándome si yo le permitiría hacer un trabajo de verdad. Sonreí. Entonces asintió rápidamente.

—Magnífico, entonces —dijo Appleberry y se marchó.

Llevé a Drake al cuarto de baño, lo lavé y lo preparé para dormir. Oí a Logan en el pasillo, subiendo mi equipaje y algunas de sus cosas que yo había empaquetado y traído de *Farthy*.

La cama de Drake era de doble ancho, con una cabecera de roble claro. El colchón era duro, nuevo, y las ropas crujían y olían bien. Por lo que había podido ver en mi rápido paso por la casa, todo estaba immaculado.

Después de besar a Drake y desearle buenas noches, sentí pena por él, arrancado de su familia y de su casa, y después llevado de una casa a otra. De nuevo se metía en la cama en un ambiente extraño, con el coche de bomberos de juguete al lado, su única atadura con el pasado inmediato.

—Éste es el final de tu confuso viaje, querido Drake, cariño mío —le murmuré—. Te prometo que ésta será tu casa. Tienes derecho a estar cerca de la tierra de tu padre, aunque tú vivirás una vida muchísimo mejor de la que tuvieron él o cualquiera de sus parientes.

Pensé que un día podía llevarlo a los Willies y enseñarle las tumbas de sus abuelos. Vería la cabaña, aunque ahora fuese una moderna cabaña de caza, y podría jugar en los lugares en donde habían jugado Tom y Keith. Luke nunca lo habría traído aquí, probablemente, pensé. Seguramente habría inventado alguna historia sobre su pasado, para ocultárselo a su hijo.

Salí de su habitación y me dirigí directamente al dormitorio principal, para

contarle a Logan todo lo sucedido. Me palpitaba fuertemente el corazón, ya que había tantas cosas que no le había dicho y que ahora tendría que contarle. Vergüenza sobre vergüenza que ni siquiera él había conocido. ¡Cuánto odiaba, en aquel momento, a Tony Tatterton por hacerme pasar por este trance!

Logan paseaba nerviosamente de un lado a otro de la habitación, y se paró al entrar yo.

—Bien —dijo—, oigamos lo que pasa. Cuéntamelo todo.

Aspiré profundamente y comencé describiendo lo que Tony había hecho para mantener a Luke alejado de mí, el acuerdo que yo había descubierto en sus archivos y lo que él me había dicho al confrontarle yo con dicha información. Logan permaneció sentado en la silla que estaba delante de la coqueta, mientras yo hablaba y caminaba de un lado a otro. En su cara había preocupación, pero no me dijo nada hasta que yo paré y me senté en la cama.

—Bien —dijo entonces—, ha sido un error, algo terrible. Puedo comprender tu enfado, pero creo que lo que Tony te ha dicho es la verdad. Creo que se sentía solo y temía perderte. Comprendo sus temores.

No podía creer que la primera reacción de Logan fuese la de sentir simpatía y compasión por Tony. Aquí estaba yo, esperando que se levantara prontamente de la silla y me abrazara, me apretara contra sí y me consolara por el dolor que debía haber sufrido cuando supe que Tony había comprado al hombre cuyo amor paternal yo había ansiado tanto. Yo quería que Logan me besara y me acariciara el cabello, y que expresara su enfado por lo que Tony me había hecho. Ansiaba que Logan me amara del mismo modo que me había amado cuando yo no era nadie, una persona sin importancia que vivía en una cabaña en los Willies. Esperaba que él hiciera algo que reviviera el torrente de recuerdos de cuan dulce había sido nuestra juventud, porque nos teníamos el uno al otro.

En vez de todo eso, allí estaba Logan intentando ser tranquilo, imparcial y comprensivo ante la conducta cruel y egoísta de otro hombre. Dios mío, ¡yo estaba tan enfadada! Tenía la cara tan colorada que incluso Logan pareció asustarse.

Naturalmente, comprendí que Logan había establecido una relación con Tony que bordeaba la idolatría. Tony le había hecho sentirse importante, rico y poderoso. Logan tenía en la mayor estima el mundo de Tony y su sentido de los negocios, y le resultaba duro ver a Tony, de golpe y porrazo, como un hombrecillo débil y egoísta. Yo sabía, también, que no le había contado a Logan toda la verdad, la verdad completa, terrible y vergonzosa.

—No te lo he contado todo —dije—. Y cuando lo haga, ya veremos si eres tan comprensivo.

—¿Hay más?

—Sí, hay más... —Aspiré profundamente—. Hay más motivos que me han empujado a abandonar *Farthy*. La noche pasada, después de que Tony y yo discutimos, y le dije que me marcharía, vino a nuestra *suite*. Estaba borracho y medio

desnudo.

—¿Qué quería?

Estaba casi encogido por el temor.

—Lo que quería —dije lenta y deliberadamente—, era hacerme el amor. Tuve que luchar con él y abofetearle, para hacerle recobrar el sentido común.

Logan calló durante un largo rato. Era como si no hubiera oído lo que acababa de decirle. Después se apoyó en el respaldo como un hombre cansado, derrotado. La barbilla casi le tocaba el pecho y sacudía muy lentamente la cabeza.

—Oh, Dios mío, Dios mío —murmuró—. Yo..., yo..., debería haberlo..., haberlo sospechado.

—¿Sospechado? ¿Qué quieres decir? ¿Sabías algo, pero no me lo habías dicho?

—No era algo que yo supiera; era algo que pensé, que presentí. ¿Qué iba a decirte? Cuidado con tu abuelo...

—Logan —dije; las lágrimas me rodaban por las mejillas—, Tony es..., mi padre.

—¿Tony es *qué*?

—Mi padre, Logan. Lo descubrí hace algunos años y nunca te lo he dicho porque me avergonzaba tanto... —Las palabras salieron atropelladamente de mi boca. Había tantas cosas que contarle a Logan, y ya no me importaba si lo comprendería o no—. Violó a mi madre. Fue por eso por lo que ella huyó. ¿No te das cuenta? Es malo, Logan. Tony es malo. Intentó hacer lo mismo conmigo. —Entonces rompí en sollozos que ahogaron mi voz.

—Oh, Heaven, pobre Heaven —dijo Logan levantándose y acercándose para abrazarme—. ¡Cuánto has sufrido! —Me apretó fuertemente contra sí y me besó en la frente repetidas veces—. Oh, Heaven, cuánto lo siento... ¡Cuánto lo siento!

Sacudió la cabeza y se quedó cabizbajo.

—¿Eso es todo lo que sabes decir? ¿Que lo sientes?

Alzó bruscamente la cabeza.

—No. Me pone enfermo. Quisiera subir ahora mismo en un avión e ir a *Farthy*. Quiero enfrentarme con Tony y hacerle ver lo que es, y lo que ha hecho. Aunque eso signifique tener que retorcerle el cuello —añadió con los ojos centelleantes.

Esta reacción ya se parecía más a lo que yo había esperado y deseado, aunque no quería que llevase a efecto sus amenazas. Por lo menos tenía la seguridad de que Logan se preocupaba más por mí que por las nuevas aventuras de negocios, y el poder y la riqueza que había logrado recientemente.

—No —dije—. No quiero que hagas eso. Ahora no es necesario. Cuando lo dejé era un hombre destrozado, enfermo, envuelto en su culpa y sus tristes recuerdos. Lo eliminaremos de nuestras vidas. Será exactamente lo que es..., un asociado en los negocios y nada más. Jamás volveré a pensar en él como mi padre, ni tú has de pensar en él como si fuera tu suegro. Voy a olvidar esa parte de mi vida, cerraré una cortina sobre ese drama.

Logan continuaba abrazándome fuertemente, acariciándome el cabello y

mirándome tiernamente a los ojos.

—Logan, podemos construir aquí nuestras vidas, lejos de *Farthy* y del pasado. Olvídate de la fábrica, olvida todo lo que pueda tener relación con Tony Tatterton. Podemos crear las farmacias Stonewall y levantar un maravilloso imperio, nosotros solos. Pronto tendremos nuestro hijo, y Drake será como tu propio hijo.

—Heaven —dijo Logan soltándome y sentándose—. Desprecio a Tony más de lo que puedas imaginar por lo que ha intentado hacer, pero..., pero es vital que mis sentimientos personales queden al margen durante algún tiempo.

—Logan, no lo entiendo. ¡No podemos permitir que ese hombre intervenga más en nuestras vidas!

—Puede ser que no queramos a Tony mezclado en nuestras vidas, pero, ¿qué hay de la gente de Winnerow, qué hay de la gente de los Willies? Sin la fábrica, Heaven, todas sus esperanzas morirán. Y —dijo, poniéndose en pie y comenzando a caminar de un lado a otro—, sin Tony la fábrica se hundiría.

—¿Qué estás diciendo Logan?

—Estoy diciendo, Heaven, que sin el capital de Tony todos nuestros sueños se han terminado. Se acabaron los sueños de todos.

—Logan, yo creía que tú me protegerías...

—Yo lo arreglaré todo, Heaven. Tony no es el único que sabe jugar a la manipulación.

Se sentó nuevamente y puso dulcemente las manos en mis hombros.

—Ya sé —dijo— que no he sido lo que tú esperabas que fuese. Sé que te he decepcionado en muchos aspectos y no es el menor el no dedicarle suficiente atención a nuestro matrimonio y a ti. Pero todo esto cambiará ahora. Lo juro. Trabajaré duramente, pero el trabajo estará siempre en segundo lugar con respecto a nuestro amor, nuestro matrimonio y nuestra propia familia. —Me dio un golpecito suave en la barriga—. Nuestra creciente familia —añadió, sonriendo—. Estaremos juntos todo el tiempo. No habrá más separaciones, Heaven. Te haré feliz siempre, Heaven.

—Y has de amar a Drake y ser amable con él —añadí, temerosa al ver que Logan no lo había mencionado—. Él no ha de sufrir por los pecados de su padre y los pecados de otros adultos.

—Drake será como mi propio hijo. Lo juro.

Levantó la mano como si estuviera haciendo un juramento.

—Oh, Logan...

Le abracé muy fuerte, apretando mi mejilla contra su hombro. Él me besó otra vez, y una vez más y me acarició dulcemente el cabello. Mis lágrimas eran como gotas de lluvia caliente. Me cogió en brazos y me llevó a nuestro lecho en donde me besó y me consoló hasta que nos dormimos de cansancio. Quedé dormida acurrucada en sus brazos, sintiéndome tan protegida como un cachorro de oso, y ya no sentí miedo del mañana y de la nueva vida que nos esperaba.

Los días siguientes fueron realmente días de comienzo de una nueva vida. Yo estaba casi constantemente ocupada, aliviada porque el tiempo transcurría con tanta rapidez, porque cada hora estaba llena con algo importante que hacer, y no de algo simplemente trivial para llenar el tiempo. Dos días después de llegar, llevé a Drake a la escuela. Técnicamente le faltaba una semana y media para llegar a la fecha en que podía comenzar el primer curso, pero Mr. Meeks estaba dispuesto, de buen grado, a hacer una excepción con él. ¡Qué diferente era del director que yo había conocido siendo estudiante y como maestra del primer año! Fue casi como si no nos hubiéramos conocido antes.

Al cabo de diez minutos Drake estaba matriculado en el primer curso.

—No hay ningún problema. Ningún problema absolutamente Mrs. Stonewall — repetía Mr. Meeks, después de que yo le expusiese el motivo de mi visita—. Siempre que un chiquillo es precoz hacemos una excepción, y solamente mirando a Drake puedo decir inmediatamente que se trata de un jovencito precoz. Me ocuparé de ello.

No pude evitar sentirme divertida ante el cambio en la actitud de Mr. Meeks. Era cierto que se hacían excepciones, pero siempre basándose en los resultados de las pruebas hechas y no en la opinión del director fruto de una observación visual. Mr. Meeks llamó a su secretaria y le ordenó que comenzara las gestiones. Después me acompañó por toda la escuela para que yo pudiera saludar a algunos de mis antiguos colegas. Luego me acompañó hasta el aparcamiento y me abrió la puerta del coche.

—Y dígame a Mr. Stonewall —dijo—, que Mrs. Meeks y yo tendremos un gran placer en asistir a los festejos de inauguración de la fábrica.

—Gracias —le dije, sintiéndome maravillada durante todo el camino hasta casa.

Logan se había convertido en un auténtico manipulador.

Volví a Hasbrouck House y saludé a Mrs. Avery, la mujer cincuentona que había sido doncella de Anthony Hasbrouck durante más de veinte años. Pensé que tenía un rostro bondadoso y agradable, y no vi motivo para no mantenerla en su puesto. Logan encargó a una agencia de empleo que nos enviaran un candidato para el puesto de mayordomo. Vimos a Gerald Wilson. Era un hombre alto, de cabello gris, cerca de los sesenta, algo tieso y formal, que me hacía recordar a Curtis; pero no vi razón para no contratarle. Al día siguiente llegó nuestro cocinero. No pude evitar el pensar que Logan estaba copiando a Tony en cuanto a la contratación de nuestros empleados, ya que el cocinero era un hombre negro y con seguridad mucho más viejo de lo que él declaraba ser. Se llamaba Roland Star y tenía los dientes tan blancos como las teclas de un piano, y una risa muy musical.

Cuando tuvimos todo el personal necesario en nuestra casa, me dirigí a un decorador de interiores y comencé a planear algunos cambios en el comedor, el salón, el dormitorio de invitados y nuestro propio dormitorio. La nursery estaba casi completa y no había nada que yo deseara cambiar en la cocina. Todas las cosas que había comprado en Boston ya habían llegado, y transcurridas dos semanas, mi nueva

casa —mi auténtico primer hogar—, ya estaba completa.

Mientras aquel día iba de una habitación a la otra examinando todo lo que había creado, todo lo que había ganado con mi sufrimiento, me di cuenta de que todavía quedaba un resto del pasado que tenía que cambiarse. Después de dejar a Drake en la escuela aquel día, me fui directamente al salón de belleza dirigido precisamente por Maisie Setterton. Pareció muy sorprendida de verme allí, pero pronto cambió su actitud a otra de extrema atención.

—Vaya, Heaven —dijo arrastrando las palabras—. Me siento tan halagada porque hayas venido a mi salón de belleza..., con toda la riqueza que tienes... Realmente, ¿quieres que una chica del campo como yo te arregle el pelo?

—Quiero que lo devuelvas a mi color natural, Maisie —le dije interrumpiéndola—. Y éste es el único salón de belleza del pueblo.

Aquello la hizo callar y no volvió a hablar mientras mezclaba los tintes, cepillaba y daba color a mi cabello. Salí de allí dos horas después, con un aspecto muy semejante al de la antigua Heaven Leigh Casteel, ahora Heaven Leigh Stonewall. Sí, cuando la gente de Winnerow me viese ahora, tendría que recordar a aquella chiquilla pobre, una mísera de las montañas, que habían mirado despectivamente de arriba abajo, y tendrían que darse cuenta de que ahora era ella la que estaba dando nueva vida a su pueblo. Ya no quería parecerme a una Tatterton. Como el Ángel de Luke. Como la Leigh de Tony. El hombre equivocado había visto a Leigh en mí. Ya que no me había ganado el amor de mi padre al teñirme el pelo y parecerme a Leigh, sino la lujuria de Tony. Y ahora, también eso tenía que quedar perdido en el pasado. Yo sería justamente quien era, y jamás me sentiría avergonzada de serlo otra vez. El orgullo me hizo andar muy erguida mientras hacía mis recados en Winnerow y observaba las miradas que seguían mi paso.

Aquel día fui al terreno de la fábrica para ver lo que se estaba terminando ya. Logan quedó asombrado al verme.

—Heaven —dijo en voz baja—. Has vuelto a teñirte el pelo.

—Sí, Logan —le dije sonriendo—. Ahora han desaparecido todos los rastros Tatterton, y yo soy en cien por ciento una pura Stonewall para siempre más.

—Y más hermosa que nunca. —Me besó apasionadamente en los labios—. Ésta es la mujer que siempre he amado. Gracias, Heaven.

Me acompañó por toda la fábrica explicándome y mostrándome los más pequeños detalles. Me hizo sentir como una reina que visita sus colonias. A medida que cruzábamos los pasillos y entrábamos en las distintas naves, los trabajadores paraban su trabajo para saludarme. Logan me llevó por todas partes, e incluso me enseñó los lavabos de los hombres. Su entusiasmo era contagioso, ya que yo me iba animando con sus palabras. Lo único que me hizo sentir cierta tristeza fue el momento en que me presentó a los diez artesanos que había contratado para que comenzasen a fabricar los juguetes populares de los Willies. Dos de ellos eran por lo menos tan viejos como mi abuelo en la hora de su muerte.

Hacia finales de mes comenzaron a llegar los documentos y la información concernientes a la propiedad de Luke y el fideicomiso de Drake, enviados por Arthur J. Steine. Al parecer había hablado con Tony, y éste le había dicho que prosiguiera e hiciera todo lo que fuese necesario, cosa de lo que Arthur J. Steine no cesaba de vanagloriarse.

La primera noche que Roland Star estuvo en Hasbrouck House para preparar la comida, Logan invitó a sus padres. Me divertieron los cambios en Loretta Stonewall, particularmente la manera en que ahora me trataba. Se había preparado para esta velada como si tuviera que asistir a una cena en la mansión del gobernador. Se había hecho la permanente, la manicura, y había comprado un vestido caro. Llevaba su abrigo de piel y el collar y los pendientes más caros que tenía. El padre de Logan parecía molesto y avergonzado por la extravagancia de su mujer. Casi podía oír su discusión al respecto después de todo ¡solamente iban a cenar a casa de su hijo! ¡Sí, pero vaya casa y vaya cena!

En comparación con ella, yo iba vestida modestamente, pero la madre de Logan pareció no advertirlo ni preocuparse por ello. Estaba demasiado intimidada, incluso para mencionar el cambio en el color de mi cabello, pero se excedió extravagantemente elogiando acerca de todo lo que yo había cambiado en la casa. De pronto, casi en una sola noche, se había convertido en mi suegra más allá del simple nombre.

—No has de dudar nunca en llamarme, incluso para la cosa más pequeña, a medida que avance tu embarazo, Heaven. Bueno, si cuando yo estaba de cuatro meses ya era tan grande como una casa. Pero tú pareces tan esbelta y hermosa como siempre, Heaven. ¿Cómo te las arreglas? ¿Estás cansada? ¿Sabes? Estaría encantada en hacer todo lo que pudiera para ayudar al pequeño Drake. Es un muchachito encantador. —Alargó la mano para acariciarle en la cabeza, pero Drake no lo aceptó. Se apartó, fuera de su alcance—. De todos modos insisto en que todos vengáis a mi casa a cenar en la noche siguiente a la inauguración de la fábrica. Ya sé que estaréis muy cansados.

—Gracias, Loretta —dije.

—Oh, por favor, por favor, cariño, Heaven —dijo tendiendo la mano por encima de la mesa para colocarla suavemente sobre la mía—, llámame madre.

Me quedé mirándola durante un momento. ¿A cuántas mujeres había llamado madre en mi vida? Una, a la que nunca conocí; otra, a quien había sido una esclava del trabajo; otra, a aquélla que me tenía resentimientos; y ahora, a una que estaba tan envanecida por su nuevo puesto en la comunidad que me quería del mismo modo que una persona desea una joya cara e impresionante. Quería que yo fuese con ella para impresionar a sus amigas. Pero yo estaba demasiado cansada para resentirme por ello. Incluso podía comprender su entusiasmo; y si el dinero y el poder me habían abierto las puertas de su casa y de su vida, ¿por qué tenía que odiarla por ello? Mi marido era feliz; mis hijos serían queridos y yo, finalmente, tendría una familia de verdad.

La cena transcurrió bien, pero después de que se marcharon volví a verme asediada por los recuerdos de mi propia familia. Revivía en mi mente, una y otra vez, la escena con Tony. Todavía no sabía si Tony vendría o no a la inauguración de la fábrica, y me sentía como un pajarillo atrapado en una jaula con un gato acechando fuera de la ventana.

Decidí calmar mis nervios ocupándome de lleno en los preparativos para la fiesta, manteniéndome tan ocupada que no tuviera tiempo para entretenerme con recuerdos desagradables. Ayudé a organizar una auténtica fiesta popular de los Willies. El menú consistiría en pollo frito, *collards*^[4], pan de maíz y frijoles. Contraté algunas mujeres de los Willies, famosas en la comarca por sus recetas pasadas de madre a hija durante seis a siete generaciones. Compré pasteles de cereza y de ruibarbo, de manzana y de boniato, cocidas en los hornos de las aldeas. Contraté a los Longchamp, la banda de cuerda que había tocado en nuestra boda, y algunos estudiantes, chicos y chicas de instituto, para que fuesen camareros y camareras. Los únicos profesionales que contraté fueron los camareros de bar de las tabernas locales; me prometieron que prepararían un ponche «luz de luna» que, según un viejo de la localidad me prometió, también «haría bailar incluso a los muñecos de madera». Celebraríamos la fiesta en el extenso prado delante de la fábrica. Llamé a la floristería y les dije que queríamos arreglos florales, pero solamente con plantas de la localidad. Todas las noches, Logan y yo permanecíamos hablando de la fábrica hasta altas horas de la noche, de los empleados y de los preparativos para la fiesta. De vez en cuando yo saltaba de la cama y anotaba alguna cosa que habíamos olvidado hacer. Éramos como dos niños preparando su primera fiesta.

La fiesta coincidió con un maravilloso día de otoño. No había ni una sola nube en el cielo, y casi nada de brisa. Yo le había encargado a una de las modistas locales un vestido a cuadros típico de los Willies, completo con su encaje y trencilla ondulada de algodón. Tuvieron que hacérmelo especial para adaptarse a mi voluminosa barriga. Me sujeté el cabello, ahora negro, en trenzas entrelazadas con cintas, del mismo modo que lo llevaba cuando era niña, en los Willies. Este sería el día en que se festejarían los Willies. Este era el día en que la gente de las montañas sería la gente importante de la pequeña ciudad. Comenzaba a notarse mi embarazo; cuando me observaba en el espejo incluso me parecía que mi cara estaba más llena. Recordaba la hinchazón en la cara de Sara, la segunda esposa de papá, cuando estaba embarazada. Cada día parecía inflarse un poco más. Yo tuve la cómica idea de que el bebé que llevaba dentro estaba soplando y llenándola de aire como si fuese una rueda de bicicleta. Recuerdo cuánto se rió Tom cuando se lo dije.

Me puse un poco de colorete y me pinté los labios.

—¿Qué aspecto tengo? —le pregunté a Logan.

Logan escogió un traje formal de negocios, pero rodeó su cuello con una corbata de lazo *country boy*. Dejó de hacerse el lazo y sonrió.

—Estás más hermosa que nunca. El bebé que llevas dentro te hace florecer como

una espléndida rosa.

—Oh, Logan. Te estás convirtiendo en un supervendedor —le dije, bromeando. Pareció herido.

—No te lo digo con falsedad, Heaven. Yo jamás seré falso contigo. Me parece muy hermosa. —Cruzó la habitación para besarme. Me abrazó fuertemente y yo me sentí muy segura entre sus brazos—. Oh, Heaven —dijo—, ¿te acuerdas de cuando Tony nos regaló el Rolls en la fiesta de boda, y yo dije que me parecía que jamás podría ser más feliz que en aquel momento? Pues bien, ahora soy mucho más feliz.

—No tenemos *Farthy*; no tenemos un castillo ni un ejército de sirvientes, y no nos mezclamos con los de sangre azul, pero poseemos esta maravillosa casa y la oportunidad de crear sobre la base de nuestras propias energías e imaginaciones, y pensar que eso nos hace más ricos que nunca.

—Especialmente —añadió, manteniéndome a la distancia de sus brazos— porque nos tenemos el uno al otro y la bendición de un hijo que nacerá. Dejemos toda la infelicidad a nuestra espalda. Ante nosotros sólo tenemos cosas buenas.

—Oh, Logan. Cuánto espero que tengas razón —dije, casi llorosa por su expresión feliz y satisfecha.

Nos besamos otra vez y nos interrumpió la entrada de Drake.

—Estoy listo —dijo.

Le había dejado en su cuarto de baño para que se cepillara el cabello. Se quedó de pie en el umbral, observándonos. Llevaba un pantalón gris claro, una camisa gris oscuro, y un lazo azul oscuro con una chaqueta deportiva azul oscuro, también. Nunca creí que un muchachito de su edad pudiera sentirse tan orgulloso de sus ropas y de su aspecto. Drake se había peinado cuidadosamente marcando una pequeña onda en su frente.

—Así que estás listo —dijo Logan—. ¿Quién es este elegante caballero, Heaven?

—No lo sé —respondí—. Hace sólo un momento, aquí teníamos un escolar que se había ensuciado en el cuarto de los juegos. Me parece que llevaba arena en el pelo, y en las orejas le crecían pequeñas briznas de hierba. ¿Es posible que éste sea el mismo muchachito? —dije sonriendo, pero Drake, que era un chiquillo serio y reflexivo, entornó los ojos.

—Yo soy Drake —dijo.

Pude ver que en los extremos de su boca se estaba manifestando un enfado creciente.

—Claro que lo eres, cariño —dije—. Logan y yo estábamos bromeando contigo. Ven, vamos todos abajo. No hemos de llegar con retraso.

Logan me dio el brazo.

—A punto para tu día, Heaven.

Su sonrisa resplandeció como un brillante. El pequeño Drake se acercó corriendo.

Drake nos había ayudado en planear actividades especiales para los niños: carreras a tres piernas, una carrera de sacos, y la pesca de manzanas dentro de un

barreño con agua. Casi no podía contener su entusiasmo mientras nos dirigíamos a los terrenos de la fábrica.

Habíamos instalado dos plataformas en cada extremo del prado, y entre ellas, al fondo, una enorme tienda con mesas y sillas. Al verla, Drake pensó, al principio, que había venido a Winnerow el circo de su padre. El estrado para la banda de música estaba cubierta de banderolas rojas, blancas y azules.

En la entrada de la fábrica habíamos hecho colgar un gran cartel dorado, dando la bienvenida a la gente para la inauguración de la Fábrica De Juguetes Willies. Había sido idea mía que el nombre de Tatterton fuese eliminado.

La gente ya estaba bailando y bebiendo, riendo y charlando. De pronto, entre la barahúnda de viejos camiones y vagonetas estacionando en el aparcamiento, se deslizó una esbelta limusina negra con los cristales ahumados. Se me cortó la respiración. Solamente podía ser una persona. Se abrió la portezuela y emergió un brillante zapato de charol seguido por un Tony Tatterton elegantemente vestido con un *smoking*. Busqué desesperadamente a Logan a mi alrededor, pero no le vi en parte alguna. Aspiré profundamente para prepararme por lo que se avecinaba, mantuve erguida mi cabeza y avancé unos pasos para saludar a Tony Tatterton.

—Mr. Tatterton —dije secamente mientras me acercaba a él—. Creíamos que no podría usted venir.

Me comía con los ojos.

—Heaven —dijo en un suspiro—, ¡tu cabello!

—¿Le gusta? Yo misma lo he trenzado. Está de moda en los Willies.

—El color —balbuceó.

—Es mi auténtico color, como usted ya sabe Mr. Tatterton.

Durante unos momentos Tony no separó su mirada de mi pelo, como si estuviera contemplando, no una cabellera negra sino un abismo negro de recuerdos perdidos. Pude ver que había comprendido el simbolismo de mi gesto. Yo ya no quería estar asociada con los Tatterton. Todo lo que ahora podía ver Tony en mí, era pura Winnerow Casteel. Después, poco a poco, se recompuso y miró con desaprobación a su alrededor.

—Habéis montado una auténtica fiesta campestre tú y ese muchacho de campo que tienes por marido. —Por unos breves instantes la insegura niña que había en mí se sintió castigada por la crítica y el desprecio que leía en sus ojos. Pero rápidamente dejé la niña a un lado, y erguí mi espalda orgullosamente, le miré furiosa y le sonreí como si yo fuese la dueña del mundo—. He observado que has cambiado el nombre de la fábrica —dijo, después de un embarazoso silencio que pareció alargarse durante horas entre nosotros.

—Logan y yo hemos decidido que el nombre Tatterton no era adecuado para esta fábrica en especial. ¿Puedo ofrecerle algo para beber, Mr. Tatterton?

—No, creo que no. No creo que esté mucho rato. Realmente yo no encajo en todo esto —dijo mientras se pasaba la mano por la corbata de seda—, ¿no es así? A menos

que tu marido tenga un mono de trabajo que pueda prestarme. —Sonrió y vi que estaba intentando bromear, pero mi corazón continuó considerándole con dureza.

—Por favor, no, Tony. A pesar de todo lo que ha sucedido entre nosotros, Logan, en otro tiempo, te quiso y te admiró mucho. Muéstrale un poco de respeto.

Tony se quedó cabizbajo, sacudiendo la cabeza tristemente de vez en cuando. Después me miró nuevamente a los ojos. Los suyos estaban llenos de lágrimas.

—Por favor, Heaven, ¿podríamos estar a solas unos minutos? Necesito tanto hablar contigo...

—Nunca, jamás volveré a estar a solas contigo —le dije fríamente.

—No lo comprendes, Heaven. Estaba borracho. Estaba desesperado después de la muerte de Jillian. Estaba...

—Tu aflicción asumió una forma realmente extraña para manifestarse.

—Heaven, vuelve a *Farthy*. Logan, tú y yo podemos comenzar de nuevo —dijo, rogándome de pronto como un muchachito—. ¡Sé que puede resultar! ¡Lo sé!

Me sentí invadida por una oleada de piedad. De pronto parecía tan viejo y desesperanzado.

—Sé que seríamos felices otra vez en *Farthy* —continuó—. Además, Heaven, creo que exageras mi conducta de aquella noche. Solamente intentaba abrazarte. ¡Solamente quería demostrarte amor de padre!

—Márchate ahora mismo de aquí —dije en voz baja, pero con hielo en mi voz— Márchate inmediatamente.

Tony parecía totalmente derrotado.

—Supongo que se lo has contado todo a Logan.

—Es mi marido. Naturalmente que se lo he contado todo —repliqué fríamente.

Tony asintió y sus ojos azules se desviaron para fijarse en el cartel de bienvenida.

—No voy a pedirte que me perdones. Eso es algo que tú harás por ti misma, o no harás. Solamente te pido que pienses en mis motivos —dijo—. En cualquier caso —prosiguió antes de que pudiera responderle—, no pienso volver por aquí durante mucho tiempo. Tengo mucho que hacer en Boston, de modo que tendrás tiempo suficiente para reflexionar acerca del asunto desde una perspectiva adecuada. Y —se quedó mirándome, y la mirada en sus ojos azules se suavizó por primera vez desde que había llegado—, el tiempo es mágico. Cura todas las heridas.

—Pero deja cicatrices. —Asentí con una desilusión evidente.

—Adiós Heaven. Estoy seguro que tú y Logan prosperaréis mucho aquí —dijo, y dio media vuelta para dirigirse hacia su coche junto al cual Miles estaba en pie como un centinela.

Le vi entrar en la parte trasera. Miles cerró la puerta, me dirigió una rápida mirada y después entró y se alejaron en el vehículo. Observé cómo desaparecía por la carretera, alejándose como un recuerdo cada vez más pequeño a medida que transcurría el tiempo, hasta que quedaba totalmente olvidado, alejado por el tictac de un millar de relojes. Me volví, y los ruidos alegres de los violines, las charlas y el

sonido de las risas me envolvieron completamente.

Decidí que lo único que me quedaba por hacer era sumergirme enteramente en el ambiente de la fiesta. Exhibíamos muestras de los Juguetes Willies, muñecos y animales tallados en madera que estábamos planeando fabricar. Pero sus rostros de madera comenzaron a dar vueltas en torno mío, los animales tallados parecía que cobraban vida. Me sentía tan confusa y extraña, de pie entre aquellos juguetes, juguetes entre los que yo había crecido con vestidos a cuadros, con trenzas, después de todo lo que me había pasado. Me apoyé en una de las vitrinas de exposición.

La madre de Logan se acercó, insistiendo en hacerme dar una vuelta por allí para presentarme a las esposas de los profesionales y hombres de negocios influyentes que vivían en Winnerow y en sus alrededores. Casi no pude reconocer sus caras, todos me parecían muñecos.

—Madre —dije—, me siento un poco mareada.

—Estás pálida —me dijo—. Quizá deberías acostarte un rato. Sé que Logan tiene un camastro en su despacho. Túmbate allí.

—¿Y Drake? ¿Dónde está? —pregunté, sintiendo que mis piernas cedían—. He prometido llevarle al concurso de pesca de la manzana, he prometido...

—Heaven, mira tú misma —dijo señalando hacia el prado.

Vi que Drake ya había hecho amistad con algunos de los niños de su edad, y estaba muy ocupado.

—Hay montones de niños aquí, y tú ya conoces a la gente de las montañas. Todos cuidan los unos de los otros. Ahora ve a acostarte un rato. Drake no es tu único niño, ¿lo recuerdas?

Cuando me desperté estaba oscureciendo. Me sorprendió haber dormido durante todo el tiempo que duró la fiesta. Salí fuera. El número de invitados había disminuido notablemente. Solamente quedaban Logan, sus padres y algunos bebedores resistentes.

—Bueno, mirad quién vuelve al mundo —dijo Logan en voz alta, con una sonrisa.

—No creía haber dormido tanto tiempo —dije mientras Logan me rodeaba protectoramente con su brazo.

—Las mujeres embarazadas necesitan mucho descanso —intervino Loretta Stonewall.

—Bueno, ¿ha ido todo bien? —pregunté mientras contemplaba los restos de la fiesta. Las mesas de comida estaban vacías, la banda comenzaba a guardar sus instrumentos. Todos los coches, excepto el nuestro y el de los Stonewall, se habían marchado. De pronto vi que Drake no estaba allí—. ¿Dónde está Drake? —pregunté, y el frío dedo del miedo comenzó a deslizarse por mi espalda.

—¿Drake? Yo creía que se había echado contigo.

Logan parecía alarmado.

—Me ha dicho, hace un rato, que iba a buscarte —dijo Loretta con inquietud—. Yo he supuesto que se había quedado contigo.

—¡Drake! —grité.

—No te preocupes, Heaven —dijo Logan, advertí que su voz se iba llenando de preocupación—. Probablemente estará jugando con alguno de los juguetes de muestra. Probablemente se habrá perdido en su propio mundo.

—¿Dónde? —pregunté—. ¡Hemos de encontrarle!

—Lo encontraremos, no te preocupes —dijo Logan.

Nos separamos y comenzamos a recorrer toda la fábrica y el terreno, gritando el nombre de Drake.

—¡Drake! ¡Drake! —iba gritando yo.

La luz amarilla sobre la puerta de la fábrica estaba encendida, arrojando un resplandor fantasmal sobre el aparcamiento. En un rincón habíamos instalado un columpio para los niños. Corrí hacia allí. No se veía a Drake en ninguna parte, pero uno de los columpios todavía iba de un lado a otro, como si un fantasma estuviera sentado en él. Miré un momento hacia la oscuridad.

Detrás de la fábrica se extendían hectáreas y más hectáreas de bosque tupido.

—¡Drake! —llamé a gritos—. Drake, ¿dónde estás?

El único ruido fue el distante grito metálico de un tren abriéndose camino en la oscuridad, lejos de nosotros. Esperé un momento y después volví a gritar.

Comencé a sentir un gran pánico que me hizo temblar hasta los huesos. Sentía que mis piernas se me iban a doblar en cualquier momento.

—¡Drake!

Había algo en aquel silencio y en aquella oscuridad que me decía que Drake no se había alejado caminando para explorar, como los chicos de su edad suelen hacer. Mis gritos atrajeron finalmente a Logan a mi lado.

—¿No le has encontrado? ¿No le has encontrado? —grité.

—No, no —dijo—. Mis padres todavía están buscando. Voy a llamar a la policía. Pero solamente es una precaución. Estoy seguro, Heaven, estoy seguro de que aparecerá en cualquier momento.

Por el tono de Logan sabía que él estaba tan asustado como lo estaba yo.

—Llámales. Yo seguiré buscando. ¡Drake! —grité nuevamente.

—Por favor, vas a enfriarte aquí fuera. Voy a encargar a algunos hombres que lo busquen. Ve a mi despacho y esperaremos que venga la policía.

—Voy a quedarme aquí donde estoy, Logan Stonewall. Voy a continuar buscando a Drake.

—Heaven, está demasiado oscuro. No puedes ver nada. Por favor.

—Me quedaré de pie debajo de la luz de la entrada para que Drake pueda encontrarme. Tú apresúrate y avisa a la policía —dije.

Logan corrió de regreso a su despacho. Yo contemplé la noche, la línea negra de

los árboles, la pequeña tajada de luna. En algún lugar distante, una lechuza cantó. Y entonces, como si la mano del destino me hubiera dado unos golpecitos en el hombro, adiviné dónde estaba mi Drake, tan segura como el conocimiento de mi propio linaje. Solamente podía estar en un lugar. Solamente había una persona que podía saber dónde estaba Drake. Y me sentía tan segura de ello como de conocer mi propio nombre.

¡Fanny!

Asalto al amor

Mi corazón quedó envuelto en una nube de desesperación. Aguardé en silencio con Logan, mientras el coche patrulla de la policía de Winnerow hizo una rápida pasada por los alrededores de la fábrica. Pedimos a los padres de Logan que fuesen a Hasbrouck, a esperar por si acaso Drake se presentaba allí, o en caso de que alguien que le hubiera encontrado, llamara.

—Quizá habrá ido a casa de alguna persona conocida —dijo Jimmy Otis, uno de los agentes de policía cuando paró el coche patrulla delante de la fábrica.

Miré a Logan, que asintió reflexivamente.

—Quizá tenga usted razón, Jimmy —dijo—. El muchacho no teme a la gente, y siente curiosidad por todas las cosas.

—Continuaré vigilando —dijo Jimmy—. Llamen a la comisaría si el chico regresa, y ellos me lo dirán por radio.

—Gracias, Jimmy —dijo Logan.

—Si no lo encontramos dentro de una hora más o menos, diré a Mary Lou que avise al jefe, a su casa. El jefe querrá ver la lista de los invitados a la fiesta para comprobar si alguien ha visto al chico dirigiéndose hacia algún lugar.

—De acuerdo —dijo Logan.

Tan pronto como la policía se marchó para continuar la búsqueda, dije a Logan lo que yo temía.

—Fanny podría haber hecho algo así —dije—. No la hemos invitado a la fiesta.

No habíamos mencionado a Fanny al hacer la lista de invitados. Los motivos de Logan eran obvios y yo, sencillamente, no quería tener otra confrontación con ella.

—¿Lo crees de verdad? —preguntó Logan con escepticismo.

—Sólo tenía que venir y verle. Pararse para hablar con él y hacerle entrar en su coche, diciéndole que le traería de regreso en seguida. Ya sé que Drake es un chico listo para su edad, pero es un niño solamente, Logan, y sabe que Fanny es su hermana.

—Sí, supongo que podría haberlo hecho —dijo Logan con expresión pensativa.

Alcé la mirada hacia la media luna, oculta parcialmente por nubarrones oscuros; presagio de algo terrible, pensé.

—Voy a ir a casa de Fanny —dije, y me dirigí apresuradamente hacia el coche.

—¿No crees que yo debería ir también? —me preguntó Logan suavemente.

—No. Es mejor que tú te quedes aquí por si Jimmy Otis tiene razón y Drake ha ido a casa de alguien. Volveré en seguida —dije.

Logan se quedó en la fábrica y yo subí al coche y me dirigí a casa de Fanny.

Tan pronto como me paré ante su casa, se abalanzaron hacia mi vehículo aquellos

perros sarnosos que Fanny tenía como guardianes, dando vueltas alrededor de mi coche y ladrando demencialmente como los perros de caza cuando tienen a la zorra atrapada en su madriguera. La casa de Fanny estaba iluminada brillantemente, y pude ver que tenía visita. Había otro coche allí. La cólera y mi preocupación por Drake se sobrepusieron a mi miedo a los perros.

Cerré la portezuela del coche de un buen portazo y me mantuve firmemente erguida cuando los perros se acercaron para atacarme, pero no retrocedí ni un centímetro y ellos mantuvieron la distancia, ladrando un poco más histéricamente a medida que yo avanzaba hacia la puerta de la casa de Fanny. Cuando apreté el timbre, los perros aumentaron el volumen de sus ladridos, pero permanecieron a algunos pasos detrás de mí. Tuve que llamar de nuevo al timbre antes de que Fanny abriera la puerta. Allí estaba Fanny, con los brazos cruzados por debajo de sus pechos, como la abuela hacía, muy serio su rostro, los labios apretados formando una línea recta y centelleantes sus ojos azules.

—¿Qué es lo que desea su alteza? —preguntó sin retroceder ni un paso para dejarme entrar.

Los perros continuaron con sus agudos ladridos.

Aunque la cara de Fanny llevaba una máscara de furia, podía ver a través de ella y supe que yo había tenido razón.

—Déjame entrar, Fanny —dije—. No voy a quedarme aquí fuera con esos perros furiosos, para hablar contigo.

—Vaya, de modo que mi casa es lo bastante buena para ti, pero yo no soy lo bastante importante para invitarme a tu fiesta popular, ¿eh?

—Déjame entrar, Fanny —repetí testaruda.

Ella me miró durante un momento y después se apartó para que yo pudiera entrar y cerrar la puerta dejando los perros fuera. Tan pronto como entré vi a Randall de pie en la puerta del saloncito. Tenía el aspecto preocupado de un hombre inquieto por una conciencia culpable. Las cejas caídas. Estaba cabizbajo y tenía los hombros hundidos.

—¿Qué quieres? —dijo bruscamente Fanny.

Por la ojeada que Fanny dirigió a Randall, me di cuenta de que ella estaba representando para él.

—Fanny, Drake ha desaparecido —dije con voz tan controlada como pude. Sabía lo importante que era no demostrar debilidad alguna. Fanny se aprovecharía lanzándose contra mi debilidad como un gato arrojándose contra un ratón acorralado—. ¿Lo tienes aquí?

Fanny no respondió en seguida. Sonrió alegremente, y sus dientes resplandecieron. Fue una sonrisa maliciosa, odiosa, pero una sonrisa que también mostraba seguridad, confianza. Había algo en la expresión de Randall que me dijo que ella le había convencido para ayudarla. Fanny sabía que yo vendría, y asimismo se lo había dicho a Randall.

—¿Y qué, si lo he hecho? Drake también es mi hermano. Tengo derecho a tenerle

en mi casa. Pertenece más a mi nivel que al tuyo, en esa mansión contigo y con ese gilipollas presumido.

—Fanny, ¿has sido tú quién se lo ha llevado? —exigí, y mi voz estaba soltándose y mostrando ya un matiz de histeria.

—Drake pertenece a este lugar —dijo ella, admitiéndolo.

Avancé hacia Fanny y mi cólera, mi miedo y mi odio se juntaron formando una bola de alambre espinoso. Fanny abrió desmesuradamente los ojos de sorpresa, y yo me abalancé agarrándola por el cuello de su fina blusa transparente, tirando bruscamente de ella hacia mí.

—¿Dónde está? ¿Cómo has podido hacerlo? ¡Maldita seas!

Fanny se armó de valor y cogió un puñado de cabellos míos, clavando sus uñas en mi cráneo. Luchamos solamente un momento antes de que Randall interviniera colocándose entre nosotras, separándonos.

—¡Parad! ¡Basta! ¡Parad! ¡Parad! —gritaba—. Heaven, por favor. Fanny. ¡Parad!

Separadas, Fanny y yo nos miramos furiosamente, las dos con la respiración anhelante, jadeante.

—No te atrevas a tocarme, Heaven. Ya no estamos en la cabaña de los Willies, y ya no puedes mandarme —dijo ella, componiéndose la blusa.

Contuve la respiración y me volví hacia Randall.

—¿Dónde está Drake? —exigí.

—Randall no te va a decir nada, no le digas nada. También sabe lo que eres.

—¡Randall!

—Tendréis que arreglarlo entre vosotras —dijo Randall con voz cansada y triste—. Ella tiene tanto derecho como tú —añadió dándome la espalda y volviendo a entrar por la puerta del saloncito.

—Así es, Heaven. Lo tengo. Tengo más derecho que tú. Papá me quería más a mí que a ti, y él habría querido que yo fuese una madre para Drake, no tú. Tú le odiabas y ahora Drake ya lo sabe.

—¿Qué?

—Se lo he contado todo —dijo Fanny, colocando las manos en sus caderas—. Todo; cómo fuiste al circo aquel día, vestida como tu madre sólo para castigarle, y cómo tuviste la culpa de aquel accidente que mató al pobre Tom y casi mató a Luke. Drake sabe lo que eres. Lo sabe. —Sonrió nuevamente—. Drake cree que por tu culpa su padre y su madre se han ido al cielo.

—¿Dónde está Drake? —pregunté nuevamente, esta vez con más pánico en mi voz—. ¡No puedes apartarme de él!

Iba a recorrer la casa pero Fanny se interpuso en mi camino.

—Ésta es mi casa, Heaven Leigh, y yo no te quiero aquí. ¿Lo entiendes?

—No puedes tener a Drake alejado de mí —dije—. He llamado a la policía y dentro de unos momentos estarán aquí. No puedes evitar que yo me lo lleve.

—¿No? He ido a ver a un abogado, Wendell Burton, y él me ha dicho que yo

tengo tantos derechos para quedarme con el pobrecillo Drake, como tú. Especialmente —añadió dirigiéndose a Randall—, ya que Randall y yo vamos a casarnos y podremos ofrecerle a Drake un hogar.

—¿Qué?

Esta vez miré a Randall; él me devolvió la mirada, y comprendí que estaba tan ciego por Fanny que haría cualquier cosa que ella quisiera. Fanny parecía estar muy segura de Randall.

—Tiene razón, Heaven. No tienes ningún derecho a suponer que solamente tú puedes llevarte a Drake a tu casa. Fanny también tiene derechos. Ella también es de su familia.

Me quedé mirándole durante un momento, y después miré a Fanny que se había tranquilizado y parecía más segura y satisfecha que un gato montés con un pescado entre las patas.

—No puedes hacer esto..., secuestrar a Drake y llenarle la cabeza de historias para que se ponga en contra de mí. No puedes hacerlo.

—Yo puedo también. Tengo derechos. Ya has oído a Randall, y hemos hablado con un abogado —repitió Fanny hablando en tono de cantinela.

—Fanny, tú no puedes desear esto —le dije, intentando adoptar un tono más razonable, más conciliador—. No puedes querer llevar este asunto ante los tribunales, en donde saldrán a la luz todos nuestros asuntos y quedaremos expuestos como maniqués en un escaparate para que todos los vean y se rían. ¿Te gustaría eso?

—¿Y a ti, te gustaría? Tú eres la que se ha dado aires de importancia por aquí. ¿Le gustará a tu nueva familia de Stonewall? ¿Crees que le va a gustar a la mamá de Logan? —continuó, medio dándome la espalda—. ¿Crees que a Logan le va a gustar que todo se haga público?

—Estás intentando hacerme chantaje para que te ceda a Drake —dije. Miré a Randall, pero su expresión no había cambiado—. Bueno, pues no te lo permitiré. Lucharé contigo y tú serás quien lo lamente. Lo juro.

Fanny se limitó a sonreír.

—Maldita seas —dije.

Desapareció al instante su sonrisa que fue sustituida por un rostro furiosamente encendido. Sus ojos relampagueaban.

—Sal ahora mismo de mi casa —me ordenó—. Drake ni tan siquiera quiere verte después de haberle contado la verdad.

—Dios mío, ¿qué le has hecho?

—Le he traído junto a su propia gente —dijo orgullosamente—. Y aquí se quedará.

Miré nuevamente a Randall. Ahora temblaba todo mi cuerpo. Fanny jamás se hubiera mantenido tan firme y erguida si Randall no hubiera estado allí, pensé. Estaba representando para él tanto como lo hacía para mí. El asunto se había convertido en cuestión del ego y el orgullo de Fanny, y cuando están en juego el ego y el orgullo,

los cobardes y los mendigos pueden convertirse en héroes y reyes.

—Me has desilusionado terriblemente, Randall —dije dulcemente, esperando influir en su naturaleza bondadosa—. Había creído que eras un joven sensible e inteligente. No sabes en qué te estás involucrando.

—Oh, claro que lo sabe. Es un estudiante universitario, ¿sabes? Tú no eres la única con cerebro, Heaven.

Sentí que se me constreñía la garganta y mis ojos se llenaban de lágrimas, pero también sabía que no debía mostrar aquí ningún signo de debilidad. Me mordí el labio inferior y miré furiosamente a Randall. Después desvié mi mirada hacia Fanny, y aspirando profundamente del pozo de mi linaje Tatterton para sacar a flote la firmeza y la fortaleza que les había convertido en hombres de negocios despiadados y triunfantes, escupí mis palabras a Fanny con la voz más terrible y amenazadora que pude conseguir.

—Voy a enfrentarme contigo —dije—, con todo el poder y la furia que mi dinero pueda comprar, y cuando esto termine, comprenderás de verdad el significado de la venganza.

Fanny no pudo sostener mi mirada; tuvo que desviar sus ojos. Yo miré una vez más a Randall, furiosamente, y después abrí la puerta y salí de la casa dando un buen portazo y caminando hacia aquellos molestos perros guardianes. Esta vez no oí prácticamente sus ladridos mientras me dirigía hacia el coche.

No recuerdo el momento en que me alejé de la casa. No recuerdo los giros ni las paradas en los semáforos. No recuerdo cómo volví a la fábrica, pero de pronto me encontré allí.

Logan, que me oyó al acercarme, salió rápidamente de la fábrica.

—¿Y bien? —preguntó. Yo me quedé sentada detrás del volante, con la vista clavada delante de mí—. ¿Heaven?

—Ella lo tiene —murmuré como si estuviera en trance—. Y quiere quedárselo.

—¿Qué? ¿Estás bromeando?

—No —respondí, volviéndome hacia él—. Tendremos que acudir a los tribunales para conseguir su custodia.

—Bueno, eso no será difícil. Solamente...

—Va a ser terrible, Logan —dije rápidamente—. Todo va a salir a la luz. Todo —añadí, para insistir en ese punto.

Él comprendió, e instintivamente se volvió para contemplar su nuevo imperio.

—Entiendo —dijo.

—Pero no me preocupa —añadí firmemente. Logan asintió, pero yo presentí sus temores y su malestar—. Nada me importa más que conseguir que Drake vuelva con nosotros, Logan. ¿Lo comprendes?

Mi voz había alcanzado un tono histérico.

—Sí, sí, claro. Vayamos a casa y digamos a la policía que ya hemos encontrado a Drake, y digamos a mis padres lo que ha sucedido, y después ya pensaremos en

nuestro próximo paso.

Mientras íbamos a Hasbrouck House, daban vueltas en mi mente las últimas semanas: cómo había ganado, poco a poco, el amor y la confianza de Drake. A causa de su pena y de todo lo que había sucedido, Drake había alzado un muro a su alrededor, del mismo modo que Luke había hecho después de que mi madre, Leigh, muriera al nacer yo. Pero, lentamente, yo había conseguido derribar ese muro alrededor de Drake, y sabía que estaba haciendo grandes progresos. Y ahora Fanny destruía mi labor. Pensé en Drake, tan elegante en la fiesta con su trajecito, y justo antes de dar la vuelta para entrar en la avenida que conducía a la casa, se rompió el dique y un torrente de lágrimas inundó mis mejillas.

¿Estaba yo destinada a viajar por la vida con la desesperación y la pena como acompañantes hermanas gemelas que se sentían a gusto conmigo? ¿O quizá la felicidad, aquella felicidad que yo creía constantemente que por fin tenía a mi alcance, era como un hermoso pájaro? Si lo apretabas demasiado fuerte, rompía sus alas y lo aplastabas y moría; y si lo sostenías con ligereza, emprendía el vuelo y se alejaba. ¿Se había alejado ya?

Pude controlarme hasta entrar en la casa, subir al piso de arriba y pararme ante la habitación de Drake. Entonces rompí nuevamente en sollozos y corrí a mi habitación para echarme encima de la cama y llorar. Poco después subió Logan, y cerró dulcemente la puerta detrás de él. Yo no podía detener las lágrimas ni los sollozos. Sentí sus manos en mis hombros y me volví para mirarle.

—Vamos, vamos —me dijo—. No sirve de nada desesperarte así. Ya sabes cómo es Fanny.

—¿Qué quieres decir, Logan?

Me sequé las lágrimas con las palmas de las manos.

—A Fanny le gusta hacer cosas odiosas, y después, cuando se siente satisfecha o cree que ya lo está, lo deja. ¿Cuánto tiempo crees que va a querer asumir la responsabilidad de tener a un chico pequeño en su casa? —Se echó a reír—. ¿Fanny? No puedo ni imaginarlo.

—Randall Wilcox va a casarse con ella, Logan.

—¿Randall Wilcox? No puedo creerlo. Su padre le desheredará. Eso solamente es una historia que ella ha inventado para que las cosas te parecieran peores de lo que son.

—No, es cierto. Randall estaba allí, en la casa. Ella le tiene bien cogido. Incluso ha conseguido que el chico me tenga antipatía. Pero lo más importante es que Fanny va a tener un marido y podrá declarar que tiene un hogar adecuado para Drake.

—Todavía no puedo creer que ella quiera hacerse cargo del...

—¡Logan! ¿Qué quieres que haga yo?, ¿permanecer aquí sentada esperando que ella se canse de tener a Drake? Ya le ha llenado la cabeza con historias terribles sobre mí, y le ha puesto en contra mía. Y cada día que pase será un día más que añadir al desastre.

Logan asintió pensativo.

—Bueno. Uno de mis abogados preparará lo que haga falta para asustarla con un litigio ante los tribunales. Ella no sabrá lo que debe hacer y...

—Ella ya ha consultado un abogado —le dije rápidamente—, Wendell Burton.

—¿Wendell Burton?

Asentí.

—Burton ya le ha dado consejo legal.

—Wendell Burton. Es un oportunista ambulante, un tipo de lo peor que hay, un parásito, un gusano. Cuando alguien muere de accidente, él corre a la funeraria para entregar su tarjeta esperando que le contraten para perseguir a alguien. No importa el tipo de abogado que sea, ni lo bueno que pueda ser. La cuestión es ver hasta donde ha llegado Fanny. No es tan sencillo como tú crees. Vamos a tener que acudir a los tribunales.

Logan se quedó mirándome durante un momento.

—No puedo creerlo..., justo cuando la fábrica ha comenzado y estamos consiguiendo un puesto digno en esta comunidad, ahora vamos a tener que soportar peleas familiares aireadas en público.

—Esto es algo más que una disputa familiar, Logan. Mucho más. La vida de un chiquillo está en juego.

—Lo sé; lo sé —dijo. Se levantó y comenzó a pasear de un lado a otro—. Quizá aún podamos arreglar algo en privado.

—No podremos. Vale más que seamos realistas.

—Bueno, Heaven, pero, demonios, ¿no podríamos por lo menos intentar un camino más fácil para salir de esto? Haré algunas llamadas, a ver lo que puede hacerse.

Yo sacudí negativamente la cabeza y me incorporé.

—Eres igual que Tony. Crees que lo puedes solucionar todo con una llamada telefónica o con una reunión de abogados detrás de puertas cerradas.

—Lo intentaré, nada más —repitió Logan, extendiendo los brazos.

—Inténtalo —dije—. Pero no dejaré que pase más de un día.

—No abusarán de Drake —dijo Logan, intentando suavizar la gravedad del asunto.

—Logan —entorné los ojos al mirarle—. Me prometiste que Drake sería para ti igual que tu propio hijo.

—Lo sé, y así será —protestó Logan.

—Bueno, ¿y podrías consentir que alguien hiciera esto con tu propio hijo? ¿Que se lo llevase y le llenase la cabeza con terribles mentiras sobre ti? —Logan no

respondió—. ¿Lo consentirías?

—Claro que no.

—¿Entonces...? Llamaré mañana mismo a J. Arthur Steine para que me aconseje y me dé el nombre de un abogado de Virginia. Voy a conseguir la mejor ayuda legal que pueda alcanzar, y dedicaré todo el dinero que poseo en este asunto.

—Claro, lo comprendo —dijo suavemente Logan.

—Y si eso significa exponer al público, para que todos lo vean, nuestros harapos rasgados y sucios, lo haré para conseguir que Drake vuelva a mi lado. No me preocupa lo que toda esta gente pueda pensar de nosotros.

—Bueno, ahí está la palabra mágica, Heaven —dijo Logan—. Nosotros. Hemos de pensar en otras personas... mis padres, por ejemplo.

Sentía tal ardor en el pecho que pensé que en mi corazón había fuego. El calor me subió hasta la garganta, el cuello y la cara. Sentí que las mejillas me quemaban.

—¿No pensaste en ellos al hacer el amor a Fanny en la cabaña, verdad, Logan? —pregunté rápidamente. Él palideció—. ¿Y bien?

—Te conté lo que había sucedido. ¿He de pasar toda mi vida pagando por ello? —gimió.

—No lo sé —respondí. Me sequé las lágrimas que quedaban en mi rostro—. Quizás ha llegado el momento de responsabilizarnos por nuestras acciones y nuestro pasado. Quizás esto ha sucedido para que podamos quedar limpios de culpas —dije—. Sea cual fuere el motivo..., estoy decidida a hacer lo que sea justo y necesario con tu ayuda o sin ella.

Logan me miró fijamente durante unos instantes y después asintió.

—Lo siento, no quería parecer egoísta. Naturalmente puedes contar con mi ayuda, y naturalmente yo estaré a tu lado en todo momento. Te quiero demasiado para dejarte sufrir sola —dijo—. Haré todo lo que pueda, mañana por la mañana, para detener todo esto, y si no es posible; iré adonde sea, haré cualquier cosa para que Drake regrese aquí que es donde pertenece.

—Gracias, Logan.

Mis ojos se llenaron nuevamente de lágrimas.

—No me agradezcas que te ame tanto, Heaven. Esto es lo que da valor a mi vida.

Alargó los brazos y me estrechó entre ellos.

—Todo irá bien —me susurró y me besó en la frente—. Ya verás.

—Así lo espero —reliqué.

Por la mañana, justo después del desayuno, Logan fue a visitar a sus abogados y hacer sus llamadas telefónicas. Yo no bajé a desayunar. Mrs. Avery me trajo una bandeja con el café y una tostada, todo lo que pude conseguir tragar. No me dijo nada, pero adiviné que ella ya sabía que había sucedido algo malo. Quizá había preguntado por Drake y Logan le había contado algo. Ella era demasiado discreta como para hacer preguntas, pero por un momento deseé contar con alguien de su edad para poder hablar, una madre auténtica a quien confiar mis temores y

problemas. ¡Qué afortunadas eran esas chicas que tenían madre y hermanas a quienes amar y en quien poder confiar!, pensé.

Después del desayuno procuré serenarme, e hice lo que le había dicho a Logan, llamé por teléfono a J. Arthur Steine. Acudió inmediatamente al teléfono, interrumpiendo una reunión con sus asociados. Me escuchó con simpatía.

—¿Puede Fanny actuar como lo ha hecho? —pregunté rápidamente después de haberle resumido lo sucedido.

—Bueno, por lo que usted me ha contado, su hermana es una mujer adulta, y también es hermana del muchacho. Jamás se me ocurrió, cuando nos encontramos en mi despacho, preguntarle a usted si tenía hermanos o hermanas. Usted parecía encargada de todo.

—Pero Fanny no tiene el ambiente, la estabilidad, el sentido de la responsabilidad —alegué, y le expliqué detalles de la vida de Fanny.

—Entiendo —respondió el abogado—. ¿Y usted dice que ahora va a casarse?

—Sí.

—Bueno, creo que habrá que litigar por la custodia, Mrs. Stonewall, y estas cosas han de llevarse ante el juez para que él decida. Pero con la clase de hogar que usted puede ofrecerle, y con los antecedentes de usted, creo que la decisión se inclinará en favor de usted.

—Quiero estar segura —dije—. Le agradeceré que me recomiende un abogado de Virginia que tenga experiencia en estas situaciones. Confío altamente en su opinión, Mr. Steine —añadí.

—Gracias. Sí, conozco a alguien. Se llama Camden Lakewood. Le diré que la llame tan pronto como le sea posible.

—Gracias, Mr. Steine —dije.

—No es ninguna molestia, Mrs. Stonewall. No dude nunca en llamarme siempre que pueda prestarle ayuda. Y repito, lamento sus contratiempos y le diré a Camden que la llame inmediatamente. Mis saludos para Mr. Tatterton —dijo finalmente.

Le di nuevamente las gracias. Poco después, Logan llamó para darme a conocer la misma opinión legal, que Fanny tenía también sus derechos, y que habría que acudir al juzgado. Quería que llamase a su abogado.

—Ya me he cuidado de eso, Logan —dije—. He hablado con Mr. Steine y él me ha hablado de un abogado que está especializado en estos asuntos y me llamará inmediatamente.

—Ah, bueno, si crees que hemos de hacerlo así...

—Te llamaré tan pronto como haya hablado con él —le dije.

Sabía que Logan quería llevar el control de todo, que él creía que era asunto que debía llevar un hombre, pero la única cosa que yo podía hacer para no quedarme sentada todo el día llorando, era mezclarme en lo que hubiera de hacerse para conseguir que Drake volviera con nosotros.

Camden Lakewood no tardó mucho en llamarme. No perdí mucho tiempo

hablando con él por teléfono.

—Mr. Steine me lo ha recomendado a usted con mucho interés, Mr. Lakewood —dije—. El coste no es problema. ¿Cuánto tardará usted en llegar a mi casa?

—Mrs. Stonewall —me dijo en un acento que yo creía que era puro Harvard—. Acabo de hablar por teléfono con Arthur Steine y él me ha contado todo lo necesario sobre su familia y su problema. Tardaré menos de dos horas en llegar allí —replicó.

Por primera vez, desde que había ido a *Farthy* y reclamado la familia de mi madre, con su riqueza y su poder, aprecié todo lo que eso podía conseguir. Aumentó mi confianza y fortaleció mi decisión. Las palabras que le había escupido a Fanny se harían realidad, pensé. Nada de lo que me había hecho siendo niñas, incluyendo todas sus palabras egoístas, ni nada de lo que me había hecho o dicho a partir de entonces, incluyendo la seducción de Logan, me había puesto tan fuertemente en contra de ella como el secuestro de Drake y sus intentos de ponerle en mi contra. De alguna manera, Fanny siempre había conseguido calmar mi enfado contra ella y aumentar mi comprensión, pero esta vez no sería así. Por primera vez quería herirla, quería vengarme, al estilo de los Willies.

Lo deseaba tanto que me hervía la sangre. Me contemplé en el espejo y vi cuánto se habían enrojecido mis mejillas. La ira y el dolor, el odio y la desesperación eran todos los ingredientes que yo había mezclado en mi mente con una posición de brujería. Casi podía sentir el gusto en mis labios. Tragué saliva para prepararme para la prueba que me esperaba.

Tal como Logan había pronosticado, la noticia de la vista para la custodia se esparció rápidamente por Winnerow y los alrededores. A causa de la fábrica y del suceso de la inauguración todo lo que hacíamos y cuanto nos concernía era noticia de primera página en Winnerow. Yo permanecí encerrada en Hasbrouck House, animándome solamente cuando Camden Lakewood me visitaba para preparar la vista. Venía acompañado por una secretaria para tomar notas. Nos sentábamos en el despacho de Logan y yo le describía y citaba todas las cosas que creía que podían perjudicar a Fanny. Se redactó una lista de testigos, y Camden envió un investigador para que recogiera pruebas.

Camden Lakewood, al igual que Arthur J. Steine, parecía destinado al éxito. Era un hombre alto, cincuentón, delgado y en forma, de ojos azul claro y mirada penetrante que clavaba tan intensamente en su interlocutor que uno casi podía percibir su mente en marcha, observando, ponderando hechos y datos, sacando conclusiones.

Su apariencia era lo que algunos ejecutivos de la publicidad denominarían distinguida, un hombre para ser visto en una revista promocionando la venta de un coche lujoso o de trajes caros. Había firmeza en su postura y tenía aire de autoridad. Me inspiraba mucha confianza que él se ocupase de mi caso.

Aunque algunas de las cosas que le conté eran desagradables y feas, jamás expresé disgusto. Era como si ya conociera todo aquello de antemano. Su actitud me ayudó a relajarme y no tardé mucho en contarle lo más difícil.

—Fanny está embarazada —dije—. Y parece virtualmente seguro que mi marido es el padre de la criatura.

La garganta se me contrajo rápidamente después de haber pronunciado esas palabras, y las lágrimas acudieron a mis ojos. Tuve que desviar la mirada para recuperar el aliento. La secretaria de Mr. Lakewood alzó la mirada de su bloc de notas, después volvió a bajarla con rapidez. Camden se levantó y pidió a Mrs. Avery que me trajera un vaso de agua, lo que ella hizo inmediatamente.

—¿Hasta dónde puede perjudicarnos eso? —pregunté.

—Cuando usted dice «virtualmente seguro», ¿qué razones le impulsan a decirlo así? —me preguntó, haciéndome más consciente de los términos en que yo me expresaba.

—Logan ha admitido que se acostó con ella.

Describí el incidente tal como Logan me lo había contado. Mr. Lakewood no cambió su expresión.

—Se presenta mal para ella —comenzó—, porque es una oferta. Ella fue a la cabaña para verle y por lo que sabemos, sin exagerar, Fanny se acuesta con cualquiera. En primer lugar, hay que detener los pagos que se le hacen. Ya no estamos de acuerdo en que Logan sea el responsable de su embarazo. Insistiremos en hacer análisis de sangre cuando nazca el bebé. Por lo que usted me ha contado no va usted a perjudicarse mucho financieramente, aunque las pruebas demuestren que Logan es el responsable.

»Puesto que va a casarse con Randall Wilcox, y puesto que es del dominio público que está con él desde hace algún tiempo, aunque esporádicamente, expondremos la posibilidad de que el niño sea de Randall Wilcox. En cualquiera de los casos presentaremos a Fanny como una mujer muy frívola, y eso puede obrar en contra de ella.

»La indiscreción de Logan no nos ayuda, de ningún modo, pero los hombres se desvían en ocasiones. El juez, Byron McKensie, es un hombre y no dictará contra nosotros basándose simplemente en la noche que Logan estuvo con Fanny. Desgraciadamente el adulterio es mucho más corriente hoy en día, o por lo menos, mucho más conocido.

»Dejando aparte ese incidente, para mí es muy claro que el hogar de ustedes posee un ambiente mucho más moral. Sin embargo, Mrs. Stonewall, sería una negligencia mía no advertirla de que este asunto va a ser muy desagradable. He realizado algunas investigaciones sobre este otro abogado, Wendell Burton, y parece que sus métodos son..., ¿podría decir de un gusto dudoso? Subirá usted al estrado y él tendrá oportunidad de interrogarla. Yo estaré allí para presentar objeciones, naturalmente, pero ha de estar usted preparada para los peores tratamientos y

bufonadas durante el juicio.

—Estaré preparada —le dije.

—¿Y su marido? —preguntó y entornó los ojos por primera vez.

Había conocido ya a Logan, y había presentido los temores de mi marido.

—Él también estará preparado —dije decididamente.

Sé que yo sólo esperaba que fuese así, ya que a medida que se acercaba la fecha de la vista, Logan estaba cada vez más nervioso, y aunque yo solamente había hablado por teléfono algunas veces y durante poco rato con su madre respecto a la situación, desde que Fanny se había llevado a Drake sabía que Logan y su madre habían estado tratando largamente del asunto. La tarde antes de que comenzara la vista, Loretta Stonewall vino a Hasbrouck House. Yo estaba revisando mis recuerdos de los acontecimientos que le había relatado a Camden Lakewood, para que mi testimonio fuese consistente.

Mrs. Avery anunció la llegada de Loretta desde la puerta del despacho.

—Hágala entrar, por favor, Mrs. Avery, y prepárenos un poco de té.

El día era más bien frío. Las temperaturas habían descendido exageradamente la noche anterior, y el día era uno de aquellos que la abuela solía calificar de «demasiado frío incluso para la nieve». Loretta llevaba el largo abrigo de pelo de zorro plateado que Logan le había regalado en su aniversario. Entró precipitadamente en la habitación, con aspecto excitado y las mejillas enrojecidas como si hubiera venido corriendo desde su casa hasta Hasbrouck House.

—Hace tanto frío... —dijo—. ¿Cómo estás, querida? ¿Cómo te sientes?

Se dejó caer en la butaca tapizada delante de la mesa escritorio y respiró profundamente, colocando su mano en la garganta como aquel que se busca el pulso.

—Estoy bien —respondí—. Mrs. Avery nos traerá un poco de té en seguida.

—Qué amable... Siempre eres tan amable y comprensiva. Ésa es una de las cosas que le dije a Logan cuando me contó cuánto se sentía atraído hacia ti. Es una chica muy inteligente, le dije, por haber progresado tanto en tan poco tiempo.

—Gracias, madre Stonewall.

—Oh, por favor, llámame madre. Madre Stonewall me hace sentir como la tatarabuela de alguien —añadió, y dejó escapar una aguda risa corta.

Normalmente me hubiera reído de sus palabras, pero me recordó a Jillian, la primera vez que la vi, cuando me pidió que no la llamara abuela ya que había conseguido tan hábilmente ocultar su verdadera edad a los amigos. ¿Sería yo tan superficial cuando llegara a las edades de ellas?, me pregunté. Confiaba que no fuese así. La vanidad es una carga pesada que nos encadena a un mundo construido sobre la falsedad, en donde la gente intercambia una corriente de mentiras.

Me acomodé en mi asiento sin responderle.

—¿Así que esa cosa comienza mañana, verdad? —preguntó.

—Sí. Ahora estaba preparándome para ello.

—Oh, querida mía, qué terrible situación para ti y para Logan. ¿No hay modo de

evitarla? —preguntó, inclinándose hacia adelante.

—Únicamente si Fanny devolviera a Drake y abandonara todos y cada uno de los derechos que pueda tener —dije—. Pero si no lo ha hecho hasta ahora, puede estar usted segura de que seguirá reclamándolos. Fanny cree que tiene menos que perder, y que es su manera de herirme. No puedo hacer nada más, sino proceder.

Loretta esperó hasta que Mrs. Avery nos hubo servido el té, antes de continuar.

—No se habla de otra cosa por ahí —dijo tan pronto como Mrs. Avery nos dejó solas.

—Lo sé.

—Heaven —dijo después de una larga pausa—. Logan me lo ha contado todo. Me estuvo preparando, ya que todo saldría a la luz durante el juicio. Sé que lo que hizo está muy mal, es terrible y creo que tú eres una mujer maravillosa por ser tan comprensiva y haberlo perdonado, pero si todo se sabe en esta comunidad, especialmente en esta comunidad, será un terrible error. Winnerow es casi la hebilla del cinturón de la Biblia. Después del juicio será tan difícil para vosotros continuar aquí, aunque la fábrica tenga mucho éxito. La gente se burlará, hablará y...

—No me preocupa eso —respondí prontamente—. Drake es demasiado importante como para preocuparse por las murmuraciones de algunos hipócritas religiosos.

—Pero querida mía, también has de pensar en tu propio hijo. Él o ella tendrán que ir a la escuela de aquí, y deberán mezclarse con otros niños a los que sus padres contarán historias. Será muy duro.

—¿Qué estás sugiriendo, madre? —pregunté, cansada del gemido en su voz.

—¿No podrías encontrar algún modo de solucionar esto discretamente? ¿Y si permitieras a Fanny que se quedara con el chico parte del año y que estuviera contigo el resto? —preguntó, sonriendo como si me hubiera ofrecido una maravillosa solución.

—Por una parte, Fanny no se avendría a un arreglo semejante. Está decidida a herirme como sea y esto lo utiliza como método. Ya te lo he dicho..., siempre ha estado celosa de mí. Y por otro lado, yo misma no podría estar tranquila sabiendo que Drake estaba bajo la influencia de Fanny durante seis meses al año. Los otros seis meses yo tendría que dedicarlos a deshacer todo el daño que ella hubiera hecho. Ya le ha envenenado en contra mía.

—Pero, como dice Logan, probablemente se cansará de cuidar de él, especialmente ahora que tendrá su propio hijo. Y si no hay la perspectiva de una gran fortuna...

—Está fuera de toda discusión, Loretta —dije.

No quería llamar «madre» a nadie que me hiciera una sugerencia parecida. Dejé de sonreír como si le hubiera dado un bofetón.

—No piensas en tu propia familia, en Logan y en tu propio hijo —me dijo severamente.

—Drake es mi propia familia —repliqué.

—Pero, querida —insistió, inclinándose—, tú y yo sabemos que no lo es.

Me quedé mirándola. Al parecer, Logan se lo había contado todo. Me pregunté si también le habría contado lo sucedido entre Tony y yo.

—Drake lo es también, es mi familia —dije lentamente; entorné los ojos, y mi mirada era tan penetrante y aguda como la hoja de acero de un cuchillo—. No me gusta que lo digas de otro modo.

—Únicamente he intentado ayudar un poco —dijo ella—. Sólo estoy pensando en tu bienestar.

—Gracias, madre —le dije sonriendo, mostrando en mi cara la misma cordialidad falsa que ella—. Has sido muy amable al venir hasta aquí con este frío.

Desapareció de su mirada la falsa dureza. Le tembló la mano y casi dejó caer la taza.

—Bien, creo que estás cometiendo un terrible error al seguir con esto, pero si estás tan decidida a hacerlo no puedo decir nada más. —Dejó la taza con tanta furia que casi la rompió—. Por favor —dijo mientras se ponía en pie—, no le digas a Logan que he venido a aconsejarte. Me pidió que no lo hiciera.

—Entonces, ¿por qué lo has hecho? —pregunté.

—Algunas veces una madre sabe mejor lo que le conviene a su hijo... instintivamente —acabó.

—Así es exactamente como yo me siento, madre —dije—. Aunque no soy la madre de Drake, sé instintivamente lo que es mejor para él, y como su madre lo querría, seguramente, intento recuperarlo. Espero que tú nos ayudes durante estos días penosos.

—Oh, claro que sí, lo haré —dijo rápidamente—. Pobrecillos. Claro que sí. —Dio la vuelta al escritorio para besarme. Sentí sus labios fríos sobre mi mejilla—. Llámame, cuando sea, y allí estaré, a vuestro lado —dijo.

Sacudió tristemente la cabeza y suspiró. Después se marchó. Yo me apoyé en mi respaldo y miré por la ventana. Debía haber mejorado el tiempo, pensé, porque había comenzado a nevar pero mi corazón todavía estaba preso en las garras de una mano helada. Naturalmente que me sentía asustada por lo que me esperaba al día siguiente. Naturalmente que estaba preocupada por el futuro de mi propio hijo, pero no podía soportar el pensamiento de que Drake creciera y algún día me mirase con los ojos de Luke, llenos de un resentimiento parecido. ¡Deseaba tanto ganarme su amor y que me quisiera como a una hermana! Fanny había presentido cuánto deseaba yo aquello, y por esto se lo había llevado.

Yo estaba cansada de perder a aquéllos que amaba.

—No. Loretta —murmuré— no hay otro remedio. Este viaje lleno de dolor y sufrimientos ha llegado al final allí donde comenzó..., en los Willies. Y así es como debería ser. Seguramente, así estaba destinado a ser.

Y volví a dedicarme a los papeles que tenía encima de la mesa, decidida a

prepararme para la vista.

El juicio

La sala del tribunal estaba rellena como un pavo del Día de Acción de Gracias, y había tantísima gente que parecía que aquello iba a estallar. Casi llorando, la madre de Logan me dijo que algunas personas de Winnerow habían decidido cerrar sus tiendas y abandonar sus trabajos para acudir a la vista.

Aquel día de primeros de noviembre nos trajo el primer día de frío invernal. Estuvo nevando intensamente durante toda la mañana; un viento penetrante y frío arremolinaba los copos de nieve. Con un tiempo semejante, duro y brutal, yo no creí que mucha gente se aventurara a salir, pero al parecer la mayor parte de los habitantes de la ciudad habían venido para ser testigos del espectáculo. Cuando Logan y yo entramos con Camden Lakewood, la gente nos miró y murmuró, y sus voces fueron semejantes a las hojas secas que los primeros vientos arrastran antes del invierno. Todo lo que nos concernía era pasto para sus mandíbulas roedoras, las ropas que llevábamos, la expresión en nuestras caras y el modo en que caminábamos al recorrer el pasillo para ir a ocupar nuestros asientos delante de la mesa del juez.

Camden Lakewood tuvo la idea de que debíamos crear inmediatamente un marcado contraste entre nosotros y Fanny y Randall, de modo que Logan llevaba uno de sus caros trajes azul oscuro y su abrigo de lana de oveja. Yo llevaba un vestido de lana azul, oscuro, mi juego de brazaletes, collar y pendientes de diamantes, y mi abrigo de zorro plateado. Me había peinado severamente, con el cabello sujeto a ambos lados de la cabeza.

Los padres de Logan se sentaron justo detrás de nosotros, y parecía como si su madre contuviera la respiración. Tenía el rostro congestionado y su expresión era agitada. Su padre sonrió afectuosamente y movió la cabeza para animarnos.

El murmullo de la multitud incrementó su volumen en el momento en que Fanny, Randall y su abogado, Wendell Burton, entraron en la sala. Hacía dos semanas que se habían casado en una rápida ceremonia civil. Fanny les adelantaba algunos pasos. Llevaba su magnífica cabellera negra atada en un moño, y lucía unos largos pendientes de plata que colgaban de sus orejas como carámbanos. Me sorprendió verla tan elegante con su pesada chaqueta de lana verde oscuro encima de la cual llevaba una capa que desabrochó en el momento de cruzar la puerta. Debajo de la chaqueta llevaba un vestido de lana negro, de cuello alto, con mangas tres cuartos. Sólo lucía los pendientes como joyas.

Randall vestía un abrigo ligero. Tenía el cabello brillante y húmedo a causa de la nieve, y aunque parecía asustado y tenso tenía un aspecto pulcro y distinguido con su traje marrón oscuro. Fanny miraba directamente a todo el mundo y sonreía. Saludó con la mano a algunas personas, gente que reconocí de los Willies. Algunos le

devolvieron la sonrisa y saludaron también, pero la mayoría la miraban sorprendidos. Randall ayudó a Fanny a sentarse. Se instalaron al otro lado de la sala. Yo sentía la mirada de Fanny clavada en mí, pero no miré hacia ella. Deseaba que desapareciera, hubiera querido suprimir su mera existencia. ¿Iba a ser éste, finalmente, su modo de ponerme a su nivel, airear toda nuestra vergüenza ante toda la ciudad? Fanny había estado siempre tan celosa de mí, lo estaba todavía y lo estaría siempre, que ahora que tenía ocasión de ser oída yo sabía que no tendría ningún miramiento. ¡Y yo no le había hecho nada! ¡Nada! Fanny no deseaba que Drake fuera como su hijo; solamente quería humillarme.

Cuando el honorable Byron MacKensie, el juez, entró en la sala, todo el mundo se puso en pie y calló, los hombres de los Willies con el sombrero en la mano. El juez se acomodó elegantemente, con sus ropas negras, y examinó con la mirada a su público. Pareció algo sorprendido por la densidad de aquella multitud. Era un juez altamente respetado en la comarca, que presidía muchos casos de la sociedad y frecuentaba senadores y hombres de Estado. Era alto y delgado, con cabello oscuro y ojos castaño oscuro.

Buscó entre algunos papeles que tenía sobre la mesa, y después golpeó fuertemente con el martillo.

—Se abre la sesión —entonó.

Algunas personas tosieron nerviosamente, pero aparte de eso la sala estaba tan silenciosa como una funeraria.

—Espero que esta vista proceda de un modo ordenado —comenzó—. El público se abstendrá, repito, se abstendrá de hacer comentarios, aplaudir o estorbar en modo alguno las presentaciones y el examen de los testigos. Cualquiera que no respete esta norma será expulsado y se expondrá a multas por desacato al tribunal.

Miró nuevamente sus papeles.

—Esta es una vista para determinar la custodia de Drake Casteel. Mr. y Mrs. Logan Stonewall han solicitado al tribunal que les sea asignada la custodia absoluta de Drake Casteel, quien, según tenemos entendido, en estos momentos está bajo el cuidado de Mr. y Mrs. Randall Wilcox. Mr. Lakewood, puesto que sus clientes son los solicitantes de esta vista, le pido que comience.

—Gracias, señoría —dijo Camden, mientras se ponía en pie—. Nosotros alegamos, señoría, que mis clientes, Mr. y Mrs. Stonewall, no solamente están en la mejor de las situaciones para proporcionar un adecuado ambiente hogareño a Drake Casteel, sino que en el caso de Mr. y Mrs. Randall Wilcox la situación es totalmente lo contrario. Demostraremos con nuestros argumentos que el ambiente del hogar de Randall es totalmente insano moralmente hablando, y que para el niño en cuestión no es lo más conveniente permanecer bajo la custodia de Mrs. Wilcox.

»A este propósito, señoría, nos gustaría presentar algunos testigos que no solamente pueden cualificar nuestros argumentos, sino que pueden demostrar a este tribunal la superioridad de las intenciones de mis clientes y del ambiente de su hogar.

—Muy bien, Mr. Lakewood —dijo el juez mecánicamente—. Sírvase llamar a su primer testigo.

—Llamamos a Mr. Peter Meeks, director de las Escuelas Winnerow.

Como focas amaestradas, todas las cabezas de la buena gente de Winnerow se volvieron hacia Mr. Meeks, que se levantó rápidamente de su asiento y se acercó al estrado de los testigos en donde le tomaron juramento. En sus brazos llevaba una carpeta. Camden Lakewood apoyó un codo sobre el estrado cuando Mr. Meeks se sentó.

—Declare su nombre y su posición para que sean registrados.

—Me llamo Peter Meeks. Soy el director de las Escuelas Winnerow.

—¿Cuánto tiempo hace que ostenta usted el cargo, Mr. Meeks?

—Cerca de veintiocho años —dijo Mr. Meeks, con evidente orgullo.

—¿De modo que usted ya era director de las Escuelas Winnerow cuando Fanny y Heaven Casteel eran estudiantes de ese centro?

—Lo era.

—Voy a pedirle, Mr. Meeks, que dirija usted su memoria hacia esos años, y declare ante el tribunal su evaluación de aquellas dos alumnas.

—Bien —comenzó Mr. Meeks instalándose más confortablemente en su duro asiento de madera—. Las recuerdo vivamente porque su familia era una de las familias más pobres de la montaña y, desgraciadamente —dijo bajando la voz como si estuviera susurrándole un secreto al juez, como un colegial que quiere que todos oigan su secreto—, estas familias y sus hijos son los que más problemas de disciplina nos proporcionan. Vienen a la escuela desnutridos, vestidos pobremente, y en cuanto se refiere al aprendizaje no están muy motivados.

—Por favor, concéntrese en el punto tratado, Mr. Lakewood —dijo el juez.

—Sí, señoría. Mr. Meeks, ¿cómo caracterizaría usted a Fanny Casteel en relación al tipo de estudiante que acaba usted de describir?

—Oh, típica. Un constante problema de disciplina. Notas bajas.

—Usted dice típica, pero, ¿eran sus problemas de disciplina absolutamente típicos? —preguntó Camden, rápidamente.

—Bueno, realmente no. Era lo que llamamos una jovencita promiscua.

—Siga, por favor.

—A menudo..., teníamos que reñirla por conducta impropia en una joven, especialmente una jovencita de solamente doce, trece o catorce años.

—Mr. Meeks, ¿quiere usted exponer ante el tribunal un ejemplo de esta conducta?

—Señoría —dijo Wendell Burton poniéndose en pie—. Protesto por este tipo de interrogatorio. No tiene peso en esta vista conocer cómo era Mrs. Wilcox en su época de adolescente. Casi todo el mundo en esta sala hizo sus travesuras de una manera u otra cuando él o ella eran jóvenes. Pero todos crecemos; cambiamos y maduramos, y hoy estamos aquí para hablar de una Mrs. Wilcox adulta, y de una Mrs. Stonewall adulta.

—¿Mr. Lakewood?

—Señoría, es opinión nuestra que Fanny Wilcox no maduró, como Mr. Burton indica y que de hecho ha continuado gozando de una historia continua de promiscuidad.

—Dejaré que el testigo prosiga —dijo el juez—, pero le advierto, Mr. Lakewood, que lo que me interesa es que aquí se diga la verdad, no simples suposiciones.

—Lo entiendo, señoría. Mr. Weeks, ¿quiere usted darnos un ejemplo?

—Bien... —Mr. Meeks abrió la carpeta—. En un determinado día de marzo, durante su segundo año en el instituto, Fanny Casteel fue descubierta en el vestuario de los muchachos con dos jóvenes. Ella iba medio vestida. Se le hizo una reprimenda y fue enviada a casa más temprano. En otra ocasión, hacia finales del mismo mes, fue hallada con un estudiante mayor en el espacio exiguo debajo del escenario. El maestro que los encontró escribió en su informe que estaban abrazados de una manera licenciosa. Nuevamente fue enviada a su casa.

—¿Qué edad tenía ella entonces?

—Trece años.

—Entiendo. ¿Otros ejemplos?

—Media docena por lo menos.

—Señoría, no deseo ser repetitivo y hacer perder el tiempo al tribunal con la explicación de otros ejemplos, pero quisiera que el informe escolar de Fanny Casteel se incorpore como evidencia de la vista para ser considerado en la decisión final.

—Aceptado.

—No tengo más preguntas para Mr. Meeks.

—¿Mr. Burton? —dijo el juez.

Wendell Burton sonrió. Tenía un rostro dulzón con grandes ojos azules, y unos labios que se movían como dos tiras de caramelo rojo. Justo encima de su ceja derecha destacaba una verruga prominente. Llevaba el pelo estirado hacia atrás, con la raya desviada unas dos pulgadas del centro. Mediría un metro setenta aproximadamente, y era algo cargado de hombros. Observé que tenía el hábito de frotarse las manos antes de hablar.

—Mr. Meeks —dijo sin abandonar su mesa—, ¿supongo que ha traído usted también los informes de Heaven Casteel?

—No.

—Bueno, ¿y por qué no?

—Solamente se me pidió que trajese los informes de Fanny Casteel.

—Entiendo. Pero sabiendo de qué trataba esta vista, supongo que usted echaría una ojeada a los informes de Heaven Casteel.

Mr. Meeks se agitó en su asiento, me miró y después volvió a mirar a Wendell Burton.

—Eché una rápida ojeada solamente por si me hacía alguna pregunta en relación con esos informes.

—Ah, bien, muy bien —dijo Burton acercándose a Meeks—. Ahora, ¿querrá usted contar al tribunal lo que descubrió cuando leyó los informes de asistencia de Heaven Casteel?

—No comprendo —dijo Meeks, mirando hacia el juez.

—Especialmente durante su último año en Winnerow. ¿Cómo calificaría usted la regularidad de su asistencia?

—¿Cómo?

—¿No estaba ausente gran parte del tiempo?

—¿Ausente?

—Mr. Meeks —dijo el juez—. Conteste usted la pregunta, por favor.

—Sí, supongo que podríamos decirlo así.

—Vaya, ¿podríamos decirlo así? —Wendell sonrió ampliamente al público y después miró a Mr. Meeks—. ¿Es ésa la conducta propia de un buen estudiante?

—No, pero...

—¿No es un grave problema de disciplina la ausencia de las clases?

—Naturalmente.

—A pesar de su conducta inmadura en la escuela, Fanny Casteel, por lo menos, asistió más regularmente a las aulas aquel año, si revisamos esos informes escolares, ¿no es cierto, Mr. Meeks?

—Mr. Meeks —dijo Wendell con expresión súbitamente comprensiva—. Entiendo, cómo se siente usted. Juzgar si una mujer adulta va a ser una madre mejor que otra mujer adulta sobre la base de su proceder en el instituto, es casi tan válido como mirarlo en la bola de cristal de una adivinadora, ¿no es verdad?

—Protesto, señoría —dijo Camden—. Está pidiendo al testigo que forme juicio sobre el valor de su propio testimonio.

—Pero, señoría, Mr. Lakewood ha estado hasta ahora pidiendo al tribunal que dé validez al juicio de Mr. Meeks.

—No lo veo de esa manera, Mr. Burton —dijo el juez—. Mr. Lakewood ha aportado datos concretos. Esté usted tranquilo, que yo seré quien decida la validez de la información. Protesta aprobada. ¿Tiene usted más preguntas para este testigo Mr. Burton?

—Ninguna, señoría. Ah, sí..., una más —dijo volviéndose de pronto—. Mr. Meeks, recientemente Mr. Stonewall llevó a Drake Casteel a su escuela para hacerle ingresar como estudiante, ¿no es cierto?

—Sí.

Mr. Meeks quedó tenso, juntando las manos como si rezara.

—Y usted aceptó al chico aunque no tiene todavía la edad, ¿no es cierto?

—Sí, pero...

—En otras palabras: ¿usted hizo una excepción para complacer a Mr. y Mrs. Stonewall?

—No, no solamente para complacerles. Podemos hacer excepciones cuando un

estudiante potencial aparece como una excepcional promesa.

—Entiendo. Entonces, ¿la posición e influencia de Mr. y Mrs. Stonewall en esta comunidad no tienen nada que ver con su decisión?

—¡Protesto, señoría!

—¿O con su testimonio de hoy, aquí? —añadió rápidamente Wendell Burton.

—¿Señoría? —prosiguió Camden.

Me alegró comprobar que podía ser tan agresivo como Wendell Burton.

—Señoría, estoy intentando demostrar que este testimonio no es imparcial —dijo Burton.

—Mr. Burton, como ya le he dicho, solamente me interesan los hechos concretos que Mr. Meeks ha traído al tribunal, y no su evaluación subjetiva. Por lo tanto, es innecesario intentar demostrar su prejuicio en esta cuestión. ¿Tiene usted más preguntas?

—No, señoría.

—Yo tengo una pregunta más, señoría —dijo Camden.

—Proceda.

—Mr. Meeks, recientemente Mrs. Stonewall volvió a las Escuelas Winnerow para trabajar allí de profesora. Basándonos en su opinión subjetiva como superior de Mrs. Stonewall, ¿cómo calificaría usted su trabajo?

—Lo desempeñó muy bien. Los estudiantes la querían, conocía bien la materia de su asignatura y el personal la aceptó de buen grado.

—Entonces, ¿se relacionaba bien con los escolares?

—Oh, sí. La echaron mucho de menos cuando se marchó, y yo me sentí muy desilusionado cuando decidió no volver —dijo Mr. Meeks.

Los ojos se me llenaron de lágrimas al oír aquello, y recordé cuánto me entristeció el dejar la enseñanza para ir a vivir a *Farthy*. Logan presintió mis sentimientos y alargó el brazo por debajo de la mesa para cogerme la mano.

—Gracias. No hay más preguntas, señoría.

—Puede usted bajar del estrado, Mr. Meeks.

—Señoría —dijo Camden—, nos gustaría llamar al reverendo Wayland Wise al estrado.

Esta vez se oyó un suave ruido entre el público, como si todos hubieran contenido la respiración al mismo tiempo. El reverendo Wise, que estaba en pie al fondo de la sala, comenzó a recorrer el espacio que le separaba del lugar de los testigos con lentitud y deliberación. Jamás había parecido más orgulloso ni más distinguido. Las personas sentadas cerca del pasillo se inclinaban hacia el otro lado como si él abriera el aire delante de sí, del mismo modo que Moisés abrió las aguas del mar Rojo. Incluso el juez parecía impresionado. La voz del reverendo sonó fuerte y clara al hacer el juramento. No solamente colocó su mano sobre la Biblia, de hecho la cogió. Tenía el rostro grave y los ojos tan intensos como solían ser en la iglesia, cuando parecía mirar directamente a la cara del Diablo y desafiarle con sus palabras bíblicas.

Anticipando su testimonio, el corazón comenzó a latirme alocadamente, pero cuando eché una mirada hacia la mesa de Fanny, ella me pareció relajada y tranquila. Murmuró algo en el oído de su abogado, y él sonrió, asintió y le dio unos golpecitos en la mano. Randall miraba fijamente delante de sí, con poca o ninguna expresión en su cara hasta que se volvió hacia mí. Tenía el aspecto de un hombre atrapado, inseguro de lo que hacía e incluso del motivo que le había traído allí. Daba la impresión de querer disculparse ante mí. Pero Fanny le dio un codazo y él volvió a girarse rápidamente.

—Reverendo Wise, ¿querrá usted contar al tribunal bajo qué circunstancias acogió usted en su casa a Fanny Casteel y la trató como si fuese su propia hija?

—El Señor nos permite ayudarnos mutuamente en muchas maneras si nuestro corazón lo desea —comenzó el reverendo Wise—. Me enteré de la triste situación de la familia Casteel, hijos sin madre, y durante gran parte del tiempo sin padre, viviendo en una choza de los Willies, hambrientos, con frío, abandonados. Mi esposa y yo hablamos de la situación, y decidimos que podíamos aceptar en casa por lo menos una de aquellas criaturas, cuidando de ella del mismo modo que el Señor ha cuidado de nosotros —dijo. Algunos de sus feligreses asintieron y sonrieron virtuosamente.

—De modo que usted llevó a su casa a Fanny Casteel para que fuese su hija. Incluso le dio su nombre y le cambió el nombre de pila, ¿no es cierto?

—Así lo hicimos, felizmente.

—Describa, por favor, cómo era Fanny cuando usted la llevó a su hogar.

—Estaba agradecida, se sentía feliz estando allí. Naturalmente, comencé a instruirla en los senderos de la virtud. Conocía las circunstancias bajo las que había vivido y cómo habían afectado aquéllas a su educación moral.

—¿Hizo usted progresos satisfactorios con Fanny? —preguntó Camden.

Los ojillos negros del reverendo Wise se clavaron en Fanny, y después pasaron rápidamente por el público de la sala.

—Era una criatura difícil, a menudo promiscua, como se ha descrito. Yo presentía que el Diablo se había apoderado de ella.

—Entiendo. ¿De modo que la conducta que Mr. Meeks ha descrito, continuó a pesar de hallarse en un hogar acogedor, amada y atendida? ¿No es eso cierto?

—El Diablo es en verdad un enemigo inteligente.

—Por favor, reverendo, límitese a responder la pregunta con un sí o un no.

—Sí.

—Y en ese punto, Fanny estaba convirtiéndose en mujer —dijo Camden. Hizo una dramática pausa. Se hubiera podido oír la caída de un alfiler; tal era el ansia de todos los oyentes en escuchar la escandalosa verdad. Por un momento, Camden escrutó a su público, y de pronto se volvió para encararse con el reverendo—. Reverendo Wise, ¿quedó Fanny Casteel embarazada durante el tiempo que residió en la casa de usted?

El reverendo tardó un momento en responder. Incluyó la cabeza como si rezara silenciosamente. Después, muy lentamente, alzó los ojos y los clavó en Camden Lakewood.

—Así fue.

—¿Y qué fue lo que usted le ofreció?

—Mi esposa y yo, que no teníamos hijos en aquel momento, decidimos que nos quedaríamos el bebé del mismo modo que habíamos adoptado a Fanny, y lo criaríamos como si fuese nuestro propio hijo. Decidimos que el Señor nos ofrecía otra oportunidad y que habíamos sido bendecidos con ello. —Se produjeron algunas murmuraciones entre el público, pero cuando el juez dio un martillazo se hizo el silencio inmediatamente. Nadie quería que le echaran de allí y perderse el drama—. Fingimos que la criaturita era fruto de mi esposa, pero fue un engaño de buenas intenciones, pensado para que el inocente bebé tuviera una vida más fácil. Queríamos que fuese aceptado en la comunidad. Así es como el Señor lo deseaba.

—No estoy aquí para cuestionar sus motivos, reverendo, pero, ¿no es cierto que usted ofreció a Fanny Casteel diez mil dólares si firmaba un documento renunciando a todos los derechos sobre su propio hijo?

—Lo hice, pero no era mi intención comprarle la criatura. Mi esposa y yo pensamos que Fanny necesitaba el dinero para su propio sustento, después de abandonar nuestro hogar y salir al mundo para ganarse la vida.

—Pero ese documento declara que, a cambio de la suma de diez mil dólares, se cede el bebé y se hace un juramento de mantener en secreto para siempre las circunstancias del nacimiento del mismo, ¿no es cierto?

—Sí.

—¿Y Fanny Casteel le vendió de buen grado su propia hija?

El reverendo se limitó a afirmar con la cabeza.

—Se registrará como afirmativa la respuesta del testigo —instruyó Camden—. No hay más preguntas, señorita.

Camden me dijo que su estrategia sería evitarle declaraciones embarazosas al reverendo, confiando que su testimonio en contra implicaría que Fanny se había acostado con cualquiera, quedado embarazada, y vendido a su hija. Esperaba que Fanny y su abogado no desearan sacar a la luz las circunstancias reales, pues estaba en cuestión la moralidad de Fanny. Pero ellos estaban dispuestos a correr el riesgo.

—Reverendo Wise —comenzó Wendell Burton, esta vez saltando de su asiento como una bala—. ¿Fue el interés por el bienestar de Fanny Casteel el único motivo que le guió a entregarle diez mil dólares a cambio de su bebé?

—No estoy muy seguro de...

—¿No era usted, y no es usted en verdad, el padre del primer hijo de Fanny Casteel?

La quietud en la sala era tan completa que parecía que todo el aire hubiera sido aspirado y se hubiera creado un vacío. Nadie se atrevía a toser.

—Lo era y lo soy —confesó el reverendo con voz firme.

Se sintió un respingo general del público, pero esta vez el juez no tuvo que martillar. Nadie dijo nada más. Todos se inclinaron ansiosamente para no perder ni una palabra.

—¿Usted embarazó a una adolescente en su propio hogar, una niña ingenua y confiada que le había sido entregada para salvaguardarla moralmente? —continuó Burton, inclinándose hacia el reverendo.

—Mr. Burton, nunca he pretendido ser nada más que un hombre corriente a quien el Señor había escogido para llevar Su palabra a otros hombres corrientes. Hice todo lo que pude para reformar a Fanny Casteel, pero no estaba en mi mano lograrlo.

—¿De modo que sedujo usted a una niña de catorce años? —insistió Burton, ferozmente.

—Créame, ningún hombre hubiera tenido que molestarse en seducir a esa jovencita promiscua. Esa joven maligna, pecadora —señaló a Fanny con el brazo extendido como el brazo de un profeta a punto de pronunciar las propias palabras de Dios—, se deslizó en mi lecho y con su cuerpo lujurioso y desnudo se apretó contra mí, me sedujo, pues, como lo he dicho, solamente soy un hombre hecho de carne. —Bajó el brazo y después la cabeza, la cual sacudió tristemente—. Tristemente, vergonzosamente humano.

—Pero el hecho está ahí, usted era el adulto y no la hizo marchar —prosiguió Burton.

—No, no lo hice —dijo el reverendo alzando nuevamente su penetrante mirada—. Pero no he dudado ni por un momento que el Diablo la poseía y se manifestaba por ella, y había encontrado un modo de horadar la armadura de mi Fe, ya que mi Fe estaba hiriendo fatalmente al Diablo en Winnerow, como puede afirmar mi gente. Me alegró que Fanny abandonara mi casa —dijo—. Y comprendo por qué el Señor me instruyó para que le comprara el bebé. El Señor no quería que aquella criatura se criara en el hogar de una mujer semejante, una mujer sostenida firmemente en las garras del Diablo.

—De modo que usted tentó a una jovencita con diez mil dólares para que vendiera a su hija. ¿Y qué otra cosa podía hacer ella? Solamente tenía catorce años —dijo Burton.

—Protesto, señoría. El fiscal está haciendo y respondiendo sus propias preguntas.

—Protesta aceptada, Mr. Burton. ¿Está usted haciendo la pregunta a Mr. Wise?

—No —respondió Burton rápidamente—, no hay más preguntas.

—Reverendo Wise, permítame que yo le haga la pregunta —dijo Camden, antes que transcurriera otro momento—. ¿Tenía Fanny Casteel alguna otra alternativa, sino era la de venderle a usted su hija?

—Naturalmente. Hubiera podido conservarla. Hay la beneficencia, existe la caridad. —Miró hacia el público—. Hubiera podido insistir en que yo las mantuviera a ella y a la niña.

—El hecho es que Fanny no deseaba quedarse con el bebé, ¿no es así?

—No. Ella solamente deseaba el placer, el placer pecaminoso, y no las responsabilidades.

—No hay más preguntas, señorita —dijo Camden.

El reverendo bajó. Al recorrer nuevamente el pasillo, mantuvo muy erguida la cabeza y su mirada era tan intensa como lo había sido cuando se acercó anteriormente a la silla de los testigos, pero yo creí percibir en sus ojos el alivio, y en su rostro una leve sonrisa. Había hecho lo que debía haber necesitado hacer durante todos estos años, confesar su pecado y confesarlo de tal manera que su congregación no dudara en perdonarle. Yo estaba segura que su próximo sermón se basaría en la declaración «He visto al Diablo y conozco su maléfico poder, pero he visto también el perdón del Señor y sé que el Señor es más poderoso».

Cuando me volví hacia Fanny, vi que ya no sonreía como antes, cuando el reverendo subió al estrado. Su abogado se había inclinado hacia ella y le susurraba nuevamente en el oído, pero lo que le decía no parecía gustarle a Fanny. Randall estaba cabizbajo y jugueteaba con el lápiz. A pesar de mis sentimientos, no pude evitar sentir lástima por los dos. Ellos no lo sabían, pero todo había comenzado solamente. Pensé que Fanny no tenía que haber dudado en ningún momento del poder del dinero y la influencia.

—Señorita —dijo Camden—, ahora quisiéramos llamar a Mrs. Peggy Sue Martin al estrado.

Fanny alzó inmediatamente la cabeza y su abogado pareció confuso. Vi que la expresión en la cara de Fanny era ahora de profunda inquietud. Randall y Wendell Burton le estaban preguntando quién era Peggy Sue Martin, del mismo modo que la mayoría de gente en la sala. El juez dio unos golpes con el martillo, y el público calló mientras Peggy Sue Martin, una mujer que estaba cerca de los sesenta, subía al estrado.

Llevaba una estola barata, imitación de piel de zorra, e iba muy maquillada, casi tan maquillada como Jillian en sus períodos de locura: colorete en abundancia en las mejillas, lápiz de labios demasiado espeso y amplio, y pestañas que casi se le cerraban debido al rímel azul claro. Llevaba el cabello teñido de un amarillo brillante, como si se hubiera vuelto de paja. Aunque se lo peinaba hacia adelante y lo rizaba, los claros eran visibles. Su fino vestido color azul le apretaba en las gruesas caderas y la falda le alcanzaba a medio camino entre las rodillas y los tobillos. Le habíamos pagado dos mil dólares más gastos para traerla de Nashville.

Hizo rápidamente el juramento y se sentó, cruzando las piernas y sonriéndole a Camden cuando él se le acercó.

—Mrs. Martin —comenzó él—, diga al tribunal donde vive usted y a qué se dedica.

—Vivo en Nashville, donde poseo y dirijo una docena de casas de las que soy propietaria.

—Mrs. Martin, ¿conoce usted a Fanny Casteel?

—Sí, la conozco. Fanny vino a una de mis casas hace algunos años. Había venido a Nashville con la intención de convertirse en cantante, como centenares de otras chicas.

Le sonrió al juez pero éste permaneció impassible.

—¿Cuando usted dice que vino a una de sus casas, quiere usted decir a alquilar una habitación?

—Exactamente.

—¿Disponía entonces de dinero para alquilarla?

—Al principio sí lo tenía. Después le fue escaseando a medida que pasaba el tiempo. No es que yo no tenga corazón, pero no puedo alojar gratuitamente a una persona mucho tiempo. Necesito mis ingresos. Tengo mis gastos.

—¿Ganaba algo Fanny Casteel, como cantante? —preguntó Camden.

—Oh, no, Dios mío. —Comenzó a reír—. Ella sabía tanto de canto como yo.

—Entonces, ¿usted la echó?

—No lo hice.

—Bien, entonces —preguntó Camden volviéndose lentamente hacia Fanny y después de nuevo hacia Peggy Sue Martin—, ¿qué hizo Fanny para conseguir el dinero que necesitaba para pagar el alquiler?

Peggy Sue Martin se agitó en su asiento y tiró un poco de su estola imitación de piel.

—Bueno, yo no condeno lo que sucede en mis casas. No es asunto mío mientras los inquilinos no rompan nada y paguen puntualmente el alquiler.

—¿Y bien?

—Bueno, algunas mujeres reciben hombres de vez en cuando.

—¿Y reciben dinero a cambio? —preguntó Camden.

—Sí. Yo no las animo a ello —dijo rápidamente observando al juez, pero éste continuó sentado como la figura de un indio ante una tienda de tabacos.

—Mrs. Martin, ¿estamos hablando de prostitución?

—Sí —respondió ella, suavemente.

—Mrs. Martin, ¿quiere usted hablar más alto? —dijo el juez.

—Sí —repitió la mujer con voz mucho más alta.

—¿Y usted sabe, de hecho, que Fanny Casteel se ganaba el alquiler de vez en cuando por ese medio?

—Lo sé —dijo Peggy Sue Martin.

Recordé la visita que yo había hecho a Nashville, a aquella casa arruinada, con la pintura desconchada y los visillos medio colgando. Qué ingenua había sido al no enterarme de la clase de cosas que ocurrían allí. Hubiera debido darme cuenta al ver a aquella bonita chica rubia en pantalones cortos y sostén, con un cigarrillo colgando entre los labios, de que sucedían cosas así.

Fanny tenía entonces sólo dieciséis años, y estaba completamente sola, con escaso

dinero para poder comer. Yo estaba tan preocupada por Jillian y Tony y del modo en que reaccionarían si alguna vez se le ocurría a Fanny aparecer por *Farthy*, que no me di cuenta del terrible estado en que estaba mi hermana. La invité a almorzar y le prometí que le enviaría dinero, pero no me di cuenta de lo que le había estado ocurriendo hasta entonces.

Bueno, ahora estaba saliendo todo a la luz, esparcido sobre una mesa como el contenido secreto de un cajón privado, a la vista de todo el mundo, y era por culpa de ella. La había advertido, pensé, queriendo endurecerme otra vez. No hubiera debido quitarme a Drake.

—No hay más preguntas, señorita —dijo Camden.

Miré a Fanny. Tenía expresión de odio en su cara, y me lanzaba miradas como puñales. Me volví hacia el otro lado.

—¿Mr. Burton? —dijo el juez.

Wendell Burton habló con Fanny durante un momento y después se volvió hacia el juez.

—No hay preguntas para este testigo, señorita.

—Yo diría que hemos ganado el primer *round* —dijo Camden Lakewood ocupando su asiento junto a mí—, y casi es un *knockout*.

—Este tribunal se retira a descansar —declaró el juez y dio tres martillazos.

Maldad al pie de la colina

La información más delicada, que Logan dejase embarazada a Fanny, todavía no había surgido, y Camden Lakewood creía que cuando llamase a Fanny al estrado convendría no sacar esa cuestión, confiando, una vez más, en que ella y su abogado habían decidido que no ganarían ninguna ventaja ofreciendo esta información al tribunal.

Me sorprendió ver lo reanimada que parecía Fanny cuando regresamos. A pesar de que para ella aquellos momentos tenían que haber sido degradantes y desagradables, parecía tan relajada y confiada como un gato al acecho ante la madriguera de un ratón. Randall continuaba con su aspecto silencioso y molesto, pero Fanny hablaba con la gente, y reía sonoramente, estrechando manos y saludando. Naturalmente comprendí que estaba representando ese papel para Logan y para mí, volviéndose de vez en cuando hacia nosotros para ver si la observábamos. Continuaba siendo una niña todavía, pensé. Sencillamente no se había dado cuenta del lío en el que se había metido al llevarse a Drake.

La madre de Logan parecía más tranquila. Sus amigos se habían reunido alrededor de ella durante la interrupción, cloqueando como gallinas. Toda la información expuesta hasta entonces condenaba a Fanny y nos hacía quedar a nosotros en buen lugar. Loretta, ahora, también confiaba en que Fanny no querría que se revelase su incidente con Logan. Si las cosas ya le iban tan mal, ¿cómo iba a querer revelar más cosas desagradables?

Y, después, naturalmente, era preciso pensar en Randall. Mi abogado me señaló que si ella había conseguido que él se casara con ella haciéndole creer que el bebé era de él, de Randall, se exponía a perderlo al declarar que era de Logan. En mi corazón, no obstante, yo temía que Randall no era tan importante para Fanny como su deseo de herirme a mí y quedarse con Drake.

Durante el descanso, los parientes de muchos de mis antiguos alumnos y muchos miembros de la comunidad comercial de Winnerow se acercaron a nosotros para desearnos buena suerte. Como yo había supuesto, la mayoría de la gente creía que el reverendo Wise había tenido mucho valor al confesar sus propios pecados públicamente. Había desafiado al Diablo cara a cara, y el Diablo había retrocedido un paso. Durante el descanso, Wise había permanecido en un rincón, rodeado por sus fieles que le escuchaban mientras él recitaba pasajes de la Biblia que creía adecuados a la situación.

Al volver a entrar le atrapé mirándome. Lucía una expresión de autosatisfacción. Cuando fui a verle, años atrás, para pedir el retorno de la hija de Fanny, le había amenazado con denunciarle en su propia iglesia. Él me había avisado, en aquella

ocasión, que sus seguidores jamás se volverían contra él.

Cuando la vista se reanudó, Camden Lakewood presentó ciertos documentos financieros, documentos que declaraban que Logan y yo habíamos sido nombrados ejecutores del fideicomiso de Drake. Después llamó a Fanny al estrado.

Ella se levantó de su asiento y se alisó suavemente el cabello en los lados, sonrió a Randall y cruzó la sala hasta el asiento de los testigos como si hiciera su entrada en un escenario. Tenía una sonrisa tan inmóvil en el rostro, que parecía que llevaba una máscara. Deliberadamente hizo una pausa ante nuestra mesa y se quedó mirándome.

—Supongo que ahora ya estás satisfecha, Heaven —dijo—. Pero no lo estarás mucho rato.

Sacudí la cabeza y miré hacia otro lado.

Cuando se le preguntó si diría toda la verdad y nada más que la verdad, Fanny replicó:

—Naturalmente, lo haré.

Hubo algunas burlas entre el público.

—Mrs. Wilcox —comenzó Camden—. Tengo entendido que recientemente se ha casado usted con Mr. Wilcox. ¿Cuánto tiempo hace?

—Randall y yo nos pusimos el yugo hace un par de días. Fuimos a Hadleyville y nos casó un cura, todo correcto y como es debido.

—Comprendo. ¿Cuánto tiempo hace que conoce usted a Mr. Wilcox?

—Desde hace algún tiempo —dijo ella dirigiéndome una amplia sonrisa.

—Dígame, Mrs. Wilcox, ¿éste ha sido un matrimonio de conveniencia, verdad? —preguntó Camden.

—¿Qué?

—¿No se ha casado usted para poder ganar favor ante este tribunal en el caso que se discute referente a la custodia de Drake?

—Protesto, señoría —dijo Wendell—. Rechazo esa suposición. No hay pruebas.

—Esto es lo que estamos aquí para decidir, señoría —dijo Camden suavemente.

El juez reflexionó y después asintió.

—Denegado. Creo que la pregunta es correcta y me gustaría escuchar la respuesta de Mrs. Wilcox. ¿Mrs. Wilcox?

—Sí, señoría...

—Puede usted responder la pregunta.

—¿Qué pregunta?

—Repetiré mi pregunta —dijo Camden—. ¿Se ha casado usted con Randall Wilcox solamente para aparentar que puede ofrecer un hogar adecuado a Drake?

—Bueno... —Miró a Wendell que sacudió negativamente la cabeza con rapidez. Camden Lakewood observó la mirada y el movimiento, y se colocó entre Fanny y Wendell de modo que ella no podía ver a su abogado—. Usted me pregunta si éste es un matrimonio de mentirijillas para que el juez me dé a Drake —dijo, recordando obviamente lo que Wendell Burton le había dicho que podían preguntarle—. Bueno,

pues no. Randall me quiere y yo lo quiero, de modo que pensamos que era ya la hora de atar el nudo. Y tenemos una casa decente. Se puede tener una casa decente sin ser tan rica como Heaven, ¿no cree?

Algunas de las personas del público asintieron en silencio.

—¿Usted ya había estado casada, no es verdad Mrs. Wilcox? —preguntó Camden, ignorando fríamente las últimas palabras de Fanny.

—Sí, me casé con el viejo Mallory.

—El viejo Mallory. ¿Entiendo, por tanto, que su primer marido era mucho mayor que usted?

—Oh, claro. Unos cuarenta años.

—¿Cuarenta años más que usted?

—Sí.

—¿Entonces también le amaba, verdad?

—Él me quería y quería cuidarme, de modo que me casé con él. Yo no era tan mayor como ahora, y tampoco tan sensata, y no tenía detrás de mí un montón de expertos diciéndome lo que tenía que hacer o no hacer, como algunas personas tienen —añadió mirando hacia mí.

—¿Por qué se divorció de él?

De nuevo Fanny miró a su abogado, pero Camden permaneció en medio.

—No nos entendíamos, no había manera —dijo Fanny.

—¿No es cierto que usted se divorció de él porque él quería tener hijos y usted no los quería? —preguntó Camden, con rapidez.

Ella parpadeó.

—No —dijo.

—¿No le dijo usted eso a una persona que si es necesario será llamada a declarar a este estrado?

Fanny bajó la mirada y después la alzó nuevamente para mirarme con furor. Yo no cambié mi expresión. Le había advertido que lanzaría contra ella todo cuanto estuviera en mi mano.

—Yo no quería tener hijos con él, porque él era demasiado viejo. Quiero decir, ¿qué sucedería cuando él muriese, eh? —preguntó, volviéndose en su asiento para mirar al juez—. Me habría quedado con hijos y sin marido, y entonces nadie querría casarse conmigo a causa de los hijos. De modo que le dije que no y nos peleamos. Después nos divorciamos y después él se murió y no me dejó nada. Así que yo tenía razón.

—Pero usted ya tiene una historia de no desear hijos, Mrs. Wilcox. ¿No es verdad?

—No, no lo es —dijo Fanny—. Mire, ¿no voy a tener ahora mi propio hijo? —dijo señalándose la barriga con el pulgar.

—¿Y solamente hace dos días que se ha casado? —preguntó Camden suavemente y miró al juez.

—Ya se lo he dicho —respondió Fanny—. ¿No se acuerda? —preguntó, y se oyeron algunas risas desde el público. El juez dio unos golpes con su martillo.

—Y ahora, Mrs. Wilcox, ¿puede usted contar al tribunal cómo ha llegado Drake Casteel a su casa?

—¿Qué quiere usted decir, cómo ha llegado? Lo recogí y lo llevé a mi casa.

—¿Lo recogió? ¿De dónde lo recogió?

—Lo recogí fuera de la fábrica de los Willies, durante la fiesta. Yo había visto que se quedaba solo mientras Heaven y Logan estaban divirtiéndose, exhibiendo su nueva fábrica. De modo que me acerqué y le dije que se viniera conmigo. Drake entró en mi coche y yo lo llevé a mi casa que es donde pertenece.

—¿Sencillamente le recogió usted en la calle, sin decir nada a nadie?

—No tenía por qué. Es mi hermano.

—¿Pero usted no pensó en que alguien, Mr. y Mrs. Stonewall especialmente, se preocuparían por la desaparición del chico?

—Bueno, poco se preocuparon por lo que yo pudiera pensar. —Se volvió hacia Logan y hacia mí de nuevo, con los ojos centelleantes—. Ellos no me pidieron permiso ni nada, se lo llevaron sencillamente a ese castillo cerca de Boston, y después a su gran casa, aquí en Winnerow. Bueno, pues papá hubiera querido que el chico se quedara conmigo, que yo fuese su madre y no Heaven. A papá no le gustaba Heaven tanto como yo, y ella lo sabe. Ella sabe que papá hubiera querido que yo me quedase con Drake. Sabes que estoy diciendo la verdad, Heaven —dijo, mirándome furiosamente.

Yo siempre había creído que papá la quería más a ella, pensé, pero de alguna manera sabía que él confiaba más en mí. Papá sabía que yo tenía sentido de la responsabilidad, y sabía que Fanny era una egoísta mimada. No, pensé, si Luke estuviera aquí, si pudiera venir de la tumba a prestar testimonio, creo que diría en su declaración que prefería que Drake se quedara a vivir conmigo. Después de todo, me había nombrado albacea en su testamento. Yo confiaba en que era yo aquella que él desearía que se hiciera cargo de Drake.

—Pero usted, por lo menos, sabía dónde estaba el chico, Mrs. Wilcox. ¿No cree que actuó usted irresponsablemente? ¿Llevarse a un niño sin decírselo a nadie? La policía estuvo buscándole. Y una vez tuvo usted al chico en su casa, ¿por qué no les llamó para avisarles?

—Ya se lo he dicho —dijo Fanny—. Ellos nunca me llamaron para decirme nada. Ni me llamaron para decirme que estaban aquí, en Winnerow.

—Sin embargo, Mrs. Wilcox...

—Tenía derecho a hacerlo —insistía Fanny afirmando con la cabeza—. Heaven cree que puede hacer todo lo que le da la gana porque es tan rica. A mí no me importa si es muy rica. Drake me pertenece.

El resentimiento de Fanny hacia mí era muy evidente, y todo el mundo se dio cuenta. Yo me sentía avergonzada y herida por ello.

—No hay más preguntas, señorita —dijo Camden.

Wendell Burton se levantó, pero esta vez, al acercarse al estrado de los testigos, mantuvo las manos enlazadas en la espalda. Se paró a medio camino entre Fanny y nuestra mesa, y se colocó de manera que pudiera mirarnos a las dos. Después se balanceó sobre los talones y yo adiviné lo que iba a venir. Mi corazón se paró y después palpitó agitadamente.

—Mrs. Wilcox, este bebé que usted lleva dentro. ¿De quién es?

—¡Es de él! —respondió Fanny señalando a Logan—. ¡Él me dejó embarazada!

Oí que la madre de Logan daba un respingo. De la multitud surgió un rugido. Miré con rapidez a Randall y vi la expresión de sorpresa en su cara. Lo que yo había sospechado era verdad. Ya se estaba levantando, pero Wendell Burton, que había vuelto rápidamente a su mesa, le cogió por el brazo y le dijo algo que hizo que Randall se sentase nuevamente. Quizá le diría que Fanny mentía para poder quedarse con Drake. El juez martilleó una y otra vez, y su rostro se iba enrojando furiosamente.

—Advertí a todo el mundo —dijo—. Si se produce otro alboroto como éste mandaré desalojar la sala. Proceda, Mr. Burton —dijo.

Burton le dijo algo más a Randall, y después volvió junto a Fanny.

—Mrs. Wilcox, usted ha señalado a Mr. Stonewall, el esposo de su hermana, ¿no es cierto?

—Sí, lo he hecho. ¡Y tú no puedes negarlo, Logan Stonewall! —exclamó—. Me has estado pagando para que cuidara de él y me debes todavía el último pago.

Logan me miró, pero yo no cambié mi expresión aunque estaba llorando interiormente. Tenía la sensación de que Fanny había clavado su dedo en mi corazón al señalar a Logan. No me volví ni bajé la mirada. Sabía que todo el mundo dentro de la sala estaba observándome, vigilando mi reacción. Todos ellos debían creer que ésta era la primera vez que yo escuchaba aquella información. Al parecer, tal como Camden Lakewood había temido, Wendell Burton creía que la credibilidad moral de Fanny estaba tan maltrecha que tenía que hacer algo para perjudicarnos.

—Mrs. Wilcox, ha quedado establecido que hace dos días solamente que usted se ha casado. ¿Sabía su marido, Randall Wilcox, que Logan Stonewall la había dejado embarazada y estaba enviándole dinero para ayudarle a pagar los gastos? ¿Sabía Randall esto antes de casarse con usted?

—Sí, lo sabía. Randall es un caballero de verdad. Me ama y está cansado de que los ricos y los poderosos abusen de mí —dijo Fanny, recitándolo tan mecánicamente que vi claramente que su abogado la había hecho memorizar aquella frase.

Fanny parecía tan orgullosa como una colegiala durante la función de la escuela.

Pero era también evidente que habían dejado al margen de su juego a Randall Wilcox, ingenuo e inocente. Parecía absolutamente pasmado.

—¿De modo que usted quería que su bebé tuviera un padre, y todos ustedes un hogar adecuado? —preguntó Wendell, haciéndolo parecer más como una conclusión.

—Claro.

Camden Lakewood se inclinó hacia nosotros.

—Ahora tendré que llamar a Logan al estrado —murmuró— y que él declare su versión de lo ocurrido.

—Lo comprendo —dijo Logan—. Lo siento, Heaven, realmente lo siento.

—Lo sé. Hagamos lo que tenga que hacerse y acabemos —respondí rápidamente.

—Ahora, Mrs. Wilcox —continuó Wendell Burton y su sonrisa empalagosa se amplió—, usted ya ha escuchado que hoy se han hecho aquí algunas feas observaciones sobre sus características morales. Creo que es justo que usted nos dé a conocer su versión. ¿Cómo fue usted a parar al hogar del reverendo Wise?

—Mi papá nos vendió, quinientos dólares cada una. El reverendo Wise me compró.

—¿Como si fuese usted una esclava o algo parecido, el reverendo la compró por quinientos dólares? —añadió Wendell Burton abriendo mucho los ojos y mirando hacia el público—. ¿El hombre que la ha acusado de ser un peón del Diablo?

—Sí señor, lo hizo.

—¿Quiere usted contarle al tribunal lo que era vivir en la casa del reverendo?

—Al principio era agradable. Me compraron cosas y el reverendo me hablaba de la Biblia y cosas así, pero después comenzó a portarse de un modo raro.

—¿De un modo raro? ¿Qué quiere usted decir, Mrs. Wilcox?

—Entraba en mi habitación cuando su mujer se había dormido, y se sentaba en mi cama y me hablaba y me acariciaba el cabello, y después comenzó a acariciarme otras cosas.

—Entiendo. ¿Y cuántos años tenía usted entonces?

—Unos catorce.

—Unos catorce años. Y después, y no entremos en detalles escabrosos, el reverendo la dejó embarazada, ¿no es eso?

—Sí, señor. Pero yo no fui a su dormitorio como él ha dicho, ni me deslicé desnuda a su lado. Él vino a mi cuarto. Yo no quería tener ese niño. Yo era demasiado joven y estaba asustada, pero no tenía familia ni nadie que me ayudase. Nadie con quien hablar. De modo que cuando me dijo que quería darme diez mil dólares para conservar el bebé, yo dije que sí. Pero después quise que me devolviera a mi hija.

—¿Ah? ¿Usted quería que le devolvieran su bebé? Cuéntenos eso —dijo Wendell Burton, nuevamente balanceándose sobre sus talones y volviéndose hacia el público.

—Mi rica hermana me vino a ver a Nashville, y yo le supliqué que me comprara otra vez el bebé, que diera al reverendo el doble del dinero. A ella no le costaba nada ofrecerle aquel dinero. Tendría usted que haber visto cuánto dinero llevaba en su bolso.

—¿Y lo hizo ella?

—No, ella no lo hizo. No quería que yo fuese una madre y tuviera a mi hija. No quería tener nada que ver conmigo. Algunas veces me mandaba dinero, pero yo no

podía verla porque sus parientes ricos se pondrían enfermos al ver a alguien tan pobre y tan torpe como yo —dijo Fanny, y se sacó un pañuelo de la manga para secarse los ojos.

—Comprendo. ¿Y entonces se casó usted con Mr. Mallory, que quería cuidar de usted, pero usted no vio futuro en ese matrimonio?

—No señor, era demasiado viejo, ya se lo he dicho.

—¿De modo que usted se divorció y vino a vivir aquí, en donde ha creado un hogar y se ha casado?

—Sí, así es.

—Gracias, Mrs. Wilcox. Esta versión es muy diferente de la que hemos escuchado antes. No hay más preguntas, señorita.

—Puede usted bajar del estrado, Mrs. Wilcox —dijo el juez al ver que Fanny no se movía.

Fanny alzó la mirada, y por su cara resbalaban las lágrimas dándole aspecto de víctima. Por un momento llegué a pensar que quizá sí lo era. Como todos nosotros, los hijos Casteel, ella había tenido que sufrir la indignidad de ser vendida. Fanny actuó en aquel entonces como si ello la hiciera feliz, pero probablemente lo hizo así porque confiaba ser amada y cuidada como siempre había esperado. Entonces el reverendo la violó. No me quedaba duda alguna al respecto. Y después su vida fue difícil. Podía comprender porqué había procedido de aquella manera en Nashville y porqué se había casado con Mallory y se había divorciado de él posteriormente. Quizá yo había sido demasiado egoísta, pensé. Quizá hubiera debido conseguir que el reverendo le devolviera el bebé. Quizá tener la responsabilidad de un hijo hubiera hecho cambiar a mi hermana.

Pero me había devuelto el golpe del modo más penoso que había podido. Había seducido a mi marido y ahora intentaba quitarme a Drake, no porque lo quisiera, sino para castigarme. Tenía que dejar a un lado mis sentimientos de culpa y acorazarme contra ella. El futuro de Drake dependía de ello.

—Quisiera llamar a Logan Stonewall al estrado —dijo Camden.

Logan se levantó. Hubo agitación entre el público, pero los ojos del juez McKensie bastaron para acallar todos los rumores. La madre de Logan sollozó una vez detrás de nosotros, pero ambos la ignoramos. Yo apreté brevemente la mano de Logan y después él subió al estrado.

Logan parecía tan nervioso como un muchachito. Vi que le temblaba la mano cuando la colocó sobre la Biblia, y su voz se quebraba al decir: «Lo juro». Miró hacia mí al sentarse, y yo le sonreí para infundirle valor y darle apoyo.

—Mr. Stonewall —comenzó Camden Lakewood—, acaba usted de oír el testimonio de Mrs. Wilcox, acusándole a usted de ser el padre del bebé que le nacerá. ¿Es usted en verdad el padre de ese bebé?

—No lo sé. Podría ser —respondió Logan.

—¿Admite usted, entonces, haber tenido relaciones íntimas con Mrs. Wilcox?

—Sí —dijo Logan.

Nuevamente llegó un rugido del público, pero el martillo del juez lo acalló rápidamente.

—¿Puede usted describir las circunstancias bajo las que ocurrió el hecho?

—Sí, puedo. —Logan se irguió en su asiento, asumiendo postura de dominar la situación. Su voz se hizo más profunda, y habló más alto y con más autoridad—. Mi cuñada venía frecuentemente a la fábrica de Winnerow. Parecía no tener nada más que hacer ni nadie con quien hablar. Cada vez que venía, me traía algo para comer o me contaba lo dura que era su vida estando sola, sin tener familia cerca. Yo vivía en nuestra cabaña en los Willies, y comencé a sentir pena por Fanny. Una noche, ella vino a la cabaña con vino y comida. Bebimos mucho vino y ella lloró mucho. Y antes de que me diera cuenta, ella se estaba desnudando y abrazándome. Nosotros..., acabamos los dos en la cama. Yo estaba borracho y lo lamenté inmediatamente.

—¿Ha vuelto usted a relacionarse íntimamente con ella a partir de entonces?

—No, nunca.

—¿Fue solamente esa vez?

—Sí.

—¿Y entonces ella les dijo, a usted y a su esposa, que estaba embarazada y usted era el causante?

—Sí. Se lo conté todo a mi esposa —dijo Logan y me miró—. Ella lo comprendió y me perdonó, y la quiero más que nunca por ese motivo —añadió.

Se me llenaron los ojos de lágrimas pero no alcé la mano para secármelas. No quería que nadie en la sala pudiera sentir la satisfacción de verme derramar lágrimas por las acciones de Fanny. Al contrario, adopté una postura más erguida.

Fanny me miraba fijamente. La leve sonrisa de su rostro desapareció, sustituida por una expresión de sorpresa y asombro. ¡Cuánto deseaba Fanny verme hundida!, pensé. Todo este asunto, todo lo que ella había hecho, era simplemente para verme derrotada. Los celos habían vivido dentro de ella como un parásito durante todos estos años, alimentándose en ella y creciendo, fortaleciéndose y haciéndose más siniestros hasta colmarla. ¿Despertaría Fanny algún día, y lamentaría lo que había hecho?, me pregunté.

—¿De modo, Mr. Stonewall, que usted nunca puso en duda que fuese el padre de la criatura de Fanny —continuó Camden—, aunque usted sabía que ella tenía otros amigos íntimos?

—Protesto, señoría. Mr. Lakewood está haciendo una insinuación obvia sobre el carácter de Mrs. Wilcox.

—Creo que aceptaré esa protesta, Mr. Lakewood. No ha sido demostrado que Mrs. Wilcox tuviera otros amigos íntimos en esa época.

—Muy bien, señoría. Haré mi pregunta de otra manera. Mr. Stonewall, ¿sabía usted, de hecho, que Mrs. Wilcox estaba viéndose con otros hombres en la época en que lo visitaba a usted en la fábrica?

—Sabía que veía frecuentemente a Mr. Wilcox.

—Entiendo. ¿Y sabiendo esto, usted, a pesar de todo, comenzó a enviarle dinero para pagar las facturas del médico y para cubrir los gastos del nacimiento del bebé?

—Sí, lo hicimos.

—¿Y sin tan siquiera estar seguro de su responsabilidad, hizo usted cuanto pudo en favor de Fanny Wilcox y del bebé que ha de nacer?

—Sí.

—No hay más preguntas, señoría.

—¿Mr. Burton?

—Mr. Stonewall —comenzó el abogado de Fanny, incluso antes de levantarse de su asiento—. Usted ha dicho que sabe de cierto que Mrs. Wilcox había estado relacionándose con Mr. Wilcox en la época en que usted le hizo el amor en su cabaña.

—Sí.

—¿Sabe usted con certeza si Mrs. Wilcox se había acostado o no con Mr. Wilcox en aquel entonces?

—Lo sé con certeza.

—Bueno, ¿es que espiaba usted a Mrs. Wilcox? ¿Lo hacía?

Se produjeron algunas risas entre el público. Logan se puso tan colorado como una manzana madura.

—Claro que no.

—¿Le dijo a usted Mrs. Wilcox que se había acostado con Mr. Wilcox?

—No.

—¿Le dijo entonces Mr. Wilcox que se había acostado con Mrs. Wilcox?

—No.

—De modo que usted no posee información de hecho para no suponer que el bebé que Mrs. Wilcox lleva en sus entrañas sea hijo de usted, ¿no es cierto?

—Supongo que no —dijo Logan.

—¿Y por consiguiente, no está usted mandando dinero a Mrs. Wilcox para atenderla en su gestación por motivos de pura caridad, o por un sentido cívico de responsabilidad, solamente? ¿No es cierto Mr. Stonewall?

—Protesto, señoría —intervino Camden—. Mr. Stonewall ya ha prestado testimonio en cuanto al motivo por el que él y Mrs. Stonewall han enviado dinero a Mrs. Wilcox.

—No creo que el sentido pleno de la falta haya quedado establecido, señoría —dijo Wendell.

—Creo que comprendemos su punto de vista, Mr. Burton —dijo el juez—. Sigamos con el interrogatorio. Protesta aceptada.

—No hay más preguntas, señoría —dijo Burton, sonriendo ampliamente.

Logan miró a su alrededor como aquel al que han golpeado fuertemente en la cabeza. Después concentró su mirada en mí, y yo le sonreí moviendo la cabeza para darle ánimos. Se levantó de su asiento y volvió a mi lado. Yo alargué la mano hasta

él, y él me besó en la mejilla. No miré a Fanny, pero sabía que ella estaba quemándose por dentro.

—Señoría, quisiera llamar a Randall Wilcox al estrado —dijo Camden rápidamente.

Randall alzó vivamente la cabeza, se volvió hacia mí y después se levantó lentamente. Fanny le dijo algo, pero él pareció no oírla. Parecía inquieto y casi no se le oyó hacer el juramento.

—Mr. Wilcox —comenzó Camden después que Randall hubo jurado—, ¿cuándo se enteró usted de que su esposa estaba embarazada?

—Hace algunos meses —dijo Randall suavemente. El juez le pidió que repitiera la respuesta y Randall habló más alto.

—¿Fue entonces cuando le pidió que se casara con usted? —Randall no respondió. Miró a Fanny y después bajó la vista—. ¿Mr. Wilcox?

—Responda la pregunta, por favor —ordenó el juez.

—Sí.

—No hasta el momento que supo que ella estaba embarazada —puso de relieve Camden. Randall asintió—. ¿Quiso usted casarse con ella entonces, porque creyó que ella iba a tener un hijo de usted? —Randall alzó bruscamente su mirada—. ¿Creyó usted que debía cumplir con su deber para con ella, no es verdad Mr. Wilcox? —Exigió Camden, aparentando que en aquel momento acababa de caer en la cuenta de aquello.

—Yo...

—¿Le mintieron, no es verdad? —prosiguió Camden—. ¿Y usted no se hubiera casado con ella de no ser así, no es cierto? ¿No es cierto?

—No. Fanny ha sufrido mucho en su vida. —La miró. Por la expresión de su rostro yo adiviné que hablaba sinceramente, que realmente sentía lástima por ella—. No es difícil comprender muchas de las cosas que ha hecho.

—¿Pero ella le dijo que usted era el padre de esa criatura, no es verdad?

—Sí.

—Y ahora está diciendo que es Mr. Stonewall el padre de ese bebé. ¿Miente ahora o mintió antes?

Randall no respondió.

—Ya sé que usted no puede responder a esa pregunta, Mr. Wilcox. Mr. Wilcox, ¿por qué no se casó con ella antes, cuando ella le dijo que estaba embarazada?

—Yo no estaba listo para casarme.

—¿Y dos días atrás sí lo estaba?

—Sí.

—¿Cómo han podido cambiar sus circunstancias, Mr. Wilcox?

—Dejé los estudios y busqué un trabajo en Winnerow.

—¿Trabajando como cocinero por encargo?

—Sí.

—¿Sus padres están preocupados, no es cierto?

—Protesto, señoría. Aquí no se está juzgando a Mr. Wilcox. Las relaciones con su familia son...

—Señoría, estoy intentando demostrar el ambiente del hogar de los Wilcox, el ambiente en donde Drake Casteel viviría.

—Protesta denegada.

—Dejó usted una educación universitaria cara, y una prometedora carrera, para casarse, ¿no es eso, Mr. Wilcox?

Los ojos de Randall comenzaron a llenarse de lágrimas. Miró hacia el público, en dirección de sus padres.

—Sí.

—Mr. Wilcox, yo le pregunto ahora, ¿no cree usted que Fanny Casteel le utilizara, le mintiera en cuanto a su embarazo, solamente para conseguir que usted se casara con ella y poder venir a esta vista como una mujer casada? —Randall permaneció mirando al frente sin decir nada—. Por favor, responda a la pregunta, Mr. Wilcox. —Randall sacudió la cabeza—. ¿Mr. Wilcox?

—Quizá —respondió Randall, y entre el público se produjeron nuevamente murmullos.

El juez hizo sonar su martillo.

—No hay más preguntas, señoría —dijo Camden y volvió a su mesa con una amplia sonrisa en la cara.

—¿Mr. Burton? —dijo el juez.

Wendell Burton sonrió afectadamente.

—No hay preguntas, señoría —dijo.

Randall bajó del estrado y se encaminó hacia la mesa de Fanny, pero de pronto se volvió y salió de la sala.

—Aplazaremos esta vista —dijo el juez McKensie—. Que será reanudada mañana a las nueve treinta.

Golpeó sobre la mesa con el martillo y se levantó. En el momento que lo hizo, la multitud estalló en comentarios. Los chismosos de la ciudad tenían tanto de que hablar, contando cotilleos por teléfono de una casa a la otra... No podían creer en su buena suerte.

—Mañana a estas horas ya tendrán ustedes a Drake en su casa —nos dijo Camden Lakewood. Miré al otro lado de la sala y vi a Fanny y a Wendell Burton que salían apresuradamente por una puerta lateral. Al mirar a la gente vi muchos rostros que nos sonreían. Incluso Loretta Stonewall parecía haber superado su crisis, y estaba aceptando alegremente la simpatía de sus amigos—. Les llamaré esta tarde a última hora y concertaremos una entrevista para revisar el testimonio que mañana prestará usted —dijo Camden—. Esto deberá concluir definitivamente la cuestión —añadió.

—Ha hecho usted un trabajo maravilloso —le dijo Logan, y se estrecharon las manos antes de que nos separásemos.

El espesor de la nieve se había aclarado considerablemente mientras estábamos en la sala de justicia. Incluso el sol asomaba entre algunas nubes delgadas y al reflejarse en la nieve creaba deslumbramiento. Logan me rodeó con su brazo mientras nos dirigíamos al coche.

—Bueno —dijo— lo peor ya ha pasado.

—Así lo espero —dije—. Por el bien de Drake más que por el mío.

—Creo que tuviste razón al contratar a Mr. Lakewood. Se nota la calidad y la experiencia.

Entramos en el coche y emprendimos la marcha. Mientras nos alejábamos, me volví y vi a Fanny que hablaba con Randall. Ella gesticulaba salvajemente, y de su boca surgían pequeñas plumas de humo, como el humo de la chimenea de Old Smokey, nuestra estufa de carbón de la choza de los Willies.

Cuando el mal comienza a rodar es difícil detener su marcha, solía decir mi abuela. El mal es como una roca rodando por una colina, que aumenta su velocidad y poder con cada giro. Si no se la para al principio, solamente puede esperarse que pierda impulso. ¿Había perdido ya el impulso el mal que había hecho rodar a los niños Casteel por este mundo? Solamente podía confiar en que las acciones que habíamos emprendido en la sala de justicia colaborasen en frenar la marcha cuesta abajo.

Aquella noche, cuando Logan y yo nos acostamos, él me cogió en sus brazos y me besó.

—Hoy he estado muy preocupado por ti —me dijo.

Me acarició dulcemente el cabello y me besó otra vez.

—Vamos a salir de ésta mucho más fuertes que nunca. Ya lo verás. ¿Estás nerviosa pensando en mañana?

—Sería una mentirosa si te dijera que no lo estoy.

—Yo estaré a tu lado en cada uno de los minutos, tal como tú has hecho, conmigo. Si te pones nerviosa, mírame.

—Oh, Logan, ¿me amas del mismo modo que me amabas cuando éramos jóvenes, en Winnerow, no es verdad? —Dejó de sonreír y mostró en su cara una grave expresión.

—Te amo más, porque ahora he sabido lo importante y preciosa que eres para mí. En aquel tiempo era nada más un entusiasmo juvenil. Ahora es el amor de un hombre maduro. Te necesito Heaven; sin ti no soy nada.

—Oh, Logan —dije.

Besó mi primera lágrima en el momento en que apareció, y me besó después más apasionadamente hasta que surgió el deseo en los dos. Estando yo embarazada, nuestro amor fue gentil, pero lleno de ardor a pesar de todo. Nuestro éxtasis sexual nos alejó del dolor y la tortura del momento que estábamos pasando. Viajamos a un mundo sin lágrimas, en donde podíamos amarnos pura y plenamente sin el temor de la oscuridad o la luz. Sus labios en mis pechos, su boca sobre la mía, su cuerpo

apretado contra el mío, todo alejó el recuerdo de la infelicidad. Yo me sumergí ansiosamente en ese amor, como un vagabundo del desierto al encontrar un oasis.

—Heaven, Heaven mía —me murmuraba—. Habrá muchos momentos como éste. Siempre estaré junto a ti, siempre.

Mis lágrimas eran ahora lágrimas de felicidad y esperanza. Éramos como dos adolescentes descubriéndose mutuamente y descubriendo lo maravilloso que puede ser el amor entre un hombre y una mujer. Después nos quedamos dormidos el uno en los brazos del otro, dejándonos llevar dulcemente por la cálida tibieza del sueño.

Cuando sonó el teléfono me desperté bruscamente. A pesar de ello luchaba por continuar dormida, pero sonó una y otra vez. Finalmente, también Logan se despertó. Alargó la mano para coger el auricular y llevárselo a la oreja.

—Diga —dijo. Con la voz quebrada por el esfuerzo. Durante largo rato se limitó a escuchar. Después dijo—: Comprendo. Iré en seguida —añadió, y colgó el auricular.

—¿Qué pasa? ¿Quién era? —pregunté con rapidez.

Por la expresión de su cara vi que había escuchado malas noticias.

—Era Mr. Lakewood —dijo—. Vendrá inmediatamente para hablar con nosotros. Dice que posee alguna información que hará que... —Tragó saliva como si las palabras se le hubieran atrancado en la garganta.

—¿Hará qué, Logan? ¿Qué?

Se volvió hacia mí poco a poco, y su rostro era una máscara de desesperación y sorpresa.

—Hará que Fanny obtenga definitivamente la custodia completa de Drake —terminó diciendo.

Lo que puede comprar el dinero

Nuestro mayordomo Gerald anunció a Camden Lakewood. Logan y yo habíamos bajado al gran salón para esperar su llegada. Aunque los tres candelabros de cristal estaban encendidos como diamantes colgando del sol de mediodía, yo me sentía envuelta en una melancólica oscuridad. Las ventanas de la habitación daban a la parte norte, de modo que la habitación no tenía tanta luz durante el día como a mí me hubiera gustado. Al redecorar había introducido tantos colores claros como me fue posible. Ahora permanecía sentada, envuelta en mi oscuridad particular, rodeada por los tonos brillantes que yo había esperado que llenasen nuestros días, esperando las noticias que arrancarían a Drake de mi vida y dejarían un vacío que ni un arco iris podría llenar.

Mr. Lakewood se detuvo un momento en la puerta, con su cartera en la mano. Logan, que se había preparado un *gin* con tónica en el bar, dio la vuelta para salir a recibirle. Yo permanecí sentada en el sofá, demasiado tensa y demasiado asustada para moverme.

—Mr. Lakewood —dijo Logan—, entre, por favor. ¿Quiere usted una copa?

—No, gracias —dijo Camden. Y se sentó en la butaca frente a mí—. Lamento haber solicitado un encuentro tan súbito después de un día tan duro, pero...

—Por favor, Mr. Lakewood. —Yo ya no podía contener mi impaciencia—. Díganos lo que ha sabido y que le ha hecho ser tan pesimista sobre el resultado de la vista para la custodia.

No podía creer lo tensa que sonaba mi voz.

Logan vino a sentarse junto a mí. Yo alargué la mano para cogerle la suya, y él apretó sus dedos alrededor de los míos para tranquilizarme.

—Bueno, he de confesar que esto ha sido una especie de choque para mí, Mrs. Stonewall. Debo decir que esta historia cada día parece más complicada —comenzó Camden Lakewood.

—Por favor, siga —supliqué.

—He recibido una llamada telefónica de Wendell Burton poco después de salir hoy de la sala de justicia, y después, basándome en la información que él me ha dado, he hecho algunas investigaciones. Como ustedes saben, el abogado de Mr. Anthony Tatterton, J. Arthur Steine, tiene interés en este caso y ha sido él quien...

—Limítese a decirnos de qué se trata, Mr. Lakewood —le interrumpí, incapaz de contener mi impaciencia.

—Sí, Mrs. Stonewall. En seguida me explicaré. —Aspiró profundamente y se acomodó en su asiento—. Al parecer, Mr. Burton tuvo un encuentro con Mrs. Wilcox justo después de la vista, principalmente para explicarle porqué opinaba él que

perdería la custodia de Drake. Durante el curso de esta conversación Mrs. Wilcox reveló, de un modo que ilustraba la ignorancia de ella respecto a la importancia de esa revelación, que, de hecho, Luke Casteel no era el padre de usted. Le dijo que su verdadero padre era Anthony Tatterton —acabó diciendo Camden Lakewood y sacudió la cabeza.

Yo aflojé mi presión alrededor de los dedos de Logan y me apoyé en el respaldo. Logan se sentó en el brazo del sofá. Sentí que la sangre me subía a la garganta y ponía calor en mis mejillas.

—¿Qué puede significar esto? —pregunté en voz poco más alta que un murmullo.

—Lo que esto significa, Mrs. Stonewall, es que usted no tiene ninguna relación de sangre con Drake Casteel, mientras que Mrs. Wilcox sí la tiene. Obviamente, esto cambia enteramente el cuadro.

—Podemos luchar contra esto —gritó Logan—. Es la palabra de Fanny contra...

—Me temo que no podemos Mr. Stonewall. Sabe usted, Mr. Burton ya ha dado los pasos necesarios para hacer comparecer a Anthony Tatterton. He hablado con Mr. Steine, quien inmediatamente ha hablado con Mr. Tatterton. No hay que decir que esto crea muchas complicaciones —dijo sacudiendo la cabeza.

Ya estaba sudando y tuvo que enjugarse la frente con el pañuelo. Por la expresión de su cara comprendí que Mr. Steine había ejercido algunas presiones sobre él.

—Entonces, Tony ha admitido... —murmuró Logan.

—Sí, lo ha admitido ante Mr. Steine, y la implicación es clara. Si se le hace subir al estrado bajo juramento..., bueno, por la manera en que Mr. Steine ha estado hablando, parece que Mr. Tatterton estos días se halla bajo una tensión emocional y...

—¿Lo admitiría? —dijo Logan, incrédulamente.

—Sería la manera justa de vengarse de mí —dije suavemente agitando la cabeza—. Pero lo que no comprendo —dije alzando la mirada—, es cómo Fanny ha podido saberlo. Yo nunca le he contado nada de mi relación con Tony y...

Camden Lakewood se aclaró cuidadosamente la garganta.

—Dice que posee una carta que le escribió su hermano, Tom.

—¿Tom? —repetí, asombrada.

—Evidentemente. Luke Casteel le contó a Tom la verdad sobre su parentesco, y Tom, desesperado por no ser usted de su misma sangre, confió su pena a Fanny. —Me miró tristemente—. Lo siento mucho, Mrs. Stonewall.

Oh, oh, oh, oh... Tom. Mi Tom había sabido la verdad. Y se lo había contado a Fanny. ¡Debió disgustarse tanto! Tom, que había sido mi constante y sólido apoyo, ahora me hacía perder a Drake, Tom, que nunca hubiera hecho nada que pudiera perjudicarme. Tom, que era el único que me había ayudado a creer en mí misma. ¡Cuánto debió sufrir! Eso explicaba por qué había renunciado a sus sueños, por qué había seguido el camino de papá, sin creer que fuese lo suficiente inteligente para ir a la Universidad y afanarse en sus sueños de ser presidente de los Estados Unidos. ¡Cuánto nos habíamos ayudado mutuamente con nuestros ideales imposibles!

¡Cuánto nos habíamos herido! Oh, Tom, Tom, ¿por qué la vida ha de ser tan cruel?

—¿Podría utilizarse esa carta como evidencia? —preguntó Logan a Camden.

—Creo que sí —replicó el abogado. Después se volvió hacia mí—. Y ahora usted ya sabe que Anthony Tatterton confirmaría lo que se dice en la carta —advirtió.

—Pero... —balbuceó Logan—, seguramente después de todo lo que se ha descubierto hoy, el juez...

—Fanny Wilcox tiene parentesco de sangre. El muchacho es su hermanastro y nosotros suponíamos que también lo era de Mrs. Stonewall. Hemos subrayado puntos importantes, pero solamente en el caso de que Mrs. Wilcox y Mrs. Stonewall estén en igual posición, ya entienden lo que quiero decir. Dejando de lado su pasado, Mr. Stonewall, ¿por qué el tribunal habría de concederle la custodia del muchacho a Mrs. Stonewall, que no es pariente del chico, en vez de concedérsela a Mrs. Wilcox que sí lo es? No es una criminal. De hecho, jamás ha sido arrestada por nada.

—Pero Randall Wilcox dijo... —murmuró Logan.

—Nada de todo eso importa ahora.

Mr. Lakewood se inclinó hacia adelante y bajó la voz como si estuviera a punto de confiarnos información confidencial.

—Burton ya me ha comunicado cuál va a ser su línea de ataque después de dejar claro que Luke Casteel no era el padre verdadero de Mrs. Stonewall. Utilizando sus mismas palabras, nos encontramos en una situación en la cual una persona con mucho dinero está intentando utilizar su poder para denegar a Fanny Wilcox sus derechos familiares.

»Tengo que comunicarles que no tiene buen aspecto, y sobre esa base, Mr. Steine me ha pedido, como cortesía profesional, que haga todo lo que pueda para impedir que Mr. Tatterton sea llamado a declarar. En este punto, yo les aconsejo sencillamente que desistan de su demanda.

—¡Y un cuerno vamos a hacer eso! —gritó Logan—. Si Tony es lo bastante loco como para permitir que le interrogue ese malicioso abogado delante de todo el mundo y para hacer una confesión semejante...

—La cuestión es que lo hará, Mrs. Stonewall. —Camden Lakewood permanecía fríamente realista—. La cuestión es que Mr. Tatterton se ofrece voluntario para dar testimonio. Obviamente sus abogados están aconsejándole que no lo haga.

—Todavía no entiendo por qué un juez...

No podía permitir que Tony se presentara a declarar. Drake saldría perjudicado finalmente con todo ello.

—Logan —dije automáticamente.

—Bueno, no puedo y nosotros queríamos...

—¡Logan! —me levanté. Se quedó mirándome durante un momento y después desvió su mirada—. Gracias por todo lo que ha hecho hasta ahora, Mr. Lakewood —dije firmemente, con clara intención.

—Lo siento Mrs. Stonewall. Si yo hubiera sabido todos los hechos antes de

comenzar...

—Lo entiendo. Por favor, discúlpeme —añadí y salí corriendo de la habitación.

Corrí escaleras arriba y cuando entré en mi habitación me detuve y aspiré unas cuantas veces profundamente.

No era que Fanny estuviera castigándome, o que el eco de la infidelidad de Logan continuase sin cesar, ni tampoco el hecho de que Tony quisiera revelar su relación sexual con mi madre, aquello que rasgaba las paredes de mi corazón. Era sencillamente que estaba perdiendo a Drake, y a través de aquella pérdida perdía nuevamente a Luke.

De pronto todas aquellas ocasiones en que en mi corazón, secretamente, había deseado que Luke me permitiera acariciarme la mejilla o rodearme con sus brazos, o dejar que él me acariciara dulcemente el cabello, revivieron. Recordé lo que sentía cuando le veía perdido y solitario, con la vista clavada en el espacio, con el aspecto del hombre al que la vida ha traicionado. Siempre existió en mí una profunda necesidad de amarlo y ser amado por él. Todo el tiempo que vivimos en los Willies sentí aquella dolorosa necesidad, esperando que algún día prendiera y ardiera en un fuego de amor y afecto. Si él hubiera obrado simplemente como si me viera, y me hubiera animado a creer que me quería, aunque fuese un poco.

Pero jamás lo hizo, y el destino me robó toda la esperanza de que ello sucediera cuando aquel borracho chocó contra Luke y Stacie, y les mató. Había esperado que a través de Drake yo encontraría a Luke, y encontraría el amor que había perdido. Había planeado una vida para dar amor a Drake y recibir el suyo. Incluso había soñado con Drake, viéndole como un joven fuerte, la propia imagen de Luke, y tan guapo como él, mirándome con amor y afecto.

No era tan accidental o irónico que Tony, con su terrible admisión, pudiera negarme una vez más el amor de Luke. Quién sabría lo que pasaba por su mente rota y retorcida desde que yo había huido de *Farthy*, e incluso me había negado a verle a solas en la fiesta. De un modo horrible y torcido, probablemente, ahora, envidiaba mi amor hacia Drake o el hecho que Drake pudiera amarme.

Me sentí abrumada, derrotada, ahogada en un torrente de envidia y de odio, atrapada en los vientos de un huracán retorcido de emociones. Por una parte estaba Fanny, y en el otro lado estaba Tony, ambos tirando y empujando, pinchándome con alfileres y agujas. Dos personas que hubieran debido amarme y que yo hubiera amado, me estaban haciendo más desgraciada de lo que había sido cuando vivía en los Willies.

En este preciso momento casi deseé estar en los Willies otra vez, viviendo en la pobreza, pero teniendo por lo menos a mi alrededor personas que me amaban. Deseé estar con Tom en algún lugar de los Willies, hablando de nuestros sueños, creyendo que éramos de la misma sangre, hermano y hermana para siempre.

Me senté en mi cama, demasiado cansada y derrotada para llorar. Pocos momentos después apareció Logan en el umbral. Ninguno de los dos hablamos

durante un buen rato.

—Hubiera debido ir a *Farthy* aquella misma noche y retorcerle el cuello a Tony Tatterton —comenzó Logan—. Debí creerte cuando me advertiste contra él; hubiera debido poner fin al hecho de que él controlase por más tiempo nuestras vidas. ¿Qué clase de marido soy, Heaven, para haberte fallado de esta manera?

—Eres un buen marido. El único marido que necesito —le consolé—. Y ahora, no hables más, por favor, de venganzas ni de odios. No puedo soportarlo más. —En el fondo de mi mente se estaba forjando un plan, algo que tendría que poner en práctica yo misma. Estaba cansada de odiar a la gente, cansada incluso de odiar a Fanny—. Voy a hablar con Fanny —dije.

—No vas a ir a suplicarle. No podría soportar ese pensamiento. Déjame ir a mí, si eso es lo que quieres. Yo debo asumir parte de la responsabilidad.

—No, no es eso lo que Fanny quiere. Ella te vería, al acercarte, como yo veo a uno de nuestros sirvientes cuando le llamo.

Logan vio que yo tenía razón.

—¿Pero qué vas a decirle? ¿Qué vas a hacer?

—No estoy segura —respondí, aunque lo que iba a hacer ya estaba tomando forma en mi mente.

Sólo que no quería revelarlo en este momento. Logan pareció comprenderlo. Asintió.

—Hagas lo que hagas, te apoyaré.

—Gracias, Logan.

Nos miramos intensamente durante un largo instante, y después él se arrodilló a mis pies hundiendo su cara en mi regazo, y comenzó a sollozar. Yo le acaricié el cabello amorosamente.

—Oh, Heaven, Heaven..., cómo estoy pagando por no haber sido más fuerte, por haber sido ciego ante Tony. Cuánto lo siento y cuánto te amo. Por favor, perdóname.

—No tengo que perdonarte nada, Logan. Por favor —murmuré, alzando su cabeza de modo que nos contemplamos a los ojos—. Yo me deslumbre con todo lo que nos ofreció, tanto como tú. Yo tampoco soy perfecta.

—Oh, sí, lo eres. Eres perfecta. No es por casualidad que te llamas Heaven. Eres un trozo de Cielo en la tierra, y bendigo el día en que nos conocimos y nos amamos.

Le besé suavemente y nos abrazamos con fuerza. Después me levanté de la cama y me quité la bata. Logan me observó mientras me vestía, me peinaba y maquillaba. No iba a aparecer derrotada al encararme con Fanny.

—Ahora me voy, Logan —dije al estar lista.

—¿No crees que debería acompañarte?

—No. Esto es algo entre Fanny y yo. Es mucho más que solamente Drake y tú.

—Pero yo me siento tan inútil aquí —rogó Logan—. Quizá yo podría acompañarte y esperarte dentro del coche.

—No es necesario; yo no querría que ella mirase por la ventana y te viera.

—Heaven —gritó Logan cuando yo me marchaba. Me volví desde el vestíbulo—: ¡Te amo! —gritó.

—Yo también te amo —le dije.

Bajé la escalera y salí de la casa cerrando suavemente la puerta detrás de mí. Miré hacia arriba, hacia los Willies. El cielo estaba despejado y las estrellas se veían nítidas y brillantes como pequeñas joyas que destacaban en la noche aterciopelada. Appleberry, que estaba cavando en uno de nuestros caminitos, hizo una pausa al verme pasar en dirección de nuestro coche.

—¿Sale usted, Mrs. Stonewall?

—Sí, Appleberry.

—La noche es fría, pero el aire está tan fresco y limpio como una brizna de hierba nueva. Aunque hace estremecer la piel de un modo agradable.

—Sí, es verdad —respondí sonriéndole.

Hice una pausa junto al coche después de abrir la portezuela, y alcé nuevamente la mirada hacia los Willies. Las colinas y las montañas se alzaban dominantes delante de mí, esperando triunfalmente, tal como siempre había sabido en el fondo de mi corazón que sucedería.

La casa de Fanny estaba tan oscura que temí que ella no estuviera dentro. Me pareció que sólo había luces en la sala de estar. Por una vez había dejado los perros encerrados. Ladraron cuando yo me acerqué y salí de mi vehículo. Entonces vi que se encendía otra luz en la sala de estar. El corazón me palpitaba como un pequeño martillo metálico dentro del pecho. Aspiré profundamente y me encaminé a la puerta principal. Fanny la abrió antes de que yo llegase a ella.

—¿Qué quieres, Heaven? —me preguntó, de pie en el umbral, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Se había soltado el pelo que le caía a ambos lados de la cara, y me pareció que había estado llorando. Tenía los ojos enrojecidos, estaba manchada de rímel y vi en sus mejillas lo que adiviné que eran rastros de lágrimas.

—Quiero hablar contigo, Fanny.

—Mi abogado no quiere que hable contigo sin que él esté presente.

—Fanny, creo que tú y yo podemos hablar perfectamente sin abogados. Yo no he traído el mío. Ni tan siquiera he traído a Logan. —Hice un gesto hacia mi espalda.

Ella miró detrás de mí, hacia mi coche, pero no se movió.

—Hace frío aquí fuera, Fanny.

—De acuerdo, puedes entrar, pero no voy a decirte nada que mañana puedas utilizar contra mí en el tribunal. Puedes estar segura.

—Mañana no vamos a ir a la sala de justicia, Fanny. No serviría de nada.

Ella sonrió, satisfecha, y retrocedió un paso.

—Bien, entonces, puedes entrar, Heaven Leigh.

—¿Dónde está Drake? —pregunté después de entrar.

—Está en su habitación. Aquí también tiene su propio dormitorio, ¿sabes?

Relampaguearon sus ojos como si el orgullo hubiera recorrido su cuerpo, como electricidad, y los hubiera encendido. Aunque no hubiera parentesco de sangre entre las dos, yo todavía sentía que en ese aspecto las dos éramos iguales.

—¿Está bien?

—Sólo cansado —replicó, pero pensé que mentía.

—¿Está Randall aquí? —pregunté mirando a mi alrededor y preguntándome por qué mantenía tan oscura la casa.

—Ah, de modo que es eso... Vienes a pedirle que te ayude un poco más, ¿eh? —Asintió con rapidez, pensando que había descubierto mis motivos para venir a verla.

—No, Fanny, no es así.

—Bueno, no importa. No está aquí. Se ha marchado.

—¿Marchado?

—Para reflexionar sobre todo. Le he dicho que decida de una vez si me ama o no, y que no vuelva si no me ama.

—Entiendo.

Me di cuenta de que Fanny debía haberse peleado con Randall, y quizás Drake había sido testigo de la pelea.

—Pero no creas que eso te va a ayudar con el juez. Mi abogado dice que ya no importa que esté o no esté casada, ya que tú no eres la hermana de Drake.

—Probablemente tu abogado tiene razón, Fanny.

Ella me miró muy sorprendida ante mi razonable tono de voz. Pero eso solamente contribuyó a confundirla más y se tensó esperando lo siguiente.

—¿Qué es lo que quieres ahora, Heaven? Tú llevas alguna intención en la cabeza o no hubieras venido aquí arriba. De modo que escupe.

—¿Podemos sentarnos?

—Anda, siéntate si quieres. Yo me quedo de pie.

Y echó los hombros hacia atrás dando énfasis a sus palabras.

Entré en la sala de estar y me senté en una butaca junto a la mesita del rincón. Fanny me siguió, con los brazos cruzados todavía, mirándome como una ardilla nerviosa.

—De modo que, Fanny —comencé—, vas a ganar la custodia de Drake, o sea vas a tener que cuidar de dos niños.

—¿Y qué? —Relampaguearon nuevamente sus ojos oscuros—. ¿No crees que podré cuidar de los dos como es debido?

—Yo no he dicho eso, pero si Randall te abandona las cosas van a ponerse difíciles para ti. ¿Qué hay de tu situación financiera? No puede ser demasiado buena.

—Mi abogado dice que tenéis que seguir enviándome dinero para cuidar del bebé que ha de nacer. Dice que no importa lo que pueda decir un abogado con fantasía, que vosotros no podéis zafaros del asunto.

—Es posible. Pero, sea como sea, no estamos hablando de mucho dinero para ti, ¿verdad Fanny?

Ella no respondió; sencillamente me miró con furia, entornando sus ojos negros.

—¿Qué es lo que has venido a decirme, Heaven? No era eso supongo. ¿Qué es?

—He venido a hacerte una oferta, Fanny.

—¿Qué tipo de oferta?

—Voy a ofrecerte un millón de dólares si accedes a confiarme la custodia de Drake.

Pude comprobar que la mente de Fanny tardó un minuto en comprender el significado de lo que yo le decía. Parpadeó y después se acercó al sofá. Después sonrió, pero vi inmediatamente que aquella sonrisa era diferente de cualquier otra de las sonrisas de Fanny. Era una sonrisa calculadora que me produjo escalofríos. Se sentó sin dejar de mirarme ni un solo minuto.

—Vaya, mira por dónde... Has venido a comprar a Drake del mismo modo que el reverendo vino a comprarme a mí. Del mismo modo que Cal y Kitty vinieron a comprarte a ti. Quieres que haga exactamente lo que hizo papá: que te venda un niño. Pero tú no eres mejor que toda esa gente que vino a comprarnos a nosotras, las Casteel, y eso era algo que tú decías que odiabas. Odiaste a papá por hacerlo y le hiciste sentir culpable hasta el día de su muerte, ¿no es verdad? ¡Lo hiciste! —gritó.

Yo bajé la mirada. No pude evitar que las lágrimas se deslizaran por mis mejillas.

—De modo que, finalmente, hay algo que deseas tanto que incluso te impulsa a hacer algo que creías tan terrible que hasta quisiste vengarte por ello y causaste la muerte de Tom.

—Fanny...

El corazón me latía tan fuertemente y tan aprisa que casi no podía respirar.

—No digas nada —dijo volviéndose de espaldas a mí. Y de pronto ella comenzó a llorar, llorando lágrimas de verdad. Habló sin mirarme—. Claro que quiero un millón de dólares para poder vivir con los mismos lujos y altivez que tú. —Se volvió hacia mí nuevamente, y en su mirada había ira y dolor—. Pero, ¿no crees que también quiero algo que tú siempre has tenido y que también tienes ahora? ¿No crees que también quiero amor? —Sacudió la cabeza—. Yo nunca he tenido amor como tú, Heaven. Tú eras la que tenía siempre el amigo guapo cuando éramos niñas.

—Pero, Fanny, eras tan frívola que ningún muchacho honesto quería salir contigo —protesté.

—Yo solamente intentaba que alguno de ellos me amase y se preocupara por mí. Creía que ése era el medio de conseguirlo. Y después me fui a vivir con el reverendo y pensé que entonces había conseguido que alguien me amase, así que no me quejé cuando comenzó a venir a mi habitación y a tocarme. Incluso pensé que me amaría porque iba a tener un hijo suyo, pero todo lo que él quería era pagarme y echarme de su casa.

Entonces fui a Nashville, pero siempre era lo mismo. Los hombres no querían

amarme, no como te aman a ti, Heaven. Mis hermanos y hermanas nunca quisieron saber nada de mí. Tú no querías. Y no digas que sí sólo porque una vez viniste a verme y me enviaste un poco de dinero. Incluso llamé a Luke un par de veces, pero, ¿tú ya lo sabes, no? —dijo, y ahora las lágrimas fluían abundantemente—. Luke sólo preguntaba por ti. Sí, solamente por ti. Yo esperaba que él quisiera que yo viniera a vivir a su lado con su nueva esposa, pero él nunca me invitó.

»De modo que me casé con el viejo Mallory, pero era demasiado viejo para amarme como un hombre ha de amar a una mujer. Después hubieron muchos otros hombres, siempre girando a mi alrededor, pero nunca tuve un amor constante que me gustase hasta que encontré al cariñoso Randall. Y ahora Randall está en alguna parte pensándolo bien, sólo porque le mentí. Nadie me ama como los hombres te aman a ti.

»Incluso Drake, incluso ahora, simpatiza más contigo que conmigo, a pesar de todo lo que yo diga. Puedo verlo.

Volvió a girarse y las dos nos quedamos silenciosas, excepto por el sonido de nuestros sollozos.

—No puedes obligar a la gente a que te quiera, Fanny —dije entre mis lágrimas—. Lo intentas con demasiado empeño; lo exiges antes de que tengan oportunidad de dártelo. Has de tener más confianza y dejar que las cosas sucedan naturalmente.

Ella sacudió la cabeza.

—Tú también vas a tener un hijo, como yo —dije intentando eliminar el nudo que me apretaba la garganta—. Y ése nadie te lo va a quitar. Tendrás la oportunidad de amar a tu hijo, y él te amará también. Aprenderás de eso, Fanny. Verás que el amor se desarrolla poco a poco, y que el amor que crece lentamente es un amor más fuerte.

»Pero quedarte con Drake e intentar obligarle a que te ame, solamente para tener a alguien que te quiera más de lo que me quiere a mí, no va a hacerte feliz. Ya verás. Lo siento —añadí casi sin aliento—. Lamento un montón de cosas. Siento no haber luchado con más empeño por Darcy. Siento haberte dejado en Nashville y tenerte ignorada durante tanto tiempo, y lo siento por todo el mal que te ha causado y por aquello en lo que te has convertido.

Me levanté, pero Fanny no me miró.

—Adiós, Fanny —le dije, y me dirigí hacia la puerta.

—Heaven.

Me volví lentamente, secando mis lágrimas con un pañuelito.

—Aceptaré tu millón y tú puedes quedarte con Drake —me dijo.

Drake estaba sentado en su cama en casa de Fanny, con las manecitas plegadas en el regazo. Alzó la mirada cuando yo me acerqué a la puerta, y vi que aunque su cara estaba llena de confusión se alegraba de verme. Había una luz cálida en su mirada, que traicionaban sus sentimientos.

—Hola, Drake. ¿Puedo llevarte otra vez a casa conmigo? —Le sonreí a través de

mis lágrimas. Él no me contestó en seguida; se inclinó para ver si Fanny estaba detrás de mí—. Ya sé que has pasado algunos momentos confusos aquí, pero ahora todo ha pasado. Volverás a Hasbrouck House, a tu habitación y a tus juguetes. Logan nos está esperando —añadí al ver que no se movía—. Y todos los amigos nuevos que has hecho, y Mr. Appleberry...

—Fanny me ha dicho que tú odiabas a mi padre —dijo el niño, y su rostro se tensó con la duda.

—Yo no lo odiaba, Drake. Lo amé, sólo que no creía que él me amase a mí. Tuvimos una vida muy dura cuando teníamos tu edad. —Me arrodillé junto a Drake y cogí sus manos entre las mías—. Algunas veces no es fácil amar a alguien aunque lo desees mucho.

—¿Por qué?

Parecía escéptico, pero su curiosidad, avanzada para sus años, me hizo sonreír. Pensé en Luke, y en Troy, y en Tony, y en cómo su amor por mí y mi amor por ellos se había perdido y tergiversado.

—Porque no te permiten que les ames. Tienen miedo de tu amor o temen a sus propios sentimientos. Espero que para ti sea fácil amar, Drake. Sé que a mí me será muy fácil amarte, Drake.

Me observó durante un prolongado momento. Casi podía oír su pequeña mente en marcha.

—¿Y por qué es tan duro? —preguntó, alzando sus hombros.

Yo me eché a reír y le abracé.

—Oh, no debería serlo. Tienes razón, cariño. Debería ser fácil amar y difícil odiar. Sigamos de esa manera nosotros, para siempre, ¿de acuerdo?

Asintió y yo me levanté, cogida todavía a su manita.

—¿Nos marcharemos ahora? —preguntó.

—Sí, cariño.

Fuimos a la sala de estar en donde Fanny permanecía sentada, encogida en su sofá. Drake se quedó mirándola ansiosamente.

—Después de todo, te irás a vivir con Heaven, Drake, cariñito. Ella tiene una casa mayor y criados, y puede cuidar de ti mejor que yo, pero nos veremos de vez en cuando. Sé buen chico y no te olvides de tu hermana Fanny —añadió y alargó los brazos.

Drake me miró antes de acercarse a Fanny y yo asentí. Fanny le abrazó y después le besó rápidamente antes de soltarle.

—Adiós, Fanny. —Ella se quedó mirándome y después desvió los ojos para mirar por la ventana. Iba a quedarse sola nuevamente. Quizá Randall regresaría, pensé, especialmente cuando descubriera cuánto dinero iba a tener Fanny. Sólo que eso no me hizo sentir mejor por ella—. No permitas que tu abogado se aproveche de ti, Fanny —le advertí. Ella asintió sin volverse hacia mí—. De acuerdo, Drake —dije, y salimos.

Miré hacia atrás después de meter a Drake en el coche, y vi la cara de Fanny apretada contra la ventana, enmarcada en la escarcha, como un retrato de la soledad. Sería rica, lo suficientemente rica como para sentir que se había puesto a mi nivel, pero sería tan pobre...

Drake guardó silencio en el coche mientras volvíamos a Hasbrouck House, pero cuando entramos en la avenida su rostro se iluminó como un árbol de Navidad.

—¿Está ahí todavía mi coche de bomberos? —preguntó.

—Claro que está cariño. Todos tus juguetes siguen ahí.

Abrió la puerta y rodeó el coche, corriendo. Yo le seguí hasta la puerta. Tan pronto como entramos en la casa, Logan salió del estudio y su cara se iluminó al instante.

—Eh, campeón —dijo—, bienvenido al hogar.

Yo casi me eché a llorar otra vez cuando Logan se acercó presuroso y cogió a Drake en brazos, cubriendo de besos sus mejillas.

—Todavía no ha cenado, Logan.

—¿Ah, no? Bien, porque Roland ha hecho un asado. Un hermoso asado abundante. ¿Qué te parece eso, campeón?

Drake sonrió y después se quedó pensativo.

—Me gusta el asado de buey, es mi plato favorito. Eso es lo que siempre me daban en mi cumpleaños. ¿Es hoy mi cumpleaños?

Ambos, Logan y yo, estallamos en una carcajada. Nos sentíamos tan bien, que yo no tenía ganas de parar. Nuestro estallido sorprendió a Drake, que finalmente sonrió y después también se echó a reír.

Él estaba realmente en casa, y en aquel momento vi que ya éramos una familia auténtica.

Llegada al hogar

El Día de Acción de Gracias fue una verdadera fiesta de agradecimiento, aquel año, con Logan, Drake, los padres de Logan, y con el bebé que crecía dentro de mí. Al llegar la Navidad ya percibí sus pequeñas pataditas, como si la vida dentro y fuera de mí danzara para celebrarla. A Drake le gustaba colocar su mano sobre mi abultada barriga y sentir el bebé que se movía dentro. Por primera vez en mi vida yo tenía mi propia casa, mi propia familia y mi propia felicidad.

Nunca me preguntó qué le había ofrecido yo a Fanny para que ella renunciara a la custodia de Drake. Yo nunca le dije que había llamado por teléfono a Steine para que se pusiera en contacto con Tony y le pidiera la transferencia de un millón de dólares a nombre de Fanny. Sabía que Tony lo haría; sabía que él seguía confiando en ganarse de nuevo mi afecto. Pero yo ni le di las gracias, ni tan sólo confirmé la transacción. Esto ya vendría en otro momento, cuando las viejas heridas se hubieran curado.

Una noche, antes de dormirnos, Logan sonrió y me dijo:

—Drake es un muchachito maravilloso. Estoy muy contento de que haya podido volver con nosotros.

—Oh, Logan. Gracias. —Y le abracé.

—¿Gracias? ¿Por qué?

—Por amarnos como nos amas —sollocé. Y eso le hizo reír.

—Aunque lo intentara no podría evitarlo. —Me besó dulcemente en la frente.

Pocos días después, cuando Logan regresó de la fábrica, me dijo que había oído rumores sobre Randall. Había abandonado a Fanny y había regresado a la Universidad, pero Fanny no estaba muy preocupada por ello.

—Algunos de mis empleados bromearon sobre Fanny durante el almuerzo. Parece que Randall les contó a algunas personas cómo lo había tratado ella. Le había dicho —continuó Logan imitando a Fanny—: «Ahora que soy tan rica como Heaven, no quiero que vuelvas conmigo. Mira, tengo más dinero del que puedo gastar y montones de jóvenes atractivos vendrán a llamar a mi puerta. De modo que no hace falta que vuelvas nunca con el rabo entre las piernas esperando que yo me arroje a tus brazos.» —Hizo una pausa y me miró interrogativamente—. ¿De dónde ha sacado Fanny tanto dinero, Heaven?

Le conté la verdad y él me escuchó sin proferir ni una sola palabra de condena. No me dijo que yo había hecho con Fanny lo mismo que Tony había hecho con Luke, no me castigó. Solamente sonrió y me dijo:

—Bien, ahora tendré que trabajar mucho más duramente para que la fábrica de los Willies tenga mucho éxito y podamos devolverle todo ese dinero a Tony, para que no estemos nunca más en deuda con él.

Le abracé y le di un centenar de besos por ser el mejor marido del mundo.

Y así prosiguieron nuestras vidas, oyendo de vez en cuando anécdotas de Fanny, lo que compraba, la gente con quien se relacionaba... Algunas veces Fanny vino a visitar a Drake. El chico siempre fue muy cortés con ella, pero yo podía ver que tenía miedo de que ella intentara llevárselo otra vez. Cada vez que Fanny venía y se marchaba, yo tranquilizaba a Drake diciéndole que aquello no sucedería jamás.

Pasó el invierno con rapidez, y un día la primavera floreció en todo su esplendor. Fue como si Dios hubiera desenvuelto un regalo de flores, de hierba verde y días de cielo azul. El susurro de las hojas, las canciones del viento entre las plantas, las flores silvestres que perfumaban el aire con su dulce olor, nos llenaban de esperanza y hacían olvidar los días de tristeza que se desvanecían con el frío del invierno. La luz del sol resplandecía por todas partes.

Appleberry podaba y plantaba, y nuestro hogar se abría como una enorme flor. La melancolía que en ocasiones invadía a Drake, fue desapareciendo hasta que, finalmente, sólo de vez en cuando se quedaba pensativo y se acordaba de su madre y de su padre.

La fábrica tomó un maravilloso impulso. Logan me sorprendió con su percepción para los negocios. Viajaba por todo el país buscando mercado y encontrándolo. No pasó mucho tiempo sin tener que ampliar el personal de la fábrica, y la gente de Winnerow todavía se sentía más orgullosa de la empresa.

Una mañana, justo después del desayuno, sonó el teléfono y yo respondí:

—Ya puedes ir avisando a ese maridito tuyo —dijo Fanny en cantilena—. He roto aguas.

—¿Quién es? —preguntó Logan.

—Es Fanny —dije—. Más vale que prepares el coche. Acaba de romper aguas y quiere que alguien la lleve al hospital.

—Heaven, ahora no puedo dejarte. Tú también estás esperando para cualquier momento —dijo.

Intentó quitarme el teléfono de la mano, pero yo cubrí el receptor con la palma.

—Cariño, a pesar de todo lo que ha hecho, Fanny es mi hermana y no tiene a nadie más.

—Muy bien —dijo Logan accediendo finalmente—, pero tú vas a venir conmigo. No quiero dejarte solamente con los criados, y que ellos tengan que llevarte al hospital. Además —dijo sonriendo—, se perderían todas esas horas de clase en Lamaze. Cogeré tu maleta. Dile a Mr. Appleberry que vigile a Drake. Drake cree que siempre es fiesta cuando está con Appleberry.

—En seguida estaremos allí —le dije a Fanny.

—Bueno, vale más que sea así, porque voy a reventar en cualquier momento. Y no pienso tener a mi bebé por el camino. Dile a Logan que venga inmediatamente, ¿me oyes?

Fanny nos esperaba en el porche de su casa con dos maletas gigantescas.

—Ponlas en el portamaletas, Logan —dijo Fanny espiándome a través de la ventana—. Eh, Heaven, ¿has venido a ver cómo se hace?

Logan estaba esforzándose con la maleta.

—Fanny, ¿qué demonios has metido aquí dentro?

—Todos mis vestidos, las zapatillas nuevas y... ¿Esperas que me vista vulgarmente ahora que tengo todo este dinero? —dijo Fanny. Después hizo una mueca y se agarró fuertemente al brazo de Logan—. Vale más que corramos —tartamudeó.

Logan se apresuró y pronto llegamos al hospital y entramos en la explanada en donde normalmente se colocaban las ambulancias. Fanny gritaba y se debatía en el asiento de atrás.

—¡Me moriré de dolor! —gritaba—. ¡Voy a morirme! ¡Quiero alguna droga que me duerma, en seguida! ¡Quiero que me duerman!

Un par de enfermeras sacaron una camilla de ruedas, e instalaron en ella a Fanny, cubriéndola con una sábana blanca. Fanny continuaba gritando cuando las puertas automáticas se abrieron y se la llevaban corriendo por el pasillo.

—¡Dadme algo que me duerma!

Logan se volvió hacia mí y me rodeó con su brazo.

—¿Cómo estás, cariño?

—Creo que venir contigo y con Fanny no habrá sido un viaje inútil —dije sonriendo.

—¿Qué? —balbuceó Logan.

—El bebé está llegando —dije.

—Oh, Dios mío, voy corriendo a buscar una camilla. Voy a...

—Me parece que eso no será necesario —dije riendo—. Puedo caminar perfectamente.

Logan paseaba de un lado a otro, nerviosamente, mientras esperamos a que quedara libre una sala de parto. Las contracciones habían empezado, pero el dolor no era fuerte, nada fuerte. Muchas horas después, cuando tenía a Logan, muy cariñoso a mi lado contando las respiraciones y los minutos entre contracciones, ahora dolorosas, la enfermera entró para decirnos que Fanny había tenido un niño. Mi propio bebé llegó al mundo a última hora de la tarde, chillando con sus sanos pulmones.

—¡Es una niña! —exclamó el médico.

Una enfermera la limpió rápidamente, la envolvió y la colocó cuidadosamente sobre mi pecho. Doblé la mano hacia abajo. Tenía mis ojos azul claro, pero su cabello era castaño oscuro. El cabello de Troy, que se le rizaba en la nuca como le ocurría a él. Conté suavemente los dedos de sus manos y de sus pies, y vi que sus deditos tenían la forma de los dedos de Troy, dedos Tatterton, dedos que algún día crearían gentes y casas en miniatura. Logan no pareció darse cuenta de nada de eso. ¡Estaba tan emocionado y entusiasmado con nuestra hija!

—¿Te gustaría sostenerla en brazos, Logan? —le pregunté.

—Tendría miedo de hacerle daño, ¡es tan pequeñita! —dijo.

—Cariño, eres el hombre más gentil que conozco. Aquí tienes a tu hija —le dije alzando la niña hasta él.

Logan acomodó cuidadosamente la cabeza del bebé en su mano y atrajo la niña hasta su pecho.

—Heaven —me dijo mirando encantado la carita del bebé—, durante toda mi vida he creído que tú eras la chica más bonita del mundo, pero ahora sé que nuestro amor ha creado una criatura todavía más hermosa.

—Logan, me gustaría llamarla Annie, como mi abuela.

—Annie —le susurró Logan a su hija. Ella rompió en chillidos furiosos.

Los dos soltamos la risa.

—Supongo que ya conoce su nombre —dijo Logan, devolviéndome mi hermoso bebé.

La enfermera llegó pronto, insistiendo en que Logan se marchara a casa para descansar un poco y permitir que yo descansara también. Se llevó el bebé a la nursery y dormí algunas horas. Soñé con mi bebé, con Logan y con Troy, y me desperté con el nombre de Annie en los labios. Estaba segura, sabía que era hija de Troy, y me juré que Logan no lo sabría jamás: el amor de Annie por Logan, y mi amor por él, le compensarían del engaño.

Dejé la cama penosamente, y caminé con lentitud por el pasillo hasta la nursery protegida por las grandes cristaleras. Una voz ronca me saludó desde el fondo del pasillo.

—Vaya, mirad quién, finalmente, se ha levantado y ya corre por aquí.

Fanny estaba sentada en una silla de ruedas que empujaba una enfermera particular.

—¿Cuál es tu hijo? —pregunté.

—¿Luke? Le he llamado así por papá. Luke está allí, es el más hermoso de esa fila —dijo.

Pude ver que manifestaba un amor y un orgullo auténticos.

—Es un hermoso bebé —estuve de acuerdo.

—Ya sabía que pensarías así, Heaven. Te casaste con su padre, y el niño es la viva imagen de Luke. ¿Dónde está tu pequeña?

Señalé a Annie. Estaba berreando.

—¿Estás segura, Heaven? Vaya, no se parece a nadie de por aquí.

Esas palabras me hicieron estremecer. Fanny no podía saber nunca, no podía ni sospechar nunca la verdad. Sonreí automáticamente.

—Vaya, Fanny —dije bromeando—, tal como está berreando se parece un poco a ti la noche pasada.

Incluso Fanny tuvo que reír.

—Ya nos veremos, hermana —dijo. Después se hizo empujar por la enfermera

hasta su habitación—. ¡Y no corra mucho! Quiero echar una ojeada a todas las habitaciones —le dijo Fanny—. Esto es como Hospital General.

Diez días después llevamos a Annie a casa. Yo estaba arriba, en mi cama, dándole de mamar, cuando Logan llegó de la fábrica. Estaba tan entusiasmado con nuestra hija, que a menudo dejaba la fábrica para hacer lo que él llamaba «visitas al bebé». Entraba corriendo, sostenía al bebé en los brazos o la contemplaba un rato mientras Annie dormía, y después volvía a la fábrica.

En esa tarde, especialmente, cuando subió, llevaba una caja en los brazos. Llevaba la marca FRÁGIL.

—¿Qué es? —pregunté levantando al bebé en mis brazos para poder sentarme más erguida.

—No lo sé —dijo Logan—. Acaban de traerlo.

Abrió el paquete y cuidadosamente sacó su contenido colocándolo a mi lado, en la cama.

Era una miniatura perfectamente reproducida de la casita de Troy. Todo estaba allí, incluso el laberinto que había detrás.

—Vaya, que me aspen —dijo Logan—. Fíjate en esto. El techo puede levantarse.

Lo sacó y un carillón interpretó el preludio de Chopin favorito de Troy. Dentro de la casita había un hombre, que era la imagen de Troy, echado en el suelo, con las manos detrás de la cabeza. A su lado había una chica muy parecida a mí la primera vez que llegué a *Farthy*. Todo era como había sido entonces: el mobiliario en miniatura, los platos diminutos, incluso las herramientas minúsculas para fabricar juguetes.

Únicamente Troy podía ser el constructor. Solamente Troy. Troy sabía. Sabía que Annie era su hija. Y quería que yo supiera que él lo sabía. Esa era su manera de decírmelo, su manera de reclamar a su hija. Oh, Troy, cuánto deseé que las cosas pudieran ser diferentes. ¡Y la niña era perfecta! ¡Tan perfecta!

—No veo ninguna tarjeta. —Logan interrumpió mi ensueño—. ¿No es una bobada? Uno de nuestros artesanos te ha hecho este sorprendente regalo y ha olvidado poner su tarjeta. ¿Cómo podemos darle las gracias? Preguntaré entre mis hombres a ver si alguien sabe quién lo ha hecho. Es espectacular, ¿no te parece, Heaven? Tanta atención en el acabado de cada detalle. Apuesto algo —dijo Logan de pronto—, a que Tony tiene algo que ver con esto. Quizás es su manera de disculparse, ¿no te parece?

—Sí —susurré. Casi no podía hablar porque me sentía enormemente abrumada por esta prenda del amor eterno de Troy. Logan pensó que era por la emoción de un regalo tan bello—. ¿Podrías poner a Annie en su cuna? —murmuré con voz ronca.

—Claro —respondió.

Me cogió el bebé de los brazos y lo colocó dulcemente en su cuna.

—Me llevaré esto abajo —dijo disponiéndose a coger la pequeña casita.

—No, no es necesario, Logan. Déjala. Quiero observarla un rato.

—Bien. Bueno, tengo que volver a la fábrica. Ya hablaremos después, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Me besó en la mejilla y salió apresuradamente.

Abrí nuevamente el tejado, y la mágica música tintineante llenó la habitación. Una nube que había estado tapando el sol se alejó, y la luz cálida entró a raudales por la ventana para acariciar la pequeña casita.

Se abrió la puerta de uno de los armarios de mi memoria, y nuevamente escuché las suaves notas del piano. La melodía aumentó en volumen y después pareció quedar prendida en la brisa que hacía danzar ligeramente las cortinas de mi dormitorio contra el cristal. Miré hacia fuera, hacia el cielo azul, como si pudiera ver que la música encontraba su camino hacia su hogar, y después volví a colocar el tejado en su sitio.

Colocaría el juguete en un estante de la habitación de Annie hasta que un día, dentro de muchos años, le contase el significado de esta casita de campo. Estoy segura de que cuando lo hiciera, ella comprendería porqué yo había procedido como lo había hecho. Porque yo siempre le diría la verdad, la verdad de mí. Y la verdad siempre cura.

FIN

Notas

[1] *Drugstore*. Se trata de una tienda donde se vende al por menor, medicinas y otros artículos diversos como caramelos, revistas y cosméticos, y también se sirven refrescos (como gaseosa). (N. del T.) <<

[2] *Heaven*. En inglés significa Cielo, en su acepción religiosa. (N. del T.) <<

[3] *Heaven* significa Cielo; *Heavenly* significa celestial. (N. del T.) <<

[4] Variedad de col de tallo alto y hojas tersas. (*N. del T.*) <<